

Entre una gran profusión de Biografías y seudobiografías, esta Semblanza de Hitler tiene la rara originalidad de ser objetiva.

Aquí se ofrece al lector un cúmulo de hechos, de testimonios y de situaciones dramáticamente históricas.

Y se deja que el lector utilice su propio Juicio para que llegue a conclusiones.

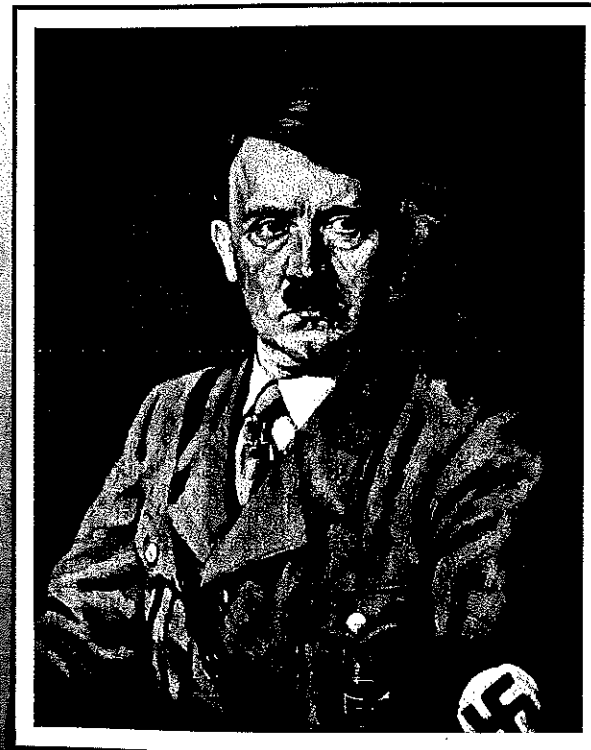
No se le sugiere nada.

Se trata de Historia.

Pintor, Soldado, Fuehrer

SEMBLANZA

Pintor, Soldado, Fuehrer



**Salvador
Borrego E.**

SEMBLANZA

Pintor,

Soldado,

Fuehrer

SALVADOR BORREGO E.

MÉXICO, 2006

PRÓLOGO FALLIDO

Tel. [REDACTED]

Torreón, Coah. 24 -X -05

Muy Estimado Amigo
Dn. Salvador Borrego:

Anoche terminé de leer la copia de su libro que monopolizó mi atención durante 4 días. Es sumamente original; aporta centenas de datos (muy bien clasificados) acerca de Hitler y de la Guerra, con numerosos testigos de cargo y muy pocos de descargo. También hay fiscales y jueces, pero Hitler no tiene abogados defensores, ni siquiera el de Oficio. Deja Ud. que se defienda solo.

Sin embargo --y dispénseme--, me siento obligado a pedirle que me releve del encargo de hacerle un prólogo. En Europa ya existe, aunque arbitrariamente, el "delito de opinión". Temo que en México se implante en breve. Lligado en cierta forma a su libro, me atraería dificultades, aun entre personas que no difieran de nuestras ideas.

Deseo vivamente que Ud. no tenga dificultades con esa nueva aportación a la Historia. Se lo deseo de todo corazón. Compréndame y siga considerándome su amigo que lo aprecia y le desea todo bien.

P.D.- Me parece que la alusión que Ud. hace a los ferrocarriles mexicanos en el Cap. IV está fuera del tema.

(Por razones obvias se omite nombre y dirección del remitente).

© Derechos Reservados por el Autor

Pedidos:

S. B. Escalante
Apartado Postal 61-088
México 6; D. F.

Tel. 55-46-34-65

1ª Edición Enero, 2006

Impreso en México

CAPÍTULO I

120,000 ESCRITOS SOBRE UNA MISMA PERSONA... ¿POR QUÉ?

**MUCHOS ESCRIBEN PORQUE
OTROS QUIEREN LEER** En febrero del año
actual (2005) **Michael Burleigh** presentó su obra "El Tercer Reich" y dice
que tan sólo uno de sus capítulos se basó en la consulta de
55,000 títulos.

Otro biógrafo, **Ian Kershaw**, publicó en 1998 su libro
"Hitler" y afirma que "el material escrito sobre el mismo tema
asciende a 120,000 trabajos". Sin embargo, advierte que
sólo hay "un puñado de biografías que sean completas y
serias y que alcancen nivel académico."

Además de lo escrito hay cientos de películas actuadas
y quizá miles de "documentales" más o menos manipulados.

Nada parecido ocurre con los "Tres Grandes", Churchill,
Roosevelt y Stalin, pese a que fueron los victoriosos. Este
contradictorio fenómeno no ha sido aclarado por los miles
de historiadores y politólogos que han abordado el tema.

¿Por qué se habla tanto de Hitler? Tal vez porque el
público lo pide. Tal vez porque no se le ha dicho toda la
verdad. Tal vez porque persisten contradicciones y porque
la propaganda —que estaba justificada en la guerra— ya
no lo está durante la paz.

Una de las características de tantos biógrafos es que todos buscan un nuevo ángulo contra Hitler, sin que los 60 años transcurridos desde su muerte den una mayor dosis de objetividad histórica.

LIDDELL HART.- El caso de este historiador oficial inglés es insólito, pues tan pronto como se disparó el último tiro de la Segunda Guerra Mundial se trasladó a Alemania para investigar lo ocurrido en el frente enemigo, y escribió dos tomos acerca de Hitler y la guerra, con un total de 804 páginas. Al primero le llamó, en inglés, "The Other Side of the Hill" (Del Otro Lado de la Colina).

El capitán Liddell Hart había anhelado, naturalmente, el triunfo de Inglaterra. Sin embargo, y a pesar de que aún había un ambiente de pasiones populares, tuvo la suficiente objetividad para consignar que Hitler no había querido la guerra con la Gran Bretaña; que su objetivo era liquidar "la amenaza comunista de la URSS"; que los prisioneros aliados fueron bien tratados y que los ejércitos británicos derrotados en 1940 pudieron escapar de Dunkerque debido a que Hitler los dejó escapar, con la esperanza de que Inglaterra accediera a hacer la paz.

Hart escribe: "Todos los desastres del Ejército alemán fueron atribuidos a Hitler, y todos sus éxitos fueron acreditados a su Estado Mayor General. Ese punto de vista no es correcto, aunque hay algo de verdad en ello. Hitler estuvo muy lejos de ser un estratega estúpido. Más bien dicho, fue uno y muy brillante, y adoleció de las faltas naturales que acompañan a la brillantez.

"Tenía un profundo y sutil sentido de la sorpresa, y era un maestro en el aspecto psicológico de la estrategia, el cual desarrolló grandemente. Mucho antes de la guerra había descrito a sus asociados cómo iba a ser ejecutada la captura de Noruega, y

cómo podían ser maniobrados los franceses fuera de la Línea Maginot." ⁽¹⁾

"La intuición estratégica de Hitler —dice Hart— y el cálculo estratégico del Estado Mayor General eran una combinación que pudo haber conquistado todo. En su lugar produjeron un cisma suicida que vino a ser la salvación de sus enemigos." (Pag. 14).

Este historiador militar británico considera que Alemania estuvo, en varias ocasiones, a punto de ganar la guerra. Refiere que "Hitler fue el primero en llegar a la conclusión de que en Normandía era el lugar más probable para la invasión aliada... Es más extraño que los generales alemanes fallaron en hacer la deducción correcta que como Hitler lo hizo. En este caso no era asunto de intuición, sino que de una deducción razonable." (Pag 372, 373).

Hart dio a conocer sus investigaciones apenas tres años después de terminada la guerra, y rápidamente fueron surgiendo otros autores sobre el mismo tema. El mundo estaba ansioso de conocer más detalles acerca de la terrible Guerra Mundial, y a la vez, de saber más sobre ese hombre (Hitler) que había surgido de la nada, inexplicablemente, para hacer de la Alemania vencida en 1918, y destrozada hasta enero de 1933, una gran potencia en sólo tres años.

En 1955, diez años después de terminada la guerra, ya se habían publicado cientos de títulos referentes a Hitler y la contienda mundial. En su inmensa mayoría —por no decir todos— eran adversos a Hitler.

⁽¹⁾ "Los Generales Alemanes Hablan". (Edición en español, pag. 13, de "The Other Side of the Hill.")

"MÉTODO BARATO DE FALSA INVESTIGACIÓN"

Otro historiador, **Walter Goerlitz**, muy minucioso, también investigó a conciencia en cuanto terminó la guerra, y dice lo siguiente: "Escribir historia significa, como ya lo expresa la palabra, averiguar lo que aconteció... La investigación y la descripción de las relaciones íntimas entre los acontecimientos presupone una alta tendencia a la objetividad y veracidad, aun cuando el hombre difícilmente puede llegar a saber la verdad absoluta. Existe en esta actividad un método barato de falsas investigaciones históricas que envilece a la historia y la convierte en un campo de caza de criminales y de culpables." ⁽¹⁾

En efecto, después de siete años de haber terminado la guerra ya existían varios cientos de obras que trataban de Hitler y de las operaciones militares que seguían el "método barato" al que se refería Goerlitz.

Otro historiador, **Werner Maser**, precisó que en 1960 (15 años después de la guerra) ya existían en el mercado 50,000 títulos importantes acerca de Hitler y la Segunda Guerra. No obstante, Maser consideraba que las innumerables fuentes consultadas no eran "suficientes para cubrir todas las lagunas. Muchos documentos relacionados con Hitler se consideraban perdidos o inaccesibles, en los archivos de los vencedores."

De cualquier modo, "aquietados los temores a las represalias desnazificadoras, fueron apareciendo nuevas fuentes. Camaradas de guerra, amigos y enemigos y parientes, que fueron poniendo toda clase de documentos a disposición de los investigadores... En el granero de la casa de una prima de Hitler se encontró parte de los documentos que los

⁽¹⁾ El Estado Mayor Alemán. W. Goerlitz. Pag. 7.- Edit. AHR. Barcelona 1954.

historiadores y biógrafos habían buscado en vano durante muchos años. Por primera vez fue posible estudiar gran cantidad de cartas y notas manuscritas de Hitler, además de numerosos dibujos que se daban por perdidos... Se llegó a localizar el registro hecho por el sacerdote católico Ignaz Prost que lo bautizó dos días después de su nacimiento." ⁽¹⁾

"DEFINICIONES SIMPLES NO SON SUFICIENTES"

Recientemente, el año pasado de 2004, la historiadora suiza **Marlis Steinert** dio a la publicidad su libro "Hitler y el Universo Hitleriano", de 708 páginas. Dice que su obra sólo fue posible "después de mantener prolongadas discusiones con historiadores especializados, además de haber contado con la ayuda del Instituto Universitario de Altos Estudios Internacionales de Ginebra."

Comenta que es un desafío presentar una nueva biografía de un fenómeno tan complejo como Hitler, pues la Librería Británica y la del Congreso ya contaban con numerosos títulos concernientes al Fuehrer, obras de eminentes autores.

En el 2004 el experto Pierre Aycobarri dijo que un solo lector, que dedicara toda su vida a leer ese material, no terminaría de hacerlo.

Marlis refiere que se decidió a escribir sobre ese tema al ver la disparidad entre una apariencia insignificante (Hitler) y las consecuencias que produjo. Otra razón: "que Hitler, tras haber sido considerado mucho tiempo como un demonio, se pierde cada vez más en las sombras, transformándose ya sea en una suerte de carácter ficticio, de objeto de fascinación y hasta en una

⁽¹⁾ "Hitler".- Werner Maser. Ediciones Acervo. Barcelona, 1971.

emanación de la sociedad de su tiempo. Y por una tercera razón: porque Hitler no es una ficción. No es ni un superhombre ni un psicópata, sino un ser de carne y hueso que yo, como historiadora, desearía reconstruir.”

Luego agrega —para precisar cuál es su ubicación— que tratar este tema “es necesario, a despecho de la repugnancia que pueda experimentarse en ‘resucitar’ una fuerza que destronó a Nerón y a Calígula como los mayores criminales de la historia.”

Sin embargo, reflexiona que “una definición tan simple no deja satisfechos a muchos.”

Otra razón que tuvo Marlis para hacer dicha biografía es que “siguen apareciendo nuevas fuentes que permiten ampliar nuestros conocimientos y agregar nuevas facetas... Entre tantos historiadores, ¿quién se acerca a la verdad?”

Esta historiadora suiza recurrió al freudismo para hurgar en posibles trastornos psíquicos o nerviosos del niño Hitler. ¿Padeecía el complejo de Edipo, ya que quería mucho a su madre y lloró prolongadamente el día de su muerte? ¿Transfirió a Alemania el complejo de Edipo?... ¿Le gustaban los pasteles y los chocolates porque su madre le dio pecho demasiado tiempo? ¿El amor materno le engendró sentimientos de omnipotencia? Los psicoanalistas Erikson, Freud, Alice Miller y Erich From fueron tomados en cuenta por la historiadora, pero concluyó que “esas disquisiciones van esfumándose por falta de base... Eso es difícilmente utilizable para el historiador porque se basa en presunciones muy cuestionables.”⁽¹⁾

⁽¹⁾ Hitler y el Universo Hitleriano. Pag. 22 y 23. M. Steinert; Editorial Vergara, 2004. Barcelona.

Marlis Steinert llega a las siguientes conclusiones:- Que a partir de la conferencia de Munich, en 1938, los alemanes empezaron a engañarse por haberse evitado la guerra y porque Hitler ya había logrado hacer de Alemania una gran potencia.- Que es de dudarse que Hitler amara realmente a su pueblo, pues alimentaba sentimientos hostiles hacia la aristocracia y la alta burguesía, a quienes acusaba de ser materialistas u oportunistas.- Que ciertamente alentaba inclinación por los humildes y se sentía a gusto con ellos.- Que sus relaciones con los militares eran ambiguas y se volvieron hostiles a partir de que intentaron matarlo en julio de 1944.- Que no les daba debida participación a las mujeres en la vida del país, salvo raras excepciones.- Y que, finalmente, “Hitler fue el producto de las convulsiones y de las frustraciones de la historia austroalemana, de la historia de un pueblo al que le costaba integrarse.”

Sin embargo, se ve que todo eso no les basta a otros muchos historiadores, pues siguen hurgando en el tema.

“INAPROPIADO PARA SER JEFE DE ESTADO”

El estadounidense
William L. Shirer

publicó en 1962 “Auge y Caída del III Reich”. Dos tomos con un total de 1,278 páginas. Shirer fue corresponsal de la Columbia Broadcasting en Alemania, hasta 1941, y se distinguió por sus críticas al nacionalsocialismo. En su libro dice que, “teniendo en cuenta sus orígenes y la primera parte de su vida, Hitler era la persona más inapropiada para ser jefe de Estado.”

Shirer dedica numerosas páginas a la historia de Alemania en el siglo XIX y a todos los incidentes que se entreveraron en el siglo XX hasta que Hitler llegó al poder. Algunos aspectos los analiza en detalle, en tanto que soslaya otros relacionados con la recuperación de Alemania bajo el nacionalsocialismo.

En un rasgo de objetividad consigna nombres de militares y funcionarios alemanes que pasaban importantes secretos a los enemigos de Alemania, con vistas a que fuera derrotada. Dice que "Hassell, con un notable valor personal se trasladó a Arosa (Suiza), el 21 de febrero de 1940, para entrar en contacto con un inglés llamado 'Mr. X', quien era L. Lonsdale Bryans." (Ulrich von Hassell era diplomático, supuestamente adicto a Hitler, pero se entendía con el enemigo).

Shirer menciona también a Hans von Dohnanyi, al coronel Oster, al general Beck, a Goerdeler y a otros que formaban parte de un grupo que actuó contra Alemania, lo mismo antes de la guerra que durante los años de triunfos.

Diversos historiadores se saltan esa fase de la guerra.

En otros pasajes Shirer ya no es tan objetivo, pues juzga "salvaje" la conducta del Ejército alemán en la campaña contra la URSS, en tanto que da diferente trato a la del Ejército Rojo en Alemania.

Respecto a Hitler, concretamente, el resumen es que fue un mal estudiante; que desconocía la ciencia económica; que no tenía preparación ni como táctico ni como estrategia militar; que carecía de realismo en cuestiones políticas, y que fue un criminal de tiempos de paz y más aún durante la guerra. ⁽¹⁾

BURLEIGH ANUNCIA UNA "PASMOSA INVESTIGACIÓN"

El libro titulado "El Tercer Reich", del historiador Michael Burleigh, fue presentado en febrero del actual 2005 por "The Sunday Times" como "pasmosa investigación que le dejará sin aliento. Más profundo que cualquier otra obra es el producto de un verdadero genio."

⁽¹⁾ Auge y Caída del Tercer Reich. W. Shirer. Caralt. Barcelona, 1962.

Burleigh ha sido investigador de las universidades de Oxford y Cardiff, y ofrece dar "una visión radicalmente nueva del Tercer Reich" en su libro de 916 páginas.

"Se aborda en él —dice— el colapso moral progresivo y casi total de una sociedad industrial avanzada, muchos de cuyos ciudadanos abandonaron la carga de pensar por sí mismos. ⁽¹⁾

"Como lo dijo el filósofo Eric Voegelin, una chusma malvada arremetió contra la caridad, la razón y el escepticismo, depositando su fe en el personaje por lo demás ridículo de Hitler."

La investigación "pasmosa" de Burleigh consiste en su afirmación de que el nacionalsocialismo tenía una veta de religiosidad. Hace notar que Hitler pedía a los suyos obediencia ciega y fanatismo, "todo lo cual admiraba en la Iglesia Católica como virtudes ejemplares".

Como base de su "investigación pasmosa", Burleigh cita las siguientes palabras de Hitler: "Os lo garantizo. También nosotros pondremos la fe en primer lugar y no en el conocimiento. Tenemos que ser capaces de creer en una cosa. Sólo la fe crea un Estado. ¿Qué impulsa a la gente a ir al combate y morir por ideas religiosas? No el conocimiento, sino la fe ciega." (Pag. 130).

El diagnóstico de Michael Burleigh, de que el nazismo era una política-religiosa, ya lo había aplicado el historiador y filósofo francés Gustavo Le Bon al movimiento comunista. En la década de los años 30 —decía— el marxismo era una pseudo-religión. La inmensa mayoría de sus seguidores no había leído "El Capital" de Marx; no entendía las disquisiciones de la "plusvalía" ni las elucubraciones de "tesis-antítesis y síntesis". Sin embargo, eran virulentos comunistas

⁽¹⁾ El Tercer Reich. M. Burleigh. Taurus historia. México. Enero 2005.

y se basaban en dogmas, diciendo que cambiarían el destino del mundo con su Revolución Mundial. Marx era el profeta. Lenin, Stalin, Kamenev, etc., eran los evangelistas.

Le Bon decía: "No es con la razón con lo que se edifican las creaciones capaces de conmover al mundo. La lógica racional constituye la ciencia, pero sólo ejerce una débil influencia en la génesis de la historia." ⁽¹⁾

Burleigh le aplica al nacionalsocialismo (aunque no lo dice) el mismo diagnóstico que Le Bon hacía del marxismo. Pero hay la gran diferencia de que el marxismo se impuso a los rusos por la fuerza, y el nacionalsocialismo no. Otra diferencia es que el comunismo ocasionó más pobreza en la URSS, de la que había antes, mientras que el nacionalsocialismo sacó a Alemania de la miseria.

Por otra parte, Burleigh no consideró, a principios de 2005, que el tema de Hitler estuviera agotado, pese a todo lo escrito por "una comunidad internacional de historiadores sociales, políticos, militares, intelectuales de la economía y la diplomacia, cuya labor, minuciosa y sintética, merece un enorme respeto. Si mi libro impulsa a otros a explorar algunos de sus temas con mayor detalle, habré logrado uno de mis objetivos."

Además, afirma que ya existían 55,000 títulos referentes a Hitler y la Segunda Guerra Mundial.

En la última página de su libro hace un "balance" y dice que Hitler y sus seguidores "encarnaron la negación de todo lo que es digno en el ser humano."

"¿POR QUÉ? ¿POR QUÉ?"

SE PREGUNTA KERSHAW

Ian Kershaw, profesor de historia moderna en la Universidad de Sheffield, Inglaterra, fue asesor de la serie de la BBC sobre el nazismo y ganó el

⁽¹⁾ Ayer y Mañana. Pag. 30 y 31. Le Bon. Edit. Aguilar. Madrid, 1933.

premio BAFTA 1998. Recientemente publicó su libro titulado "Hitler", en dos tomos que totalizan 1,450 páginas, ayudado por siete expertos en el tema.

Kershaw dice que en un período de 38 años, hasta 1983, se publicaron 120,000 títulos acerca de Hitler. Y según el experto Guido Knopp, hasta 1995 se habían publicado 120,000 trabajos sobre el mismo tema en libros, revistas y periódicos. Además, se han producido dos o más películas anuales y en las escuelas de diversos países se han dejado tareas sobre el particular a más de 800 millones de jóvenes.

Eso es un hecho, pero —se pregunta Ian Kershaw— ¿por qué ese interés sobre Hitler durante tanto tiempo?

En efecto, ¿por qué, si perdió la guerra?

Kershaw hace la siguiente reflexión: "¿Ha sido el siglo de Hitler? No ha habido, desde luego, otro individuo que haya dejado una huella más honda. Otros dictadores (Mussolini, Stalin y Mao sobre todo) emprendieron también guerras de conquista, sometieron pueblos a su yugo, presidieron la perpetración de crueldades sin límites y grabaron su marca indeleble en el carácter del siglo XX. Pero no ha habido ninguno de ellos cuyo gobierno haya afectado a la conciencia de los individuos fuera de sus propios países, en todo el mundo, como lo ha hecho el de Adolfo Hitler.

"Roosevelt, Churchill, Kennedy y, en fecha más reciente, Nelson Mandela, ocuparían un lugar prominente en la lista de las personalidades de ese tipo. Pero la huella de Hitler en el siglo veinte ha sido más profunda que la de todos ellos."

Antes de seguir adelante cabe aclarar que Kershaw es decididamente anti-hitleriano y antinazi, según lo precisa en cientos de páginas, principalmente por lo que se refiere al tema del holocausto.

“Hitler —dice Kershaw— actuó en una sociedad de un país moderno, culto, técnicamente avanzado... **El cómo y el por qué** esa sociedad pudo acabar galvanizada por Hitler requiere un análisis detenido, más aún porque sus ideas y sus planes habían sido pregonados públicamente (por él) casi ocho años antes de que se convirtiera en Canciller del Reich...

¿Por qué sin los antecedentes que proporcionan los altos cargos, sin ninguna experiencia de gobierno antes de convertirse en canciller, pudo sin embargo llegar a tener una repercusión histórica tan inmensa, pudo hacer contener el aliento al mundo entero?... ¿Por qué era capaz de impresionar no sólo —como podría suponerse a su corte de sicofantes—, sino también a diplomáticos y estadistas fríos, curtidos y críticos, por la rapidez con que se hacía cargo de los problemas? Su talento retórico lo reconocían, por supuesto, hasta sus enemigos políticos... ¿Es posible que un Estado como Alemania nacionalsocialista se hubiera podido crear sin Hitler? Hitler no era intercambiable... El poder personalizado que ejerció condicionó a dejarse impresionar por él incluso a individuos agudos e inteligentes, eclesiásticos, intelectuales, diplomáticos extranjeros, visitantes distinguidos.”

Kershaw insiste en que no es simpatizante de Hitler. Ni política, ni ideológicamente podría serlo. “Un posible peligro inherente a cualquier enfoque biográfico —dice— es que exige un nivel de empatía con el sujeto, que puede fácilmente deslizarse hacia la simpatía, e incluso tal vez hacia la admiración parcial u oculta. Las páginas que siguen deben dar testimonio de que se ha soslayado ese riesgo.” Y coincide con la opinión del historiador Wolfgang Sauer, quien dice: “En el nazismo, el historiador se enfrenta a un fenómeno que

no deja más vía que la del rechazo. No hay literalmente ninguna voz digna de consideración que discrepe de esta cuestión.”

Ian Kershaw refiere que hasta 1989 se dejó convencer de escribir la biografía del Fuehrer. En un principio le parecía muy difícil buscar verdades entre los múltiples y encendidos debates historiográficos. A Rauschning lo hizo a un lado por su “poca autenticidad”.

“Hay diferencias abismales de interpretaciones entre los principales historiadores sobre el papel de Hitler en el sistema de gobierno nazi —dice Kershaw—. Esto fue un estímulo que me impulsó a sumergirme mucho más en los diferentes enfoques. Otro móvil fue: ¿cómo consiguió Hitler ampliar su poder hasta hacerlo absoluto, de tal forma que hasta los mariscales de campo estuvieron dispuestos a obedecer sin vacilar las órdenes de un antiguo Cabo?”

Admite que Hitler estaba “interesado en la movilidad social, mejores viviendas para los trabajadores, modernización de la industria, creación de un sistema de seguridad social alemana mejor, más al día, menos clasista.”

Pero agrega que no está de acuerdo en pintar a Hitler como un reformador social en un período de grave crisis económica, “pues ello contiene, involuntariamente, el potencial para una posible rehabilitación de Hitler que podría empezar a verje, pese a los crímenes contra la humanidad asociados a su nombre, como un gran dirigente del siglo XX... o sea, que podría haber sido un héroe.”

Este autor pone énfasis en que Hitler no era inicialmente nadie y luego llegó a dirigir a una gran nación. Trata de encontrar cómo fue eso posible, pero inmediatamente adopta un juicio previo, especie de dogma o “petición de principio”, pues dice: “La dictadura de Hitler equivalió al

colapso de la civilización moderna, a una especie de explosión nuclear dentro de la sociedad... La dictadura de Hitler tiene, mucho más que la de Stalin o la de Mao, el carácter de un paradigma del siglo XX."

¿Tanto así?... Pasa por alto que politólogos y etnólogos de Rusia y Francia han calculado que en la URSS y en China comunista murieron 136 millones de personas (según cálculo alto), y por lo menos 95 millones, según "cálculo bajo".

El profesor Kershaw ha querido hacer, según dice, "una nueva biografía de Hitler, que exige un planteamiento nuevo", pero no lo ha logrado. Y ha dejado flotando la pregunta de por qué Hitler sigue atrayendo la atención de expertos y de un público en general. ¿Por qué aún no se esfuma el fantasma de Hitler, pese a que no ha llegado a tener ni una estatua y ni siquiera una tumba?

La cuestión es que si se sigue escribiendo de este tema a partir de unos cuantos juicios previamente establecidos, siempre se llegará a las mismas conclusiones.

- Invariablemente se presenta a Hitler como un oportunista deseoso de poder. (Pero numerosos investigadores dicen que eso es un simplismo insuficiente).
- Otros analizan a Hitler freudianamente y dictaminan que lo movía un "impulso destructor". (Pero muchos refutan: "insuficiente explicación").
- Algunos hablan de que fue un estafador que embrujó al pueblo alemán. (Tampoco esto ha convencido a numerosos historiadores).
- Del lado marxista se afirma que Hitler fue apoyado por el gran capital. (Esto ha sido negado hasta por historiadores antinazis).
- Abundan los historiadores que lo presentan como un loco que gritaba y mordía alfombras. (A no pocos expertos eso les parece chusco, pero no histórico).

— **Herman Rauschning** hizo furor con su libro "Hitler me Dijo", según el cual le había dicho cosas terribles, pero pasó la polvareda de su libro y se vio que era invención pura.

— El grupo de **Guido Knopp**, calificado como autoridad en la materia, examinó veintenas de biografías y llegó a la conclusión de que Hitler presentaba muchas fases, pero que no era más que "un cerdo enfermo".

CIERTO PROCESO VICIADO DE ORIGEN

Invariablemente se elude reseñar con veracidad cómo se fue dando el origen y el desarrollo de la guerra. Ocultando varios puntos, cual "agujeros negros", toda historia o biografía resulta viciada de origen.

- 1.- Que Hitler invadió Polonia el 1º de septiembre de 1939. ¡Cierto! Pero se calla que fue para ganar frontera con la URSS y luego liquidar al comunismo, que mediante su Revolución Mundial amenazaba desde luego a Europa.
- 2.- Se soslaya que tres días después de esa fecha, los Imperios inglés y francés le declararon la guerra a Alemania, con el pretexto de defender a Polonia, pero en realidad para salvar a la URSS, pues Polonia fue abandonada al dominio marxista.
- 3.- Que en ese momento no existía absolutamente ningún problema real entre Alemania y los Imperios occidentales que ameritara la guerra.
- 4.- Que reiteradamente Hitler ofreció la paz y fue rechazada, incluso a Hess —jefe del Partido Nazi— que voló a Inglaterra antes del ataque a la URSS.
- 5.- Que Roosevelt y Wall Street nunca fueron neutrales, pues enviaban armas a Churchill y Stalin. Roosevelt llamaba "tío Joe" a Stalin, y a la URSS la llamaba "democracia".

LOS VENCEDORES NO HAN CUMPLIDO SUS PROMESAS

Otro factor decisivo para que no se haya sepultado aún a Hitler y a la Segunda Guerra Mundial es que los vencedores no han cumplido ninguna de las promesas que hicieron al mundo en su llamada **Carta del Atlántico**, firmada por Roosevelt y Churchill, a la que luego se adhirió Stalin.

Dicha Carta prometía, el 11 de agosto de 1941, lo siguiente:

- No habrá cambios territoriales que no estén de acuerdo con los deseos, libremente expresados, de los pueblos interesados. (Pero cuatro años después varias naciones fueron devoradas por la URSS y otras se vieron tasajeadas).
- Derecho inalienable de todos los pueblos a elegir la forma de gobierno bajo la cual quieran vivir. (Esto fue letra muerta para 9 países europeos. Ahora el presidente Bush anuncia que impondrá su propio sistema de gobierno en donde así lo decida, según lo está haciendo en Afganistán e Irak).
- Después de destruir la tiranía nazi reinará la paz en todas las naciones. (Desde entonces han ocurrido decenas de guerras y muchas naciones se ven hoy amenazadas).
- Habrá garantías para que todos los hombres y en todas las tierras vivan sus vidas libres de temor y la miseria. (Ahora hay más temores y miseria que antes de la victoria aliada).

Y además hay otras cosas fundamentales que han venido empeorando.

Ocho años antes de la guerra el **Papa Pío XI** denunciaba en su encíclica *Quadragesimo Anno*: "En nuestros días no se acumulan solamente riquezas, sino también se crean enormes poderes y una supremacía económica despótica en manos de muy pocos..."

Como dueños absolutos del dinero gobiernan el crédito y lo distribuyen a su gusto; diríase que administran la sangre de la cual vive toda la economía, y que de tal modo tienen en su mano el alma de la vida económica, que nadie podría respirar sin su voluntad... Toda la economía se ha hecho extremadamente dura, implacable... La desenfrenada especulación hace aumentar y disminuir, a la medida de su capricho y avaricia, el precio de las mercancías..." (15 de mayo, 1931).

Todos esos males se han decuplicado con el Neoliberalismo "salvaje" y con el Globalismo en marcha.

Hasta la Iglesia perdió el apoyo terrenal simbolizado por la Cruz y la Espada y se ha visto más acosada por la infiltración y las desviaciones

Como consecuencia, el nombre de **Dios** ha sido borrado de la historia oficial de Europa y en las escuelas de todo el mundo cristiano se enseña —como lo quiere la **UNESCO**— que el ser humano no fue creado, y por tanto, que no hay Creador.

Pareciera que los soldados de todos los frentes, que sacrificaron sus vidas para un mundo mejor, reclaman ahora el trágico engaño. **Que la presunta victoria de unos, y la derrota de otros, se unen para seguir llamando la atención sobre la Segunda Guerra Mundial.**

¿Acaso es un llamado para que se descifre lo que en verdad aconteció entonces, y que se descifre antes de que sobrevenga una catástrofe mayor, esa que las Escrituras llaman el Armagedón?

Tal podría ser la explicación (hasta si se antoja metafísica) de que se siga hurgando en Hitler y en la guerra, pero con el propósito de ocultar o deformar que existió una **Tercera Posición ideológica-política-económica**, que tuvo éxito, y que por lo mismo es vilipendiada y prohibida

por decreto a fin de que en el orbe sólo sean válidas las derechas del gran capital o las izquierdas del odio de clases.

Aquella Tercera Posición planteó que para que una nación prospere necesita libertarse de la sujeción económica usurera. (O sea, insurgencia internacional).

También señalaba que los préstamos extranjeros hundían, en vez de ayudar, porque someten a los países endeudados.

A la vez demostraba que la Economía no es un ente al cual tenga que servir el pueblo, sino un instrumento para el progreso nacional. Ese ente no tiene una existencia propia —como las estaciones del año o la fuerza de gravedad—, sino que es manipulada por especuladores que se esconden detrás de terminajos presuntamente científicos.

Asimismo señalaba que el Estado tiene la prioridad de dar pleno empleo realizando obras productivas, cuyo rendimiento respalde luego al dinero emitido, sin necesidad de préstamos externos.

Y enseñaba que ha de evitarse la carrera desbocada de una democracia que despilfarra dinero en partidos, los cuales dividen a la nación en más pedazos que el número de tales partidos. El pueblo requiere unión, no dispersión.

También proclamaba que es prioritario acortar la distancia que separa a una minoritaria élite rica, de una clase popular empobrecida cada día más.

Y que pueden restringirse ciertas libertades siempre que esto sea un medio para lograr un buen fin. Por ejemplo, evitar que los medios vacíen contaminación a borbotones sobre la niñez y la juventud, en nombre de la libertad.

En suma, que la Tercera Posición es una ideología nacional porque se fundamenta en las tradiciones nacionales, y a la vez es socialista en la acepción original del término, debido a que busca el progreso de todo lo social.

Destruir esa Tercera Posición fue un móvil de la guerra, pero, según parece, ganarla no se consideró suficiente.

Sepultar definitivamente tal ideología se ha vuelto una laboriosa tarea para numerosos biógrafos o historiadores.

¿Con qué se puede sepultar una idea? Se supone que con otras que deformen a la que se trata de sepultar.

Tal parece la intención de numerosos historiadores. Por diversos caminos llegan a la conclusión de que las ideas políticas, sociales y económicas de Hitler son "un ataque a las raíces de la Civilización" —como dice Burleigh—, o bien, que "encarnan la negación de todo lo que es digno en el ser humano."

Sin embargo, otros biógrafos —como Ian Kershaw— se sorprenden de que el tema siga atrayendo la atención, a pesar de que Hitler murió hace 60 años y de que su doctrina quedó oficialmente excluida en todo el mundo.

Un óleo pintado por Hitler cuando trataba de cursar la carrera de pintor.



CAPÍTULO II

“¿DE DÓNDE SALIÓ ESE?”

DESDE LA NIÑEZ HASTA EL ÁRBOL GENEALÓGICO

Conforme Hitler empezó a actuar en política y a ganar adeptos y enemigos, tanto unos como otros se preguntaban de dónde había salido “ese” que provocaba tan enconadas polémicas.

Por principio de cuentas se supo que ni siquiera era alemán, sino ciudadano austriaco.

Luego los “sabuesos” investigaron que el padre de Hitler, llamado Alois, había sido hijo natural de María Anna Schicklgruber y que hasta 1876 su padre (Johann Hitler) le había dado su apellido mediante autorización oficial.

También supieron que Alois había sido de origen campesino, sin instrucción, y que aprendió a leer y a escribir por sí solo. Después se preparó como autodidacta para llegar a ocupar el puesto de inspector aduanal.

Sin embargo, nada de eso resultó de mucha utilidad para los enemigos de Adolfo Hitler.

Más sensacional resultó la publicación del “Daily Mirror”, del 14 de octubre de 1933, afirmando que Adolfo Hitler era judío. La versión fue repetida por el periódico judío “Forward”, de Estados Unidos, y el “Haynt” de Polonia. El “Daily Mirror” publicó la “prueba”, consistente en la tumba

de un judío Hitler sepultado en un cementerio de Bucarest, capital de Rumania. ⁽¹⁾

De pronto esas publicaciones causaron desconcierto entre algunos nacionalsocialistas, pero luego se derrumbaron. El judío sepultado en Bucarest —perteneciente a la comunidad judía "Filantropía"—, no podía ser padre de Alois porque había muerto cinco años antes de que éste naciera.

Toda la biografía escrita por Konrad Heiden, sobre el particular, era falsa. Algunos judíos de Rumania informaron que solían alterar sus nombres para eludir a sus competidores comerciales o a sus adversarios cristianos.

Otra versión, igualmente falsa, fue que el padre de Adolfo había sido un borracho incorregible. Una investigación minuciosa estableció que había sido funcionario muy cumplido, jubilado después de 40 años de servicio, que falleció de hemoptisis (tuberculosis).

A la vez, quedó claro que en la pequeña población austriaca de Braunau (de apenas 4,000 habitantes), el matrimonio de Alois Hitler y Clara Pölzl de Hitler tuvieron a su primogénito Gustav, que murió a la edad de dos años. Luego nació la niña Ida, que igualmente sólo vivió dos años. Un tercer hijo, Otto, murió a los dos días de nacido, El cuarto hijo nació en 1889 y fue bautizado con el nombre de Adolfo.

Cinco años después nació otro niño, llamado Edmund, que murió a los 6 años de edad, víctima de difteria.

Una niña, la menor, fue Paula, que sobrevivió a la guerra.

El matrimonio de Alois y Clara vivía en armonía con sus hijos Adolfo y Paula, en quienes concentraron su cariño después de haber perdido a cuatro hijos.

Varios parientes coincidieron en que Adolfo y Paula querían entrañablemente a sus padres y que del mismo modo eran amados por ellos.

⁽¹⁾ Hitler. Werner Maser. Edit. Acervo. Pag. 14. Barcelona, 1974.

A los seis años de edad Adolfo empezó su primer año de clases. Un año después ingresó en la escuela monástica de Lambach, de monjes benedictinos, donde formó parte del coro infantil. En sus horas libres asistía a clases de canto y por algún tiempo fue monaguillo. Le impresionaba tanto la solemnidad de los servicios religiosos que llegó a pensar en ser sacerdote. Tres de sus compañeros sí lo fueron.

Alois quería que su hijo Adolfo llegara a ser funcionario público, pero éste siempre se opuso a esa carrera.

Después la familia se cambió al pueblecito de Leonding, a 4 kilómetros de Linz, y Adolfo fue matriculado ahí a los 14 años de edad. En dibujo y gimnasia sacaba "sobresaliente"; en historia y geografía obtenía muy buen promedio, pero en otras materias no. Para entonces ya había en este niño una característica bastante definida: ¡No le gustaba la escuela!

Su distracción preferida era la ópera y se inclinaba entusiastamente por la pintura. En cuanto a deportes, le gustaba caminar. Según sus maestros, no era de constitución fuerte. Se veía delgado y descolorido. Había padecido sarampión y más tarde tuvo que ser operado de las amígdalas.

En el primer año de bachillerato resultó reprobado. Se le consideró desaplicado en ciencias naturales, matemáticas y francés. Tuvo que repetir año, pero nunca llegó a terminar el bachillerato.

En esos días murió su padre y eso le afectó profundamente a Adolfo, entonces de 14 años de edad.

Meses después Adolfo asistió a una función de ópera (al parecer 'El Sueño de una Noche de Verano'), en cuyos entreactos trabó amistad con otro joven de su misma edad, tapicero de oficio y anhelante de llegar a ser músico, llamado **Augusto Kubizek**. Debido a éste se llegaron a conocer muchos de los pasajes de la vida de Adolfo en sus años de adolescencia. A ambos les encantaba la música.

Kubizek se enteró de que su amigo iba mal en los estudios. "Solamente por amor a su madre había consentido en hacer un último intento". En la escuela de Linz le recomendaron pasarse a otra, de inferior categoría, lo cual le indignó. Sobre esto comentó que para lo que él se había propuesto en la vida no necesitaba de más estudios. Los conocimientos que le faltaban —decía— los iría adquiriendo por su propio esfuerzo. "Comparada con el arte —agregaba— la escuela tenía un odioso sistema de enseñanza que se hundía en gris monotonía".

Su meta, decididamente, era la pintura.

Recordando aquella época entre los 11 y los 15 años de edad, Adolfo escribió posteriormente: "Lo único seguro en un principio era mi visible fracaso en la escuela. Lo que me interesaba lo aprendía, sobre todo lo que en mi opinión podía serme útil más tarde como pintor... Mis mejores calificaciones las tenía en geografía, y aún más en historia universal, mis dos asignaturas favoritas, en las que yo superaba al resto de la clase."

A sus 16 años de edad lo calificaron como "no apto para matemáticas" (las que él llamaba "áridas"), e "insuficiente" en geometría descriptiva. Varios de sus maestros consideraron que tenía capacidades, pero no empeño. Por su parte, Adolfo admiraba a su profesor Leopold Pötsch, de Historia, porque hacía retener lo esencial y olvidar lo intrascendente.

Refiere Kubizek que Adolfo no quería hacer sufrir a su madre abandonando los estudios, pero a la vez trataba de convencerla de que él "quería seguir otro camino en la vida". Pero, ¿cuál?... No se vislumbraba ni siquiera un atajo.

En la primavera de 1905, a sus 16 años de edad, le ocurrió repentinamente un maremoto emocional. Caminaba junto con su amigo Augusto y de pronto lo asió fuertemente de un brazo y le preguntó: "¿Qué te parece aquella esbel-

ta muchacha que cruza la calle del brazo de su madre? ¡La amo!"

Mucho se ha hablado de los amores "a primera vista". Sólo quienes no los ha vivido los niegan.

Son un misterio.

Es muy natural que exista en toda persona el amor filial, el fraterno o el humano generalizado, pero es extraño que de pronto surja amor por una determinada persona, desconocida, y que ella invada los sentimientos y encienda una insólita alegría. Es extraño encontrar que alguien a quien no se había visto nunca, sea de pronto el eje que atrae, que liga y que entenece.

Kubizek dice que aquella muchacha, aproximadamente de la misma edad que Adolfo, solía llevar un moño y que sus ojos eran muy bellos, claros y expresivos. Vestía elegante y su porte demostraba que procedía de una familia acomodada y distinguida.

Era costumbre que al anochecer numerosas personas transitaran por la calle Landstrasse.

Adolfo acudía al sitio por donde acostumbraban pasar la madre y la hija, o sea la esquina de la Schmiedtor. "Adolfo no apartaba por un solo momento la mirada que le dirigía a la muchacha. Parecía como transfigurado... No obstante, alguna vez aparecían también unos jóvenes oficiales que hacían compañía a las dos mujeres. Al lado de esos jóvenes tenientes, con sus gallardos uniformes, un muchacho triste y pálido como Adolfo se daba cuenta de ello... En última instancia su disgusto se manifestaba en una radical repulsión a todo el cuerpo de oficiales... "Fatuas cabezas vacías", solía llamarlos.

La muchacha se llamaba **Estefanía**.

"Cuando ella contestaba con una sonrisa a la mirada interrogante de Adolfo —agrega su amigo—, él se sentía feliz y se sumía en un estado de ánimo



*Adolfo tenía 16 años.
En cuanto la vio, dijo: "¡La amo!"*

como no pude observarle jamás. Todo en el mundo era entonces bueno y bonito y bien ordenado. Pero si Estefanía desviaba fríamente la mirada —cosa que ocurría también con frecuencia— él se mostraba abatido."

Lo curioso es que aquel muchacho, a pesar de todo, sentía que su amor era correspondido, según tal o cual encuentro de miradas.

Kubizek le sugirió a Adolfo que se presentara a la señora y a su hija, pero él replicó:

—¿Qué es lo que voy a decir si la madre me pregunta por mi trabajo? Al presentarme debo decir mi profesión. Lo mejor sería decirle inmediatamente

después de mi nombre, "pintor académico". Pero yo no he llegado todavía a eso. Primeramente tengo que llegar a serlo. Para la madre, la profesión es más importante que el nombre.

En consecuencia, Adolfo se trazó un plan de cuatro años para triunfar como pintor y solicitar entonces la mano de Estefanía.

Luego surgió una complicación. Resulta que a Estefanía le gustaba bailar, y él no sabía bailar ni se resolvía a aprender porque —decía— era absurdo ese caminar de personas que no las lleva a ninguna parte.

— No bailaré nunca. Estefanía baila solamente porque la obliga a ello la sociedad. ¡Tan pronto se haya convertido en mi esposa, no sentirá ya la menor necesidad de bailar!

FLOR QUE PARA ELLA NO SIGNIFICABA NADA

Así transcurrió un año de amor de miradas, a veces mutuas, y en junio de 1906 (cuando Adolfo tenía 17 años), se celebró en Linz un desfile de batalla de flores. Después de la banda de un regimiento, que tocaba marchas militares, desfilaban varias carrozas. En una de ellas iban Estefanía y su madre. Llevaban adornos de florecillas silvestres. Ella lucía un vaporoso vestido de seda, y al pasar frente a Adolfo le sonrió, tomó una flor de su ramo y se la arrojó.

Refiere Kubizek: "Adolfo contemplaba conmovido la flor. Me parece oír todavía su voz, temblorosa de excitación: ¡Siente afecto por mí! ¡Tú mismo lo has visto! Siente afecto por mí."

No recapacitó que el regalo de una flor, en el marco de un día de fiesta y de "combate de flores", es usual regalar flores a diestra y siniestra. Por lo pronto tenía esa flor que venía de manos de Estefanía, a quien veía como un ensueño, y la guardó en un relicario.

En seguida intentó aprender a bailar. Su madre tenía un piano y él trataba de descifrar el misterio de los pasos. La señora —al fin su madre— se dio cuenta de lo que le ocurría, pero nada dijo porque vio que él guardaba su secreto. Temía ser visto como soñador ridículo. Se dice que la timidez del hombre enamorado es cosa que raramente comprenden las mujeres.

La señora Clara le insistía a su hijo que reanudara y terminara los estudios. Un cariño profundo los unía, de tal manera que Adolfo sufría al ver que su madre sufría por culpa de él. Pero al mismo tiempo sentía aversión por la escuela. Todo se complicaba.

Entonces Adolfo cayó enfermo. Su hermana Paula creía que había tenido vómito de sangre. Hitler dijo que era una dolencia del estómago. El Dr. Karl Keiss lo atendió, pero no dijo su diagnóstico. Tiempo después Hitler escribió: "Afortunadamente vino en mi ayuda una enfermedad y se decidió mi futuro... El médico aconsejó a mi madre que debía esperar un año antes de regresar a la escuela. Lo que tanto había deseado se convirtió al fin en realidad."

Kubizek afirma que tiempo después Adolfo sufría frecuentes catarros, especialmente en los días húmedos y nebulosos. Y agrega: "¿Hasta qué punto hubo de contribuir él mismo a esta enfermedad? ¿Hasta qué punto fue provocada por su crisis interna? Me es imposible decidirlo."

Los médicos inclinados a la psicopatología hacen afirmaciones como la siguiente: "Existe la relación emoción-enfermedad. Lo afectivo es lo efectivo. El individuo, en vez de enfrentar su emoción, se enferma." ('Medicina Psicopatológica', Franz Alexander).

Otros insisten en que lo que ocurre en los altos niveles de la mente afecta a los niveles de las funciones orgánicas.

Ciertas cargas psicológicas pueden afectar a los diversos plexos y esto se traduce en muy diferentes trastornos físicos. Algunos psicopatólogos llegan a preguntar: "¿Qué beneficio está usted obteniendo de su enfermedad?" Una voluntad fuerte, dirigida hacia el interior de sí misma —hasta alcanzar el subconsciente— es capaz de causarse daño, aun cuando en su nivel de conciencia no haya ninguna deliberación de hacerlo.

El hecho es que cuando el joven se levantó de la cama de enfermo —dice su amigo— había dejado atrás la escuela, y sin la menor duda inició su carrera de artista. Tenía entonces 17 años de edad. "Se puede aprender mucho mejor por uno mismo" —le dijo a su madre— y se inscribió en la biblioteca de la Sociedad Para la Educación Popular.

Lo primero que hizo al recuperarse fue ir al sitio donde pasaba Estefanía. Según su amigo, Adolfo tuvo la impresión de que en la mirada de ella hubo un algo de sorpresa (como que lo había extrañado), y eso le bastó para seguir soñando en que llegaría a hacerla su esposa y que le construiría una casa.

Entretanto, en la biblioteca leía temas de muy diferente índole, de acuerdo con las ideas de su profesor Pötsch, quien recomendaba retener lo esencial y desechar lo intrascendente.

Días después decidió ir a Viena para concursar en la Escuela General de Pintura, de la Academia de Bellas Artes. Se llevó numerosos dibujos suyos, confiando en que llegaría a triunfar como pintor.

Hubo 112 candidatos para el curso, de los cuales sólo 28 pasaron los rigurosos exámenes. Adolfo quedó entre los reprobados. Un sinodal le explicó que sus dibujos eran de edificios y que en ninguno figuraba la acción de personas o animales. Todo indicaba —le dijo— que tenía más dotes para ser arquitecto.

Después de ese fracaso hizo gestiones para inscribirse en la Escuela de Arquitectura, pero fue rechazado por carecer del certificado de bachillerato.

Fue así como tuvo que regresar a Linz, donde su madre ya se encontraba gravemente enferma. Por un tiempo se lo había ocultado para no preocuparlo, pero ya no fue posible seguir haciéndolo. Adolfo, que entonces tenía 18 años de edad, cuidaba de su madre y de su hermana Paula, 7 años menor que él. Ayudaba a barrer, a hacer comida y asumía las funciones de jefe de la familia, según el minucioso historiador Maser.

Semanas después la señora murió un 23 de diciembre. El médico Eduard Bloch, judío, atendía a la señora Clara de un cáncer de seno. En el archivo federal de Coblenza (en el expediente 26/65 hay una nota manuscrita del Dr. Bloch que dice: "En mis casi 40 años de actividad profesional nunca he visto a un joven tan destrozado y transido de dolor como Adolfo Hitler.")

Frecuentemente el Dr. Bloch le había quitado dolores a la señora, y en agradecimiento de eso Hitler le regaló una acuarela pintada por él.

Hasta entonces nadie podía haberlo tachado de "antisemita".

Cuando el pequeño cortejo se dirigía a la Iglesia, para la ceremonia de cuerpo presente, y las campanas doblaban a muerto, seguramente por curiosidad Estefanía se asomó a la ventana. Horas después Hitler le comentó a su amigo cuánto le había consolado ver a la muchacha, como si ella realmente hubiera tenido la intención de manifestarle su condolencia.

Días después Adolfo le pidió permiso a su tutor Josef Mayrhofer para viajar a Viena, en busca de estudio y trabajo. (La mayoría de edad se adquiría hasta los 24 años de edad, y Hitler tenía 18).

5 AÑOS DE MISERIA Y DE CALAMIDAD

El historiador Maser publica una relación pormenorizada de 5 años que Hitler vivió en Viena (hasta los 23 años de edad). Fracasó en su intento de ingresar en la Academia de Bellas Artes (por segunda vez); durante meses pasó las noches en el albergue de Meidling; pinta cuadros; hace carteles de propaganda; vende sus propios cuadros.

Años después Hitler escribiría: "Debo a aquellos años mi dura resistencia y también toda mi fortaleza. Pero más que a todo eso, doy todavía más valor al hecho de que aquellos años me sacaron de la vacuidad de una vida cómoda para arrojarme al mundo de la miseria y de la pobreza, donde debí conocer a aquellos por los cuales lucharía después."⁽¹⁾

Kubizek estuvo temporalmente en Viena, estudiando música, y refiere que Hitler leía mucho, de todo. De Guillermo Tell, de Schiller, Schopenhauer, Nietzsche, Le Bon; de historia y política, aunque no deseaba participar en ésta. Hablaba de cambiar y mejorar muchas cosas y luego se ponía a pensar en detalles, como si esos cambios los fuera a realizar él. Visitaba los barrios de los trabajadores y pensaba en pequeñas y cómodas casas para ellos, con vista al campo.

A la vez seguía siendo fiel asistente a la ópera. Rienzi, Tanhauser, Lohengrin, Tristan e Isolda, de Wagner; Fidelio, de Beethoven; 'El Santo Grial', etc. También Mozart era preferido. Hitler intentó escribir ópera, 'Wieland el Herrero', pero el preludio lo desilusionó, lo mismo que algunas poesías que compuso y las rompió.

Seguía pensando en Estefanía y decía que tendría hijos con ella y que vivirían una vida familiar. Un día le escribió una carta, y poco después comentó con su amigo: "Es inútil

⁽¹⁾ Mi Lucha. Pag. 25. Edit. Araluce. Barcelona. 1935.

esperar a Estefanía. No cabe duda de que su madre habrá encontrado ya el hombre con el que deba casarse su hija. ¿Amor? Esto no se pide. Un buen partido, esto es lo que importa. Y yo soy muy mal partido, por lo menos a los ojos de su señora madre.”⁽¹⁾

Kubizek refiere que en la populosa ciudad de Viena había mucha prostitución, acerca de lo cual Hitler decía que la pésima situación económica, culpa del gobierno de los Habsburgo, era la causa de que las mujeres cayeran en eso, pero que los homosexuales no tenían justificación; eran seres extraviados sexualmente. Pensaba que la relación sexual era “la llama de la vida” y que lo normal era que surgiera entre dos seres que se hubieran conservado puros de cuerpo y de espíritu, pero que para eso era necesario crear condiciones sociales a fin de facilitar el matrimonio a más temprana edad.

Por otra parte, Hitler trató de interesar a su amigo Kubizek en la política y lo invitó al Parlamento, donde un diputado presentó una iniciativa, en tanto que varios diputados abandonaban el salón y otros discutían acaloradamente, mientras el presidente de la Cámara agitaba sin cesar la campanilla. Luego siguió un discurso muy largo, y Hitler le explicó que sólo era un discurso de obstrucción porque el orador quería ganar tiempo. Entretanto, en la calle había agitación de unos manifestantes que ostentaban un rótulo con la palabra “¡Hambre!”... Hitler

⁽¹⁾ Muchos años después de la guerra el archivero Dr. Jetzinger, de conocida minuciosidad científica, buscó y encontró a Estefanía, una anciana dama, viuda de un coronel, y le habló de un joven delgado y pálido, como de 17 años de edad, que la veía insistentemente pasar por la calle Landstrasse. La dama no recordaba a ese joven. Pero de pronto hubo un relámpago en su mente y recordó haber recibido una carta en la que un joven le decía que le reiteraba su fidelidad y le rogaba no esperar ulteriores pasos del remitente hasta que él hubiera completado su educación de artista y asegurado un futuro que ofrecerle. La carta no tenía firma. Estefanía no salía de su asombro cuando se le reveló que se trataba de Adolfo Hitler.

compartía los anhelos de aquellos manifestantes, pero preguntaba: ¿Quiénes tiran los hilos y se ocultan detrás de esos hombres doblemente engañados? No son hombres que compartan el hambre, sino políticos ambiciosos, ávidos de poder, que se enriquecen con la miseria de las masas y que las mueven para presionar al Parlamento en favor o en contra de una u otra ley. Los diversos partidos que movían a esas “masas” tenían sus propios intereses. Por eso él (Hitler) rechazaba a todos esos partidos. Kubizek dice: “¡Yo no entendía nada!”

En fin, Kubizek regresó a Linz, con su familia, y temporalmente mantuvieron comunicación postal, pero luego Adolfo cambió de domicilio y perdieron todo contacto.

Hitler permaneció temporalmente en Viena, donde vivió aflictiva situación económica. Para subsistir cargaba maletas, quitaba nieve de la calle, pintaba y vendía acuarelas, etc. La pensión de orfandad se la había dejado a su hermana Paula, que residía en Linz. De manera parecida vivió luego más de un año en Munich, hasta cumplir 24 años de edad. (1913).

Aun entonces su meta era llegar a ser un pintor famoso.

VIRAJES DEL DESTINO: ¡PINTOR, NO! SOLDADO

En 1914 empezaron a soplar vientos de guerra. El ejército austriaco busca al ciudadano Adolfo Hitler; lo localiza en Munich (Alemania) y pide su extradición para enrostrarlo. Ya en Salzburgo, no pasa el examen médico y lo declaran inútil para el servicio de las armas. No está enfermo, pero lo diagnostican desnutrido y débil. Entonces Hitler regresa a Munich y se presenta como voluntario en el Regimiento de Infantería 16, donde los médicos no fueron tan estrictos. ¿Puede cargar y disparar un fusil?... ¡Adelante!

Empezaba en 1914 la peor guerra que había sufrido la Humanidad. De un lado Alemania, Austria-Hungría, Turquía y la pequeña Bulgaria. Del otro bando, 24 naciones aliadas,

incluso las potencias más grandes y sus correspondientes colonias, como Canadá, Australia, la India y más de media África.

Habiendo recogido diversos testimonios, el historiador Kershaw considera que Hitler "tuvo alegría de ser soldado". Después de las vicisitudes de Viena —dice— la vida de soldado fue "el segundo período formativo que moldeó definitivamente su personalidad".

Según su Hoja Militar de Servicios:

1914.- Hitler estuvo casi dos meses en instrucción y luego fue enviado al frente el 21 de octubre. Ocho días después participaba en el combate de Yser, y a continuación en el de Ypern. El 30 de octubre fue propuesto para Cabo y se le otorgó la Cruz de Hierro de 2ª clase el 2 de diciembre, a tan sólo 3 días de combates. Siguió días después la ofensiva de Flandes, ya en suelo francés. Había ganado la Cruz de Hierro porque con riesgo inminente de su vida rescató al teniente Georg Eichelsdörfer, herido, arrastrándolo fuera de la línea de fuego.

El "arte de la guerra" es para los jefes estrategas. Para los soldados no hay ningún rasgo de arte; sólo trincheras, fuego, lodo, incertidumbre, angustia y muerte.

En consecuencia, la profunda veta artística de Hitler no tenía ya ninguna función. Repentinamente había cambiado de artista a soldado.

La historiadora **Marlis Steinert** dice que, "según múltiples testimonios dignos de confianza, Hitler fue un muy buen soldado, de los que hicieron un verdadero culto de la muerte en combate." ⁽¹⁾

1915.- Hitler participó en la ofensiva de Nueve-Champelle y luego en los combates de posiciones de Flandes.

⁽¹⁾ Hitler y el Universo Hitleriano. M. Steinert. Edit. Vergara. 2004.

En Europa era costumbre que al declararse una guerra surgiera una ola de patriotismo. Arengas con ribetes poéticos, recuerdos de antiguas hazañas, etc. No obstante, al vivir la realidad de la guerra, con la tierra removida por las granadas, los heridos y los muertos, etc., se sufría un choque psicológico, muy particularmente en los que procedían del reclutamiento forzoso, no voluntario.

En las filas francesas hubo soldados que se infligían heridas para ser retirados del frente, y el general Joffre ordenó numerosos fusilamientos para restablecer la disciplina. También en las filas alemanas se dieron casos parecidos, aunque en menor número.

A propósito de eso, Hitler escribió en una carta: "Llega un momento en que uno tiene que luchar entre su instinto de conservación y su deber. Después de una prolongada lucha interior triunfa el sentimiento del deber. Ya en el invierno de 1915-1916 esa lucha terminó en mí. La voluntad se convirtió al fin en el amo incuestionable."

Desde luego, no existe el valor absoluto. En todo soldado hay momentos de vivo temor, y la valentía se da cuando a ese temor se impone el sentimiento del deber y la disciplina.

1916.- Se le acredita su participación en las ofensivas del Somme y de Fromelles. El 5 de octubre cae herido en la pierna izquierda. Pasó un mes en el hospital y regresó al frente.

1917.- Participó en las batallas de Arras, Artois, Flandes y Alsacia. El 17 de septiembre fue distinguido con la Cruz del Servicio Militar de 3ª clase y se le dieron sus primeras vacaciones de 15 días, en octubre.

En momentos de tregua escribía a su amigo Popp y le contaba que había adoptado a un perro fox-



El soldado Hitler (extrema derecha, con su perro)

terrier que lo seguía a todos lados, dormía a su lado y compartía su comida. Luego el 17 regimiento fue cambiado de sector y el perrito se extravió, pérdida que sintió mucho, lo mismo que la pérdida de una caja de colores que le servía para hacer dibujos.

“Cuesta bastante —comenta la historiadora Steinert— reconocer en ese soldado valiente, serio, afectuoso con su perro (siempre tendrá uno hasta sus últimos días), al Hitler que la Historia considera uno de los más grandes criminales.” (Obra citada, pag. 84).

Agrega la misma historiadora que durante el mes que Hitler pasó de convalecencia en un hospital cercano a Berlín se enteró de que dentro del país —mientras los soldados luchaban y moría—, circulara cierta propaganda que tendía a crear divisiones internas. ¿Cómo era posible aquello? La respuesta podía estar en un censo que el Ministerio de la Guerra hizo en 1916, según el cual la mayoría de la comunidad judía se hallaba en retaguardia o en Estados Mayores no combatientes, en tanto que unos pocos figuraban en el frente, pero se veían renuentes a combatir. Se había denunciado, a la vez, que algunos hebreos hacían negocios especulativos con los materiales de guerra.

1918. En agosto Hitler ganó la Cruz de Hierro de 1ª clase y 20 días después la Medalla de 3ª clase por servicios distinguidos.

El año anterior el ejército ruso se había derrumbado, en gran parte debido a la división creada en sus filas por los activistas marxistas judíos, como Lenin, Trotsky, Kamenev, Stalin, etc., que luchaban para establecer la Unión de Repúblicas Soviéticas Socialistas.

Debido a eso —mientras en Rusia cundía la lucha intestina—, considerable número de tropas alemanas quedaron libres en aquel frente y pasaron a reforzar al frente occidental. Con gran optimismo el general Ludendorff lanzó en 1918 una fuerte ofensiva contra los ejércitos aliados, pero al mismo tiempo en Alemania (en la retaguardia) cundía la propaganda comunista. Hubo motines en Berlín, Kiel, Munich y otras ciudades, así como huelgas en fábricas de armas.

Esa agitación la encabezaban Kurt Eisner, Hugo Haase, Otto Landsberg, Rosa Luxemburgo, Karl Kautski, Karl Liebknecht, Eduardo Bernstein, Paul Hirsch, Karl Radek, Walter Rathenau, Oscar Cohn, y otros más. Todos judíos y marxistas.

En Berlín se efectuó el primer congreso de los "soviet" alemanes, que exigían la abolición del Ejército, su substitución con gendarmes civiles y oficiales electos por ellos mismos (como lo recién ocurrido en Rusia). En la 213 división de infantería hubo un motín. El caos brotaba por todos lados. Parte del Ejército trataba de restablecer el orden dentro de Alemania.

El Kaiser **Guillermo II** dimitió y huyó al extranjero.

Falto de apoyo en la retaguardia, el Estado Mayor General pidió armisticio al enemigo. Luego las nuevas autoridades civiles entraron en pláticas para la rendición y las condiciones de paz.

Entretanto, Hitler había sido alcanzado por el venenoso gas de mostaza, lanzado por los ingleses, y ciego fue trasladado al hospital de Pasewalk (15 de Nov. 1918).

Hitler se enteró de la derrota cuando estaba en el hospital y más tarde escribió: "... Me dejé caer en el lecho, ocultando mi confundida cabeza entre las

almohadas... Desde el día en que me ví ante la tumba de mi madre no había llorado jamás... Cuando en los largos años de la guerra, la muerte arrebatava de mi lado a compañeros y camaradas queridos, habría parecido casi un pecado sollozar. ¡Morían por Alemania!... Cuando ante la horrible idea de perder para siempre la vista, estuviera a punto de desesperar, la voz de la conciencia clamó en mí: ¡Infeliz! ¿Llorar mientras miles de camaradas sufren más que tú?... Pero ahora era diferente porque todo sufrimiento material desaparecía ante la desgracia de la Patria...

"Todo había sido, pues, inútil... Infructuoso el sacrificio de dos millones de vidas..."

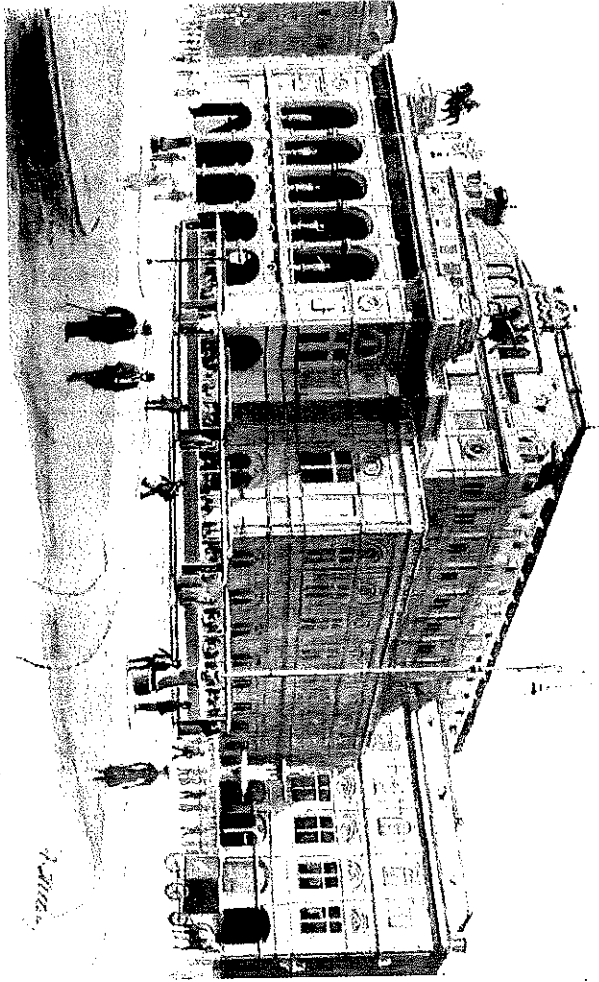
Y en ese momento Hitler tomó una nueva decisión: "¡Dedicarme a la política!"

Bruscos virajes del destino: de pintor a soldado, y de soldado a la política.

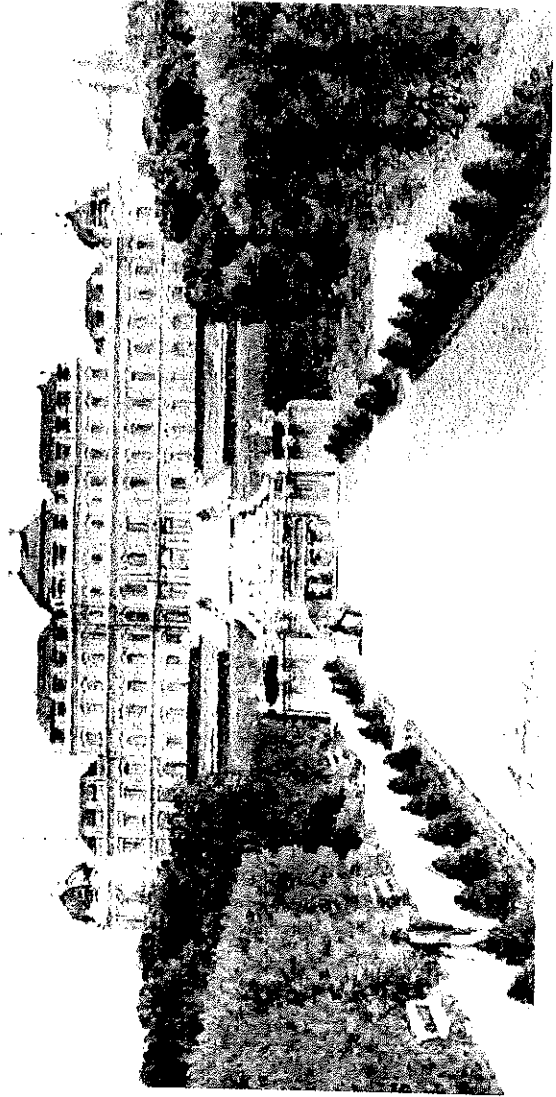
El psicólogo e historiador **Rudolf Bionin** explica que el cambio operado en Hitler es bastante claro "porque la derrota la sintió como un golpe profundo, tanto más profundo por cuanto idolatraba a Alemania. Se desmoronaba todo lo que daba sentido a su vida. El Hitler, el soldado austriaco desconocido, quería salvar a la Patria de los que la habían empujado a ese abismo." ⁽¹⁾

Lo más extraño es que pensara que esa portentosa tarea pudiera ser realizable por él.

⁽¹⁾ Hitler Among the German. Publishing Com. Nueva York, 1976.



Otra pintura de Hitler. Pero lo rechazaron en la Academia por no tener certificado de Bachiller.



Aunque no las calificaban como malas, no reunió el requisito de ser bachiller.



Había querido ser pintor. Acuarela.

CAPÍTULO III

LA GUERRA IBA MAL, Y A RETAGUARDIA SURGEN LOS "SOVIETS" (1918 - 1933)

HACIA UNA DICTADURA MARXISTA-LENINISTA

La ofensiva alemana de julio de 1918 logró pequeños avances y la contraofensiva aliada de agosto recuperó con creces lo perdido. Aunque los aliados no tenían ni un metro cuadrado de territorio alemán, y aunque los alemanes seguían combatiendo sobre suelo francés y belga, sus perspectivas eran desfavorables debido a la superioridad numérica de los aliados.

Era una situación bastante delicada, según lo reconocía el Estado Mayor General alemán.

Pero más grave era que a retaguardia del frente, dentro de Alemania, estaban surgiendo brotes rebeldes comunistas, tal como había ocurrido dos años antes en Rusia para convertirla en una dictadura marxista-leninista.

Circulaba una incisiva propaganda en contra de personajes tan queridos como Hindenburg y el general Ludendorff.

"Los marineros se amotinaron en la base naval de Kiel y esto se propagó por las provincias alemanas

antes de que empezasen a haber signos iguales en la capital, Berlín... Se formaron Consejos o "Soviets", que podían cantar el himno comunista de la 'Internacional'... Los socialdemócratas independientes querían formar 'consejos de obreros y soldados', como había ocurrido en la naciente URSS. ⁽¹⁾

Unos sublevados de Bremen y Hamburgo fundaron el Partido Comunista alemán, alentados por Karl Radek, agente de la Internacional Comunista, con sede en Moscú.

La proliferación de los desórdenes precipitó la abdicación del Kaiser Guillermo II, que huyó a Holanda el 9 de noviembre de 1918. Así terminó la existencia del II Reich (Imperio) y se inició la "democratización" de Alemania con la llamada República de Weimar (pequeña ciudad donde una asamblea nombró presidente a Federico Ebert en febrero de 1919).

Los más exaltados de la "izquierda" hablaban de que se pretendía gobernar a "la basura de la Iglesia, la basura de la burguesía y la basura del Ejército"... Algunos grupos armados ocuparon las oficinas de diversos periódicos importantes para acabar con la libertad de imprenta.

Burleigh reconoce —cosa que otros historiadores ocultan o soslayan— que muchos oficiales ingleses propagaron, incluso fuera de Alemania, que "los bolcheviques están todos ellos organizados y dirigidos por judíos, y un general estadounidense que combatía en Rusia pensaba que eran judíos la mayoría de los miembros letones de la Cheka, policía política bolchevique... Es cierto que en Rusia y Hungría se destacaron algunos judíos radicalizados y que también lo hicieron en los intentos de instalar regímenes similares en Alemania. El revolucionario húngaro Bela Kun; Tibor Szamuely, jefe de los guardias rojos, y el ministro de Guerra

⁽¹⁾ El Tercer Reich. M. Burleigh. Pag. 60 a 64.- México, D. F. 2005.

húngaro Vilmos Bóhm, eran judíos, lo mismo que muchos comisarios políticos y miembros de los tribunales revolucionarios. Y que algunos de estos personajes eran bastante atroces se puede calibrar por el hecho de que Bela Kun actuase como jefe de la Cheka en Crimea, donde fueron asesinados unos sesenta mil tártaros. Trotsky, que se apellidaba Bronstein; Luxemburgo y Eisner eran judíos... El jefe polaco de la policía secreta de los bolcheviques también lo era...

"El primer ministro **Kurt Eisner**, después de cien días en el gobierno, durante los cuales Baviera se precipitó en el caos (también era judío) y fue asesinado por el conde Antón Arce-Valley...

"Los comunistas proclamaron la República soviética bávara. Su jefe, **Eugen Levine** recibió la bendición de Lenin. Pronto se hizo patente un tono 'clasista'. Se racionalizó la escasez de leche con este argumento: '¿Qué importa?' De todas maneras la mayor parte de ella va para los niños de la burguesía. No tenemos interés en mantenerlos vivos" (Págs. de la 66 a la 69 de la obra de Burleigh).

Hindenburg escribió en sus Memorias que el derrumbe del frente se produjo porque el interior le había dado el golpe fatal.

Cada día el país se hundía más en un caos donde hasta faltaba tiempo para llorar a sus dos y medio millones de muertos y para atender a sus cuatro millones de heridos de guerra.

Después del desconcierto inicial, el Ejército intervino en los nacientes "soviets" y restableció el orden, no sin que se generaran sangrientos choques. "Se acabó el sueño revolucionario de formar una cadena de repúblicas bolcheviques que unieran Baviera, Austria y Hungría, a la usanza de la Unión Soviética", refiere Burleigh.

Eduardo Bernstein, Karl Liebknecht, Rosa Luxemburgo y Walther Rathenau, ministro de Relaciones Exteriores

(judíos) fueron acusados de traición y sucesivamente asesinados por nacionalistas alemanes.

El historiador Burleigh dice que la población judía en Alemania sólo era del 1%, por lo cual —agrega— la reacción contra ellos fue una “**ficción paranoica**”.

¿Simple “paranoia”?... Minorías igualmente pequeñas (decididas y audaces) acababan de apoderarse de Rusia, y mediante el terror de la NKVD impusieron una dictadura que costaría más de cincuenta millones de vidas, cosa jamás vista en la historia.

EL EJÉRCITO HACÍA INVESTIGACIONES

El Cabo Hitler no fue licenciado inmediatamente que terminó la guerra y se le comisionó para investigar los antecedentes y metas de numerosos grupos políticos que estaban surgiendo en Munich, donde con frecuencia se daban sangrientos desórdenes.

En uno de sus recorridos Hitler visitó el llamado Partido Alemán de los Trabajadores, dirigido por Anton Drexler, con aproximadamente 20 asistentes. Después de intercambiar opiniones le pareció que ahí había ingenuidad, aunque muy buena fe, y decidió ingresar como prosélito de base con el número 7.

En seguida sugirió hacer volantes a mano para atraer más asistentes. Hubo luego 13 aspirantes. Una semana después, 11, que cooperaron con 300 marcos. A la semana siguiente Hitler pudo hablar ante 170 personas. Básicamente acusaba a los activistas judíos de estar impulsando la agitación comunista para debilitar al país y sojuzgarlo, como acababa de ocurrir en Rusia.

La prensa empezó a ocuparse de ese partido y un grupo de comunistas intentó disolver la siguiente reunión, a gritos y golpes. Hitler dijo que “el terror se combate con terror” y formó una “Sección de Protección”. A los golpes se les contestaría con golpes.

En la sesión del 24 de febrero de 1920 participaron dos mil hombres, a quienes se les dieron símbolos nuevos, como una bandera roja y blanca y una suástica girando hacia adelante.

En la siguiente reunión, ya con 6,000 partidarios, se presentó un grupo de comunistas violentos y fueron recibidos y expulsados a golpes. La “Sección de Protección” se convirtió en la S.A., inicialmente al mando del ex-piloto Hermann Goering.

Entretanto, había caos económico y se pasó de la inflación a la desbocada deflación. Los bancos rechazaban depósitos de ochenta mil y cien mil marcos porque su manejo les significaba pérdidas. Un sello postal para una carta llegó a costar cinco millones de marcos.

El economista estadounidense **John Kenneth Galbraith** dice que el 18 de junio de 1923 el marco se desplomó a 152,000 por dólar. Un bocadillo de jamón que un día costaba 14,000 marcos, al día siguiente valía 24,000. ⁽¹⁾

El desempleo seguía creciendo. El caos económico jugaba carreras con el caos político, pues a los cinco partidos grandes se agregaron otros 24, regionales, y todos lanzaban veintenas de candidatos a diputados o alcaldes. La decepción de los electores llegaba a límites de desesperación. ⁽²⁾

⁽¹⁾ El Dinero. John K. Galbraith. Pag. 186. Ediciones Orbis, Barcelona, 1983.

⁽²⁾ En el Tratado de Paz, concertado en Versalles, figuraban las firmas de Melchior, Preuss y Warburg, a quienes los nacionalistas acusaban de traición a la Patria. Dicho Tratado obligaba a Alemania a ceder partes de su territorio a Francia, Bélgica, Dinamarca y Polonia; todas sus colonias a la Sociedad de las Naciones, y su provincia del Sarre pasaba a ser administrada por Francia durante 15 años. También debería entregar a los vencedores todos los barcos mercantes de más de 1,600 toneladas, la mitad de los de menor tonelaje y la cuarta parte de los pesqueros. Además, pagaría 152,000 millones de marcos oro. Su ejército se reduciría a 100,000 hombres, con la prohibición de tener tanques y aviones. Asimismo, construiría para los vencedores 200,000 toneladas anuales de nuevos barcos, hasta llegar a un total de un millón de toneladas.

Hitler acusaba a los partidos de poner sus intereses sectarios por encima de los intereses de la nación. Los partidos —decía— dividen al pueblo; urge formar un Movimiento Nacional que restaure la autoridad y el orden. Eso vendría a ser un Partido auténticamente nacional, al que se le agregaría el término de socialista porque buscaba la prosperidad de todos los sectores sociales.

Al parecer, el rápido desarrollo del Partido Nacional-socialista de los Trabajadores hizo creer a Hitler y a sus seguidores que podían llegar al poder mediante un golpe de fuerza. En el plan para lograrlo participó el prestigiado general Ludendorff, que había sido jefe del Estado Mayor General durante la guerra.

El caso es que el 9 de noviembre de 1923 el Partido Nacionalsocialista de los Trabajadores (NSDAP) hizo una concentración en Munich —no autorizada por el gobierno local—, y Hitler sacó su pistola, hizo un disparo al aire y proclamó: “¡La revolución nacional ha estallado!...”

A continuación la S.A. detuvo a unos funcionarios que prohibían el mitin, pero en seguida el 19º regimiento de infantería acudió a sofocar el “golpe”. Hubo un tiroteo, 15 muertos, varios heridos y numerosos detenidos, incluso el general Ludendorff, Hitler, Hess y seis jefes más. Goering, herido, logró escapar y se refugió en Austria.

Ludendorff fue puesto en libertad. Hitler y Hess quedaron presos en la fortaleza de Landsberg, donde se les abrió juicio, en tanto que el Partido Nacionalsocialista fue oficialmente prohibido.

Hitler se encargó de su propia defensa. “Me extraña mucho —dijo— que aquellos que incurrieron en traición a la Patria no estén sentados a mi lado. Aquellos acusados de alta traición que querían separar a Baviera de Alemania.”

En fin, su condena de 5 años de prisión se redujo a seis meses, aunque con la prohibición de pronunciar

discursos cuando quedara libre. (El encierro lo había aprovechado para escribir su libro “Mi Lucha”, de 358 páginas).

La prensa acusaba a Hitler de ser aventurero, egocéntrico, maniaco, pintor fracasado, motinero, falto de instrucción y, sobre todo, de ser antisemita. Esto último fue lo que más se enfatizó en los medios informativos.

¿CÓMO SE ORIGINA EL “ANTISEMITISMO”?

En realidad no puede decirse que Hitler haya inventado el antisemitismo. Recuérdese que, siendo niño, el médico judío Bloch atendía a su madre, y Hitler le regaló una acuarela pintada por él mismo.

La historiadora **Marlis Steinert** refiere que “hasta su llegada a Viena, a los 18 años de edad, el judío era para Hitler un ser abstracto. Había muy pocos en Linz; además, estaban europeizados exteriormente y procedían como los demás vieneses.”⁽¹⁾

El concepto de “antisemitismo” no tiene existencia por sí mismo, ya que es una reacción (o respuesta) ante el fundamentalismo racista político-religioso de la comunidad hebrea. O por lo menos de su cúpula dirigente.

El “antisemitismo” fue inicialmente provocado por la asamblea de rabinos que juzgó, abofeteó y condenó a Cristo a ser crucificado. El historiador francés **Félix Vernet** dice que “los judíos empezaron mal. Al crucificar a Jesús se convirtieron en agresores; los cristianos replicaron, y así se continuó por siglos.”⁽²⁾

La reacción de los cristianos (antisemitismo) tuvo luego apoyo, durante siglos, de la legislación de la Iglesia, que restringía la libertad de los judíos, aunque también frenaba los abusos en su contra.

⁽¹⁾ Hitler y el Universo Hitleriano. M. Steinert. 2004.

⁽²⁾ Judíos y Cristianos, pag. 227 y 232. Edit. Tradición, 1974.

La reacción "antisemita" en España llegó a su clímax en 1492 cuando los Reyes Católicos expulsaron a los judíos que durante 700 años estuvieron de parte del invasor musulmán.

En Francia también surgió una fuerte reacción ante los semitas o hebreos porque se les señaló como impulsores de la sangrienta Revolución de 1789. Todavía a fines del siglo XIX y principios del XX se enfrentaban sectores de militares y católicos contra la comunidad judía, a propósito del caso Dreyfus, condenado por traición.

En Rusia chocaron el semitismo y el antisemitismo a partir del año 1917, según lo especifica **Martin Gilbert** en "Jewish History Atlas", editado en Oxford en 1969. Durante el siglo XIX hubo sangrientos pogroms.

El triunfo de la Revolución Bolchevique en Rusia fue mundialmente atribuido a activistas judíos como **Trotsky, Lenin, Kamenev, Zinoviev, Dzerzhinsky, Yesov**, etc., quienes sacrificaron a millones de cristianos, incluso miles de sacerdotes.

Algo semejante ocurrió en Hungría, donde Bela Kun trató de dominar al país en una lucha de 133 días.

En cuanto a la Alemania de 1918 a 1933, en el nuevo gobierno democratizador de Weimar se instaló Rosenfeld en el Ministerio de Gracia y Justicia; Hirsch, en Gobernación; Simón, en Hacienda; Futran, en Enseñanza; Kastenbergl, en Letras y Artes; Wurm en la Secretaría de la Alimentación; el Dr. Hirsch y Stadhagen en el Ministerio de Fomento; Cohen como presidente temporal del Consejo de Obreros y Soldados; Rathenau en el Ministerio de Relaciones Exteriores, además de Wassermann, Mendelshon, Bartoldy, Warburg, Deutsch y Oppenheimer como negociadores del Tratado de Versalles, que tan costoso fue para Alemania.

Hitler remachaba que era inadmisibile que una minoría del 1% tuviera tanta influencia en el gobierno de la nación.

Otra acusación que siempre se le hace a Hitler es la de ser racista. Observando los detalles de su racismo se ve que era selectivo, específicamente dirigido hacia la comunidad judía, como respuesta al tradicional racismo judaico que data del Antiguo Testamento. Hitler usaba los términos de "raza" o "ario" como antípoda del judaísmo. No se refería a franceses, belgas, italianos, rumanos, etc., ni a ingleses, a pesar de las dos guerras mundiales. De los españoles siempre se expresó elogiosamente, y había antiguos matrimonios de alemanes y españolas, o a la inversa, desde la época de Carlos V.

Ese racismo opuesto al semita no operaba, por ejemplo, con los miles de franceses, belgas, holandeses, estonianos, rumanos, etc., que se enrolaron en las Waffen S.S. y que combatieron por Hitler, a quien veían como un líder de Europa, no como a un racista discriminador.

Es inequitativo hablar de racismo de Hitler sin compararlo con el de Japón, Israel o veintenas de países. ⁽¹⁾

VOLVER A EMPEZAR, PERO SIN DERECHO A HABLAR

A raíz de que Hitler quedó libre en diciembre de 1924, las autoridades permitieron que el Partido Nacionalsocialista volviera a actuar, aunque con la "democrática" paradoja de que Hitler no debería hablar en público.

Sin embargo, eso fue contraproducente porque suscitó controversias. ¿Por qué se le temía a lo que pudiera decir? ¿Por qué si lo que decía era falso no se le refutaba adecuadamente?... En fin, al poco tiempo se le restituyó su derecho a hablar en público.

⁽¹⁾ En México se celebraba el Día de la Raza con cierto orgullo por la síntesis étnica del mexicano, hasta que los comunistas hicieron un escándalo porque eso los molestaba, y el presidente López Portillo canceló la fecha.

En esa época Hitler empezó a admirar a Mussolini, quien después de su marcha sobre Roma (1922) se convirtió en dictador. Su doctrina (fascismo) buscaba unir a las clases sociales, recuperar antiguos territorios y dignificar a la familia.

El Partido Nacionalsocialista siguió creciendo. Ya no buscaba el poder por la fuerza, sino por los propios caminos democráticamente marcados por el régimen oficial.

En julio de 1926 hubo una concentración de diez mil partidarios. Trabajadores mineros viajaron desde muy lejos para asistir al mitin. "Hay motivo para enorgullecerse de una nación —dijo Hitler— hasta que ya no tenga qué avergonzarse de ningún sector que viva mísero."

Un año después el Partido reunió en Nuremberg a 30,000 "camisas pardas", y poco después a 100,000.

En mayo de 1928 hubo elecciones para diputados. El Partido Nacionalsocialista obtuvo sólo 12 curules de un total de 500. La prensa se burló de esa insignificancia y dijo que el nacionalsocialismo jamás llegaría al poder. Por su parte, las autoridades prohibieron el uso de las "camisas pardas". Hitler comentó: "¡Bien! Desfilaremos en camisas blancas."

En la siguiente concentración los comunistas recurrieron a la acción directa para tratar de disolverla, pero la S.A. (sección de protección), los repelió furiosamente. En varias ocasiones se repitió lo mismo y hubo cientos de heridos y miles de golpeados, incluso cuatro o cinco muertos.

En septiembre del mismo 1928 culminó una crisis gubernamental con la disolución del Congreso, por lo cual hubo luego nuevas elecciones para diputados. Los resultados fueron una sorpresa, pues los nacionalsocialistas obtuvieron 107 curules, de un total de 577. La vez anterior sólo habían logrado 12.

El Movimiento Juvenil del Partido se ganó a decenas de miles de jóvenes.

LA RUTA AL PODER SEGUÍA BLOQUEADA

Durante los cuatro años siguientes, hasta diciembre de 1932, Hitler siguió ganando terreno, pero no lo suficiente. El general Pablo von Hindenburg, héroe de la guerra, había sido electo presidente de Alemania en 1925. En las siguientes elecciones de 1932 fue reelecto, aun con el voto de los comunistas, que así calcularon cerrarle totalmente el paso a Hitler, pues se decía que Hindenburg veía a Hitler como "el Cabo Bohemio".

En junio de ese año (1932) Hindenburg nombró Canciller a Franz Von Papen, del Partido del Centro, quien disolvió el Reichstag (Congreso) ante la crisis de ingobernabilidad. Sin embargo, no pudo sostenerse en su puesto y fue reemplazado por el general **Schleicher**, simpatizante del comunismo y decidido enemigo de Hitler.

Schleicher le manifestó al presidente Hindenburg que para consolidar su gobierno era urgente que le diera plenos poderes para usar al Ejército y reprimir a Hitler y a sus partidarios.

Hindenburg contestó que eso sería hundir a Alemania en una guerra civil y que él no estaba dispuesto a asumir tal responsabilidad. Como consecuencia, el Canciller Schleicher dimitió el 28 de enero. (Era ya 1933).

Siguieron 24 horas de intensas negociaciones entre diversos grupos. Se intentó que Von Papen regresara a la Cancillería y que adoptara a Hitler como vicescanciller, a reserva de "encuadrarlo" y anularlo, pero Hitler contestó que únicamente iría como Canciller y que aceptaría que Von Papen fuera vicescanciller suyo. "Yo tiendo mis brazos al pueblo", agregó.

En las altas esferas políticas había desconcierto e intrigas. Von Papen y la Liga Agraria predispusieron a Hindenburg contra Schleicher; éste entraba en tratos con el embajador de Francia y con Roehm, jefe de las S.A. Von Papen pensaba que aun como Vicescanciller podría marginar

y derribar a Hitler. "Su amanerado maquiavelismo subestimaba —dice Burleigh— la astucia de rata de Hitler."

Otros políticos también creyeron que se podría domesticar a Hitler y aceptaron que fuera Canciller y Von Papen vicenciller. Comunicaron este "arreglo" al presidente Hindenburg, quien accedió (el 30 de enero de 1933) a nombrar Canciller a Hitler y vicecanciller a Von Papen.

La entrega formal del nombramiento se efectuó después en la Iglesia de la Guarnición de Potsdam. Repicaron las campanas y el coro de la Catedral berlínesa entonó "Ahora mi alma ensalce al Señor".

En seguida el mariscal Hindenburg le dice a Hitler: "Difíciles y múltiples son los cometidos que usted, señor Canciller, tiene delante suyo."

El antiguo Cabo contesta refiriéndose a la Alemania pobre, traicionada, dividida por el proceso del marxismo y la lucha de clases. "Queremos captar —dijo— todas las fuerzas realmente vivas del pueblo como factores de sustentación del porvenir. En vez de campesinos, burgueses y trabajadores ha de volver a formarse un solo pueblo alemán... Delante nuestro se encuentra una sabia cabeza, señor mariscal... Que la Providencia nos otorgue aquí, a los pies del mausoleo del Rey Federico el Grande, aquel valor y aquella perseverancia que en este recinto sagrado para todo alemán sentimos en torno nuestro."

El pintor que a los 25 años de edad dejó el pincel para convertirse en soldado; que cuatro años después dejaría el fusil para dedicarse a la política, ahora se convertía en Canciller, inmediatamente abajo de un presidente envejecido que con sus 83 años de edad sólo viviría 17 meses más.

A la muerte de Hindenburg —según su voluntad— Hitler sería a la vez presidente, como Fuehrer de Alemania, aunque sujeto a un plebiscito que lo confirmara o no.

La popularidad de Hitler no la había tenido nadie desde el rey Federico el Grande.

Sin embargo, los enemigos de Hitler no creían haberlo perdido todo. El habilidoso Von Papen no había podido conservar la Cancillería; el impetuoso general Schleicher tampoco, pese a su amistad con los comunistas. ¿Por qué habría de tener mejor suerte Hitler, que nunca había sido ni siquiera alcalde pueblerino; que no era economista para resolver la miseria del pueblo; que en los altos mandos del Ejército se le seguía viendo como Cabo, y que en los círculos de los ricos se le guardaban suspicacias como si fuera un demagogo?

No faltaba quiénes le auguraran un rápido fracaso, después del cual Alemania quedaría más arruinada para ser sometida.

Fue venturoso para Hitler que sus enemigos (unos ya identificados y otros no) lo subestimaran tanto, basados en razones tan evidentes como lógicas.

Al día siguiente de que tomó posesión, Hitler pidió cuatro años de plazo para sacar de la pobreza al campo y para dar pleno empleo a más de seis millones de cesantes.

"Nada se ha librado de la perniciosa influencia comunista —dijo—, que ha afectado a la familia, a todas las nociones de honor y lealtad, pueblo y Patria, cultura y economía, hasta llegar a debilitar las bases de la moralidad y la fe... Se restaurará la unidad nacional, basada en el cristianismo como fundamento de toda nuestra moralidad, y la familia como el germen de nuestro cuerpo de nación y de Estado." ⁽¹⁾

⁽¹⁾ Kershaw comenta que "tal Llamado al Pueblo estuvo lleno de retórica pero vacío de contenido."

RECURSOS DE LA PROPAGANDA

Totalitarismo es lo que pretende ser absoluto. Cuando un régimen somete a sus ciudadanos a un control político, antirreligioso y ateo, es adecuadamente llamado "totalitario". Tal era el caso de la URSS, y posteriormente el de algunas democracias que obran solapadamente, mediante la educación forzosa que impone la "evolución" sobre la fe de la Creación divina.

En cambio, el Nacionalsocialismo era absoluto en relación a la política y lo administrativo. En lo espiritual o religioso no imponía nada. Aún más, se basaba en el cristianismo, de acuerdo con la fe evidentemente mayoritaria del pueblo alemán.

Sin embargo, la propaganda no tardó en calificar al nacionalsocialismo con el término peyorativo de "totalitario", y a la URSS como "democracia".

Sólo el dominio total, sobre lo físico y lo espiritual, es totalitarismo.

CAPÍTULO IV

EN 8 MESES, CREACIÓN DE 2 MILLONES Y CUARTO DE NUEVOS EMPLEOS (1933)

ECONOMÍA AL SERVICIO DEL PUEBLO, NO A LA INVERSA Entre las desgracias más graves que sufría Alemania se encontraban el desmoronamiento de la agricultura y la miseria de más de siete millones de desempleados en las ciudades.

Gran parte de la tierra se encontraba hipotecada, a veces incluso las casas. La cosecha era objeto de especulación a manos de intermediarios. En la Bolsa de Valores se fijaban precios sin importar la suerte de los campesinos, muchos de los cuales se estaban yendo a las ciudades y aumentaban el número de los desempleados.

La importación de víveres deprimía los precios de los productos nacionales y desanimaba a los agricultores.

Hitler dijo: "¡Ay del pueblo que olvida a sus labradores!... ¡El campo es el cimiento de una nación!"

Consecuentemente, evitó que la Bolsa o los especuladores siguieran haciendo que los precios oscilaran. La intermediación era necesaria, pero sin especulación.

Además, el Estado empezó a facilitar el uso de máquinas a los campesinos de menores recursos.

La importación de víveres fue frenada, en beneficio de la producción nacional, y se aumentaron los créditos con intereses bajos.

Aún así, eso no era suficiente, pues se tenía que alimentar a 138 habitantes por kilómetro cuadrado.⁽¹⁾

Se requería hacer mucho más para rescatar al campesino.

Cinco años antes el coronel Constantino Hierl había ideado un **Frente del Trabajo**, con muchachos de 14 a 18 años de edad. Según su plan, ese Frente sería una continuación de la enseñanza obligatoria y del servicio militar. O sea, un servicio de honor que estrecharía los vínculos sociales ayudando al campesino en sus tareas.

En cuestión de meses Hitler le dio impulso a ese Frente. Los muchachos recibían alimento, ropa y 25 centavos diarios. Así se emprendió la habilitación de tres millones de hectáreas de terreno cultivable. Para lograrlo se hicieron diques y se arrebató tierra al mar; se abrieron canales para secar pantanos o se nivelaron terrenos, además de abrir miles de kilómetros de caminos vecinales. A la vez, el Estado empezó a suministrar fertilizantes.

Se emitió cierta cantidad de dinero para rehabilitar al agro, y el consecuente aumento de la producción sirvió de apoyo a ese dinero nuevo, que no había tenido realmente ningún respaldo de oro o divisas. Y como entre ambas etapas se mantuvieron firmes los precios y los salarios, se conjuró la inflación, tan augurada por los economistas de la escuela liberal.

⁽¹⁾ En aquel tiempo México (con el cuádruple de superficie que Alemania) tenía 10 habitantes por kilómetro cuadrado. A nadie, en Alemania, se le ocurrió decirles a sus campesinos que aprendieran algo para que se fueran al extranjero.



Se impulsó la construcción de viviendas para el campesino.

El campesino sintió que no estaba solo. Su depresión se tornó en entusiasmo. Se dio gran realce a la "fiesta de la cosecha". Al poniente de Hannover se hizo una concentración de más de medio millón de aldeanos, ante los cuales habló Hitler:

"¡Vuestras miradas constituyen para mí la más bella recompensa! Siempre que me separo de vosotros llevo una fuerza dos o tres veces mayor a aquella que tenía al venir hacia vosotros."

Las cosas empezaron a mejorar visiblemente en el agro.

El Nacionalsocialismo puso en juego una nueva fórmula económica, tan alejada de la economía liberal como de la comunista. Consistía en lo siguiente: "El pueblo no vive para la economía —decía Hitler—, y la economía no vive para servir al capital, sino que el capital sirve a la economía y ésta al pueblo."

En otras palabras, no se sometería al pueblo a tales o cuales tabúes de la Economía, sino que ésta debía amoldarse para servir al pueblo.

Para el primer año de gobierno se decretó la exención de impuestos a los vehículos que se pusieran en servicio en ese año, incluso a camiones de carga destinados a la agricultura y la industria. También se exentó de impuestos la construcción de casas propias o de viviendas. Se redujeron impuestos para la ampliación de talleres y para quienes produjeran nuevos materiales que ayudaran a reducir las importaciones. Los fletes para el transporte fluvial o ferrocarrilero se disminuyeron en favor del transporte de materiales.

Varios economistas se alarmaron y dijeron que el Fisco recibiría menos recursos, a lo cual Hitler respondió que tales reducciones de ingresos se recuperarían con creces porque la economía en general se vería activada. Y así fue. El ministro de Hacienda, Von Schewrin Krosigk, decía que "Hitler concebía asuntos financieros con asombrosa sencillez y era un escéptico de lo que se tiene como intocable ciencia económica."

Otro punto básico del Nacionalsocialismo era que "la Economía tiene un deber moral", cosa que el liberalismo siempre ha negado.

Los proveedores del Estado expedían letras de cambio que se podían hacer efectivas en el Reichsbank, pero como ganaban un interés del 4% anual, no todas se cobraban inmediatamente, de tal manera que cuando eran cobradas, ya las nuevas obras habían reactivado la producción y ésta respaldaba el aumento de dinero circulante. El poder adquisitivo de la moneda conservaba así su equilibrio.

UNIFICAR ESFUERZOS CON UNA META COMÚN

El 23 de marzo Hitler compareció ante el Reichstag para abogar por una ley que le concediera facultades especiales a fin de combatir la crisis. "Se trata

—dijo— de unificar esfuerzos en una misma dirección. Es urgente detener la decadencia de la nación alentada por incontables y opuestas ideologías que nacen del marxismo. La disolución ataca todos los fundamentos del orden social, moral, familiar y económico... A pesar de su industria y amor al trabajo, de su inteligencia y buena voluntad, millones de alemanes buscan el pan de cada día. La vida económica languidece. Queremos reestablecer la unidad de pensamiento y de voluntad."

A la vez, quiso anticipar algo acerca del Concordato que gestionaba con el Vaticano, y manifestó: "El gobierno del Reich, que ve en el Cristianismo el inquebrantable fundamento de la moral y de las buenas costumbres del pueblo, concede grandísimo valor a las amistosas relaciones con la Santa Sede y trata de darles expresión."

A continuación el diputado Wells, procomunista, suscitó un debate al pedir igualdad de derechos. Hitler le contestó que cuando los marxistas "pudieron evitar la traición, no lo hicieron, y no evitaron que se impusiera a la nación una Constitución según los designios del extranjero... Ahora piden igualdad de derechos. ¡Durante 14 años ustedes nos los han negado! Proscritos fuimos nosotros durante el tiempo que ustedes gobernaron. Ahora usted dice que la crítica es constructiva. Por supuesto que el que ama a Alemania tiene el derecho de criticarnos, pero quien adora a la Internacional, ese no nos puede criticar... ¿Qué les pasa? ¿No están, acaso, aquí sentados y nosotros escuchando sus discursos?... Pero sus frutos ya los conocemos. La Alemania que levantaron durante 14 años es el espejo de su socialismo marxista."

La ley de plenos poderes se aprobó por 441 votos a favor y 94 en contra, contando las abstenciones.

UNIÓN DE CLASES SOCIALES PARA LOGRAR UN MISMO FIN

Con motivo del día del trabajo, Hitler habló ante dos millones de trabajadores. "Espantosa es la miseria que el pueblo alemán tiene tras de sí. Y no porque haya faltado la diligencia. ¡No! Millones de nuestro pueblo siguen trabajando como antes, millones de campesinos marchan tras el arado como antes, y otros millones anhelan trabajar, ¡mas no pueden! Y nosotros nos preguntamos, ¿por qué?... Porque una locura ha sido defendida durante 70 años. Sin embargo, no debemos desanimarnos. Lo que inventó una vez la insensatez humana, puede vencerlo una prudencia sensata..."

"Lo necesario es enseñar a cada clase social la importancia de la otra. Vayamos a la ciudad a proclamar la esencia del campesino alemán; salgamos al campo y vayamos a buscar a nuestros intelectuales para hacerles ver la importancia del obrero y de los trabajadores alemanes.

"El marxismo como concepto universal de la descomposición vio con mirada perspicaz en el movimiento de las organizaciones obreras la posibilidad de emprender la agresión y la lucha de clases contra el Estado y la sociedad humana con una arma absolutamente aniquiladora. No para ayudar al obrero. ¿Qué es el obrero de cualquier país que sea, para estos apóstoles internacionales? ¡Nada! ¡Absolutamente nada!"

Luego relató cómo los marxistas provocaron huelgas en 1918 y contribuyeron así a la derrota de Alemania, igual que como lo habían hecho en Rusia. Por eso —agregó—

"al declarar yo hace 15 años y repetir desde entonces que mi misión ante la historia la veo en la destrucción del marxismo, no he dicho una frase hueca, sino un sagrado juramento que pienso cumplir mientras circule una gota de sangre por mis venas."

RECONCILIACIÓN CON DERECHOS IGUALES

Diecisiete días después volvió a hablar, en el Reichstag, acerca del desarme que le fue impuesto a Alemania en 1918, cuando se dijo que también los vencedores se desarmarían, cosa que no habían cumplido en los 15 años transcurridos. Ennumeró las grandes cantidades de armas alemanas entregadas al enemigo o destruidas. "Frente a esto, Francia tiene 3,046 aviones en servicio; Bélgica, 350; Polonia, 700; Checoslovaquia, 670, y millares de tanques. Entretanto, el Tratado de Paz de Versalles prohíbe a Alemania construir aviones y tanques.

"Alemania está dispuesta a aceptar un período de transición de 5 años, en espera de que transcurrido dicho período tenga lugar la equiparación real de Alemania con los demás Estados. Alemania está igualmente dispuesta a renunciar a las armas ofensivas siempre que dentro de un período las naciones armadas, por su parte, destruyan también las armas de esta clase y el empleo de las mismas quede prohibido por un convenio internacional.

"Alemania desea la reconciliación sobre la base de la igualdad de derechos."

ECONOMÍA Y MORAL SE DEBEN COMPLEMENTAR

Como se carecía de oro y divisas, el régimen dio estímulos para quienes aportaran ideas a fin de disminuir las importaciones. Se usaron plásticos para suplir algunos metales; zapatos de piel de pescado; grasas extraídas de la semilla de uva; azúcar de betabel; recuperación de tubos vacíos de dentífricos; gas en vez de petróleo; hule sintético en vez de hule importado; de las papas se extraían azúcares; plásticos endurecidos en vez de cobre; purificación del aceite ya usado; proteínas de

pescado como complemento alimenticio; gasolina extraída de la hulla, etc. ⁽¹⁾

En esa tarea el ministro Hermann Goering fue muy eficaz y también como director de los planes quinquenales para administrar los recursos materiales.

¿Tiene la economía algo que ver con la moral? El Nacionalsocialismo contestaba que sí. La especulación era un veneno económico, presuntamente justificado con la frase mercantilista del "dejad hacer; dejad pasar". Consecuentemente, no se debía "dejar hacer" impunemente si eso beneficiaba a unos cuantos y perjudicaba a la mayoría.

¿Tiene la economía algo que ver con la vida psíquica? Los liberales (y más aún los neoliberales) dicen que absolutamente nada. En cambio, el pensamiento nacional-socialista, inspirado por Oswald Spengler y adoptado por Hitler, afirma que "toda vida económica es la expresión de una vida psíquica". Max Weber agregaba que "la actividad económica es un hecho espiritual".

En efecto, si el régimen empezaba su gestión haciendo algo en favor del agricultor y de los desempleados, despertaba esperanza, entusiasmo y fe. Y esto era una nueva fuerza, metafísica, en apoyo de la economía en general.

Se rebajaron los impuestos a las plantas que modernizaran sus procedimientos. También a los particulares que iniciaran cualquier pequeña industria o que construyeran casas.

Medianos y pequeños ahorradores que tenían depósitos en el extranjero empezaron a regresarlos a la Patria.

Los líderes sindicales (que se enriquecían con las cuotas de los obreros) fueron destituidos y a la vez se mejoraron las prestaciones.

⁽¹⁾ Economía Nacionalsocialista. Maxine Y. Sweczy, antinazi, becado por Radcliffe College, de EE.UU. para hacer una investigación sobre el particular.

Las relaciones obrero-patronales quedaron sujetas a un código de honor y a tribunales mixtos, con la divisa de que el patrón debe atender las demandas justificadas del obrero y que éste ha de tomar en cuenta las posibilidades de la empresa, de cuyo éxito depende el suyo propio.

Se creó un Organismo de la Empresa Modelo, con incentivos para quienes mejoraran salarios y prestaciones, y así eliminaran los resabios de "la lucha de clases". **La "productividad" debía lograrse con métodos y máquinas mejores, no explotando más al obrero.**

Desde que tomó posesión, Hitler ordenó iniciar los trabajos para llegar a construir 7,000 kilómetros de supercarreteras, obra que llegó a crear 400,000 empleos. Como complemento, pidió al ingeniero Portshe la fabricación de un automóvil barato, que el pueblo pudiera adquirir en abonos, y así surgió el Volkswagen. ⁽¹⁾

Los desempleados que iban obteniendo trabajo comenzaban a comprar bienes y servicios, de tal manera que los proveedores tuvieron que producir más, y a su vez daban trabajo a otros desempleados. Fue una cadena que multiplicaba los empleos.

A su vez el aumento del empleo acrecentaba el optimismo y así surgían nuevas obras de la iniciativa privada.

El impulso dado a la producción de acero —a fin de no depender del extranjero— fue tan decidido que en cuatro años se llegó a producir 9.2 millones de toneladas, o sea más que los 9.1 millones que producía Estados Unidos.

De ese modo se fue acrecentando la producción en todos los órdenes hasta que Alemania llegó a ser la segunda potencia en producción industrial, después de Estados Unidos.

⁽¹⁾ La Alemania de Hitler Vista por un Extranjero. Cesare Santoro. Internationales Verlag, 1939.



La construcción de supercarreteras fue un medio para dar empleo.

El 20 de julio (1933), Hitler y el Vaticano sorprendieron al mundo con la firma de un Concordato. En Roma y en Berlín se festejó el acontecimiento. Uno de los puntos del Concordato establecía que el Estado respetaba el culto y que los sacerdotes no actuarían en política.

El historiador Kershaw consigna una carta que el **cardenal Michael von Faulhaber** dirigió a Hitler el 24 de julio de ese mismo año (1933), a menos de 7 meses de su gestión, en la cual le decía: "Lo que el viejo parlamento y los partidos no consiguieron en sesenta años, lo ha conseguido vuestra clarividencia de estadista en seis meses". (Obra citada, de Kershaw, pag. 481, tomo I).

Es curioso que el régimen estaba logrando, a través de la política y la economía, la realización de la Doctrina Social de la Iglesia, consistente en que se haga justicia a las clases desvalidas, en que no se use el capital para especular y extorsionar, en que se propicie el amor al prójimo y en que se conserven las sanas costumbres.

Como la crisis había provocado que descendiera el número de matrimonios, el régimen concedió 960,000 préstamos premaritales y esto propició a continuación el nacimiento de 825,000 niños. El aborto estaba prohibido.

Para las jóvenes se organizó una dependencia especial con las siguientes finalidades: practicar el deporte, conservarse sanas y puras para cumplir con su misión de esposas y madres. Se les daba educación sobre el cuidado de los niños de pecho, el arreglo del hogar y la economía del mismo. A la mujer no se le llamaría nunca a formar en las filas de combate porque eso no sería igualdad de derechos —como se decía en otros países— sino inferioridad de derechos.

La reorganización del artesanado produjo un aumento del 50% de la producción.

Como sobre la red de 22,000 kilómetros de Ferrocarriles pesaba una hipoteca, se empezaron a dar abonos hasta que se le rescató totalmente. ⁽¹⁾

Para los que todavía no obtenían empleo se creó la Ayuda del Partido Nacionalsocialista, con el llamado "plato único", que consistía en que, semanariamente, cada familia en posibilidad de hacerlo prescindiera de comer algo y lo encauzara hacia los que no tenían empleo. Hitler decía que era más fácil crear un impuesto y que el Estado diera esa ayuda, pero que quería que un sector del pueblo tendiera la mano hacia otro más necesitado. Y repetía el lema: "lo que les pasa a los demás también nos interesa a nosotros".

Por el mismo motivo creó en octubre la Ayuda de Invierno. El historiador Burleigh admite que "circulaban de un lado a otro cantidades prodigiosas de bienes materiales, que incluían ropa, carbón, leña y patatas; el 33% de la pesca de alta mar del país llevó pescado fresco a habitantes de regiones del interior. En Navidad, regalos para los niños... y 3.7 millones de entradas de cine y de teatro donados a los desocupados o a los subalimentados." (El Tercer Reich. M. Burleigh, pag. 257).

Por su parte, Hitler decía: "A veces, cuando veo muchachas mal vestidas, temblando de frío ellas mismas, recaudando con infinita paciencia para otros que tienen frío, entonces tengo la sensación de que son todas apóstoles del cristianismo! Y pueden reclamar para sí: 'este es un cristianismo de una profesión sincera de fe, porque tras él se alza no la palabra, sino el hecho!'

⁽¹⁾ Para fortuna de los alemanes, allá no tuvieron un Zedillo que declarara "extinguidos" los Ferrocarriles Nacionales, en favor de extranjeros, ni un Fox que lo confirmara.

BUENA NOTICIA EL DÍA 14 DE OCTUBRE

"Hemos conducido
durante 8 meses

—dijo Hitler— una valiente campaña contra el comunismo que amenaza a nuestra nación entera, nuestra cultura, nuestro arte y nuestra moral pública. Hemos marginado a los que niegan a Dios (las logias masónicas). Hemos de agradecer humildemente al Todopoderoso, el que nos haya permitido que nuestra lucha contra el desempleo no haya sido en vano.

"Dentro del programa para el cual habíamos pedido 4 años de plazo, hemos logrado, en ocho meses, reintegrar en el proceso de producción a dos millones y cuarto de los seis millones de parados."

Como las agencias internacionales de noticias difundían por todo el mundo una mala imagen de la Alemania Nacionalsocialista, Hitler agregó: "El mundo al que no dañamos en absoluto y al que sólo le pedimos que nos deje trabajar en paz, nos ha sumergido durante meses en un mar de mentiras y calumnias. En Alemania se realiza un movimiento reconstructor, al revés de lo que ocurrió durante la Revolución Francesa, que incurrió en masacres y asesinatos... El Nacionalsocialismo no ha destruido edificios ni obras de arte como en los tiempos de la Comuna de París o las revoluciones rojas de Baviera y Hungría..."

"Sin embargo, se presenta a Alemania como brutal y agresiva. Nosotros sólo conocemos un enemigo y este es el comunismo."

"Queremos poner fin a las luchas y disputas mantenidas durante siglos y estamos dispuestos a construir de nuevo una mejor comunidad de naciones."

CÓMO VE AQUELLO UN HISTORIADOR ACTUAL

En marzo del corriente 2005 fue presentado el libro de Michael Burleigh titulado "El Tercer Reich" (916 páginas). ¿Cómo ve al régimen de Hitler en cuanto a los sistemas sociales que implantó? Sencillamente dice que fue "la política del fariseísmo", o sea, "hipocresía!"

En cuanto a que se propiciara en las muchachas la educación para ser madres; que no abortaran, ni fumaran ni tuvieran amantes, Burleigh dice que así se rebajaba a la mujer "al nivel de vacas rumiantes en los prados". (Pag. 263-264).

Agrega que el auxilio a los desempleados "se convirtió más bien en el medio favorito de movilizar el sentimentalismo." (pag. 251)

Además, denuncia que en el Tercer Reich se llegó "a una intolerancia absoluta hacia las formas heterosexuales de sexualidad. No era un buen momento para ser homosexual. (Pag. 265).

Desde luego que ino!... Ni en teatro, cinematografía, revistas o periódicos se permitían "faltas a la moral". Se impuso la censura para evitar "que a diario se vertiera veneno a borbotones". Burleigh dice que lo más extraño es que el gran público lo aceptara, no pocas veces con muestras de aprobación.

Ese mismo autor critica las concentraciones anuales que realizaba el Nacionalsocialismo. Señala que el documental "El Triunfo de la Voluntad", de Leni Riefenstahl, combina fiesta, desfiles y celebración sacra, y así también el juramento de las S.S. "Estos ejercicios multitudinarios —dice— en que se pasaba bruscamente de lo sublime a lo ridículo, eran el aspecto más visible del culto al Fuehrer... un hombre sencillo, un Charlie Chaplin uniformado."

Y la tesis de dicho historiador es que "el Nacionalsocialismo "constituía un ataque continuo a los valores cristianos

fundamentales, pese a que por motivos tácticos se rindiere homenaje al arraigo que tenía el cristianismo... y pese, también, a que Hitler afirmaba que el Nacionalsocialismo era esencialmente un movimiento popular y bajo ninguna circunstancia un movimiento de culto."

Respecto a las "juventudes hitlerianas", Burleigh dice que, "en suma, los niños parecían haberse hecho más brutales, más sanos y más estúpidos de lo que eran antes."

Y acerca de la construcción de supercarreteras, Burleigh comenta: "Los nazis se aprovecharon de planes anteriores para construir una red de autopistas. En 1936 se emplearon 120,000 trabajadores, y tenían que alojarse en desoladas cabañas de zonas deshabitadas, lejos de su familia. (Pag. 273).

Desde luego es justificable que el historiador ponga cierta interpretación personal sobre tal o cual hecho poco claro, pero no que incurra en saltos dialécticos para distorsionar lo evidente.

En 1918, cuando marxistas judíos alentaron huelgas y encabezaron la formación de "soviets" en diversas ciudades alemanas —con debilitamiento del frente de guerra—, se volvieron muy tensas las relaciones entre judíos y nacionalistas alemanes. En marzo de 1933, con el ascenso de Hitler al poder, las relaciones empeoraron y la **Comunidad Judía Mundial** declaró boicot a las exportaciones alemanas.

Con ese motivo Hitler habló el 24 de octubre: "Hemos impulsado de nuevo la religiosidad —dijo— porque estamos convencidos de que el pueblo alemán la necesita. Por ello hemos acabado con las organizaciones que no eran de Dios.

"Una gran red de autopistas se construye en Alemania. Hemos empezado la renovación de nuestras finanzas. Hemos eliminado la corrupción en

dondequiera que la hemos encontrado. Hemos corregido lo injusto. Sueldos demasiado elevados han sido reducidos... "¿Y el mundo, qué ha hecho? Pues en estos ocho meses se ha limitado a humillarnos. ¿Por qué no se nos deja en paz? Van diciendo: ¡Allí pasan cosas terribles!... ¿Cuántas banderas, enseñas honorables de Alemania, no han sido arrancadas de consulados alemanes? Pero, ¿cuál será el Estado que pueda decir que alguna bandera suya ha sido vejada en nuestras ciudades?

"Los elementos más indeseables han sido expulsados de la nación. Pero ocurre que en el resto del mundo tampoco los quieren. En Inglaterra se dijo que recibirían con los brazos abiertos a todos los que estaban en apuros, como era el caso de los judíos que huían. Inglaterra puede hacerlo porque tiene grandes regiones y es rica. Nosotros somos pequeños y superpoblados. Pero se vería mucho mejor si Inglaterra —para acogerlos— no hiciera indispensable que llevaran cada uno mil libras, y que dijera: ¡Todos pueden entrar! Como nosotros lo hicimos durante 40 años, aunque no trajeran mil libras. Con ello demostramos que nosotros, los bárbaros, somos de nuevo los más humanos.

"Me alegra que, tanto en Inglaterra como en Estados Unidos, ese boicot tenga cada día menos seguidores. Pero, ¿hasta cuándo durará esta discriminación hacia nuestro pueblo?"

NI PEDIR PRESTADO NI HACER DEVALUACIONES

y el famoso economista **Hjalmar Schacht**. Este había manejado durante seis años la economía de Alemania hasta tres años antes de que Hitler llegara al poder.

Fue notable el forcejeo que existió entre Hitler

Hitler había prohibido la masonería por considerarla "un vehículo para promocionar ideas y objetivos judíos". Sin embargo, luego hubo una "amnistía" y los "maestros" más hábiles la aprovecharon para sumergirse y seguir trabajando en lo suyo.

Siendo Schacht masón y hostil al nacionalsocialismo, no podía pensarse que Hitler lo llamara a su Gobierno. Pero a las cinco semanas de llegar al poder lo invitó a que regresara a presidir el Reichsbank, o sea el banco central (Banco de Bancos).

Schacht preguntó si era requisito pertenecer al Partido —cosa que él no aceptaría— y Hitler le repuso que no. Entonces, con la idea de que era más efectivo combatir al régimen desde adentro que desde afuera, aceptó el puesto, según lo confiesa en sus Memorias. Se proponía, dice, "encauzar" a Hitler.

Por su parte —según parece— Hitler quería aprovechar la vasta información que Schacht había acumulado durante sus años en dicho Banco. Y tal vez, también pensaba en "encauzar" a Schacht.

Se planteó una especie de duelo de dos inteligencias.

Durante su gestión anterior (1924-1930), Schacht había obtenido créditos para darles abonos a los vencedores de la guerra. Tenía muy buenas relaciones con banqueros tan poderosos como Max Warburg; Montagu; el jefe de los rabinos, Wise, y otros más. No le sería difícil conseguir nuevos créditos para Hitler y así se lo propuso. Pero Hitler le contestó que los créditos extranjeros no eran la solución, sino más bien una trampa. "Se queda continuamente frente a la amenaza: 'si no hacéis esto, entonces apretaremos la cuerda; si no hacéis lo otro, tiraremos por este lado de las riendas; si no hacéis lo de más allá, cerraremos el grifo', etc.

Schacht hacía notar la grave escasez de divisas; la rebaja de impuestos que Hitler estaba concediendo; el

aumento del dinero circulante, etc., y según la ciencia económica, se caminaba hacia una grave inflación.

Pero Hitler continuaba terco.

La situación debe haberse hecho muy tensa para Schacht al cabo de un año y ya quería irse. Tal vez Hitler —para conservarlo— lo ascendió nada menos que a Ministro de Economía. Quizá Schacht calculó que, desde ahí, sí lograría “encauzar” a Hitler, y aceptó. (VI- 1934).

Entonces Schacht se empeñó en que se hiciera una devaluación del marco. Casi todos los países estaban haciendo devaluaciones, como consecuencia de la crisis que había estallado en Estados Unidos a partir de 1929-1933. Alemania tenía muchísimo menos divisas que Estados Unidos, ¿por qué Hitler se empeñaba en no devaluar su moneda? Debería hacerse, ¡ya!

Pero todos los razonamientos de Schacht no convencieron a Hitler. Este insistía en que **la devaluación era robarle al pueblo una parte de su trabajo o de su ahorro**, y mantuvo la política de conservar firme su moneda. El trabajo y el consiguiente aumento de la producción —decía—, eran la verdadera riqueza de un pueblo.

Siguió otro año de forcejeos. Schacht le dijo a Hitler que recordara la frase de Schopenhauer: “Si le pisan en un pie a un judío en Francfort, toda la prensa judía, desde Moscú hasta San Francisco, levanta vivas manifestaciones de dolor.”

Sin embargo, los augurios de Schacht, sobre inflación o deflación, no se daban en Alemania.

Schacht no dice por qué renunció al Ministerio de Economía, ni por qué aceptó seguir nuevamente en el Reichsbank.

Luego, a raíz de la anexión de Austria a Alemania, Hitler ordenó revaluar la moneda austriaca. Schacht insistió en que eso no podía hacerse, según las reglas económicas, y refiere así el siguiente diálogo:

Schacht.- Tiene usted entre sus colaboradores a un especialista en cuestiones monetarias que goza de fama en todo el mundo, y usted, por el contrario, hace caso omiso de los consejos de este hombre.

Hitler.- Lo hago por motivos políticos. ⁽¹⁾

El hecho es que la moneda austriaca fue revaluada y no pasó nada. Hitler aplicó allí la fórmula de dar más trabajo a los desempleados y aumentar la producción.

Por otra parte, y evidentemente porque en el campo de la economía no podía dañar a Hitler, Schacht comenzó a conspirar en otros sectores:

“Comencé a meditar en compañía de mis amigos sobre lo que se podría hacer para eliminar al régimen de Hitler. Fui a visitar al comandante supremo del Ejército, Von Brauchitsch; al comandante militar de Berlín, Von Rundstedt; al almirante Raeder, comandante de la Marina y al ministro de Justicia, Guertner, pero en todas partes encontré oídos sordos.”

No obstante, continuó conspirando. Ya tenía contacto con el general Witzleben y tramaban formar un nuevo Gobierno. Luego habló con el Dr. Von Dohnanyi, que cooperaba con el almirante Canaris. (Memorias, pag. 457)

Entretanto, la Gestapo no tenía el menor indicio de las actividades secretas de Schacht. Lo que sí ya estaba sucediendo es que Hitler percibía algo particularmente hostil en Schacht y lo citó en la Cancillería. Según refiere el mismo Schacht, Hitler le dijo:

—Lo he mandado llamar, señor Schacht, para entregarle el documento de su destitución del cargo de presidente del Reichsbank. No encaja usted dentro del marco nacionalsocialista... Y lo que usted cree, señor Schacht, no tendrá lugar. No vendrá la inflación.- (1- 20-39)

⁽¹⁾ Memorias.- Schacht.- A.H.R. Barcelona, 1954. Pag. 421.

Y en realidad, la inflación no llegó, pese a los autorizados augurios de Schacht.

Evidentemente Hitler lo estaba cesando, pero para guardar las apariencias lo nombró "ministro sin cartera", que en realidad no era nada, y luego también de allí fue despedido.

Refiere Schacht que sus gestiones contra Hitler lograron otro valioso contacto, a través de su hijo Jens. Habló con el coronel Gronau, quien a su vez le presentó con el general Lindemann, encargado del suministro de material de artillería para todos los ejércitos, y por tanto tenía acceso al cuartel general de Hitler. "Cada vez que Lindemann regresaba de su puesto de mando en el Este, discutíamos los preparativos para el atentado, instándolo yo en cada ocasión a proceder con la máxima urgencia posible." (Pag. 458).

Schacht dice en sus Memorias textualmente: "Hitler no gozó de una suficiente educación escolar, pero posteriormente leyó mucho, adquirió muchos nuevos conocimientos y los usaba todos con gran virtuosismo durante las discusiones y conferencias. No cabe la menor duda de que en cierto modo fue un hombre genial. Tenía ideas que no se le ocurrían a nadie más y de las que se servía, gracias a una brutalidad desconcertante, para superar las dificultades con las que se enfrentaba." (1)

En el duelo abierto entre Hitler y Schacht, éste no logró "encauzarlo" ni someterlo a la economía de Londres y Wall Street. En cambio, Hitler aprovechó a Schacht para las maniobras de las letras de cambio "mefo", que le sirvieron para los malabarismos contra la inflación durante el período inicial de su régimen.

La Economía que Hitler estaba aplicando era una **mezcla insólita de economía, política, moral y fuerzas**

(1) Memorias. Pag. 509. H. Schacht. Edit. AHR. Barcelona, 1954.

psicológicas de confianza popular. Esta Economía Nacionalsocialista violaba los sagrados principios de la Economía Liberal, y los evidenciaba como falsos.

Eso era peligroso para la Economía Liberal, que se ha ostentado como la única vía para todo el mundo, pese a las crisis y miserias que provoca.

Y más peligroso sería que la Economía Nacionalsocialista perdurara, pues sería un valladar para el Neoliberalismo y más aún para la Globalización.

Urgía, pues, abatir a la Economía Nacionalsocialista en su cuna.

Schacht había fallado en hacerlo "por dentro", según su plan y el de sus amigos de Londres y Wall Street. Sería necesario que la guerra lo hiciera a sangre y fuego. (1)

(1) Acerca de la Economía, dos años antes el Papa Pío XI había denunciado: "Salta a la vista que en nuestro tiempo no se acumulan solamente riquezas, sino también se crean enormes poderes y una supremacía económica despótica en manos de muy pocos... Estos potentados son extraordinariamente poderosos; como dueños absolutos del dinero gobiernan el crédito y lo distribuyen a su gusto; diríase que administran la sangre de la cual vive toda la economía, y que de tal modo tienen en su mano, por decirlo así, el alma de la vida económica, que nadie podría respirar contra su voluntad... o sea el imperialismo internacional." (Encíclica Cuadragésimo Anno, 15- V- 1931).

VASTO RESURGIMIENTO, PERO LUEGO
UN SISMO AMENAZÓ CON ARRASAR TODO
(1934)

**LOGROS A SÓLO UN
AÑO DE DISTANCIA**

Al cumplir Hitler el primer año de gobierno la imagen de Alemania había cambiado considerablemente. Casi tres millones de antiguos desempleados ya tenían trabajo. Su poder adquisitivo demandaba productos y servicios; los proveedores aumentaban su producción y a su vez necesitaban aumentar su personal. Paralelamente, mediante una serie de incentivos, en el campo se cosechaba más.

Ian Kershaw —que en algunos aspectos se muestra objetivo— afirma que “el número de desempleados cuando Hitler llegó al poder era, en verdad, de 8.7 millones de personas, teniendo en cuenta los trabajadores eventuales y el paro encubierto. Esto significaba que cerca de la mitad de la mano de obra estaba total o parcialmente desempleada.” (Pag. 402, tomo I).

Otras muchas cosas habían cambiado también. Cesó la hostilidad hacia los casos en que marido y mujer trabajaban. Ya no existía la lucha entre veintenas de partidos, donde cada uno planteaba diversos caminos. El único

partido era el Nacional-socialista, que iba conjugando diversos intereses hacia la única finalidad de engrandecer al país y de dar un mejor nivel de vida a todos.

Había cesado, igualmente, la enemistad entre diversos grupos que se culpaban mutuamente de la mala situación. Ahora, al empezar 1934, existía optimismo de los que ya tenían trabajo y esperanza de los que aún no lo tenían. La desesperación y la amargura iban en descenso.

Consecuentemente, la moral también se iba recuperando. Los sentimientos humanitarios renacían y ya no privaba el "sálvese quien pueda".

Las diversas confesiones religiosas percibieron que también había recuperación de los valores morales. Después de la felicitación de los jerarcas católicos a Hitler, siguió la de los obispos evangélicos, quienes le ratificaron "su absoluta fidelidad al Tercer Reich y a su Fuehrer", al mismo tiempo que criticaban "las maquinaciones contra el Estado".⁽¹⁾

Los viejos privilegios de clase eran empujados hacia su desaparición. El Estado, —no el capitalismo o "mercado"— era el que conducía la economía.

La idea de poseer un automóvil (auto del pueblo) dejó de ser una utopía. Sería posible con algo más de mil marcos, en abonos. Y las nuevas autopistas abrían rutas hacia todas direcciones. En los últimos cuatro meses de 1933 se produjo el doble que en el mismo período de 1932.

Con motivo de la inauguración de la Cruzada del Trabajo (21 de marzo de 1934), Hitler anunció: "Mientras nos encontramos aquí, allá en el norte de Alemania, en Niederfinow, se inaugura el mayor elevador de barcos del mundo, una obra gigantesca de la ingeniería y de la capacidad creadora. Vosotros estáis aquí

⁽¹⁾ Memorias. H. Schacht. Pag. 353-354.-

congregados en el comienzo de la construcción de una de las grandiosas y nuevas carreteras destinadas a proporcionar a la economía alemana las rutas de tráfico más modernas. El Gobierno concibió la obra. Ingenieros, topógrafos, maestros de obras y constructores hacen las labores preliminares. Un ejército de trabajadores la llevará a efecto...

"Es preciso rememorar la situación en que nos encontrábamos en enero del año pasado. La carga de los impuestos insoportables. El número de quiebras creciendo constantemente. Una legión de agentes ejecutivos ocupados en cobrar coercitivamente deudas públicas y particulares. Las finanzas del Reich, de los Estados y de los municipios completamente desequilibradas. La capacidad adquisitiva en continuo descenso. A esto se añadía, como mal mayor, **la falta de esperanzas en un cambio de cosas. Y dondequiera que se mirase, la lucha de los partidos, la eterna disensión, la disputa, la corrupción, el soborno, la informalidad y la indisciplina...**

"Así, con el espíritu de esta gran empresa de solidaridad, queremos empezar la nueva cruzada del trabajo de 1934. ¡Trabajadores alemanes! ¡Manos a la obra!"

AL MISMO TIEMPO, UNA AMENAZA MORTAL

En 1920 Hitler había fundado una sección (S.A.) para proteger de los golpeadores comunistas a sus primeros seguidores. Después dejó las S.A. en manos de Ernest Roehm, buen organizador, que las hizo crecer. Cuando temporalmente Roehm vivió en Bolivia, quedó en su lugar el jefe Stennes, quien provocó una crisis porque tramaba una insurrección nacional.

Stennes y otros acusaban a Hitler de haber sido "demasiado cobarde para luchar ilegalmente, en 1930", y él respondía: "No soy demasiado cobarde para eso, naturalmente. Sólo soy demasiado cobarde para llevar a la S.A. a enfrentarse con el fuego de las ametralladoras." Era necio y criminal —agregaba— una guerra abierta contra el Estado. Se llegaría pacíficamente al poder, como en realidad ocurrió en enero de 1933.

Hitler destituyó a Stennes y a sus principales colaboradores y restituyó a Roehm como jefe de Estado Mayor de las S.A.

Pero el virus de una rebelión siguió incubándose.

Hasta el historiador **W. L. Shirer** —que llamaba a Hitler "caudillo de opereta" y "demagogo"— refiere que Roehm aspiraba a fusionar al Ejército en la S.A. a las órdenes de un Ministro de Defensa, que sería él mismo. También dice que el Ministro de la Defensa, general Von Blomberg, tuvo conocimiento de que Roehm estaba armando a su gente. El jefe del Ejército, von Fritsch y el almirante Raeder, jefe de la Marina, estaban preocupados por lo que ocurría en la S.A. ⁽¹⁾

Roehm, en contacto con los generales Schleicher y Witzleben, quería una "revolución" de tipo marxista, como la de la URSS, contra los credos religiosos, "la buguesía y los reaccionarios".

¿Qué le pasaba a Roehm, que tan eficaz había sido en los primeros años de lucha del Nacionalsocialismo? Roehm resultó profundamente inestable, de costumbres homosexuales, que fue cayendo en la soberbia porque la S.A. ya contaba con 4.5 millones de miembros, que aun sin armas suficientes eran un poder masivo frente a los 100,000 soldados del Ejército. Además, había ido eliminando a jefes

⁽¹⁾ Auge y Caída del III Reich. Pag. 342-343. Shirer.

de diferentes regiones y substituyéndolos con individuos de su misma secta homosexual.

El presidente Hindenburg y el Alto Mando del Ejército estaban positivamente preocupados. Un levantamiento de la S.A. sería una devastadora guerra civil. Entonces presionaron a Hitler para que por medios políticos resolviera el problema. Para eso era el Canciller.

Hitler convocó a una junta a Roehm y al ministro de la Defensa, general Blomberg. En resumen, lo instó a que no pretendiera hacer de la S.A. una milicia sino a contribuir a la reconstrucción del país. Roehm, escurrizado, no se comprometió a nada.

Por el contrario, en otra junta con los suyos, Roehm comentó: "Lo que dijo ese Cabo ridículo no se aplica a nosotros. Hitler carece de lealtad y hay que mandarle de permiso, como mínimo. Si no se pueden hacer las cosas con Hitler, se harán sin él."

Uno de los presentes, Victor Lutze, creyó que Roehm estaba llegando demasiado lejos y comunicó tal comentario a Hitler y al Ejército.

Por otra vía hubo informes de que Roehm y el general Schleicher tenían comunicación con el embajador francés a fin de ganarse la simpatía de Francia para un golpe contra Hitler. ⁽¹⁾

La embajada de Italia en París también tuvo información sobre tales gestiones.

Otros grupos políticos se aprestaban a utilizar la crisis de la S.A. para tratar de debilitar al régimen.

El presidente **Hindenburg** llamó a Hitler y le dijo que no se podía vivir en estado de desasosiego constante, y le advirtió que no se usaría el Ejército porque se hundiría al país en una lucha intestina.

⁽¹⁾ El Tercer Reich.- M. Burleigh. Pag. 187. Tomo I.

Hitler sólo disponía de su regimiento S.S. Leibstandarte, compuesto de 700 hombres, pero sin armas, porque portar armas todavía era derecho exclusivo del Ejército.

Entonces Hitler resolvió enfrentar el problema personalmente. No se podía fiar de nadie. Se requería sorpresa y decisión. Conocía que Roehm no era un apocado, sino rudo impulsivo y valeroso, como lo había demostrado en varias ocasiones.

Decidió, pues, tomar su avión oficial, piloteado por Han Baur, y emprendió el vuelo a Munich, en cuyas cercanías residía Roehm. Pero el avión tuvo fallas en uno de sus dos motores y descendió en Bonn.

Mientras se conseguía un avión rápidamente, aunque fuera privado, Baur estuvo cerca de Hitler y dice que lo vio particularmente preocupado y hasta con los ojos humedecidos. Tal vez pensaba que toda su obra podía estar a punto de terminar trágicamente.

A las dos de la madrugada (30 de junio) se reanudó el vuelo. Acompañaban a Hitler dos ayudantes, cuatro policías, su criado y su chofer.

(Horas antes se había efectuado un mitin en Munich, de dos mil miembros de la S.A., en la que hubo gritos de que el Fuehrer estaba contra ellos, pero que ellos tomarían la calle. Sin embargo, no se llegó a más porque Roehm tenía una fiesta por la noche).

Cerca de las cinco de la mañana el aparato en que viajaba Hitler aterrizó en Munich, cuya torre de control tenía órdenes de Roehm para comunicarle la llegada de cualquier avión oficial. Pero como no se trataba sino de un avión comercial, no se le reportó nada.

Hitler se dirigió al hotel Hanselbauer, del centro turístico del Tegernsee a las 6:30 de la mañana, seguido por sus acompañantes, que ya no lo vieron preocupado, sino iracundo. En los pasillos del hotel había guardias de Roehm. Algunos dormían y dos —que estaban despiertos— se

quedaron sorprendidos, inmovilizados, al ver a Hitler. El chofer Schreck los desarmó y los encerró. En eso apareció el jefe Uhl, de la gente de Roehm, y al ver a Hitler sacó su pistola, pero al instante el policía Hoegl lo desarmó mediante una maniobra de judo.

El hotelero fue interrogado y dijo en qué departamento se hallaba Roehm. Entonces Hitler subió al primer piso y golpeó la puerta. Cuando ésta se abrió, Hitler vio a Roehm, desnudo, en una cama, con un hombre igualmente desnudo.

Pistola en mano, Hitler irrumpió en la habitación y acusó a Roehm de traidor; "tú sabes bien por qué", y lo detuvo junto con el joven desnudo con quien estaba en el lecho.

El piloto Baur dice que —de acuerdo con lo que Hitler le contó después, "¡Nunca en su vida había visto un espectáculo tan repugnante!... ¡Vístete inmediatamente, le gritó a Roehm. Estás detenido... Roehm quiso fingirse inocente diciendo que no sabía nada. Hitler no lo dejó hablar. Con el jefe de policía, Roegl, lo aprehendió, cosa que luego fue haciendo con otros." (1)

Entretanto, Goering y Goebbels recibieron la clave convenida y procedieron a inmovilizar a los jefes de la S.A. de Prusia y Berlín, informándoles que, eliminado Roehm, Hitler reasumía directamente el mando.

El historiador Kershaw coincide substancialmente con el relato anterior. Agrega que Hitler, empuñando una pistola, detuvo en la habitación contigua a otra pareja de subjefes de Roehm que se encontraban también desnudos.

En cambio, el historiador Michael Burleigh rehuye el caso y simplemente dice: "Los asesinatos de finales de junio de 1934 gozaron de amplia aprobación o tolerancia, considerándose que el Fuehrer había hecho una purga de los homosexuales sibaritas de Roehm." (Pag. 298)

(1) Yo fui Piloto de Hitler. Pag. 91 Y 97. Edit. Vergara. Buenos Aires, 1980.

A continuación, durante dos días, siguieron 71 fusilamientos, según informe oficial. Kershaw dice que en realidad fueron 85, y que "hay quien calcula que el total oscila entre 150 y 200. A Roehm se le entregó una pistola para que se ejecutara a sí mismo, en la prisión. Después de 15 minutos de no haberlo hecho se le mató de varios disparos."

Ante el Reichstag, Hitler dijo: "Si se me reprochase no haber acudido a los tribunales pidiendo una sentencia, sólo puedo decir: en aquel momento yo era responsable del destino de la nación alemana", y comparó su actuación con la del capitán de un barco que sofoca un motín: una situación de emergencia en la que era necesaria la actuación inmediata. "Roehm al frente de 4.5 millones de las S.A., ¿hubiera hecho caso al citatorio de un juez cuando ya se disponía a un levantamiento?"

El presidente Hindenburg felicitó a Hitler, lo mismo que el ministro de Guerra, general Blomberg. El general Von Reichenau le escribió: "Lo estimamos porque ha demostrado ser un verdadero soldado." Varios jefes que lo habían visto como un simple Cabo, ahora lo admiraban por haber evitado una desastrosa lucha civil enfrentándose directamente a Roehm en su propio reducto.

Varios historiadores, incluso Kershaw, se sorprenden de que la opinión pública "no sólo aceptó la versión oficial, sino que aplaudió las actuaciones rápidas y resueltas de su caudillo."

La eliminación de Roehm puede analizarse dentro de la llamada Razón de Estado, según la cual "hay momentos en que se le plantea al político sólo un estrecho camino para que su actuación sea efectiva en favor de la nación, por encima incluso del Derecho, ya no apto en circunstancias especiales de emergencia... Hay momentos en que el Estado no obra inmoralmente, sino de acuerdo con una

ética superior y situada sobre la moralidad general y ordinaria." ⁽¹⁾

EL TRIUNFO DE LA VOLUNTAD

Un mes después del dramático final de Roehm, murió el presidente de Alemania, Mariscal de Campo Paul von Hindenburg, y uno de sus últimos acuerdos fue que se fusionaran los puestos de presidente y Canciller, si un plebiscito nacional así lo ratificaba. Del mismo parecer eran los generales Blomberg, Ministro de Guerra, y Von Reichenau.

El 19 de agosto se efectuó el plebiscito con una participación del 99% de los electores, de los cuales el 90% votó en favor de Hitler.

De ese modo Hitler quedó —por la vía democrática— convertido en dictador, y se le llamó Fuehrer (líder). Paradójicamente, en ninguna democracia se había obtenido una aprobación tan elevada.

Cuando en 1918 terminó la primera Guerra Mundial con la derrota y la disolución social del Segundo Reich, el Cabo Hitler había decidido —utópicamente— dedicarse a la política "para salvar a Alemania."

Luego, de un minúsculo Partido de 7 miembros hizo su Partido Nacionalsocialista, con una nueva filosofía de la vida. Una filosofía hostil al marxismo y al capitalismo especulador; una filosofía alejada del positivismo materialista.

A continuación, venciendo grandes resistencias, prohibió todos los partidos y dejó como único al suyo. En casi dos años de Gobierno estaba demostrando que un Partido único que concentra todas las voluntades hacia un mismo fin de beneficio común es mejor que diez partidos que se disputan dinero y privilegios; que el Partido único es

⁽¹⁾ Razón de Estado. Friedrich Meinecke. Cámara de Diputados, México, D.F. 2003.

preferible, pero siempre que no tolere el abuso y el enriquecimiento de sus jefes.

Crear así una alma nacional encendida para dar trabajo a todos; para acabar con los menosprecios de clases; para estrechar en un mismo camino a obreros, campesinos, clase media, pensadores, inventores y artistas.

Y todo eso hecho realidad con el esfuerzo de la Voluntad. Hay indicios de que Hitler leyó, durante los años de guerra —en las trincheras— a Schopenhauer y a Kant. Schopenhauer afirma que la Voluntad es la esencia del hombre. Kant la llama "la cosa en sí" del hombre (el nómeno). Los sentidos dan una imagen del mundo que nos rodea, pero la Voluntad goza de la capacidad de modificar esa imagen. "La Voluntad —dice Schopenhauer— no sólo crea su propia conducta, sino su propio mundo".⁽¹⁾

Tal parece que Hitler, al convertirse en Fuehrer, vio confirmada esa colosal capacidad de la Voluntad, y de la suya propia.

El general Guderian decía que "la cualidad sobresaliente de Hitler era su fuerza de voluntad". En eso coincidían el mariscal Manstein y otros muchos.

El investigador francés A. Zoller considera que "ante todo fue un monstruo de voluntad".

Leni Reinfestahal llamó "El Triunfo de la Voluntad" al documental que produjo con motivo de la concentración del Partido efectuada en el campo Zepelin, de Nurenberg, en la semana del 4 al 10 de septiembre.

Ahí, ante la "bandera de la sangre" (que llevaban los nacionalsocialistas en 1923 cuando trataron de tomar el poder por la fuerza), las S.A. juraron fidelidad al Fuehrer y quedaron encuadradas como reserva del Ejército.

⁽¹⁾ El Mundo Como Voluntad y Representación. Arturo Schopenhauer. Biblioteca Nueva. Buenos Aires, 1942.

CAPÍTULO VI

ALEMANIA, TODAVÍA DESARMADA, HACE UN LLAMADO PARA EL DESARME GENERAL (1935)

EL SARRE VUELVE AL SENO DE ALEMANIA

El territorio alemán del Sarre (1,900 kms. cuadrados) había sido violentamente ocupado por Francia al finalizar la Primera Guerra Mundial, con inenarrables vejaciones para la población alemana. La Liga de las Naciones decretó en aquel entonces que ese territorio quedara en poder de Francia durante 15 años, a reserva de que fuera devuelto a Alemania si un plebiscito así lo decidía.

En enero de 1935 se cumplía el plazo. ¿Esperar a que Francia lo entregara o forzar la situación? El dilema entrañaba imponderables peligros, pues el ejército francés era considerablemente más poderoso que el alemán en ese momento. Hitler corrió el riesgo, envió tropas al Sarre y procedió a un rápido plebiscito. El 91% de los habitantes estuvieron de acuerdo en volver a pertenecer al Reich alemán.

Francia cumplió lo convenido con la Sociedad de las Naciones.

Semanas después del plebiscito, Hitler recorrió el Sarre. "Creo que podemos dar gracias a Dios —dijo— de este nuestro tercer encuentro. ¡Por fin, por fin estáis otra vez entre nosotros! Esperamos que por medio de este acto de sensatez, la relación de Alemania y Francia, entre en buenos y razonables cauces. Quince años de lucha, y si ahora mido los resultados debo dar gracias al cielo".

La suerte estaba ayudando a Hitler.

Pero en cuanto a las relaciones con los judíos estaban surgiendo nuevas discrepancias. Al cumplirse seis meses de ocupar Hitler la Cancillería, la **Federación Mundial Económica Judía**, encabezada por Samuel Untermeyer, declaró desde Nueva York "una guerra santa por la humanidad; que estamos llevando a cabo. Se trata de una guerra que debe pelearse sin descanso ni cuartel... Nuestra campaña consiste, en uno de sus aspectos, en el boicot contra todas las mercancías alemanas, buques y demás servicios." (17- IX- 1933).

Detrás de esa Federación había gigantescos capitales en Estados Unidos e Inglaterra, así como redes internacionales de noticias y propaganda.

Entretanto, en Alemania algunos jefes regionales declaraban un boicot semanal contra los comercios judíos, aun cuando considerables sectores sociales lo juzgaban inoperante.

Rudolph Hess —segundo jefe del Partido Nacional-socialista— prohibió la campaña antijudía e indicó que el boicot no estaba autorizado por Hitler. No obstante, en abril de 1935 aparecieron letreros que decían: "Aquí no queremos judíos". Al parecer, era obra de autoridades locales.

El Dr. Gerhard Wagner, dirigente de Médicos del Reich, abogaba para que se prohibieran los matrimonios entre judío y alemán, o viceversa, bajo pena de que los contrayentes perdieran su nacionalidad alemana. Wagner argumentaba

que el judío no era solamente una religión, sino una nacionalidad peculiar que no se perdía por el hecho de nacer en este o aquel país.

Al respecto se recordaba que 2,400 años antes de Cristo los judíos consideraban como "gravísimo pecado" las bodas mixtas".

El libro judío de **Esdras**, 550 años antes de Cristo, decía: "Hemos sido infieles a nuestro dios tomando mujeres extranjeras, y haced lo que es del agrado de Yavé separándoos de los pueblos del país y de las mujeres extranjeras." (10, 11. Antiguo Testamento).

"Tomó entonces la palabra **Sacánias**, y dijo a Esdras: hemos sido infieles a nuestro dios tomando mujeres extranjeras... Hagamos ahora pacto con dios despidiendo a todas estas mujeres y los hijos de ellas."

Y **Nehemías** (445 A.C.) decía: "Los maldije; golpée a algunos de ellos y arranqué el cabello por tan gran maldad de pecar contra dios tomando mujeres extranjeras... Prometemos no dar nuestras hijas a los pueblos del país ni tomar sus hijas para nuestros hijos." (Nehe. 10, 30, y 10, 25).

De esa manera —se decía— prohibir ahora las bodas mixtas en Alemania es simple reciprocidad. Las Leyes de Nuremberg así lo establecieron en 1935, cosa que fue muy criticada en el extranjero. En Nueva York ocurrió la quema de una bandera alemana del vapor Bremen.

El alemán **Wilhelm Gustloff**, representante alemán en Suiza, fue asesinado por un judío, en 1936. Hess prohibió manifestaciones de protesta y Hitler sólo envió una nota protocolaria para quejarse por el homicidio.

El control que se le dio a Goebbels sobre los medios de información, encaminado particularmente contra la campaña antinatal, el divorcio, la pornografía y el homosexualismo, afectó a ciertos autores o comerciantes judíos.

Sin embargo, en general fue disminuyendo el mutuo boicot y temporalmente hubo una especie de armisticio.

Era paradójico que alrededor de una población judía del 0.76% de la población de Alemania se desarrollaran tantas fricciones, incluso internacionalmente.

En esa época también se criticó mucho a Alemania en el extranjero por la ley que hacía forzosa la esterilización de quienes padecieran enfermedades transmisibles por herencia, como la sífilis y la demencia. La eugenesia no era del todo nueva, pues ya se aplicaba antes de Hitler, sólo que únicamente a los enfermos que la solicitaran.

LA ECONOMÍA LIBERAL Y LA NACIONAL-SOCIALISTA

Mientras que en Alemania seguía consolidándose la economía, sin empréstitos, sin devaluaciones, sin inflación sin deflación, en Occidente persistía en 1935 la cauda de desajustes causados por la gran depresión de 1929-1933.

Ocurrían repercusiones en toda Iberoamérica. Miles de mexicanos residentes en Estados Unidos fueron expulsados en masa, y los salarios mexicanos se redujeron en un 20%.

En Estados Unidos se barajaban sutilezas de diversas disciplinas económicas; se adoptaba o se prescindía del talón oro; se recurría a Keynes para dar trabajo inflacionario, etc. En cambio —paradójicamente— las cosas marchaban mejor en Alemania. **John Kenneth Galbraith**, que fue maestro de una generación de políticos estadounidenses y de funcionarios de economía de guerra de EE.UU. en 1942, afirma: "Hitler había encontrado la manera de curar el desempleo antes que Keynes hubiese acabado de explicar por qué se producía. En 1936, al sufrir los precios y los salarios una presión hacia arriba, Hitler tomó otra medida: combinar la política de empleo expansivo con amplios controles de precios. Hay que observar que la política económica nazi fue una

respuesta ad hoc a lo que parecía una circunstancia abrumadora... En 1936 la depresión había terminado substancialmente en Alemania, cuando estaba lejos de terminar en los Estados Unidos." ⁽¹⁾

Aún ahora, en las universidades y en diversos textos de economía sigue afirmándose que lo logrado en Alemania se debió a "su economía de guerra", cosa absolutamente falsa. El mismo experto Galbraith demuestra que hasta 1941 (a dos años de iniciada la Segunda Guerra Mundial) había más economía de guerra en la Gran Bretaña que en Alemania.

Especifica que en ese año los ingleses produjeron 20,100 aviones de guerra, frente a 10,775 aviones alemanes; 4,843 tanques ingleses, frente a 3,779 tanques alemanes; y 16,700 cañones, frente a 11,200 de Alemania.

Cuando los alimentos empezaron a subir en Alemania, hasta un 8%, Hitler intervino y ordenó a Goering y a Darre (ministro de Agricultura) que importaran oleaginosas y ciertos víveres.

En cuanto al desempleo, en 1935 ya tenían trabajo 4 millones de alemanes y faltaba colocar a 2.5 millones más.

Por otra parte, la solidaridad de clases, tan promovida por el régimen, y el llamado "socialismo de acción", contribuyeron en gran medida a mejorar la situación económica en Alemania. Los préstamos a las parejas para que se casaran; la protección a las madres; la mejoría de los alojamientos; la ayuda de invierno; la Fuerza por la Alegría, etc., infundieron confianza en el futuro, y la confianza fue una fuerza creadora. La Fuerza por la Alegría llegó a tener nueve barcos para viajes de vacaciones, por 32

⁽¹⁾ El Dinero. J.K. Galbraith. Pag. 265. Edit. Orbis, 1983. Barcelona. - Y The New Deal, National Socialism, and the Great Depression, por John A. Garrity, en "The American Economic Review. Vol. 78, pag. 944.

marcos, todo incluido. El "préstamo nupcial" aumentó los nacimientos en más de 70,000 niños anuales.

La falacia sobre la economía Nacionalsocialista se sostiene aún en 2005. El tratado de Economía, de Samuelson, de 986 páginas, dedica diez líneas para describir lo logrado por dicha Economía como simple "economía de guerra". ¡Como si fabricar armas pudiera dar prosperidad a una nación!

En realidad, uno de los móviles de la guerra fue destruir y sepultar —en silencio— a la economía Nacionalsocialista, que había demostrado muchas de las falacias de la economía liberal del "dejad hacer, dejad pasar", a la sombra de lo cual se explota a los pueblos mediante especulaciones que enriquecen a determinadas cúpulas financieras internacionales. Esta situación la incrementó el Neoliberalismo y la empeora aún más el proceso de Globalización.

EXHORTACIÓN PARA UN DESARME GENERAL

Con motivo de que Hitler restableció el servicio militar obligatorio —cosa acostumbrada en toda Europa— y a que Goering empezó a crear una fuerza aérea (Luftwaffe) con aviones biplanos como los de la Primera Guerra Mundial, las agencias internacionales de noticias empezaron a hablar de "la amenaza alemana" para la paz mundial.

Con ese motivo, Hitler habló largamente en el Reichstag el 21 de mayo (1935). Fue un mensaje dirigido a todo el mundo, con propuestas concretas. "Muchas veces oigo lamentarse en los países anglosajones de que Alemania se ha alejado precisamente de aquellos principios políticos democráticos que son especialmente sagrados para esos países. También Alemania tiene su Constitución democrática. El actual Gobierno del Estado Nacionalsocialista tiene también el

mandato del pueblo. No importa el número de votos que en los diferentes países corresponda a un diputado..."

Luego recordó que los vencedores de la Primera Guerra Mundial le habían impuesto a Alemania exigencias económicas fuera de toda realidad. Eso la hundió en la miseria y el desempleo. Lo que se ha hecho en dos años y medio para resurgir ha sido considerado como un imposible hasta hace poco tiempo.

Respecto a la desaparición de los Partidos y de los sindicatos de obreros y patronos, fue una medida de saneamiento que se discutió y se aprobó en la nueva Constitución. Ahora hay tranquilidad —agregó— y se trabaja en una misma dirección, sin despilfarros ni luchas estériles intestinas.

Acerca de la paz, manifestó lo siguiente: "La paz no ha de ser una paz de derecho unilateral, sino una paz de igualdad para todos... Cuando se dictó en 1918 la Paz de Versalles, se estableció una clasificación de vencedores y vencidos. Ese tratado ha sido cumplido por Alemania escrupulosamente. En el Ejército alemán se destruyeron:

- 59,000 tubos de cañón.
- 130,9000 ametralladoras.
- 1 millón de fusiles.
- 243,000 cañones de ametralladoras.
- 38.7 millones de proyectiles.
- 16.5 millones de granadas de mano.
- 491 millones de municiones.
- 1,072 lanzallamas.
- 115,714 aviones de caza y bombardeo.
- 27,757 motores de aviación.
- 53 barcos de guerra.
- 315 submarinos

"Ahora bien, realizado el desarme de Alemania, todos debieron haber procedido por lo menos del mismo modo para el restablecimiento de la igualdad. El Tratado de Paz contenía la obligación del desarme, no solamente para Alemania, sino también para los demás Estados.

"Ahora nos encontramos ante el siguiente dilema: O las otras naciones reducen sus ejércitos en proporción al ejército de defensa alemán o el Tratado de Paz queda sin efecto y Alemania puede exigir para sí el derecho de poseer fuerzas militares capaces de defender la integridad de su territorio.

"Mientras que Alemania ha cumplido lo pactado, los vencedores no lo hacen todavía. Por el contrario, han completado, han perfeccionado sus armamentos de manera extraordinaria.

"En lugar de destruir los aviones de bombardeo, los perfeccionaron. La capacidad de carga, que al terminar la guerra era de 500 a 1,000 kilos, se elevó a 2,400.

"Alemania ha destruido sus carros de combate, en cumplimiento al Tratado, en tanto que los vencedores han perfeccionado los suyos. La velocidad era de 4 a 12 kilómetros por hora, y hoy desarrollan hasta 30, 50 y 60 km/h. Francia pasó del tipo medio de 10 toneladas al tipo pesado de 90.

"No fue Alemania la que hizo fracasar el plan de un ejército de 200,000 hombres para todos los Estados europeos, sino las otras naciones. Francia rompió las negociaciones el 17 de abril de 1934.

"No es admisible que un grupo de naciones vea en su propio armamento la paloma de la paz y en el de los contrarios el rayo de Júpiter. ¡Tanque es tanque y bomba es bomba!

"Alemania es un Estado nacionalsocialista. Esta ideología es diametralmente opuesta a la de la Rusia soviética. El nacionalsocialismo es una doctrina exclusiva del pueblo alemán. El bolchevismo es internacional.

"El bolchevismo predica la creación de un Imperio mundial. Nosotros reconocemos a cada pueblo el derecho de vivir su propia vida.

"El bolchevismo sienta teorías que tienen que aceptar todos los pueblos, cualquiera que sea su naturaleza, etc. El bolchevismo predica la lucha de clases internacional y la revolución mundial. El nacionalsocialismo combate el allanamiento y busca la solidarización de todos para comunes empresas.

"El bolchevismo combate las religiones. Nosotros no pretendemos que nuestros templos se conviertan en clubes o cines. No queremos irreligión y falta de fe.

"El bolchevismo no sólo destruye la propiedad privada sino que mata también la iniciativa. De esta manera la URSS, el mayor país agrícola del mundo, no ha podido evitar que mueran de hambre millones de seres.

"El bolchevismo se presenta como una idea y un movimiento revolucionario universal. (A continuación mencionó 18 países donde el marxismo ha provocado revoluciones y desórdenes).

"El nacionalsocialismo libró a Alemania y a la vez quizá a toda Europa de la catástrofe más horrible de todos los tiempos... si mi lucha hubiese fracasado.

"Nuestro partido comunista, con seis millones de adictos, era manejado desde el extranjero. Esto lo sabe todo el mundo, pero no parece haberse impresionado.

"Volviendo al Tratado de Versalles, no ha sido Alemania la que lo ha violado... El Gobierno alemán

está dispuesto a participar en un sistema de colaboración colectiva para asegurar la paz europea... Por tierra, mar o aire Alemania no amenaza a ninguna otra nación. Sin embargo, este Gobierno está dispuesto a limitar sus armamentos en la misma forma que otros países... Una cifra tope que Alemania se obliga, desde ahora, a no sobrepasar. La limitación de nuestra Marina al 35% de la flota inglesa... Respecto a la francesa, un 15% menos.

"Del mismo modo como fueron prohibidas las balas dum-dum, podría también evitarse el empleo de otras armas determinadas... La prohibición de lanzar bombas incendiarias, con gases y explosivos fuera de la zona de combate propiamente dicho. Esta limitación puede conducir a la repudiación internacional completa del bombardeo aéreo.

"Si el convenio de la Cruz Roja consiguió en su día impedir la muerte de los heridos indefensos o de los prisioneros, habrá de ser posible también prohibir el bombardeo de la población civil indefensa.

"Alemania está dispuesta a aceptar toda limitación que pueda conducir a la supresión de las armas más eficaces para el ataque. Estas armas comprenden la artillería de grueso calibre y los tanques de gran peso.

"Si los pueblos del mundo pudieran ponerse de acuerdo para destruir de consuno todas sus bombas incendiarias y explosivas, valdría esto más que utilizarlas para destruirse mutuamente.

"¡Que Alemania pueda contribuir a esa gran obra con una aportación imperecedera es nuestra firme esperanza y fe!" ⁽¹⁾

⁽¹⁾ El texto completo es muy extenso. Aquí sólo se transcriben, textuales, algunos de los párrafos más sobresalientes.

Es notable el vacío casi total que se le hizo en el extranjero al extenso y minucioso mensaje de Hitler, particularmente dirigido a Inglaterra y Francia. Fue una excepción que el "Times" de Londres lo calificara como de "sincero y comprensivo". "Es de esperar —añadía— que el discurso sea acogido en todas partes como manifestaciones sinceras y bien reflexionadas que quieren decir lo que precisamente dicen."

En cuanto a los biógrafos o historiadores, **Steinert** le dedica a dicho mensaje ocho líneas, tangencialmente, y ni siquiera menciona la fecha. ("Hitler y el Universo Hitleriano").

Shirer le dedica tres páginas de citas vagas y comentarios desfavorables, tachándolo de "falso" y de ser una amañada "perorata". ("Auge y Caída del III Reich").

Ian Kershaw pasa sobre ascuas sobre ese tema dedicándole 25 líneas que no dan idea de lo que en realidad dijo Hitler. ("Hitler", pag. 543).

Otros hacen lo mismo y algunos lo ignoran totalmente.

Por otra parte —aunque tal vez no exista ninguna relación entre sí—, tres meses después de que Hitler hizo su propuesta de paz, la Conferencia de obispos reunida en Fulda le envió un telegrama a Hitler diciéndole que le hacía presente "el sentimiento de fidelidad y respeto que según la ley divina debemos al poder y dignidad más elevado del Estado." (20- VIII-1935).

PUEDEN HABERSE REÍDO EN LONDRES Y WASHINGTON

La propuesta de Hitler —de que así como la Cruz Roja había impedido que se matara a los heridos o a los prisioneros— se podría llegar a prohibir el bombardeo de la población indefensa de las ciudades, pudo haber causado risa en los círculos de Churchill y Roosevelt. Porque precisamente en esos días ya estaban diseñando aviones de grande alcance, para los cuales el cien por ciento de las zonas residenciales de Alemania quedarían bajo su

radio de acción. Y se trataba de cuatrimotores capaces de llevar seis mil o más kilos de bombas explosivas e incendiarias.

Mientras tanto, Goering y Udet —veteranos pilotos de la Primera Guerra Mundial— diseñaban una nueva aviación alemana (Luftwaffe) con aviones específicos para las zonas de combate, como el Stuka y el Me-110. Este último, con poca capacidad para cargar bombas, sólo podría llegar, en el mejor de los casos, a la décima parte del territorio británico.

Si la propuesta de Hitler cayó en el vacío en los altos círculos de Londres y Washington fue porque el resurgimiento de Alemania era mal visto. Ya se sabía que Hitler se proponía acabar con el marxismo de la URSS, como lo había anunciado desde 1923, en "Mi Lucha", y como lo acababa de reiterar en su mensaje del 21 de mayo. Desde luego, ni Churchill ni Roosevelt querían que eso llegara a suceder.

Además, una Alemania vencedora en la URSS se convertiría en un colosal obstáculo para la inminente llegada del Neoliberalismo, fase previa del proceso globalizador.

No era la paz lo que esperaba a Europa, sino una Guerra Mundial Segunda, peor que la primera de 1914 a 1918.

CAPÍTULO VII

ALGUNOS BIÓGRAFOS INSULTAN, SE CONTRADICEN Y CONFUNDEN AL LECTOR (1936)

COTEJAR CON LUPA A LOS BIÓGRAFOS

Quien lea una biografía de Hitler, de un autor acreditado por los medios de información, puede quedar bastante lejos de la verdad, y si luego lee a otro autor igualmente afamado, quedará más confundido que al principio.

Un recurso muy utilizado es que, de trecho en trecho, se intercala un calificativo condenatorio en contra del biografiado, y algunos términos despectativos para quienes le fueran leales. En fin, peccata minuta.

El historiador Maser dice que en 1961 había registrados 50,000 títulos sobre el tema de la guerra, pero las biografías eran relativamente escasas.

En 2005 otro historiador, Michael Burleigh, afirmó que ya se había tenido acceso a nuevas fuentes informativas y que él pudo consultar 55,000 fuentes.

Kershaw especificaba que las biografías registradas ascendían a 1,500.

Sin embargo, las contradicciones van en aumento. La desestabilización vivida en Alemania después de la guerra y el largo proceso de "desnazificación" forzosamente impuesta en escuelas, universidades y medios en general, han hecho correr muchas consejas. Por eso es necesario, al leer sobre este tema, cotejar con lupa a los biógrafos. ⁽¹⁾

Hasta en temas relativamente secundarios hay exageraciones o contradicciones. Unos historiadores describen a Hitler como un tipo sin control, que daba aullidos frente a sus colaboradores o que insultaba y gritaba. En cambio, otros dan crédito a personas que estuvieron cerca del Fuehrer (como el ex sargento Fritz Wiedmann), quienes afirman que siempre los trataba amablemente.

El historiador Maser refiere que Hitler besaba la mano de sus secretarías casadas. Nunca les alzaba la voz, aunque cometieran algún error, y las llamaba "preciosa" o "mi pequeña". Les cedía el paso y no se sentaba antes que ellas, cosa que no hizo con los premier Chamberlain y Daladier durante su entrevista de 1938.

El embajador francés Francois-Poncet —dice la historiadora Steinert—, refería que Hitler era cortés en sus conversaciones con los diplomáticos extranjeros; "que era muy diferente del demagogo gesticulador que gritaba ante el micrófono. Se experimentaba una sorpresa más bien agradable, y ésta no dejaba de tener su efecto... Parece haber asignado gran importancia a adaptarse a las diversas actitudes que se esperaban de él. Al identificarse con ellas se convertía cada vez en un personaje diferente."

Maser afirma que muchas mujeres que esperaban encontrarse con un hombre grosero y sin modales salían encantadas de la entrevista. Con frecuencia a las mujeres

⁽¹⁾ El 8 de mayo del 2005 la "desnazificación" llegó al extremo de festejar oficialmente el 60º aniversario de la derrota como "el día de la liberación".

les permitía fumar en su presencia, cosa que no les toleraba ni a sus altos funcionarios, como Goebbels, Speer y Borman.

Kershaw refiere que el influyente arzobispo de Munich, **cardenal Faulhaber**, tuvo una entrevista de tres horas con Hitler y que se fue convencido de que éste era profundamente católico. "Es indudable —comentó— que el Canciller vive en la fe de Dios. Reconoce que es el cristianismo el que ha edificado la cultura occidental." (Tomo II, pag. 69).

En ciertos temas las contradicciones resultan históricamente graves. Por ejemplo, unos biógrafos han recogido la versión de que Hitler ya estaba seriamente enfermo a partir de 1923, o sea diez años antes de llegar a Canciller, y que fue empeorando año tras año, al grado de que en 1935 (apenas en el tercer año de su mandato), padecía estomatitis, alta presión, dilatación del ventrículo izquierdo, anormalidad de los latidos de la aorta, hinchazón facial y trastornos digestivos.

Tal cosa no concuerda con la realidad, pues durante 1936 desplegó gran actividad pública y tuvo entrevistas con funcionarios extranjeros.

Se ha publicado, como digna de crédito, la versión del "médico" masajista Félix Kersten, de que su paciente Himmler tenía un expediente de 28 páginas sobre las enfermedades que padecía Hitler, entre las cuales figuraba la sífilis.

El Dr. Max de Crinis afirmaba que Hitler padecía el mal de Parkinson, y así se lo dijo al general Heinz Guderian, quien llegó a creerlo, tanto así que en sus Memorias dice: "Es de presumir que el germen de esta terrible enfermedad no haya que buscarlo en padecimientos venéreos, sino que estuvo precedida de un grave enfriamiento de una encefalitis. Esta enfermedad (el Parkinson) fue su desdicha, pero también la de su pueblo." ⁽¹⁾

⁽¹⁾ Memorias de un Soldado. Pag. 274. Caralt, Barcelona. 1953.

Pues bien, resulta que el **Dr. Crinis** jamás examinó a Hitler y su suposición —ya que no diagnóstico— se basó en... ¡una simple fotografía!

Del médico de cabecera de Hitler, Dr. Theo Morell, se escribió un libro acusándolo de que estuvo envenenando a Hitler durante años, mediante una lista de veinte diversos medicamentos. De momento fue una versión sensacional. ⁽¹⁾

Pero ya examinando tales medicamentos, por otros especialistas, se vio que en la mayoría de los casos se trataba de sustancias leves, para catarrros o trastornos digestivos, así como diversas vitaminas. Se precisó que dada su dieta peculiar de verduras, y sobre todo por sus preocupaciones, con frecuencia tenía digestión pesada. Sólo se encontró que haberle recetado en una ocasión Cardiazol y Coramina no tenía justificación. Pero no era un error grave.

Por otra parte, se considera muy natural que Hitler tuviera con frecuencia molestias de tipo psicossomático. Era quizá una defensa natural para atraer hacia sí mismo una atención que se mantenía exageradamente vertida hacia todos los problemas y personajes que lo rodeaban.

Después de la guerra las autoridades aliadas investigaron toda clase de detalles acerca de Hitler, incluso su vida íntima. Reunieron historiales clínicos, exámenes de laboratorios, interrogaron a los médicos que lo habían atendido y llegaron a la conclusión de que jamás tuvo sífilis ni mal de Parkinson. Existían reacciones negativas de Wassermann y de Kahn, de enero de 1940.

¿Qué finalidad pueden buscar los biógrafos que dibujan a un Hitler plagado de enfermedades desde antes de llegar al poder?... Posiblemente la de inducir en el lector la idea de que Hitler tenía una mente patológica, o sea, de un desequilibrado.

⁽¹⁾ Hitlers Letzte Tage.- Trevor-Roper.

OTRO TEMA DE CONTRADICCIONES

Varios biógrafos entran también en contradicciones acerca de la vida sentimental de Hitler respecto a la mujer. El coronel belga León Degrelle —que hace una biografía más literaria que histórica— lo describe como un varón casto: “En su vida —dice— la mujer fue sólo un relámpago de belleza en medio de su vida de intenso trabajo, en su vida política, que le representaba todo para él. Su única mujer era Alemania.”

En gran parte así era, pero Degrelle se contradice líneas más adelante y agrega: “Ni una sola de las mujeres que tuvieron entre sus brazos al hombre más importante de Europa terminó su romance sin un drama horroroso. La primera (sin especificar quién ni cuándo) se colgó de una habitación de un hotel”.

Inexplicable ligereza de Degrelle, pues esa dama sólo hizo un amago de ahorcarse. Heinrich Hoffmann explica que no se citó su nombre porque se casó más tarde y podía tener dificultades de familia.

“La segunda —sigue diciendo Degrelle— era Geli, hija de una hermanastra de Hitler, se mató en su departamento de Munich. Hitler se volvió como loco.” (Pero omite que Hitler fue ajeno a ese suicidio, aunque muy probablemente sí quería a Geli.

También dice Degrelle que “la inglesa Unity Mitford, emparentada con Oswald Mosley, jefe de los fascistas ingleses, había imaginado que Hitler y ella podrían encarnar la alianza germano-británica con la que Hitler soñó siempre. Unity seguía a Hitler a todas partes cuando éste pasaba por entre las masas para llegar a la tribuna. Ahí estaba ella, resplandeciente, transfigurada.”

Agrega que Hitler y Unity se vieron en la casa de Wagner, en Baneuth, y que él la seguía con la mirada, algo emocionado, pero que el idilio se limitó a eso.

Cuando Inglaterra le declaró la guerra a Alemania, Unity "comprendió que su amor se esfumaba, pasó por entre los macizos de rosas que florecían bajo las ventanas del despacho del Fuehrer, sacó la pistola de su bolso y se dio un tiro, pero no murió.

Hitler llamó a los mejores cirujanos para que la atendieran y —en plena guerra— todos los días le enviaba flores. Semanas después la hizo transportar en un tren especial, a través de Suiza, hasta el puerto francés de Dunkerque, de donde un barco la condujo hasta su patria. ⁽¹⁾

Por su parte, el historiador Maser menciona como posibles amigas íntimas de Hitler a 17 mujeres, de las cuales da nombres y apellidos, pero luego aclara que no se puede afirmar con cual o con cuales haya tenido realmente relaciones.

El piloto Hans Baur —que piloteaba el avión de Hitler— refiere que en una ocasión fueron unas bellas muchachas a vitorear al Fuehrer, a las puertas de un hotel. Desde el balcón, Hitler las saludó y después comentó con Baur: "Tengo que resignarme con admirarlas de lejos. Si usted se desvía un poco, nadie dice nada, pero si yo hiciera una cosa así, luego no podría dejarme ver. Las mujeres son incapaces de mantener la boca cerrada."

Baur se lo comentó después a una bella señora —que temía quedarse soltera porque a todos los hombres los comparaba con Hitler y nadie se le parecía—. "Me miró fijamente y me dijo: "¿De verdad ha dicho eso? Dígale, por favor, que a mí nadie me sacará una palabra; antes me dejaría cortar la lengua."

Respecto a Eva Braun, está claro que la conoció en 1929, en casa de su amigo Heinrich Hoffmann, aunque hasta

⁽¹⁾ Hitler Para 1000 Años. L. Degrelle. Edit. Solar, 2003. A tres ediciones les ha cambiado título y portada, como si fueran diferentes. ¿Mercadotecnia?

finés de 1930 la empezó a invitar al cine, a comer y a la ópera. Werner Maser dice, en la biografía que publicó en 1974, que a partir de 1932 Hitler y Eva vivieron como pareja.

Acerca del particular el general Guderian considera que "a Hitler le fue negada la capacidad para amar profundamente a una mujer; el cariño a los propios hijos, todo eso le era y siguió siéndole extraño. Caminó solo por el mundo, preocupado con sus gigantescos planes."

Varios historiadores dicen que Hitler y Eva casi no tenían vida social, aunque el inglés David Irving cita diversas fechas en que tenían invitados, incluso visitantes extranjeros. ⁽¹⁾

Por su parte, el dentista Hugo Blaschke afirmó: "Nada permitía suponer que Hitler estuviera enamorado de Eva. Siempre se conducía con ella como un padre con una hija traviesa. La trataba con indulgencia y muchas atenciones."

Los investigadores angloamericanos escudriñaron hasta las relaciones íntimas de Hitler y Eva. Al Dr. Morell lo sometieron a un interrogatorio, en el cual dijo que efectivamente hubo tales relaciones, a intervalos largos conforme la guerra se iba perdiendo, y que en una ocasión Eva le pidió que le recetara a Hitler algún tónico específico. Sólo en una ocasión le dio desoxicorticosterona, que es una de las hormonas suprarrenales.

Siempre se ha pasado por alto que quizá el más profundo enamoramiento de Hitler ocurrió cuando tenía 16 años, por aquella muchacha llamada Estefanía. Durante meses acudía él al sitio por donde la joven pasaba junto con su madre. Conforme fue conociendo detalles de la vida de Estefanía, la fue viendo inalcanzable. Ella era de una familia acomodada, en tanto que él era pobre; ella terminó su bachillerato cuando él no podía lograrlo. Y algo muy

⁽¹⁾ La Guerra de Hitler. D. Irving. Planeta, 1978.

especial: fue la única ocasión en que Hitler pensó en el matrimonio y en tener hijos; en construir una casa y en formar una familia. Entonces no pensaba aún en salvar a Alemania, que en 1905 era una potencia. Todavía él era libre.

De haber estado Estefanía al alcance para formar una familia (en 1910 o 1912), es imposible calcular cuál hubiera sido el curso de la historia. Así de decisiva suele ser una mujer. (Hitler ni siquiera hubiera ido a la guerra. Recuérdese que el Ejército austriaco rechazó su enrolamiento).

Jetzinger, autor de un libro sobre Hitler, maneja el caso de Estefanía con fórmulas freudianas y habla de un "complejo de Edipo". La historiadora Steiner considera absurdas tales elucubraciones.

Después de todo lo anterior, punto y aparte.

Gran Actividad en Este 1936

SOLDADOS ALEMANES EN SUELO ALEMÁN

El 30 de enero Hitler cumplió tres años en el poder y con ese motivo habló en el antiguo Museo de Berlín: "Yo fundé las tropas de asalto y marché al frente de sus columnas. Aprendí a conocerlos. Sé todo lo que sois y todo lo que os habéis convertido por mí y en todo lo que yo me he convertido por vosotros. En la historia, ningún otro jefe está unido a sus partidarios como nosotros. Juntos recorrimos el camino desde la nada hasta esta orgullosa altura..."

"Sabemos que nuestro nacimiento y nuestros antecedentes familiares nos separan más bien que unirnos. Pero nos sentimos una nación y debemos establecer contacto entre unos y otros..."

"Nunca hubo en el curso de la historia alemana un período de tres años en que se haya hecho tanto y se haya llegado tan lejos..."

"Esta Alemania ha surgido porque nosotros estábamos dispuestos a hacer sacrificios. Así, si alguien nos dice que el futuro exigirá sacrificios, responderemos: ¡Sí!"

"El Nacionalsocialismo no es una doctrina de quietud; es una doctrina de lucha."

Semanas después dio un paso que estremeció a Europa. Fue el caso de Renania.

Resulta que al final de la Primera Guerra Mundial, la paz impuesta a Alemania estipulaba que ésta no podría tener tropas en todo el territorio a la izquierda del río Rin, ni en una faja de 50 kilómetros a la derecha del propio río, aun cuando toda esa región pertenecía a Alemania.

En cambio, Francia sí podría tener tropas en su frontera con Alemania. Esta situación permanecía así 17 años después de terminada la guerra.

Hitler decidió enviar tropas a su propia región de Renania. El general Fritsch, jefe del Ejército, y el general Ludwig Beck, jefe del Estado Mayor General, lo juzgaban muy peligroso porque el Ejército francés era mucho más fuerte y además porque Francia acababa de firmar un tratado de amistad con la URSS, formando así una especie de cerco al oriente y al poniente de Alemania.

Para suavizar la situación, Hitler le ofreció a Francia un tratado de no agresión, pensó que los franceses no tenían justificación ni ánimos para ir a una guerra por Renania, y el 7 de marzo ordenó que sus tropas comenzaran a ocupar la Renania. Eran sólo tres batallones, con aproximadamente 2,100 soldados.

El Ministro alemán de la Defensa, general Blomberg, tenía pensado ordenar la retirada si los franceses acudían a oponerse.

Por su parte, el Estado Mayor francés concentró 13 divisiones (aproximadamente más de 150,000 soldados) en su frontera. Pero no pasaron de ahí. Francia había pedido apoyo de Inglaterra, pero en Londres dijeron: "Después de todo, los alemanes están entrando en su propio territorio."

El Dr. Paul Schmidt —de la confianza de Hitler— dice que le oyó decir: "Si los franceses hubieran entrado en Renania, habríamos tenido que retirarnos con el rabo entre las piernas; no teníamos recursos ni siquiera para una resistencia moderada. Las 48 horas que siguieron a la ocupación de Renania fueron las más angustiosas de mi vida."

Entretanto, las tropas alemanas ya habían cruzado el puente Hohenzollern y penetrado en la ciudad de Colonia para expandirse luego por toda la Renania. El periodista estadounidense William Shirer dice que los habitantes dieron una bienvenida delirante a sus soldados. El cardenal Schulte elogió a Hitler "por enviar otra vez a nuestro ejército", y se le unieron hasta los obispos Galen y Speyer.

El biógrafo Kershaw califica a Hitler como "forajido de la política internacional". (Pag. 576).

Pasado el susto, Hitler habló en Munich ante trescientas mil personas: "Conseguimos lo que otras naciones siempre habían tenido: un concepto de nacionalidad y un solo emblema. Hubo un tiempo en que la nación alemana dudaba de sus propios derechos y perdía la fe en el futuro... Muchos pensaron que Alemania había decaído porque era inferior a otras naciones... Mi primer intento fue movilizar la fe en la nación.

"El 7 del actual (Renania) decidí dar un paso grave porque vi que los otros no apreciaban el ofrecimiento de paz de Alemania. Por encima de todos los jueces está Dios, el eterno juez. El solo puede determinar lo que es mal y lo que es bien. La voz de Dios es la de los pueblos. Vosotros, mi pueblo alemán, sois mis jueces"...

"PUENTE AÉREO" PARA AYUDAR A ESPAÑA

El mes de julio Hitler se divertía en el festival musical wagneriano de la ciudad de Bayreuth, como lo hacía cada año, y a pedido de Rudolf Hess recibió a un desconocido llamado Eberhard Franz Bernhardt, quien le llevaba una urgente petición de auxilio, de parte del general Franco, que se hallaba en África y no podía trasladarse a España, donde había estallado una tremenda lucha entre comunistas y nacionalistas.

El secretario de Relaciones, Von Ribbentrop, ya había recibido noticias sobre el particular y opinaba que Alemania no debería de intervenir en España. Hitler dijo: "No podemos encogernos de hombros cuando los comunistas queman iglesias, asesinan obispos, monjas y religiosos", (13,487 en total), y ordenó que se tendiera un puente aéreo de África a España (el primero de la historia).

Veinte bimotores alemanes, escoltados por seis cazas, transportaron a Franco y a sus 13,328 soldados, con armamento y municiones, hasta el territorio de los nacionalistas españoles. Luego fueron llegando los contingentes de la Legión Cóndor alemana, compuesta de 18,000 hombres, incluyendo pilotos y soldados.

Hitler siguió pendiente de que se le enviaran a Franco hasta un total de 170 barcos con pertrechos, durante los tres años que duró la guerra en España hasta el triunfo final. Mussolini también envió ayuda, consistente en veinte mil soldados. Ahí fueron derrotados los contingentes que envió Stalin y una división comunista internacional.

LAS OLIMPIADAS DE BERLÍN Y LA INEVITABLE PROPAGANDA

Hitler quería que las Olimpiadas de Berlín fueran mejores que las de 1932 efectuadas en Los Angeles. Se construyó un estadio superior al estadou-

nidense, y Hitler estuvo asistiendo diariamente a las competencias, en las que Alemania ganó 89 medallas y Estados Unidos 56, en un segundo lugar.

El primer día de las competencias Hitler estuvo felicitando personalmente a cada uno de los triunfadores, lo cual iba provocando retraso, por lo cual el presidente del Comité Olímpico, conde Baillet-Latour, le pidió encarecidamente que no felicitara personalmente a los vencedores porque eso ocasionaba muchas interrupciones.

Luego ocurrió que el corredor negro **Jesse Owens**, que participaba en la delegación de Estados Unidos, ganó varias competencias e inmediatamente un corresponsal de prensa lanzó la siguiente frase: "¡Owens humilló a la Alemania Nazi!"... Otro agregó: "¡Hitler no quiso Darle la Mano a Owens!" Las agencias internacionales de noticias difundieron ambos conceptos por todo el mundo.

En cambio, muy poco se supo de un comentario hecho por Owens posteriormente: "Cuando yo pasé por donde se encontraba el Canciller, él se puso de pie, ondeó su mano hacia donde yo me encontraba y yo le devolví el saludo. Creo que los periodistas mostraron una mala inclinación en criticar al hombre del momento en Alemania."

Después de la petición que el presidente del Comité Olímpico le había hecho a Hitler, éste ya no saludaba de mano a ninguno de los vencedores, fueran blancos o negros.

Y curiosa paradoja: mientras Owens no podía mezclarse en Estados Unidos con blancos, ni en cines, ni en iglesias, ni en restaurantes o baños públicos (ni cuando regresó triunfante) en Alemania no fue discriminado en ningún sitio. En el estadio el público lo aclamaba: "¡Yes-see Owens!"... Lawrence N. Snyder, entrenador de Owens, declaró: "Jesse

Owens fue aclamado tan ruidosamente como cualquier alemán".⁽¹⁾

Por otra parte, nunca se supo que el presidente Roosevelt hubiera felicitado a Owens, ni mucho menos brindado alguna distinción personal. La discriminación en Estados Unidos siguió siendo rígidamente estricta hasta la década de los años sesenta.

Ian Kershaw dice que la organización de las Olimpiadas fue magnífica, que por primera vez se hizo una transmisión de T.V., aunque sólo local, pero en seguida le advierte al lector que "hasta en los casos de **Lenin, Stalin, Mao, Mussolini y Franco**, el nivel de condena no es tan unánime o moralmente tan abrumador como el caso de Hitler... Hitler me resulta personalmente un personaje detestable y desprecio todo lo que su régimen significó."⁽²⁾

A fin de no ser boicoteadas, todas las biografías de Hitler deben ser así.

De ninguna manera voltear la mirada hacia los 50 millones de vidas segadas en la URSS, los 80 millones en China o el millón de civiles atomizados o cancerizados en Japón.

Todas las biografías deben converger hacia un mismo punto, aunque con variadas y novedosas apariencias. Así desde el fino humorismo de "La Vida es Bella" hasta la reciente de Joaquín Fest, hecha película ("La Caída del III Reich), que le concede al líder nacionalsocialista la posibilidad de acariciar a un perro o de saludar a una secretaria (en vez de morder al perro y de abofetear a la secretaria).

Y resultó que a Fest se le acusa de presentar a un Hitler "que tenía algo de ser humano".

⁽¹⁾ The Saturday Evening Post, 7 de Nov. de 1936.- EE.UU. Y "Los Juegos Olímpicos". Richard D. Mandell.

⁽²⁾ "Hitler". Ian Kershaw. Pag. 12, 38, 40. Tomo II.

CAPÍTULO VIII

AUSTRIA Y LOS SUDETES SE
INCORPORARON A ALEMANIA
(1937 - 1938)

**EXPOSICIÓN ACERCA DE
ALEMANIA Y EUROPA**

Al cumplir su cuarto año de gobierno, Hitler habló de la situación de Alemania y de Europa. Dijo que el movimiento Nacionalsocialista no era un simple cambio de Gobierno, sino de todo el modo de gobernar, mediante el cual ya se marchaba hacia adelante. El mundo — afirmó — tenía la idea de que toda revolución tendría que ser obligadamente sangrienta, pero con el Nacional-socialismo no fue así; sólo hubo un mínimo de víctimas.

Refirió que Inglaterra había abogado por un individuo que se hallaba en un campo de concentración alemán, no obstante que se trataba de uno de los sujetos más criminales de Moscú. Eso era un contraste con lo que ocurría en España, donde el número de asesinatos pasaba de 170,000 y a nadie le preocupaba. "Nuestras simpatías por el general Franco y su gobierno emanan de un sentimiento de humanidad, en busca del orden en aquel país.

"Se habla de democracias y dictaduras y no se ha visto que en Alemania se ha cumplido un cambio democrático en el más alto significado de la palabra... Había una clase de labradores condenada a desaparecer, pues el área total de las tierras agrícolas embargadas era mayor que todo el país de Turingia. Así no podía asombrar que ante una reducción general de la producción, por una parte, y de la capacidad adquisitiva por la otra, la inmensa mayoría de nuestra clase media estuviese condenada a la catástrofe..."

Agregó que el rescate del campesino se había logrado, lo mismo que dar trabajo a más de seis millones de desempleados, en el término de los cuatro años que había pedido de plazo. Eso, gracias a que se había prescindido de los dogmas económicos.

"En las relaciones entre economía y pueblo lo único inalterable que existe es el pueblo. No existe ningún concepto de economía que pueda reclamar infalibilidad. El Nacionalsocialismo es el adversario más enconado del concepto liberal de que la economía existe para servir al capital y el pueblo para servir a la economía... Es erróneo que la economía goce de una vida propia, libre y sin fiscalización; la comunidad popular no vive del valor ficticio del dinero (papel) sino de la producción real, que es la que da valor al dinero. El Estado nacionalsocialista no tolera en la economía el derecho del más fuerte..."

Acercado a las críticas hechas en el extranjero a la forma como se manejaban ciertas cosas en Alemania, Hitler declaró:

"El libro, la prensa, el teatro, el cinematógrafo y la literatura están dirigidos hoy exclusivamente por alemanes... ¡Cuántas veces no hemos oído antes que la eliminación de los judíos de estas instituciones de

educación conduciría a su ruina y empobrecimiento! ¿Y qué ha pasado? En todos estos terrenos observamos un inmenso florecimiento..."

Por otra parte, condenó "la pretensión comunista de imponer su revolución en todo el mundo... Aceptar en Europa esa teoría con igualdad de derechos políticos equivaldría a entregarse a ella..."

En cuanto al desarme, dijo que su propuesta de reducir a 300,000 hombres los ejércitos de Alemania, Francia e Inglaterra había sido rechazada en tres ocasiones.

Luego se refirió a grandes obras que se proponía iniciar y terminó diciendo: "¡Que Dios todopoderoso nos dé la paz para terminarlas!" (30- I- 1937).

Semanas después se refirió a la iniciación del servicio militar obligatorio: "No es una carga inútil... El muchacho terminará mucho más sano que cuando comenzó, y las muchachas habrán de estar contentas también... Creo que un pueblo sólo debe disfrutar de un reposo: el de la paz interior. Pero fuera de eso no puede haber otra cosa que esfuerzos. Hay que ponerse siempre nuevas tareas después de las conseguidas. ¡Pueblo alemán, ten los ojos siempre puestos en la realización de nuevos logros! Seguirás siendo joven mientras continúes realizando nuevos proyectos... Este es el secreto más grande de la salud humana..."

También recordó que cuando en Alemania había muchos Partidos, no se lograba nada, **"y el pueblo estaba escaldado y ya no creía en ningún Partido."** (24- II- 37).

Dos meses después hizo un público análisis de la democracia: "La democracia es, en sus últimas consecuencias, la destrucción de la concentración, y por consiguiente, lo contrario de la razón." (29- IV- 37).

LO RELIGIOSO COMO ELEMENTO DE PROPAGANDA

Los medios masónicos dieron la bienvenida a la Encíclica *Mit Brennender Sorge* (Con Viva Preocupación), del Papa Pío XI, y la interpretaron como condenatoria del Nacionalsocialismo. En realidad, no era así en su momento. Concretamente se hablaba del peligro de que se creara en Alemania una Iglesia separada de Roma, dada la publicación de dos libros en este sentido, cuyos autores eran Ernst Bergman y G. Cogni. Ninguno de ellos tenía puesto en el Gobierno.

También se censuraba el libro "El Mito del Siglo XX", de Alfredo Rosenberg, calificado como "pagano". Hitler había descartado este libro como "abstruso".

Ninguno de los tres autores representaban al Nacionalsocialismo. Si de filosofía se trata, sólo era oficial la de Hitler, contenida en "Mi Lucha" y en sus discursos. Otra crítica que se hacía al sistema era su "racismo", concepto bastante relativo, pues racismo lo había entre judíos, ingleses, etc.

El Concordato, firmado entre Hitler y el Vaticano, se mantuvo vigente hasta que Hitler murió. Tanto así que Monseñor Orsenigo, nuncio apostólico, visitó a Hitler el 24 de julio de 1944 para felicitarlo por haberse salvado de un atentado. ⁽¹⁾

Pues bien, 5 días después de publicada la "Mit Brennender Sorge", el Papa Pío XI dio a la publicidad la "Divini Redemptoris, que después de otras encíclicas de Pío IX y León XIII era la tercera que condenaba —directa y específicamente— a la ideología marxista-comunista como "intrínsecamente perversa".

⁽¹⁾ La "Mit Brennender" se publicó el 14-III-1937, y la contraria al comunismo cinco días después. (Documentos Pontificios, Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid, 1958.

Naturalmente, la encíclica sobre el nazismo fue deformada y difundida masivamente, en tanto que la otra ha permanecido casi ignorada.

ACTIVIDADES DIPLOMÁTICAS E INICIACIÓN DEL REARME

Prácticamente, en 1937 Hitler consideró abolidas las limitaciones militares que le fueron impuestas a Alemania a raíz de su rendición de 1918. Argumentaba que si los aliados no habían cumplido con el Tratado de Versalles, Alemania no tenía por qué seguir cumpliéndolo.

Por eso se había iniciado el servicio militar obligatorio en Alemania y la creación de una aviación militar (la Luftwaffe), inicialmente con aparatos anticuados, biplanos, como los de la Primera Guerra Mundial.

Aparte de esos cambios, Hitler realizó persistentes gestiones diplomáticas. Invitó a Mussolini a visitar Berlín, le dio una gigantesca bienvenida y se ganó su amistad. A la vez tuvo pláticas con lord Halifax, representante del gobierno británico. En Londres se consideró que esa entrevista había sido muy positiva, según lo publicó Mr. Keith Felling en su libro "The Life of Neville Chamberlain".

Durante 1937 Hitler habló frecuentemente. Por quinta vez lo hizo el 27 de junio: "Mi misión, ahora, es la de sembrar en el pueblo la fe en la posibilidad de un resurgimiento, de propagar esta fe y consolidarla... El milagro es el niño mimado de la fe... Todo lo débil que el ser humano resulta en su esencia y en sus obras cuando pretende oponerse a la Providencia del Todopoderoso y a su voluntad, en la misma forma adquiere una fortaleza incommensurable cuando obra siguiendo las directrices de esta Providencia. En el mismo momento desciende sobre él esa fuerza que siempre ha presidido los grandes acontecimientos. Y ahora, al volver la vista atrás y contemplar las

realizaciones de estos cinco años, creo poder afirmar: ino ha sido únicamente la obra de un hombre!" (1)

Por sexta vez habló el 19 de julio durante la exposición del Arte Alemán y censuró la idea de que el arte es simple cuestión de moda. Mediante "slogans" —dijo— se ha pretendido acreditar "impresionismo, futurismo, cubismo, dadaísmo, etcétera". Se ha pretendido liquidar todo aquello que no concuerda con "los innobles propagandistas de esta degeneración". "El arte auténtico es y permanece siempre en sus creaciones como un arte eterno... no se somete a la valoración estacional de las producciones de sastrería..."

Y un mes más tarde habló en Nuremberg acerca del alza de precios y salarios que se acostumbra en las democracias, sin que los salarios alcancen nunca a los precios. Y puso como contraste que el nacionalsocialismo no consideraba como decisivo el billete de banco, sino lo que se podía comprar con él... "De ahí que el volumen total de la producción nacional determina el nivel de vida de la nación... Por eso nosotros hemos podido mantener la estabilidad, no sólo de los salarios, sino en lo general también de los precios..." (2)

YA EXISTÍA UN CERCO Y NO ERA NADA AMISTOSO

El 5 de noviembre Hitler citó a una junta al Ministro de Guerra, mariscal Werner von Blomberg, al jefe del Ejército, general Von Fritsch; al jefe de la Luftwaffe, coronel general Hermann Goering; al jefe de la Marina, almirante Erich Raeder, y al Ministro de Asuntos Exteriores, barón Von Neurath.

(1) Hitler. Habla el Fuehrer.- Plaza Janés. 1973.

(2) Hitler. El Drama de Alemania a Través de sus Discursos. Frank Lauric. Buenos Aires. Cronos. 1945.

De lo tratado en esa junta sólo quedaron las notas que tomó el coronel Hossbach, ayudante de Hitler. Son notas bastante incompletas que han sido interpretadas de diversos modos por los historiadores. Sin embargo, lógicamente se colige que Hitler hablaba de un cerco, nada amistoso, que ya rodeaba a Alemania.

La **URSS** (hacia el oriente de Alemania), había celebrado en 1935 un pacto con **Francia** (situada al poniente de Alemania). Hacia el sureste (en una región llamada "el bajo vientre alemán") **Checoslovaquia** tenía un pacto de amistad con la **URSS** y otro con **Francia**. En el noroeste, **Noruega** y **Holanda** eran gobernadas por Casas Reales nada afectas al III Reich.

Al oriente también se encontraba **Polonia**, con la que se habían iniciado pláticas muy prometedoras mientras vivía el mariscal Pilsudski, pero a la muerte de éste llegó un gobierno claramente hostil a Alemania.

Respecto a Inglaterra, el gobierno de Chamberlain no parecía hostil, pero el grupo tan influyente de Winston Churchill sí lo era. Hitler había enviado a Ribbentrop a hablar con Churchill, pero ambos hicieron "corto circuito". (Ribbentrop no tenía ni pizca de diplomático).

En consecuencia, era necesario prepararse para ejercer la fuerza armada en lugares alternos, según las circunstancias. Eso no podría esperar mucho tiempo. **Más allá de 1942 sería muy tarde porque las potencias aliadas ya habrían adquirido una fuerza abrumadora.**

Tal exposición alarmó sobremanera al mariscal Blomberg y al general von Fritsch, y más aún al ministro de Relaciones Exteriores, Von Neurath, quien suponía que toda posible hostilidad podría resolverse por medios diplomáticos.

Blomberg y Fritsch encontraron decidido apoyo en el general Ludwig Beck, jefe del Estado Mayor General, quien ofreció presentar resuelta oposición a los planes de Hitler.

Se estaba formando, pues, una coalición de los altos mandos militares en contra del Fuehrer. Ya corrían rumores de que se preparaba un golpe militar, y arreciaron cuando se pospuso la reunión del Reichstag, en la que Hitler hablaría con motivo de su quinto año de gobierno. En favor de Hitler iba a aparecer Cupido, el fabuloso dios del amor. Resulta que en esos días el mariscal Blomberg, viudo, andaba de novio de la señorita Erna Gruhn, y decidió casarse. Hitler y Goering fueron testigos de la boda, efectuada el 12 de enero de 1938.

Días después antiguas compañeras de la señorita Gruhn hicieron llamadas a las oficinas de la Policía de Berlín, para dar malos antecedentes de la recién casada. Un funcionario buscó en el archivo y descubrió que Erna Gruhn estaba fichada como prostituta, que había posado desnuda para unas tarjetas pornográficas y que su madre regentaba una "casa de masajes", que tenían fama de ser otra cosa muy distinta.

Estalló el escándalo, **Blomberg** dimitió y se fue a Italia con su mujer. No volvió a aparecer en el Ejército. El general Jodl exclamaba: "¡Cuánta influencia puede llegar a tener una mujer!"

Poco después estalló otro escándalo cuando la Policía de Himmler presentó a un chantajista de homosexuales y lo careó con el general Fritsch en presencia de Hitler. Cuando el tipo ese acusó a Fritsch, éste casi perdió el habla y luego lo negó todo. Ciertamente se le formó un juicio de Honor, que a la postre lo absolvió, pero ya había perdido su puesto de jefe del Ejército.

El puesto de Ministro de la Guerra fue substituido por un Alto Mando de las Fuerzas Armadas, a cargo del mariscal Wilhelm Keitel, fiel a Hitler.

En consecuencia, quedó vigente, en 1938, el plan de que era necesario prepararse para ejercer la fuerza armada, según las circunstancias. Y que eso no podía esperar mucho tiempo, según los cálculos del propio Hitler.

SE AGRAVA EN 1938 LA CRISIS DE AUSTRIA

Desestabilizada desde su derrota de la Primera Guerra Mundial, Austria no lograba encauzarse en la década de los años 30. Al ver cómo el nacionalsocialismo triunfaba en Alemania, precisamente bajo el gobierno de Hitler, (que era austriaco), en Austria tomó fuerza esa misma corriente política.

Cabe mencionar que desde fines del primer milenio Austria había empezado a ser colonizada por alemanes. Después de la derrota de 1918 se disolvió el Imperio Austrohúngaro; Austria perdió territorios y quedó reducida a un país de 7 millones de habitantes y 83,800 kilómetros cuadrados. Entonces trató de unirse a Alemania, pero Francia e Inglaterra no se lo permitieron. Sangre, idioma, religión y costumbres eran similares a Alemania. Prácticamente se trataba de una misma nacionalidad.

El 12 de Feb. de 1938 Hitler invitó al Canciller austriaco, Schuschnigg, a examinar la situación. La entrevista se efectuó en Berchtesgaden. El Fuehrer habló largamente y se quejó de la forma en que los nacionalsocialistas eran tratados por el gobierno. Schuschnigg se mantuvo a la defensiva y conciliador. Después se fueron a comer y no se habló de política.

En la sesión de la tarde Ribbentrop le presentó a Schuschnigg un "borrador de acuerdos", según el cual debía legitimarse el Partido Nacionalsocialista en Austria; liberar a los presos nazis e incluir en el Gabinete al Dr. Fischboeck, a fin de asimilar las finanzas austriacas a las alemanas para rehabilitarlas.

Schuschnigg estuvo de acuerdo, pero dijo que tal documento sólo podría ser firmado por el presidente Miklas.

Miklas aceptó amnistiar a los nazis presos y nombrar Ministro de Seguridad a Seyss-Inquart, partidario antiguo de la unión de Austria y Alemania. Sin embargo, Miklas no estaba dispuesto a hacer más concesiones.

Hitler habló ante el Reichstag el 20 de febrero y dijo significativamente: "Más de diez millones de alemanes viven en dos de los estados situados junto a nuestras fronteras. ⁽¹⁾ No debe haber duda sobre una cosa: la separación política del Reich no debe conducir a la privación de los derechos de autodeterminación. Es intolerable para una potencia mundial saber que hay camaradas a su lado que están siendo constantemente afligidos con los sufrimientos más severos por su simpatía o hermandad con la nación entera y con su destino. Al interés del Reich alemán corresponde la protección de estos pueblos alemanes..."

Cuatro días después una multitud de austriacos izaron la bandera nacionalsocialista en la plaza de Viena, la capital austriaca. Crecía la ingobernabilidad para el presidente Miklas, quien buscó apoyo en Italia, pero Mussolini no se lo quiso dar.

El 11 de marzo Hitler ordenó al general Beck, jefe del Estado Mayor General, que hiciera preparativos para que tropas alemanas entraran eventualmente en Austria. La conducta de estas tropas —dijo— "debe dar la impresión de que nosotros no queremos emprender una guerra contra nuestros hermanos austriacos."

Por el momento se trataba sólo de "guerra de nervios". Pero eso fue suficiente para que dimitiera el Canciller Schuschnigg... Los acontecimientos se precipitaron, Seyss-Inguart quedó prácticamente como Canciller y pidió la intervención de Alemania en Austria, donde ya los nacionalsocialistas habían tomado la calle.

Entretanto, el príncipe italiano Felipe de Hesse le transmitió a Hitler un mensaje de Mussolini, según el cual Italia mantendría las manos fuera de Austria. Hitler le repuso así:

⁽¹⁾ Se trataba de 7 millones de austriacos y 3 millones de alemanes de la región checoslovaca de los Sudetes.

"¡Nunca podré olvidar esto que ha hecho, no importa lo que suceda! Si alguna vez necesita cualquier ayuda o estuviese en cualquier peligro, puede estar convencido de que lo sostendré, pase lo que pase." ⁽¹⁾

El 12 de marzo Hitler cruzó la frontera austriaca y fue recibido por multitudes que no cesaban de aclamarlo. Pasó por el puente de Braunau am Inn, pequeño poblado donde había nacido 49 años antes.

Todas las crónicas (aun las de los diarios extranjeros) relataron que el pueblo rebosaba júbilo y "se hallaba en un éxtasis de alegría, en tanto que Hitler se veía profundamente conmovido y le caían lágrimas en las mejillas." Esto ocurría en Linz, donde Hitler había vivido en su infancia. Horas después fue a llevar flores a la tumba de sus padres en el cementerio de Leonding.

En Linz dijo públicamente: "Cuando hace años salí de esta ciudad llevaba dentro de mí la misma profesión de fe que hoy llena mi corazón. Juzgad la profundidad de mi emoción cuando, después de tantos años, he podido dar cumplimiento a esa profesión de fe. Si la Providencia me llamó una vez lejos de esta ciudad, al hacer eso debió de encargarme una misión, y esa misión no podía ser otra que la de devolver mi querida tierra nativa al Reich alemán..."

Dos días después llegó a Viena, la capital. El **cardenal Innitzer** ordenó que repicaran las campanas de todos los templos. Después, en una Carta Pastoral daba su apoyo al régimen, "con la convicción de que, mediante el movimiento nacionalsocialista se pondrá freno al peligro del bolchevismo ateo, que lo destruye todo." Dice Ker-shaw que el cardenal añadió de su puño y letra: "Heil Hitler".

En Viena Hitler había vivido varios años en angustiosa pobreza, cargando fardos o quitando nieve. Shirer dice que

⁽¹⁾ Ya anteriormente lo había apoyado durante la crisis de Italia con Inglaterra.

“como rata de alcantarilla”. Lógicamente, al presenciar el desfile de tropas alemanas y austriacas, declaró: “¡Es esta la hora más feliz de mi vida!... Hay un ordenador más alto y nosotros no somos más que sus agentes... Cuando Schuschnigg rompió su acuerdo, entonces, en ese mismo segundo, sentí que la llamada de la Providencia había llegado a mí. ¡Quiero ahora darle las gracias a Dios que permitió mi vuelta a mi patria nativa para que yo pudiera ahora conducirla a mi Reich alemán!...”

El embajador Von Papen dice que “la fantástica ovación había llevado a los jefes del Partido, ya curtidos, a un estado de éxtasis... Cuando Hitler se volvió hacia mí, su voz parecía ahogada por sollozos: “¡qué tarea inmensa tenemos ante nosotros!”, dijo.

El biógrafo Kershaw comenta que posiblemente los psicólogos encuentren respuestas para la conducta de Hitler, cuyo proceder “recuerda al niño mimado que fue, convertido en aspirante a ‘hombre macho’... La importancia que asignaba a su propia imagen y a su prestigio era un rasgo extremadamente narcisista.” (Pag. 327, II Tomo de la biografía que hace de Hitler). (Según la mitología griega, Narciso se enamoró de sí mismo cuando se contempló en las aguas de una fuente).

El 10 de abril se efectuó un plebiscito y más del 99% dio su voto en favor de la anexión de Austria a Alemania.

Kubizek, el amigo de juventud de Hitler, logró verlo el día del plebiscito y fue colmado de atenciones. Hitler le becó a sus 3 hijos y se ofreció como tutor. (Hasta ahí. No se acostumbraba dar jugosos contratos de obras a los amigos).

EN LOS SUDETES: ¿POR QUÉ NOSOTROS NO?

Al terminar la Primera Guerra Mundial los aliados ordenaron que ciertos territorios alemanes, austriacos, húngaros, polacos y eslovenos, fueran fusionados —inclu-

idos sus habitantes— para inventar un nuevo país, al que llamaron **Checoslovaquia**.

En ese país quedó incluida la región de los Sudetes, de 29,110 kilómetros cuadrados, habitada por tres millones y 396,000 alemanes. En 1938 ya llevaban 18 años viviendo forzosamente como “minorías” dentro de un país inventado.

Pues bien, al ver los logros del nacionalsocialismo formaron un partido afín y empezaron a pedir que se les devolviera a Alemania, como había ocurrido en Austria.

Consecuentemente, Hitler inició negociaciones con el gobierno checo, pero el presidente **Benes** presentó decidida oposición, confiado en que ya tenía alianzas con **Yugoeslavia, Rumania, Francia y la URSS**. Si Checoslovaquia era agredida, sería el principio de otra guerra mundial.

Sin embargo, como el pueblo inglés no quería la guerra, el Premier Chamberlain fue a hablar con Hitler. Le pedía calma, a lo cual Hitler repuso que era Benes el que había hecho una movilización militar, no él. A la vez, se mantuvo en que debería respetarse la “autodeterminación” de los pueblos.

Chamberlain regresó a Londres, para celebrar consultas, y concertó una segunda entrevista con Hitler el 22 de septiembre. La mayor parte de la prensa internacional estaba a favor de Checoslovaquia. En esta segunda entrevista tampoco se llegó a ninguna solución. Un corresponsal lanzó la versión de que Hitler estaba tan furioso que mordía el borde de las alfombras. La frase fue luego repetida por numerosos diarios y después por varios biógrafos.

A Goering se le ocurrió pedirle su mediación a Mussolini, pues Alemania no quería la guerra.

Mussolini propuso una junta en Munich, entre él, Hitler, Chamberlain y Daladier, primer ministro francés. Todos aceptaron y a la postre decidieron presionar al presidente

Benes para que los Sudetes y sus habitantes alemanes fueran regresados a Alemania.

Efectivamente, entre el 30 de septiembre y el 10 de octubre los 3.4 millones de alemanes quedaron reincorporados al Tercer Reich. Hubo otra gran celebración parecida a la de Austria.

Chamberlain fue aclamado en las calles de Munich y horas más tarde en las de Londres, ya que nadie quería la guerra.

Por cierto que en esos días estuvo a punto de estallar un complot en Alemania, empujado por el general Beck, jefe de Estado Mayor, Canaris y Goerdeler. Estos ya se habían ganado a tres generales con mando de fuerzas (Witzleben, Brockdorff y Von Helderff). Al ver que la crisis se resolvía satisfactoriamente consideraron que ya nadie los seguiría y suspendieron el golpe contra Hitler.

Entretanto, el caso de Checoslovaquia tenía efectos secundarios: el presidente Benes no aceptó el acuerdo y renunció. Eso creó un desequilibrio. Los eslovacos también exigían su independencia. El país se veía amenazado de desintegración. El nuevo presidente, Emil Hacha, se resistía a la demanda de Eslovaquia y fue a ver a Hitler, quien le anunció su simpatía hacia los eslovacos, ya que nadie los había consultado cuando se les anexó a la nueva nación.

Hacha, enfermo, ya no pudo oponerse y accedió a que Eslovaquia se independizara, encabezada por el sacerdote católico Jozef Tiso.

Luego Hacha sintió que lo que le restaba de país se venía abajo y puso sus provincias de Bohemia y Moravia bajo la protección de Alemania, a fin de conjurar desórdenes y una guerra intestina. Como consecuencia, las tropas alemanas cruzaron la frontera y llegaron a Praga, capital checa, encabezadas por Hitler.

La prensa internacional recogió declaraciones de diversos rumbos, en el sentido de que Hitler quería el

dominio del mundo. Hubo nerviosismo y Francia y la Gran Bretaña aceleraron su rearme.

Todo lo anterior fue contagioso. Resulta, también, que al terminar la Primera Guerra Mundial, Francia determinó que la ciudad alemana de **Memel** (en las costas del Mar Báltico) quedara anexada a **Estonia**, incluidos sus habitantes. Pues bien, en **Memel** se integró un movimiento que demandaba su reintegración a Alemania. **Estonia** no quiso conflictos y sin forcejeos accedió a devolverla pacíficamente. Hitler estuvo tres horas en **Memel**, festejando el suceso. La ciudad tenía 47,000 habitantes y había sido fundada en 1252 por la Orden Teutónica.

Eso redobló la campaña internacional de prensa. No cabía duda —se decía— de que Hitler pretendía dominar al mundo.

Para colmo, también podían haber agregado que Hitler estaba invadiendo la esfera matrimonial de su Ministro Goebbels. Resulta que Goebbels ("en los demonios de los cuarentas", dice Maris Steinert) se había enamorado de la actriz checa Lidia Barova, y su esposa Magda se quería divorciar. Hitler (que no quería otro escándalo como el del general Blomberg) habló con los dos, insistiendo en que si se exhortaba al pueblo a guardar buenas costumbres, no se le podía dar ejemplos en contrario. Goebbels quería hasta irse de embajador a Japón, pero al fin Hitler logró centrarlo y tranquilizar a Magda, que acabó por perdonar a su marido. Al parecer lo hizo de verdad, pues años después lo acompañó hasta la muerte. Hitler le dio a Magda la condecoración de oro del Partido. No cabe duda que es la mujer la que definitivamente salva a un matrimonio. La historiadora Marlis comenta que lo anterior "aclara un poco la personalidad de Hitler, pues no fue únicamente la 'moral burguesa' lo que lo movió, sino que tanto él como Goebbels compartían una **cínica brutalidad.**" (lógica conclusión).

Otro triunfo del Fuehrer en 1938 fue que logró, después de seis años, que el Ejército se aviniera a que las S.S. (creadas por él) también portaran armas, derecho que el Ejército había siempre conservado como exclusivamente propio. Así empezaron (demasiado tarde) las SS "armadas" (Waffen). Los soldados S.S. eran voluntarios, sometidos a la ideología nacionalsocialista. Esto marcaba una diferencia, pues en el Ejército se conservaba la vieja escuela de que el militar debía ser **apolítico**.

Luego ocurrió un hecho sangriento que tuvo gran trascendencia. El 7 de noviembre el judío **Herschel Grynszpan** asesinó en París al diplomático alemán **Ernst von Rath**.

Dos años y medio antes otro judío (David Frankfurter) había matado en Suiza al dirigente nazi Wilhelm Gustloff y todo había quedado en el plano de las protestas diplomáticas. Pero a la muerte de Von Rath siguió una repentina acción tumultuaria contra comercios judíos en diversas ciudades alemanas. Se congregaron turbas que rompieron cristales de cientos de comercios y quemaron sinagogas.

Eso ocurrió la noche del 9 al 10 de noviembre (1938) y mundialmente hubo violentas condenas a la llamada "**noche de cristal**."

El historiador Burleigh alude a informes de Moscú, según los cuales Hitler y Goebbels fueron los autores intelectuales de los desmanes. Ian Kershaw lo considera probable, pero no está muy seguro de eso.

La historiadora **Ingrid Weckert** —que investigó en Alemania e Israel— afirma: "La noche de cristal no fue promovida desde arriba y no participaron los dirigentes del Partido ni las S.A. Hay un altísimo grado de certidumbre de que el asesino, Grynszpan, fue alentado por alguien de la 'Liga Internacional Contra el Antisemitismo', ofreciéndole poderoso apoyo bajo la condición de que guardara silencio. Inme-

diatamente fue defendido por el eminente abogado Moro-Grifferi (el mismo defensor del homicida Frankfurter) Y a continuación miembros de la mencionada Liga actuaron como provocadores de los desórdenes, aprovechando el inflamable estado de ánimo de numerosos ciudadanos alemanes."

Ingrid agrega que el Dr. Goebbels, que se hallaba en Munich, fue llamado a Berlín, y que al presenciar los destrozos comentó, indignado, ante su colaborador Dr. Nauman: "¿Esto es lo que los muniqueños piensan que es el nacionalsocialismo!?... ¡Estos son un cúmulo de estúpidos!..." Y más tarde, según el testigo Schaumburg, afirmó: "¡Todo este asunto es atroz! Esa no es la manera de resolver el problema judío. No por cualesquier medios. No de esa manera... De esa manera sólo se les hace mártires, ¿y después? Nosotros nos habremos perjudicado a nosotros mismos ante el mundo entero. Es posible que nosotros mismos hayamos hecho a la propaganda enemiga un gran servicio." ⁽¹⁾

Wilfred von Oven, que fue secretario de Goebbels, afirmó que la historiadora Ingrid Weckert había demolido concluyentemente la mentira de que Goebbels hubiera tramado la "noche de cristal".

No obstante, a la Gestapo le queda la culpa de no haber identificado a los promotores de los desmanes, aunque esto es difícil en los motines masivos porque resultan culpables todos y en concreto ninguno.

⁽¹⁾ Flash Point. I. Weckert. Institute for Historical Review. Pag. 96, 131 y siguientes. Costa Mesa, Cal. EE.UU.

Grynszpan, el homicida de Von Rath, quedó en poder de Alemania cuando cayó Francia, en 1940, y se le inició proceso. A la terminación de la guerra quedó libre y se fue a Palestina, después de casi 7 años de prisión.

Considerable número de judíos habían empezado a huir de Alemania desde 1935, y el número aumentó a raíz de la "noche de cristal". El presidente Roosevelt reunió en Evian-les-Bains (Francia) a representantes de 32 naciones para buscarles acomodo a los judíos. Pero el principal obstáculo fue que todos los países tenían cuotas fijas para la inmigración, incluso Estados Unidos, y no fue posible, de momento, aumentarlas en un número considerable.

Se dio el caso de que el barco St. Louis, con 930 emigrantes judíos, fuera rechazado en Estados Unidos y tuvo que regresar a Europa, donde les dieron asilo en Inglaterra, Bélgica, Holanda y Francia. ⁽¹⁾

Hitler envió a Hjalmar Schacht a Londres para que gestionara acomodo a una vanguardia de 150,000 judíos, en un período de tres años, pero durante 1938 sólo aceptaban recibir sirvientas. Ese año la junta de Evian logró poco.

El Servicio de Seguridad alemán proponía un plan de financiamiento para los emigrantes, condicionado a que se levantara el boicot a las exportaciones alemanas. ⁽²⁾

⁽¹⁾ Atlas de la Historia Judía. Pag. 94. Martín Gilbert. 1978. Impreso en Israel.

⁽²⁾ El Tercer Reich. Michael Burleigh. Taurus. México, D.F. (Pag. 350 - 351). 2005.

CAPÍTULO IX

EL PODER DE LA PRENSA EMPUJA HACIA LA GUERRA (1939)

DOS EFECTOS DE LA "NOCHE DE CRISTAL"

Por un lado numerosos comercios padecieron daños la "noche de cristal". Por otro, Hitler y el Nacional-socialismo fueron sometidos a intenso descrédito internacional por **el poder de la gran prensa.** Este poder había empezado a constituirse con capital judío el siglo antepasado, entre 1835 y 1848.

Las agencias de noticias "Havas" (convertida luego en la France Press), la Associated Press (con sede en Nueva York) y la "Reuter", establecida en Londres, tenían como asociados a más de 1,500 diarios en 165 países. Luego se fundó una cuarta agencia, la United Press, también con matriz en Nueva York. ⁽¹⁾

No quedaron periódicos de primera o segunda categoría ajenos a los servicios informativos de dichas agencias. Por eso Schopenhauer pudo decir que "si se le pisa un pie

⁽¹⁾ Tema más detallado en "La Cruz y la Espada", 3a. Edición. México, 2001.

a un judío en Francfort, toda la prensa judía, desde Moscú hasta San Francisco, levanta vivas manifestaciones de dolor." Y no es que todos los diarios importantes fueran judíos, ni mucho menos, pero sí las agencias que les suministraban la información internacional.

"La pólvora y la imprenta —señalaba el filósofo Oswald Spengler— guardan una relación íntima porque ambas son los grandes medios para atacar y conquistar a distancia... ¿Qué es la verdad? Para la masa, es lo que a diario lee y oye. El lector se entera de **'lo que debe saber'**, y una voluntad superior forma la imagen de su mundo."

Así, pues, desde fines de 1938 y principios de 1939, la llamada "gran prensa" estuvo formando en la "opinión pública" la idea de que Hitler quería adueñarse del mundo para someterlo a desmanes como la "noche de cristal".

**"SIN LA PROPAGANDA JUDÍA
HABRÁ MUTUA COMPRENSIÓN"** Hitler se refirió a ese fenómeno en su discurso del 30 de enero (1939) ante el Reichstag. Empezó señalando que en el curso de seis años el pueblo alemán había logrado sus anhelos de unidad. Once millones de habitantes de Austria y los Sudetes estaban de nuevo en el Tercer Reich.

"Si el mundo se empeña en deducir de este hecho que Alemania amenaza a otros pueblos por la violencia —afirmó— incurre en una manifiesta tergiversación de la realidad, ya que el Reich no ha hecho en este caso otra cosa que restablecer el principio que proclama el derecho de los pueblos a disponer de sí mismos. Aplicando este principio a diez millones de alemanes, Alemania no ha amenazado a nadie.

"Por eso nos hemos regocijado cuando, gracias a la iniciativa de nuestro amigo Benito Mussolini y a la

nunca bien ponderada disposición y buena voluntad de Chamberlain y Daladier se consiguió un acuerdo de solución pacífica."

Respecto a la situación económica, hizo notar que en Alemania había 138 habitantes por kilómetro cuadrado, no obstante lo cual ya se había logrado trabajo para todos. Que si otros países criticaban al régimen nacionalsocialista y pregonaban las virtudes de sus democracias, les deseaba la mejor suerte, aunque algunas democracias sólo podían sostenerse mediante la corrupción electoral. Agregó que suponer que el Todopoderoso ha concedido a determinados pueblos el derecho de apropiarse del mundo y defender su pillaje con teorías morales, les será muy cómodo. ⁽¹⁾

Respecto a que el Reichsbank ya fuera manejado exclusivamente por alemanes, en vez de ser una entidad bancaria influida por intereses extranjeros, dijo que eso era un sencillo principio de soberanía nacional, que injustamente se lamentaba o se criticaba en el exterior.

"Atacar a los Estados como totalitarios, sembrar odio contra ellos —afirmó— es envenenar a la opinión pública con toda clase de informaciones tendenciosas encaminadas a hacerles daño, y esto parece ser un privilegio reservado a las democracias... Nuestro pueblo no abriga sentimiento ninguno de odio contra Inglaterra, contra Norteamérica ni contra Francia. Lo que desea es paz. Pero en cambio en esos pueblos existe una constante excitación contra Alemania, animada por provocadores judíos.

"Es un espectáculo vergonzoso ver cómo todo el mundo demócrata se estremece de compasión ante el pobre pueblo judío (que vive en Alemania), pero se niega a acogerlos, a pesar de que las democracias

⁽¹⁾ Alusión al "Destino Manifiesto" calvinista, según el cual unos nacen predestinados para dominar y otros para su perdición.

disponen de vastos territorios y riquezas... Sinceramente creemos que si fuera posible poner término a la propaganda judía en la prensa internacional, se llegaría con facilidad a la mutua comprensión de los pueblos."

Respecto a las acusaciones de que en Alemania había persecución antirreligiosa, afirmó que en el Estado nacional-socialista no se había cerrado ninguna iglesia, ni impedido el ejercicio de culto alguno, y que tales acusaciones resultaban doblemente mal intencionadas, pues los acusadores jamás se habían conmovido por las reales y trágicas persecuciones habidas en la URSS y en España.

RECLAMACIONES DE ROOSEVELT A HITLER

Dos meses y medio después del mencionado discurso de Hitler, el presidente Roosevelt dio a la publicidad un documento en el que le hacía extrañamientos y críticas a Hitler porque en el mundo —decía— había temores de guerra. Contra los preceptos diplomáticos, tal documento fue publicado antes de que se le entregara a su destinatario. (15 - IV - 1939).

Hitler contestó el 28 del mismo mes y leyó su respuesta ante el Reichstag, también antes de que le fuera entregada al presidente Roosevelt.

"Dios me hizo encontrar el camino para liberar a nuestro pueblo de su angustiada situación sin derramar sangre... No he querido más que restablecer lo que otros un día habían destruido violentamente, y reparar lo que la perversidad satánica destruyó. Por esto no he dado ni un solo paso que lastimase derechos ajenos, sino que no he hecho más que reparar el derecho infringido hace 20 años. **No hay en el actual territorio de Alemania una región que no haya pertenecido a ella desde tiempos remotos y que no haya estado unida a ella.**

Refiriéndose al final de la Primera Guerra y a las condiciones de paz impuestas a Alemania en Versalles, agregó:

"En aquel entonces se reveló por primera vez la desgracia de que la política se hacía por hombres que no habían luchado en la guerra. Porque los soldados no conocían el odio, pero sí aquellos viejos políticos que habían protegido cuidadosamente su propia y preciosa vida de los horrores de la guerra, y que luego como espíritus enloquecidos de venganza cayeron sobre la humanidad. El odio y la maldad fueron los autores del dictado de Versalles. Pueblos que desde tiempo inmemorable estaban unidos, fueron violentamente separados.

"No fueron los soldados vencedores, sino sólo políticos insensatos quienes despojaron violentamente a cerca de 115 millones de hombres el derecho de autodeterminación, arrancándolos arbitrariamente de sus antiguas colectividades... Se quebrantó así el orden establecido durante dos mil años.

Luego mencionó los daños económicos y sociales que se infligieron a Alemania en 1920: "Y que conste claramente: que no se trataba entonces de la Alemania nacional-socialista, sino de la Alemania democrática. Parásitos judíos, que por una parte explotaban a la nación sin el menor escrúpulo mientras agitaban, por otra, a las masas empobrecidas... Así la revolución bolchevique logró ganar para su causa a los individuos apropiados entre las filas siempre crecientes de los sin trabajo. La descomposición del orden político, fomentada por la prensa judía, condujeron a crisis cada vez más agudas...

Más adelante aludió a las indirectas acerca de lo ocurrido en Austria: - "La antiquísima Marca oriental del pueblo alemán fue en un tiempo la defensa de la nación alemana en el sudeste... Perteneció a la Casa Imperial

germana existente hace ya quinientos años, y Viena por lo consiguiente fue la capital del Imperio germánico de entonces... Yo mismo soy hijo de Austria. Los criminales de Versalles no sólo destrozaron al Reich alemán y disolvieron Austria, sino que prohibieron a los alemanes adherirse a aquella comunidad a la que habían pertenecido durante más de mil años.

"Habría pecado contra el llamamiento que me hizo la Providencia si hubiese traicionado el propósito de devolver al Reich mi patria y mi pueblo alemán de la Marca del oriente. Restablecí el derecho de autodeterminación para 7.5 millones de alemanes."

Respecto a Checoslovaquia dijo que había sido inventada artificialmente a fin de amenazar a Alemania por el sureste, para lo cual se arrebataron territorios y pobladores, entre los cuales figuraban cuatro millones de alemanes.

"Afortunadamente —dijo— el problema se resolvió pacíficamente... A los instigadores de la guerra eso les pareció lo más pernicioso. Lamentan que no se haya derramado sangre. Pero no su sangre, naturalmente, pues estos agitadores no están en donde suenan los disparos... A Hungría, Polonia, Eslovaquia, Ucrania y Alemania se les devolvió lo que era de ellos..."

Señaló que las medidas tomadas por Inglaterra en Irlanda del Norte nunca habían sido sujetas a críticas por parte alemana porque él siempre ha querido una amistad germano-inglesa.

"Considero imposible establecer una amistad duradera entre el pueblo alemán y el inglés si éste no reconoce que no sólo hay intereses ingleses, sino también alemanes... No queremos nada de lo que nunca nos ha pertenecido. Ningún país será jamás despojado por nosotros de lo que es suyo... La ciudad de Memel

quiso volver al seno de Alemania. Tampoco ahí he exigido una milla cuadrada más de lo que antes habíamos tenido y que nos habían arrebatado. Y esta solución es benéfica para Alemania y Lituania..."

Acerca de Polonia dijo que el Tratado de Versalles infligió deliberadamente la herida más grave al partir a Alemania, innecesariamente, para darle a Polonia una salida al mar precisamente en Danzig, en vez de hacerlo hacia el noreste, sin incomunicar a Alemania con su provincia de Prusia. Ahora él respetaba esa salida al mar ("corredor polaco") a cambio de que se le permitiera construir una ferrovía y una carretera para comunicarse con Prusia. Pero el nuevo gobierno del presidente Joseph Beck se negaba a negociar. Con ese motivo "hay una ráfaga de intranquilidad.

La responsabilidad es exclusivamente de esa propaganda que conocemos, puesta al servicio de los incitadores internacionales... que intentan llevar a Europa a una catástrofe."

Más adelante se refirió a España; "Alemania ha presenciado en estas semanas y celebrado con viva simpatía el triunfo de la España nacional. Cuando un día, respondiendo al llamamiento del General Franco me decidí a hacerle llegar la ayuda de la Alemania nacionalsocialista, para contrarrestar el auxilio internacional de los asesinos e incendiarios bolcheviques a la España roja, fuimos calumniados de la manera más infame por los mismos agitadores internacionales. Decían entonces que Alemania tenía el propósito de establecerse en España, que pensábamos quedarnos con colonias españolas y llegó a inventarse aquella vil impostura de 20,000 hombres desembarcados en Marruecos. En una palabra, no se omitió nada para hacer sospechoso, el idealismo de nuestra ayuda... El pueblo español aclamará al General Franco como a su salvador, como su liber-

tador de las bandas incendiarias que según cálculos tienen sobre su conciencia más de 775,000 personas ejecutadas o asesinadas. Se ha degollado la población de ciudades y poblados bajo la tácita condescendencia y protección de apóstoles humanitarios de las democracias de Norteamérica y del Oeste de Europa... Alemania sabe con qué valor sus hijos lucharon también allí por la libertad de un noble pueblo y con ello por la salvación de la civilización europea...

"El señor Roosevelt es de opinión, que yo también comparto, de que en el mundo hay temor de una nueva guerra... Dese 1919 hasta 1938 se han llevado a cabo catorce guerras, en ninguna de las cuales ha participado Alemania... Sólo Estados Unidos ha realizado desde 1918 seis intervenciones militares. La Rusia soviética ha llevado a cabo diez guerras sangrientas... Tampoco en eso ha tenido parte Alemania.

"La razón del temor a la guerra, ahora, se halla exclusivamente en **una agitación de prensa desenfrenada, tan embustera como indigna...**

"El Sr. Roosevelt manifiesta que han perdido su existencia independiente dos naciones en Europa... No sé qué naciones han de entenderse entre esas dos de Europa. Si se trata de las provincias reincorporadas al Reich, entonces tengo que llamar la atención del Sr. Presidente sobre un error histórico. **Estas naciones no han perdido ahora su existencia independiente, sino en 1918, cuando quebrantando la palabra otorgada solemnemente (por el Presidente Wilson) se las arrancó de las comunidades a que pertenecían...**

"¿Cómo se le ocurre al Sr. Roosevelt pedir al jefe del Estado alemán una declaración sobre su política, sin que también los otros Gobiernos sean invitados a

hacer una declaración semejante?... Supuesto que la distancia de Europa a América es la misma, también nosotros podríamos pedirle al presidente de Estados Unidos cuáles son sus intenciones de fondo en su política frente a los países Sudamericanos y Centroamericanos. El Sr. Roosevelt apelará en este caso a la Doctrina Monroe."

En fin, es posible que el mensaje de Roosevelt —y la forma de enviarlo— fuera una señal para que los pueblos europeos entendieran que Estados Unidos entraría en la guerra contra Alemania. Es posible que ya estuviera perfilándose el Pearl Harbor indispensable para dar ese paso.

Dentro de las claves de la política internacional, para el régimen polaco fue públicamente un espaldarazo con vistas a lo que estaba por llegar.

MINAS DE TIEMPO DEJADAS EN POLONIA DESDE 1920

En 1920 a la vencida Alemania se le quitó una franja de territorio y se le cedió a Polonia, incluso con sus 3.5 millones de habitantes alemanes. Además, se le quitó otro trozo de territorio y se le dio a Polonia para que tuviera una salida al mar. (Se le llamó "el corredor polaco").

Lo peor fue que el "corredor" cortó la continuidad territorial de Alemania y la separó de su provincia de Prusia. De haber hecho el "corredor" más al noreste no hubiera ocurrido eso, pero presumiblemente los dictadores de la paz de 1920 querían dejar una "mina de tiempo".

A mediados de 1939 Hitler empezó a insistir ante el gobierno polaco para que, a través del "corredor" le permitiera construir un ferrocarril y una carretera a fin de unir a Prusia. En el fondo, quería preparar así un acceso hacia la frontera con la URSS, a fin de invadirla en 1940 y acabar con el comunismo. Esto lo había anticipado desde

1923 en su libro "Mi Lucha", en el que únicamente había faltado precisar el año.

Inglaterra y Francia le habían dado seguridades a Polonia de que, si Alemania la agredía, ambas potencias acudirían en su auxilio. Luego el presidente Roosevelt le concedió un crédito para que se sintiera más segura.

Después de varios intentos de negociar, el presidente polaco Joseph Beck dijo: "Polonia no tiene nada que negociar sobre el Corredor ni sobre nada".

Hitler hizo un último intento el día 31 de agosto, y acabó por iniciar la invasión de Polonia el día primero de septiembre.

Tres días después Inglaterra y Francia le declararon la guerra a Alemania.

Mussolini, que tenía una alianza con Hitler, le comunicó que no podía apoyarlo porque le hacían falta muchas cosas. Hitler le preguntó qué, y el Duce hizo una lista tan larga que no se le podía surtir. En realidad, el Eje Roma-Berlín no existía.

La campaña militar fue "guerra relámpago" y Polonia quedó derrotada en 14 días. La cúpula gubernamental ordenó que Varsovia (la capital) fuera defendida como fortaleza, no como "ciudad abierta", lo cual prolongó las hostilidades diez días más. Pero el presidente Beck y su Gabinete ya se habían ido a Londres a instalar su "Gobierno en el exilio".

Prácticamente habían condenado a Polonia a ser una trinchera avanzada de la URSS, aunque les sorprendió que sólo lo fuera por tan corto tiempo.

Inglaterra y Francia no ayudaron a Polonia porque les quedaba muy lejos, y también porque aún no habían enardecido a sus pueblos para atacar a Alemania en su frente occidental.

Alemania denunció que los polacos habían asesinado a 5,400 civiles alemanes y pidió a la Cruz Roja que enviara

delegados a confirmarlo. Según el historiador Kershaw, los muertos fueron 4,000. "Se cometieron tropelías contra las minorías alemanas en muchos sitios. Nunca se ha determinado satisfactoriamente cuántos murieron así." (1)

El mismo autor agrega que, por su parte, los alemanes ejercieron salvajes represalias y que Polonia quedó impedida de realizar cualquier resistencia.

Sin embargo, eso no coincide con la realidad, pues los generales polacos Rowecki, Sosnkowski y Tadeusz Komorowski ("Bor"), refieren cómo durante 4 años estuvieron combatiendo a los alemanes. En auxilio de la URSS llegaron a realizar 10,000 sabotajes en la retaguardia alemana. Destruyeron 6,930 locomotoras y 19,000 vagones, y mataron a 760 policías de la Gestapo. El general "Bor" llegó a tener un ejército de 380,000 hombres. (2)

Fue trágica la suerte de Polonia, pues la mitad de su territorio fue invadido por los soviéticos en 1939, quienes ejecutaron a 21,000 oficiales, médicos, abogados, jueces y catedráticos, por "no ser asimilables", en tanto que a los soldados se les dio la ciudadanía rusa y se les encuadró en el Ejército Rojo. Inglaterra y Francia no protestaron. Su política tenía la meta de salvar a la URSS.

Hitler lo explicaba como una "alianza del judeocomunismo".

HITLER HABLA DEL ODIO HACIA ALEMANIA

El día primero de septiembre Hitler habló ante el Reichstag, en tanto que el ejército iniciaba la lucha en Polonia. "Ahora más que nunca —dijo— mi vida entera pertenece al pueblo alemán. En estos mo-

(1) 'Hitler'. Ian Kershaw. Pag. 341, Tomo II.

(2) Historia de un Ejército Secreto. T. Komorowski. Y 'El Crimen de Katyn, del Gral. Wladyslaw Anders.- Edic. Mundo Libre. México.

mentos no quiero ser otra cosa que el primer soldado del Reich. Por ello, he vestido nuevamente aquella guerrera que era para mí la más santa y la más cara. La llevaré hasta el triunfo o no llegaré al fin... Si nuestra voluntad es tan fuerte que ninguna dificultad pueda llegar a vencerla, entonces esta nuestra voluntad, unida a nuestro acero, vencerá y arrollará toda clase de obstáculos."

Diecinueve días después, ya derrotada Polonia, Hitler habló en Danzig. Mencionó que pisaba por primera vez un suelo que fue colonizado por alemanes cinco siglos antes de que los europeos se radicaran en lo que actualmente era Nueva York; que Danzig había sido ilegalmente arrebatada a Alemania; que él había querido resolver ese abuso mediante negociaciones; que el Gobierno polaco había contestado movilizándolo a su ejército; que las minorías alemanas eran cruelmente hostilizadas por ese Gobierno; que la aviación alemana sólo atacaba objetivos militares; que no demandaba nada de Inglaterra y Francia, y que pedía al Todopoderoso que iluminara a esas potencias para que percibieran lo inútil que era continuar la guerra.

Más tarde, en la concentración conmemorativa de los antiguos combatientes, Hitler dijo que si Inglaterra luchara por la libertad y la justicia, como decía, ya les hubiera dado la libertad a 480 millones de hombres que mantenía bajo su dominio. Agregó que los verdaderos motivos de la guerra declarada contra Alemania era el odio.

"¿Qué les hemos hecho? —preguntó—. ¡Absolutamente nada! Lo que odian es la Alemania que representa para ellos un ejemplo peligroso, la Alemania social, la Alemania de nuestra legislación social del trabajo que ya odiaban antes de la guerra mundial, y que odian también hoy. Esta Alemania de la previsión social, del equilibrio social, de la desaparición de las diferencias de clase, esta Alemania es lo que odian!

La Alemania que en el curso de siete años se ha esforzado en hacer posible una vida decorosa para sus ciudadanos. ¡Eso es lo que odian! La Alemania que ha terminado con el desempleo que ellos no pudieron hacer desaparecer con toda su riqueza. ¡Eso es lo que odia!

Son sus magnates del dinero, los judíos y los no judíos de su Banca internacional los que **nos odian porque ven en esta Alemania un mal ejemplo que pudiera soliviantar a otros pueblos y, tal vez también, al suyo.**" (8 - Nov. 1939)

SI RECHAZAN LA PAZ ¿QUÉ PROCEDE HACER?

El 19 de septiembre, o sea 16 días después de que Inglaterra y Francia le habían declarado la guerra (y ya con Polonia derrotada), Hitler les hizo un ofrecimiento de paz. "Yo no tengo —les dijo— ninguna intención agresiva respecto a Inglaterra y Francia. Mis simpatías están con el soldado francés que no sabe muy bien por qué debe combatir. Invoco al Todopoderoso que ha bendecido ahora a nuestros ejércitos, a fin de que haga comprender a los demás pueblos cuán inútil sería la prolongación de esta guerra, y para que los incite a reflexionar sobre los beneficios de la paz." Ese ofrecimiento fue rechazado.

Diecinueve días después, el 6 de octubre, Hitler hizo una segunda demanda de paz. En un largo discurso dijo, entre otras cosas: "**He manifestado siempre a Francia mi deseo de enterrar para siempre la vieja enemistad.** He hecho todo lo posible para extirpar del pueblo alemán la idea de una enemistad hereditaria, inculcándole en lugar de ella el respeto por los grandes hechos del pueblo francés y de su historia, y todo soldado alemán guarda el máximo respeto por las proezas del ejército francés.

"No menos ha sido mi esfuerzo por llegar a un acuerdo germano-inglés e incluso a una amistad germano-inglesa... Ni a Francia ni a Inglaterra les ha hecho Alemania reclamación alguna. Esta guerra en el oeste no arregla ningún problema... Ojalá que tomen mi palabra los pueblos y los gobernantes que son del mismo parecer. Y que rechacen mi mano los que creen ver en la guerra la mejor solución."

Ambos llamados de paz fueron rechazados contundentemente.

A reserva de insistir en un tercer llamado, como luego lo hizo, Hitler ordenó preparativos para encarar la guerra. El tiempo trabajaba en su contra, pues cada día estaban llegando a Francia más tropas británicas. Inglaterra tenía grandes recursos en Canadá, Australia, Nueva Zelanda, la India y Africa. Francia también disponía de vastas colonias.

Era necesario salir al encuentro de los aliados a más tardar en noviembre.

FRICCIONES CON EL ESTADO MAYOR GENERAL

El hecho de que sólo una parte de las fuerzas armadas alemanas hubieran vencido en dos semanas a 600,000 soldados polacos (mientras otros contingentes se habían quedado guarneciendo el frente occidental), podía haber encendido la confianza del Estado Mayor General alemán. Pero no fue así.

La explicación es que muchos generales habían creído que Inglaterra y Francia no llegarían a declarar la guerra, y luego pensaron que los llamados de paz conducirían a negociaciones. Evidentemente, lo de Polonia era una cosa, pero luchar contra los Imperios inglés y francés era muy distinto.

Cotejando una veintena de historiadores se puede formar el siguiente cuadro de lo que ocurría en el Alto Mando alemán:

- Se reconocía que la Línea Maginot, francesa, era la muralla defensiva más poderosa de la historia. Perforarla costaría un millón de vidas, y era sólo el empuje.
- Hitler y varios generales pensaban rodearla a través de Bélgica, Holanda y Luxemburgo.
- Eso lo objetaban otros generales, como Ritter von Leeb, quien lo juzgaba "un ataque demencial que viola la neutralidad de Holanda y Bélgica."
- Se le refutaba diciéndole que prácticamente no eran neutrales. Sus gobiernos tenían compromisos con Inglaterra.
- El general Halder, jefe del Estado Mayor General, decía: "No estamos preparados todavía". Hitler respondía: "El enemigo tampoco lo está; por eso no ataca."
- El general Brauchitsch, jefe del Ejército, insistía en que en verano había mal tiempo. Hitler le respondía que igualmente había mal tiempo para el enemigo.
- Brauchitsch le dijo a Hitler: "Falla la disciplina y ha habido brotes de descontento entre la tropa." Eso enfureció a Hitler y le pidió datos concretos. ¿Dónde ocurre eso? "Yo mismo iré a arreglarlo". Pero Brauchitsch no pudo concretar nada y salió de la entrevista visiblemente perturbado, según lo refirió después el general Halder.
- El general Westphal refiere que Hitler gritó: "¡Qué clase de generales son estos a los que hay que empujar a la guerra, en lugar de ser ellos los que lleven la iniciativa?..."
- En otra ocasión Hitler comentó: "Antes de ser Canciller yo creía que el Estado Mayor era un perro carnicero al que había que sujetar del collar para que no atacase, pero ahora veo que es cualquier cosa menos un perro carnicero."
- Otro factor de desconfianza consistía en que Hitler no había pasado por ninguna Academia de altos estudios militares y estaba dando directivas sobre estrategia. A

militares de vasta preparación no se les podía borrar la imagen de un Hitler Cabo.

Varias veces se dio la alerta para iniciar la ofensiva, pero otras tantas se pospuso. Así transcurrirían seis meses, hasta mayo de 1940. Es incalculable lo que Alemania hubiera logrado atacando en noviembre de 1939. En este punto se abre el misterio insondable del "hubiera".

A propósito de las diferencias que Hitler tenía con sus generales, es interesante recordar cómo resolvía Stalin situaciones parecidas. A mediados de 1937, cuando receló de su mariscal Tuckhachevski, jefe del Ejército, sencillamente lo fusiló. Inmediatamente después fue haciendo fusilar a los amigos o posibles amigos del mariscal. En una gigantesca "purga" cayeron generales, comandantes de batallón, coroneles, mayores y hasta capitanes. Hubo casos en que se eliminó también a parientes cercanos de los ejecutados, ya que lógicamente quedarían resentidos con Stalin.

Winston Churchill refiere en sus Memorias que "ocurrió la implacable, **pero tal vez no innecesaria** purga militar y política en Rusia. No baja de cinco mil el número de funcionarios y oficiales con el grado de capitán para arriba que fueron liquidados."

Otras fuentes calculan que fueron veinte mil. Y como la "purga" alcanzó a eminentes líderes políticos, también les llegó a miles y miles de sus simpatizadores, que fueron llevados a los "gulags" o campos de concentración.

Tales acontecimientos fueron "prudentemente" mencionados, en parte, por las agencias internacionales de noticias.

Aún ahora los historiadores oficiales hablan de Stalin como el líder de "una utopía que no pudo lograrse". Roosevelt se refería a Stalin como "el tío Joe". Y en pleno siglo XXI las universidades enseñan marxismo-leninismo, cuyos militantes son designados como "de izquierdas".

BALANCE DE 1939.- Hitler terminaba el año con la idea de que Inglaterra podría aceptar negociaciones de paz en cuanto se aplacara el belicismo del grupo de Churchill y pudiera imponerse el grupo de Neville Chamberlain. De no ocurrir eso, la Wehrmacht estaría mejor preparada en 1940 para un enfrentamiento armado.

CAPÍTULO X

LO QUE NO LOGRÓ EL KAISER EN 4 AÑOS
LO CONSIGUIÓ "EL CABO" EN 42 DÍAS
(1940)

**UN PAÍS, SÓLO, NO HACE
UNA "GUERRA MUNDIAL"**

Es un dogma, repetido por la mayoría de los biógrafos y los historiadores, que Hitler fue el autor intelectual de la Segunda Guerra Mundial. Es raro quien considera que no fue así. Siguiendo una secuencia cronológica, resulta que Hitler atacó a Polonia como claro preámbulo para hacer posible la invasión de la Rusia soviética, a la que consideraba como un peligro mortal para Europa.

Se trataba, pues, de un conflicto regional, de una enemistad ideológica entre el Nacionalsocialismo que se oponía a la pretensión comunista de dominar el mundo, confesada por éste oficialmente así: "La Revolución Comunista no será una revolución puramente nacional. Será una Revolución mundial y deberá tener, en consecuencia, un terreno mundial." ⁽¹⁾

⁽¹⁾ Principios de Comunismo.- Engels. 1848, reiterados por Marx, Lenin, Stalin y los demás líderes marxistas.

Fueron los Imperios inglés y francés los que pusieron en marcha una contienda Mundial al declararle la guerra a Alemania el 3 de septiembre de 1939. Inglaterra arrastró a sus dominios, tales como Canadá, Australia, Nueva Zelanda, la India y gran parte del continente africano. Con Francia se agregaron los recursos humanos y materiales de numerosas colonias.

Ambos Imperios dominaban 50 millones de Kilómetros cuadrados en sus diversas colonias (25 veces la superficie de México), desde Canadá hasta Australia, Nueva Zelanda y gran parte de Africa. Sólo ellos tenían la posibilidad de hacer una Guerra Mundial, no Alemania, con sólo 600,000 kilómetros cuadrados (poco más de la cuarta parte de México).

7 MESES DE SÓLO GUERRA TEÓRICA

Desde el 3 de septiembre de 1939, cuando Inglaterra y Francia le declararon la guerra a Alemania, hasta principios de abril de 1940, transcurrieron siete meses sin que ocurriera el choque armado. A ambos lados de la frontera francesa, unos y otros hacían preparativos para atacarse, en tanto que sólo había disparos esporádicos contra las avanzadas de reconocimiento.

A fines de marzo (1940) Inglaterra se preparaba a invadir Noruega para cortarle a Alemania sus vitales suministros de hierro procedente de Suecia, y a la vez para dejarle encerrada su flota en el mar Báltico. Hitler supo de esos aprestos y preparó un golpe de la Marina y la Luftwaffe para adelantarse a los británicos, cosa que logró con un margen de 48 horas.

Por lo menos cinco biógrafos coinciden en que Hitler, como "estratega aficionado", organizó esa operación, incluso al margen del Estado Mayor General. Quería absoluto secreto. Tropas aerotransportadas y paracaidistas se apoderaron de tres ciudades y los aliados (ingleses, franceses y polacos) de otras tres.

Ian Kershaw describe a "un Hitler convertido en piltrafa humana por la lucha que se libraba en Noruega, y que no sabía ya ni qué hacer". Sin embargo, el hecho es que los aliados fueron desalojados de sus posiciones y Noruega quedó firmemente en manos alemanas.

En cambio, Winston Churchill escribió: "La rapidez con que Hitler llevó a cabo la conquista noruega fue una notable hazaña de guerra y política, y un ejemplo imperecedero de la minuciosidad, de la maldad y de la brutalidad alemanas."

Churchill parece mejor biógrafo que Kershaw.

GRANDES APRESTOS EN LOS DOS BANDOS

Los anglofranceses disponían ya de más de dos millones de soldados para atacar a Alemania, presumiblemente a través de Bélgica para penetrar en el sector del Sarre. Por su parte, Hitler disponía de casi millón y medio de combatientes. Esta inferioridad numérica pensaba superarla mediante el temple de sus oficiales y soldados y el factor sorpresa.

Hitler había leído mucho sobre estrategia y táctica, desde el griego Tucídides (Historia de la Guerra del Peloponeso, 300 A.C.), y Jenofonte (La Retirada de los 10,000), hasta el notable táctico francés Guibert y los alemanes Scharnhorst, Gneisenau, Von Bülow, Schlieffen y, por supuesto, Napoleón y Clausewitz (De la Guerra). De acuerdo con lo que acostumbraba desde muy joven, presumía de saber retener lo esencial y desechar el resto.

El Estado Mayor General había preparado un plan de ataque muy parecido al que trazó Schlieffen contra Francia en la Primera Guerra Mundial. A Hitler le pareció que carecía del factor sorpresa. Por su parte pensaba en llevar tanques a través del inapropiado terreno de las Ardenas, penetrar hasta Sedán y luego lanzarse hasta la costa francesa. Entretanto, otro grupo de ejércitos, a manera de yunque, inmovilizarían al enemigo bastante al norte, a fin de envolverlo.

Consideraba que sólo podría tener éxito una guerra relámpago ("blitzkrieg") para no darle tiempo al enemigo de desplegar sus enormes recursos en hombres y material, ya que prácticamente disponían de casi todo el mundo. Precisamente por eso las potencias aliadas eran las que verdaderamente podían configurar una Guerra Mundial. Alemania, con sus reducidos recursos, debería utilizar al máximo el factor sorpresa.

Muy distante a Hitler, el general Von Manstein, jefe de un cuerpo de ejército, tenía ideas muy parecidas. Refiere que el 17 de febrero fue citado en Berlín, junto con otros comandantes, para ser presentados a Hitler. "Después de tomar unos refrescos —dice— Hitler me sorprendió con la invitación de que lo siguiera a su despacho, en donde hube de exponerle, porque así me lo ordenó, mi parecer sobre cómo debía disponerse la ofensiva en Occidente, que yo había comentado con su ayudante Schmundt. Ignoro si ya por su ayudante se hallaba al corriente del plan y hasta qué punto lo estaría. Lo que, en cambio, eché de ver al momento fue la extraordinaria presteza con que se compenetraba de los puntos de vista de mi Grupo de Ejército... Tampoco es imposible que se le ocurriera a Hitler la misma idea, puesto que a veces nos desconcertaba con su certero instinto de las posibilidades tácticas, y además se ensimismaba en el estudio de los mapas. Pudo, por tanto, haber caído en la cuenta de que el punto más favorable para cruzar el Mosa estaba en Sedán." (1)

El hecho es que Hitler modificó el centro de gravedad de la ofensiva, lo cual fue decisivo, pues "pareció prestar

(1) Victorias Frustradas. Mariscal Von Manstein. Pag. 106. Caralt, Barcelona, 1956.

alas a nuestros tanques en su asombrosa carrera hasta llegar a la costa del Canal, a espaldas del enemigo."

Por su parte, Hitler había hecho sugerencias sobre la forma de anular las grandes fortificaciones belgas de Eben Emael y de los puentes de varios ríos, que fueron ejecutadas por grupos pequeños de paracaidistas y de fuerzas aerotransportadas.

La derrota de los ejércitos francés, inglés, belga y holandés se consumó en 42 días.

Hitler permitió que escaparan por Dunkerque 312,000 británicos y 26,000 franceses al ordenar que tres divisiones blindadas se abstuvieran de atacarlos cuando ya habían abandonado sus armas en un largo repliegue. El general Guderian refiere que cuando se recibió esa orden en las fuerzas panzer "¡quedamos sin habla!"... que no tenía sentido, pero que fue ratificada. "La acatamos con gran dolor de mi corazón"...

En aquel momento Hitler no parecía ser el guerrero que buscaba llegar hasta las últimas consecuencias, sino aquel joven de 18 años que soñaba con llegar a ser pintor.

¿Por qué dejar salir al enemigo hacia Inglaterra?

El mariscal Von Manstein y otros generales dicen que obró así porque pensaba que de ese modo sería más fácil llegar a un acuerdo con Inglaterra.

El biógrafo Kershaw comenta: "Si se hubiera perdido la fuerza expedicionaria inglesa, habría sido prácticamente imposible que Churchill hubiese sobrevivido a la creciente presión de las poderosas fuerzas que estaban dispuestas dentro de Inglaterra a llegar a un entendimiento de paz." (Tomo II, Pag. 412).

La historiadora antinazi Marlis Steinert dice que Hitler redactó un texto para que el mariscal Keitel lo leyera al firmarse la rendición de Francia. Ante el general francés

Huntziger, Keitel dijo: "No quiero dejar, como soldado, de expresarle a usted mi simpatía por el triste momento que, como francés, ha experimentado usted. Su pena puede aliviarse ante el convencimiento de que los soldados franceses lucharon valerosamente, según yo deseo expresamente manifestarle. Usted, general, ha representado los intereses de su patria con gran dignidad en estas difíciles negociaciones". Y le dio a Huntziger un apretón de manos.

Además, Hitler no le exigió a Francia la entrega de la flota, ni tampoco le pidió territorio o bases en sus colonias de Africa, que tan útiles le hubieran sido para la continuación de la guerra contra la Gran Bretaña.

Entretanto, Churchill ordenó cañonear a la desprevenida flota francesa que se encontraba anclada en Argelia y murieron 1,240 marinos franceses. Temía que cambiaran de bando.

Hitler recorrió "con nostalgia" algunos lugares donde había combatido como soldado en la Primera Guerra Mundial. Difícilmente ocultaba su emoción, ya que lo que no había logrado el Kaiser en 4 años de combates, él acababa de conseguirlo en 42 días. Lo acompañaban su ex sargento Max Amann y Ernst Schmidt, también camaradas en aquella contienda. Después hizo una visita de tres horas a París, a donde llegó casi de incógnito con una decena de acompañantes, a las 5:30 de la mañana. Se dice que no quería "ofender" al vencido. Visitó el teatro de La Opera, la Tumba de Napoleón, la Torre Eiffel (a distancia), la Tumba del Soldado Desconocido, parte de los Campos Elíseos y finalmente la basílica del Sagrado Corazón.

El 14 de julio, a 22 días de la rendición de Francia, Hitler le reiteró al periodista estadounidense Wiegand que "no deseaba destruir al Imperio británico." Y cinco días después habló a todo el mundo desde la tribuna del Reichstag: "Aún

hoy todavía lamento —dijo— que a pesar de todos mis esfuerzos no haya podido llegar a aquella amistad con Inglaterra que, como creo, hubiera sido una bendición para los dos pueblos. No tuve buen éxito, a pesar de todos mis esfuerzos honrados.

"En esta hora considero mi deber ante mi propia conciencia apelar una vez más a la razón y al sentido común, lo mismo en Gran Bretaña que en otras partes (Estados Unidos). Me considero en situación de dirigir este llamamiento ya que no soy un vencido que solicita favores, sino un vencedor que habla en nombre de la razón. No veo motivos para que esta guerra tenga que continuar... Yo he aligerado mi conciencia respecto a las cosas que vendrán."

El "Times" de Londres publicó un gran encabezado: "Un desdeñoso silencio fue la respuesta de Churchill."

Churchill escondía tres ases en la manga. Dos eran la URSS y Estados Unidos.

El 3 de Nov. Roosevelt le envió a Inglaterra 50 destructores para intensificar la guerra contra los submarinos alemanes.

Por otra parte, Hitler se dio tiempo para seguir asistiendo al festival de música de Wagner, en Bayreuth, que duró diez días. Al igual que el año anterior, tuvo de invitado a su amigo de juventud, August Kubizek, a quien le dijo: "Esta guerra me roba mis mejores años. Usted ya sabe, Kubizek, cuáles son mis proyectos... Los planes que me dominan desde mi juventud y que sólo he podido realizar en parte... Quiero la ampliación de las autopistas, los canales de navegación, los viajes de vacaciones para trabajadores y empresarios... Todavía estoy ligado por la guerra. Pero espero que ya no por mucho tiempo y entonces podré volver a crear y construir".



Tras la campaña de Francia, regreso de Hitler a Berlín.

Según Kubizek, Hitler seguía pensando en grandes proyectos arquitectónicos. No había perdido su sensibilidad artística. ⁽¹⁾

El arquitecto y escultor Arno Breker —que lo acompañó durante su recorrido en París— decía que Hitler tenía sorprendentes conocimientos sobre el tema y sentido estético.

TERROR SOBRE LA POBLACIÓN CIVIL

Cuatro años antes de que se iniciara la guerra, el 21 de mayo de 1935, Hitler hizo un llamado a todos los países para prescindir de las bombas incendiarias y explosivas “fuera de las zonas de combate... Si la Cruz Roja consiguió impedir la muerte de los heridos indefensos o de los prisioneros, habrá de ser posible también prohibir el bombardeo de la población civil indefensa.”

Nadie contestó ni en favor ni en contra.

Pero Inglaterra y Estados Unidos empezaron a diseñar tetramotores capaces de llegar a todos los confines de Alemania, en tanto que ésta lo apostó todo a una aviación que fuera poderosa sobre el campo de batalla, y no más allá. Sus bombarderos bimotores (con reducida capacidad de bombas) sólo podrían alcanzar la décima parte del territorio británico.

Así las cosas, al empezar la campaña de Francia Churchill tomó el poder de Primer Ministro y ordenó que fuera bombardeada la ciudad alemana de Freiburg. Luego

⁽¹⁾ Adolfo Hitler, mi Amigo de Juventud. A. Kubizek. Ediciones América. B. Aires, 1953.

Al terminar la guerra, Kubizek fue detenido por los americanos y le preguntaron: ¿Habló Ud. con el Canciller? - Sí.- ¿Cuántas veces? —Con frecuencia.- ¿A solas? -Sí.- En este caso Ud. pudo haberlo asesinado. -Así es. ¿Y por qué no lo mató? —Porque era mi amigo.

Estuvo dos años preso.

siguieron seis ataques a Berlín, de limitadas proporciones porque las defensas aéreas alemanas eran todavía muy fuertes.

Muchos de los biógrafos de Hitler afirman que él empezó los bombardeos de terror, pero frente a eso queda el testimonio de **J.M. Spaight, secretario del Ministerio del Aire Británico**, quien escribe: "Nosotros comenzamos el bombardeo de objetivos en territorio alemán antes de que los alemanes comenzaran el bombardeo de objetivos en territorio inglés. Este es un hecho histórico que ha sido públicamente admitido... **Sin embargo, tuvimos temor del efecto psicológico y, en consecuencia, decidimos ocultar nuestra iniciación de la ofensiva estratégica**; así nos encogimos de hombros y no dimos la clase de publicidad que correspondía a nuestra gran decisión de mayo de 1940. Fue sin duda un error. Había sido una decisión espléndida." (1)

El general inglés Fuller precisa que el primer ataque sobre Londres se produjo el 4 de septiembre de 1940, casi 4 meses después del primer bombardeo inglés sobre Freiburg y Berlín.

En todo caso el pecado de Hitler fue no presentar la otra mejilla, sino atacar a Coventry, que era un objetivo militar por sus numerosas plantas productoras de armas, como los motores Rolls-Royce para aviones.

Liddell Hart dice: "Hitler se mantuvo notablemente reticente a lanzarse contra las ciudades de sus adversarios... En nosotros dominaba solamente el impulso de aniquilar al nazismo, sin importarnos lo que se destruyese con él." (2)

(1) Bomber Vindicated. Pags. 68 y 74.- Londres, 1955.

(2) Lluvia de Fuego Sobre Alemania. H. Lumpf. Pag. 23.- Herrero, 1965.

Churchill es a veces extraordinariamente claro y escribe: "**En tiempo de guerra, la verdad es tan preciosa que debe ser asistida siempre por una guardia personal de mentiras.**" (1)

Hitler anunció que si esos ataques de terror persistían, él bombardearía a Inglaterra hasta con 400,000 toneladas de bombas. O era "bluff" o no estaba informado de las grandes limitaciones de la Luftwaffe, que no había sido concebida para esa clase de ataques. Sólo era eficaz sobre campos de batalla entre fuerzas armadas. (4- Sept. 40).

GIRA DE HITLER, PERO SIN RESULTADOS

Mientras Inglaterra continuara en guerra, Hitler tenía que conservar la costa occidental europea para impedir que regresaran las tropas británicas. Así hubo una Francia "ocupada" y otra libre, bajo el gobierno del mariscal Petain.

Por cierto que cuando iba a empezar la campaña en Francia, Mussolini volvió a decir que no podía participar porque le hacían falta muchas cosas. Igual que en la campaña de Polonia. Hitler comprendió a su amigo y no dijo nada. Días después sucedió que el 14 de junio cayó París y se vio que Francia estaba vencida. Entonces Mussolini proclamó que "el amigo debe marchar con el amigo" y le declaró la guerra a Francia. A continuación quiso exigirle territorios coloniales en África, a lo cual se opuso Hitler porque trataba de lograr la reconciliación con Francia.

El periodista español **Ismael Herraiz** refiere que mientras en Berlín repicaban las campanas por la victoria, en la Francia ocupada "el soldado alemán andaba de puntillas sobre la tierra de su reciente victoria... Creo que nunca ha existido una victoria con menos alharaca...

(1) La Segunda Guerra Mundial. Winston Churchill. Tomo II. Pag. 338.

Nunca se les vio hacer ostentación de su fuerza, entonces colosal." Cuenta cómo una francesa lloraba en la tumba del Soldado Desconocido y un periodista estadounidense se disponía a fotografiarla, cuando "un soldado alemán le puso amablemente la mano sobre el lente." —¿Está prohibido?— preguntó molesto el americano. —Prohibido no; pero ¿para qué? contestó de buen modo el alemán." (1)

En fin, las líneas anteriores son antecedentes para entender mejor la gira que Hitler emprendió a través de más de mil kilómetros para ir a conferenciar con el Generalísimo Francisco Franco en Hendaya, a las puertas de España. Fue a pedirle autorización para que una columna alemana pasara por España a fin de arrebatarles a los ingleses el Peñón de Gibraltar (que era de España) y regresárselo a ésta. A cambio, les cerraría a los ingleses el paso del Mar Mediterráneo.

Franco —ya "manipulado" por el almirante Canaris y otros—, habló y habló, para que corriera el tiempo. Habló más que Hitler (quien tenía fama de hacer monólogos), y en resumidas cuentas aseguró que le hacían falta muchas materias primas y posponía para más adelante su resolución. Hitler, anodado por la plática de una mañana y una tarde, se retiró con las manos vacías.

De Hedaya se fue a Montoire, a entrevistarse con el **mariscal Petain**, jefe de la Francia no ocupada. A los pocos asistentes (pocos, como lo había pedido el mandatario francés), les impresionó el encuentro. Ahí estaba Hitler, como vencedor ahora, recordando a aquel soldado derrotado 22 años antes por el mariscal Petain, quien ahora era el derrotado.

El francés André Brissaud dice que "era difícil a primera vista distinguir al vencedor del vencido".

(1) Europa a Oscuras.- Ismael Herraiz. Madrid, 1945.

"No quiero una paz de represalia —dijo Hitler— y por el contrario estoy dispuesto a favorecer a Francia."

El objeto de la entrevista era ganarse la amistad del mariscal, por el que sentía respeto. Una amistad para unificar a Europa en contra del peligro soviético.

La entrevista duró dos horas. Pero Petain no pudo cruzar la línea del resentimiento francés y llegar a la amistad con el vencedor. Habló en términos diplomáticos, pero sin concretar nada.

El ministro francés de Relaciones comentó: "Tengo que decir con toda sinceridad que Francia no se habría comportado tan bien si hubiera derrotado a Alemania". ¡Claro que no! Y así lo había demostrado en la guerra anterior.

El historiador David Irving, inglés, dice que 17 días después de dicha entrevista, se efectuaban en Nueva York conversaciones secretas entre emisarios de Petain y Churchill. (1)

Entretanto, el almirante Canaris y su grupo festejaban que en ambas entrevistas Hitler "**había sufrido una derrota total**".

A eso se agregó que Mussolini lanzó a sus tropas a invadir a Grecia, sin necesidad alguna, y sencillamente porque se sentía celoso de los triunfos alemanes y creía fácil derrotar a los griegos. Empezó el ataque el 28 de octubre (1940) y tres meses después ya empezaba a retroceder derrotado.

Hitler había tratado de evitar esa aventura y viajó a Florencia para pedirle a Mussolini que no atacara, pero llegó tarde. Von Ribbentrop refiere que Hitler estaba "fuera de sí", pero que ante Mussolini se contuvo.

La invasión de Grecia era un paso de nefastas consecuencias para el año siguiente.

(1) La Guerra de Hitler. Pag. 170. D. Irving. Planeta. 1977.

Desafiante, Stalin había mandado al Ejército Rojo a invadir el territorio rumano de Besarabia y ya avanzaba sobre el norte de Bucovina. El general Antonescu le pidió ayuda a Hitler, quien mandó tropas a Rumania. Stalin entendió y sus soldados ya no penetraron más. Luego envió a su ministro Molotov el 12 de noviembre a hablar con Hitler para "aclarar paradas". ¿Se oponía Alemania a que Moscú reclamara influencia en los Balcanes? Respuesta: ¡claro que sí!... Fue una especie de careo en el que se trataba de saber hasta qué punto el otro estaba dispuesto a dar el siguiente zarpazo.

Por otra parte, Hitler se ocupó en aumentar y mejorar al Ejército. Tres divisiones de las Waffen SS se habían distinguido en la campaña de Francia. Inicialmente eran mal vistas por antiguos generales, pero al verlas combatir fueron cambiando de opinión.

Los integrantes de las Waffen SS eran exclusivamente voluntarios, y además de su ímpetu militar tenían el complemento de su móvil nacionalsocialista. Era lo que Hitler quería para todo el Ejército, con lo cual no estaba de acuerdo el tradicionalmente apolítico Estado Mayor General. Al margen de éste, Hitler completó en 1940 cinco divisiones Waffen SS, aproximadamente 75,000 combatientes.

Al terminar el año dijo: "El Ejército alemán es bueno. Lo ha demostrado. Pero el año entrante será todavía mejor."

DELICADÍSIMO TEMA HISTÓRICO

El caso de los judíos residentes en Alemania se volvió muy complejo. En principio, porque el judío nacido en cualquier país conserva escrupulosamente su sangre, su ideología, sus tradiciones, su religión y sus costumbres. Para efectos prácticos forma un Estado dentro de otro Estado.

Esa situación se tornó embarazosa, tanto para judíos como para alemanes, cuando el Congreso Mundial Judío le declaró a Alemania una guerra de boicot comercial en

marzo de 1933, o sea seis años antes de que se iniciara la guerra armada. En 1935 la relación se volvió más tensa porque Alemania privó a los judíos del control de la Banca (nacionalizándola), y de los medios de información (prensa, radio, cine, teatro), **argumentando que los Bancos influyen en el nivel de vida y que los medios informativos lo hacen sobre la formación de la educación del pueblo.**

Pues bien, al formalizarse la guerra a fines de 1939, y más aún a fines de 1940 (cuando Inglaterra rechazó la paz), el judío era considerado (con argumentos jurídicos) como un extranjero en Alemania.

Todo país en guerra considera que los ciudadanos del país enemigo deben emigrar o ser internados, y viceversa. La razón es que así se prevé la posibilidad de que el residente extranjero actúe como saboteador o espía.

Pero, ¿a dónde podían irse los judíos si aún no existía Israel? Sencillamente, a países que los admitieran como asilados. Sin embargo, todas las naciones tenían cierta cuota anual para recibir extranjeros, y los judíos residentes en Alemania y en su zona de influencia eran muchos. Según el **Atlas Judío**: 545,000 en Alemania; 3.2 millones en Polonia y 360,000 en la antigua Checoslovaquia. **Total, 4 millones y 105,000.**

De acuerdo con el mismo Atlas, Estados Unidos recibió a 240,000; Canadá a 8,000; Palestina a 90,000; Inglaterra a 71,000; Iberoamérica a 130,000; Shanghai a 25,000 y China a 5,000. Total, 569,000. Todavía faltaba acomodo para 3'6 millones.

Razonablemente no se podía pensar en internar sólo a los adultos, pues era fraccionar familias. Entonces se empezaron a construir campos de concentración que naturalmente deberían tener mobiliario, agua, luz, servicios sanitarios, alimentación, asistencia médica, etc. Un grupo de judíos se encargaría de que hubiera orden, en tanto que la Policía de Hitler evitaría las fugas.

El humanitarismo se resiste a ver como natural la existencia de tales campos, aunque se dice que "la guerra es la guerra" y que siempre lleva en su esencia una gran dosis de crueldad. Cuando dos naciones se enfrentan a muerte, la disyuntiva es: tu vida o la mía.

Muchas familias se condolían de los judíos y los ocultaban dándoles asilo, pero relativamente el número de estos casos era reducido.

Construir campos de concentración requería, además, dotarlos de equipo para que los internados trabajaran, pues no era posible (en guerra) subvencionarles todas sus necesidades. Trabajarían produciendo uniformes, ropa civil, refacciones, etc.

La construcción de esos campos fue haciéndose gradual e interrumpidamente, y el internamiento de judíos empezó a fines de 1940. Al año siguiente hubo millones de prisioneros soviéticos; miles de ellos se asimilaban a los servicios de logística; otros se avinieron a trabajar en el campo, y un gran número fue a los campos de concentración.

Por lo demás, dichos campos existieron en todos los países beligerantes. En Inglaterra fueron internados incluso ciudadanos ingleses, como el grupo de Oswald Mosley (Barón y ex diputado) porque simpatizaba con la ideología nacionalsocialista. En Estados Unidos hubo campos para "todo el que tuviera una gota de sangre japonesa", aunque fuera ciudadano americano. En México fueron internados italianos y alemanes en la Fortaleza de San Carlos, ubicada en Perote, Ver.

Por lo que se refiere a los judíos muertos en los campos de concentración, los archivos alemanes —formados con meticulosidad germánica— cayeron íntegros en manos de los aliados. El historiador inglés **David Irving** tuvo acceso a ellos y afirma que Hitler se expresaba muy mal de los judíos, pero que nunca alentó ni ordenó que se cometieran asesi-

atos. Su plan era llevarlos a la enorme **Isla de Madagascar** (más extensa que Alemania misma), a lo cual lo llamaba "la solución final", pero que siempre estuvo ocupado de los problemas de la guerra y "no quería atender ese asunto hasta que terminara la guerra." ⁽¹⁾

Himmler y Eichmann eran quienes se ocupaban de los campos de concentración. (Después de la guerra el segundo fue capturado por un comando judío y ejecutado en Israel).

Otro historiador desafecto a Hitler (Ian Kershaw), afirma lo mismo que el inglés Irving y agrega que lo de Madagascar fue proyectado inicialmente por Paul Lagarde en 1885; que la idea la exhumó el inglés Henry Hamilton Beamish en 1920, y finalmente la adoptaron los nazis en 1939. Durante 1940 —agrega— Hitler se dedicaba a preparar el ataque contra Rusia y "consideraba la cuestión judía como asunto secundario". ⁽²⁾

Sin embargo, todos los historiadores (salvo muy pocos) coinciden en que en los campos de concentración ocurrían matanzas de judíos, deliberadamente. El corresponsal estadounidense **William L. Shirer** (que da por ciertos muchos horrores), refiere —con cierta dosis de contradicción— que un comandante de Buchenwald, Koch, fue procesado por la propia policía alemana, debido a sus abusos, y condenado a muerte o a servir en el frente antisoviético, pero que antes de que pudiera escoger, el nuevo jefe del campo (apellidado Waldeck) lo hizo ejecutar. ⁽³⁾

En fin, si ahora todavía algunos historiadores discuten sobre el número de judíos muertos, esto se debe a que los

⁽¹⁾ La Guerra de Hitler. D. Irving. Pag. 279 y Sig. 1978.

⁽²⁾ "Hitler". I. Kershaw. pag. 443, 447, Tomo II.

⁽³⁾ Auge y Caída del Tercer Reich. W.L. Shirer. Tomo II, pag. 354. Barcelona, 1962.

procesos posteriores a la guerra tuvieron la falla de ser "juez y parte". Si con la abundante información de que se disponía hubieran formado tribunales mixtos de judíos y jueces neutrales, se hubiera realizado una decisiva aportación a la precisión histórica.

Porque en los campos de concentración hubo muchos judíos, pero a la vez muchísimos rusos, mongoles, armenios, turcomenios, kirguizios, etc. Durante cinco años ocurrieron defunciones por edad, por tifo y hasta un número no determinado que pereció debido a los bombardeos nocturnos aliados; los llamados "bombardeos de alfombra".

Otra de la circunstancia que contribuyó a obscurecer más el asunto fue que los tribunales judíos pusieron precio a la vida de los que, según su propio fallo, habían muerto en los campos. No se hizo distinción entre los muertos de diversas razas. Las consiguientes indemnizaciones ya pasan de los cien mil millones de dólares.

Ante la cifra judía de los 6 millones se han barajado cifras de 775,000 (según el francés Jean-Claude Pressac) o de 500,000 (según el Dr. Listojewski), pero sin precisar o siquiera dar cálculos aproximados de las diferentes causas de la muerte.

De cualquier manera, nadie puede negar que la situación de los judíos residentes en Alemania fue particularmente infortunada desde que se formalizó la guerra mundial.

Muy significativo fue que ellos mismos hicieran la película "Der Vandermer Yid" ("El judío Errante") en yiddish, quejándose del antisemitismo.

El tema es una leyenda cristiana, cuya versión occidental asegura que "hubo un judío llamado **Ashaverus**, que era zapatero y que tenía una pequeña tienda a la entrada de Jerusalén, cerca del sitio por donde Cristo pasó con la cruz a cuestas. Habiendo solicitado Jesús al judío que le dejara descansar un momento, éste se negó y encolerizado lo golpeó con una herramienta,

en tanto que le decía: **ianda!**" Por este acto Ashaverus recibió la condena del Hijo de Dios, quien le dijo: "**Yo luego descansaré, pero tú andarás sin cesar hasta que yo vuelva.**" Desde entonces aquel judío comenzó a recorrer la Tierra, y sus cansados pies jamás pudieron detenerse porque cada vez que quería hacerlo las palabras de Cristo eran la fuerza que lo impulsaba a continuar.

Esa misma leyenda, en versión oriental, afirma que "el nombre del judío era Cortafilo, y que oficiaba como portero de Poncio Pilatos. Cuando sacaron al Mesías de la presencia del gobernador romano, le dio una puñalada por la espalda, diciéndole "ianda!". Jesucristo le respondió: 'El Hijo del hombre se va, pero tú esperarás hasta que vuelva'... Hay quienes afirman que lo han visto en varios lugares e incluso un autor de la Edad Media logró establecer que cada cien años sufre una terrible enfermedad, pero que se recupera, pues no puede morir sino hasta el fin de los tiempos." ⁽¹⁾

Tales leyendas dan en qué pensar a la vista de la salida de los judíos de la Faja de Gaza, en 2005, después de ocuparla durante tres decenios.

PUGNA ENTRE DOS MUNDOS

En un discurso de casi una hora, ante obreros, Hitler les habló acerca de las Democracias y del Nacionalsozialismo: Entre algunos de sus numerosos conceptos, figuran los siguientes: "Nos encontramos en un conflicto en el que se ventila algo más que el triunfo de un país o del otro. **Se trata de la pugna de dos mundos diferentes.**

⁽¹⁾ Sobre este tema se publicó un impreso en 1602 en la ciudad holandesa de Leyen, firmado por Christoff Crutzer, aunque puede tratarse de un pseudónimo.

"Es decir, 37 millones de franceses dominan y gobiernan un complejo de 10 millones de kilómetros cuadrados; 46 millones de ingleses dominan un complejo de 40 millones de kilómetros cuadrados. Y 85 millones de alemanes disponen sólo de 600,000 kilómetros cuadrados.

"La Providencia no puso a los hombres en el mundo para que el uno reclamase para sí 40 u 80 veces más de lo que el otro... O es razonable llegar a un arreglo justo o el oprimido se tomará un día lo que le corresponde.

"La gran tarea que me asigné en mi país fue resolver este problema haciendo un llamado a la comprensión de todos para salvar el abismo entre una gran riqueza, por un lado, y una gran pobreza por el otro... No se trata de limosnas, sino de reconocer derechos.

"Al empezar esa tarea comencé por mi propio pueblo, planteando nuestra unidad nacional. Sin lograr una fusión no se habría podido movilizar las fuerzas para imponer las necesarias reivindicaciones alemanas... Esta unidad nacional era la primera reivindicación, y la logramos. **Alemania se hallaba dividida en partidos, estamentos, clases, ideologías y confesiones... Entre nosotros andaba cada uno con su particular distintivo, olvidando que ese su "yo" era sólo una parte de la colectividad, y que cuando ésta se relaja no puede suceder otra cosa que el desmoronamiento nacional...**

"Democracia es igual a plutocracia. Se dice que en la democracia el pueblo es soberano... ¿Quién ilustra al pueblo, quién lo forma? **En esos países gobierna el capital, o sea, en último extremo, un grupo de unos centenares de hombres que poseen**

capitales incalculables... Esos hombres dicen; 'aquí tenemos libertad', y al decirlo piensan ante todo en la economía libre, y al decir economía libre piensan en la libertad de no sólo hacer capitales, sino de emplearlos libremente. Y esto significa estar libres de toda vigilancia del Estado, es decir, del pueblo, tanto en la adquisición del capital como en el empleo del mismo.

"También hablan de libertad de prensa. En realidad, cada uno de esos periódicos tienen un amo y ese amo es siempre el que da el dinero. Si el redactor quisiera escribir algo que al amo no le gusta, se le echa fuera. Esta prensa, hechura sin carácter es la que modula la opinión pública y la moviliza a su vez hacia los Partidos. Y ya conocéis a los viejos Partidos; uno es conservador, el otro, liberal, y el tercero es laborista. En realidad, los tres se sientan juntos, y la oposición es también en rigor la misma, pues en todas las cuestiones fundamentales donde debía hacerse notar la oposición, están siempre de acuerdo.

"Debería creerse que en esos países de la libertad y la riqueza el pueblo viviese en un inaudito bienestar. Pero ocurre lo contrario... **Una amplia masa muy pobre y una minoría inmensamente rica...** Los capitalistas ingleses ganan del 76 al 160% en dividendos... Yo no lo consentiría, pues creo que un 6% es suficiente... Además de esos dividendos existen los consejeros de administración. Viajan en primera clase, se reúnen, opinan de lo que dijo el informante, regresan en primera clase y perciben, cada uno, de 60,000 a 100,000 marcos. Nosotros hemos suprimido eso, pero cuando alguien, debido a su genialidad, descubre o inventa algo importante que proporciona utilidad a la sociedad, entonces somos espléndidos.

“Nuestro marco, detrás del cual no se halla ningún oro, se ha mantenido estable. ¿Por qué si carece de cobertura de oro? Es por vosotros, por vuestro trabajo que se halla detrás de él... Estos son los dos mundos que hoy se hallan frente a frente.

Agregó que con la educación ocurría lo mismo. En las democracias sólo los hijos de rico tienen la posibilidad de llegar a los estudios superiores, y así en su futuro llevan ventaja sobre el resto de la sociedad. En el nacionalsozialismo las oportunidades de ascender son parejas para todos.

Luego afirmó que se quería vencer a Alemania para que su ejemplo no desacreditara el modelo depredador del capitalismo internacional. (10- XII- 40).

ACTITUD PSICOLÓGICA.- Todo indica que Hitler y toda Alemania consideraban definitivamente ganada la guerra al finalizar 1940. Francia, fuera de combate. Inglaterra, con su ejército que había huído por Dunkerque, pero sin armas pesadas.

En cuanto a la campaña de Rusia, para 1941, se calculaba que prácticamente terminaría a mediados de septiembre o a más tardar en octubre.

CAPÍTULO XI

EN SU VERDADERA META

(1941)

LA CABEZA DEL IMPERIO MOSCOVITA

Empezaba enero de 1941. Hitler había terminado de dar los últimos toques al Plan Barbarroja para la invasión de la URSS. Sólo esperaba que llegara mayo y que se secaran los caminos —después del deshielo— para iniciar la más grande de las batallas de la historia.

Antes se había visto orillado, por las circunstancias, a las campañas de Polonia, Noruega y Francia. Esas eran las guerras que no había deseado. Tampoco quería que continuara la que el Imperio Británico le declaró en 1939, pero todo le había fallado para conjurarla.

Lo que sí había anhelado desde 20 años atrás era liquidar al comunismo. En 1941 se cumplían 18 años desde que lo anunció en “Mi Lucha”.

Claro que era una tarea gigantesca, pues se enfrentaba a un régimen implacable que tan sólo en una década había dominado por la fuerza a 10 naciones de diferentes lenguas y razas, con 30 millones de habitantes y 4 millones de kilómetros cuadrados.

La URSS era la nación más grande del mundo, con **22 millones de kilómetros cuadrados (once veces más grande que México)**.

Era como una boa gigantesca, pero con la relativa debilidad de tener la cabeza al alcance de Alemania. En una franja de mil a mil quinientos kilómetros se ubicaban sus principales ciudades, sus mayores centros industriales, sus pozos petroleros, sus tierras más fructíferas, sus estratégicos empalmes ferroviarios y el 75% de las materias primas de su industria de guerra.

El Plan Barbarroja tenía por objetivo machacar esa cabeza del Imperio moscovita. En Siberia, que venía siendo la cola, Japón podría participar del botín. Ya Tokio había firmado el Pacto Tripartita Anticomunista, y así se integraba el Eje Roma-Berlín-Tokio. En Siberia había tropas soviéticas, pero en mucha menor cantidad que en la "cabeza", de tal manera que sería fácil que los japoneses las derrotaran.

HITLER TUVO MUCHOS PROBLEMAS IMPREVISTOS

Antes de que llegara mayo, Hitler tuvo muchos problemas imprevisibles y en cierta forma ajenos. En la segunda quincena de enero las tropas italianas estaban retrocediendo, derrotadas, en su Colonia tripolitana de África. El octavo ejército inglés avanzaba arrolladoramente. Hitler acudió en auxilio de su amigo Mussolini y le envió dos divisiones blindadas y dos de infantería (60,000 soldados), al mando del general Erwin Rommel, así como varias escuadrillas aéreas.

Tres semanas más tarde los ingleses iban en retirada y perdieron todo lo que habían ganado. Sin embargo, Rommel no recibía regularmente pertrechos porque los barcos que los llevaban eran hundidos por la flota inglesa. Mussolini disponía de modernos acorazados y cruceros, pero tenía mucho temor de enviarlos a cuidar a los barcos que llevaban gasolina y municiones para Rommel. Consecuentemente, éste no podía consumir la derrota total del enemigo.

Por otra parte, Hitler firmó el 25 de marzo un Pacto de Amistad con el Gobierno de Yugoslavia, país con el cual no tenía ninguna dificultad, ni viceversa. Así quedaba cubierto un flanco de la embestida contra la URSS.

Pero, a la vez, el coronel Donovan (enviado por Roosevelt a Yugoslavia) y el embajador Campbell, británico, lograron que el príncipe Pablo fuera derrocado y que asumiera el poder un régimen enemigo de Alemania y partidario de Stalin. El Pacto con Alemania quedó roto. Churchill lo anunció triunfalmente.

Rápidamente Yugoslavia hacía causa común con Grecia, donde había tropas inglesas y neozelandesas. Un nuevo frente, de 650,000 soldados, se le abrió a Hitler en el momento más delicado.

Iracundo, Hitler ordenó que el 12º ejército que tenía emplazado para el ataque a la URSS, se lanzara contra Yugoslavia.

En 18 días de furiosos combates el enemigo fue vencido desde el norte de Yugoslavia hasta Grecia.

El 5 de mayo Hitler informó al Reichstag todo lo ocurrido.

"Es intolerable —dijo— concertar un tratado exclusivamente en interés de la otra parte y que sea roto de la noche a la mañana... ¡Dios sabe que quise la paz! Las fuerzas armadas se superaron a sí mismas en esta campaña. La justicia histórica me obliga a decir que el enemigo, particularmente los soldados griegos, lucharon con valor y desprecio de la muerte. Capitularon únicamente cuando la resistencia se hizo imposible y por tanto inútil. Como alemán y como soldado considero indigno vituperar al enemigo caído... Con la mirada en el Altísimo, agradezcámosle que haya hecho posible para nosotros alcanzar tantos éxitos. Sólo podemos pedirle que no abandone a nuestro pueblo en el futuro... En la era del judaísmo y del capitalismo, el nacionalsocialismo brega por la justicia social."

Y no todo terminaba ahí, pues 56,000 soldados aliados que huyeron de Yugoslavia y Grecia se atrincheraron en la Isla de Creta, y como ésta podía servir de base aérea para atacar los pozos petroleros rumanos (que surtían a Alemania), Hitler ordenó al XI Cuerpo Aéreo, de paracaidistas y tropas aerotransportadas, que atacaran a Creta. Después de siete días de combate se apoderaron de la Isla e hicieron 40,000 prisioneros.

Churchill comenta en sus Memorias: "Ningún ataque de los lanzados por los alemanes había sido más atrevido ni más implacable."

Pero de los 5,000 paracaidistas que formaban la "punta" del ataque, 4,000 perecieron.

Toda esa crisis fue causa de que se pospusiera el ataque a la URSS. En vez del 7 de mayo empezaría hasta el 22 de junio.

Las sorpresas siguieron sucediéndose una a otra. El 10 de mayo Rudolph Hess, jefe del Partido Nazi, y al que algunos consideraban como "vicefuehrer", voló a Inglaterra piloteando un avión y se arrojó en paracaídas cerca de la residencia del duque de Hamilton. Su intención era que éste moviera su influencia en favor de negociaciones de paz. Hess suponía que su arrojó convencería a los británicos de que Hitler sólo quería guerra contra el bolchevismo.

Según suposición del biógrafo Kershaw, "cuando Hitler se enteró dio un chillido casi animal. Luego aulló: '¡Que venga Bormann!'"...

Hitler consideró que Hess no lograría nada. En efecto, Churchill lo hizo detener y años más tarde se le juzgaría como "criminal de guerra" y se le condenaría a prisión perpetua, aunque jamás había intervenido en la guerra.

El mismo biógrafo dice que Hitler era buen actor y que tal vez sí estaba de acuerdo con Hess. "De ser así —dice— merecía un Oscar de Hollywood."

EN RUSIA SERÍA UNA GUERRA MUY DIFERENTE

Hitler tuvo juntas con los comandantes de los 12 ejércitos que participarían en la campaña contra la URSS. Lo de Rusia —les dijo—, sería muy distinto a la guerra en Francia. El Ejército Rojo no se atenía a ninguna de las leyes de la guerra y a ninguna tradición militar. Los "comisarios políticos", exclusivamente judíos, marchaban detrás de cada unidad y la hacían combatir fuera de toda consideración humana. El ruso, por sí mismo, incluso el civil, no estaba conforme con el régimen, pero la NKVD y los "comisarios" mantenían el control mediante el terror.

Por tanto, Hitler ordenaba que los "comisarios" fueran tratados como terroristas, no como militares, y que se les fusilara al caer prisioneros.

Los comandantes alemanes no protestaron, pero casi todos eludieron esa orden. El mariscal Manstein dice que había mucho qué decir de tales "comisarios", y no precisamente a su favor, ya que su proceder era repugnante a los más arraigados hábitos militares, pero que "**chocaba a nuestra sensibilidad de soldados fusilarlos sin más ni más**".⁽¹⁾

El único comandante que coincidió, en parte, con la "orden de los comisarios", fue el general Georg von Küchler, jefe del 18º ejército, quien dijo que procedía someterlos a un tribunal de campaña y condenarlos basándose en los testimonios que dieran los habitantes rusos.

EL DÍA 22 DE JUNIO SE ILUMINÓ DE FUEGO

Horas antes del 22 de junio Hitler dirigió una proclama a los dos millones y cien mil soldados alemanes que iban a iniciar la invasión de la URSS. "Cuando esta

⁽¹⁾ Semanas después, al conocerlos en guerra, cambió totalmente de opinión, aunque lo oculta en sus Memorias, publicadas en 1956...

línea, la mayor concentración de la historia del mundo, comience su avance, no lo hará solamente con el fin de terminar de una vez para siempre esta gran guerra, ni solamente para defender a los países afectados en la actualidad, sino también para salvar la cultura y la civilización europeas en su totalidad. ¡Soldados alemanes! Vais a entrar en un duro y difícil combate, debido a que el destino de Europa, el futuro del Reich Alemán, la existencia de nuestra nación depende solamente de vosotros. ¡Que Dios Nuestro Señor nos ayude a todos en esta lucha!"

Luego el fuego iluminó grandes trechos del inmenso frente de 1,800 kilómetros de extensión.

Stalin tenía en su frontera 2.5 millones de soldados, y a retaguardia, en forma escalonada, 4.4 millones más. Su superioridad numérica era tremenda.

En cuanto a tanques, Alemania lanzaba a la batalla 2,475, frente a 14,000 tanques soviéticos.

Sólo que los alemanes tenían una técnica superior de comunicaciones entre tanque y tanque, y entre infantería-tanques y aviación, que le permitía realizar una guerra de movimientos muy superior a la táctica enemiga.

El frente soviético fue roto en diversos puntos.

Las cosas marchaban tan bien que el general Halder, jefe del Estado Mayor General, anotó que tal vez no era exagerado decir que la campaña ya se había ganado en dos semanas.

Desde luego que no era así. Del lado alemán no se sabía gran cosa de los recursos movilizados por Stalin. En cambio, para Stalin no existían secretos alemanes.

Hitler había pretendido que no trascendiera nada sobre su plan Barbarroja. Ni a Eva quiso decirle, cuando se despidió para ir a su cuartel de campaña, el gran acontecimiento que se aproximaba.

Pero dicho plan ya lo conocía Stalin. Si en los primeros meses no pudo sacarle el máximo provecho fue porque el Ejército Rojo quedó desestabilizado desde los primeros golpes. Sin embargo, luego fue beneficiándose de los informes que recibía desde Berlín, a través de Suiza.

Existía en Alemania un grupo muy extraño en su conducta, pues bajo su uniforme alemán tenía la consigna de "evitar el triunfo de Alemania". ¡Así de fantástico!

En ese grupo militaba el almirante Canaris (jefe del Contraespionaje); el general Oster (segundo de Canaris); el general Ludwig Beck, ex jefe del Estado Mayor General; el financiero Schacht; el general Stieff, con acceso al Cuartel General de Hitler; el general Thomas, jefe de Economía de Guerra; el general Thiele, con acceso a las comunicaciones del Alto Mando, y decenas de jefes de diversos Estados Mayores. Ninguno de ellos era combatiente. Se hallaban estratégicamente situados en los sitios donde podían enterarse de todo y transmitirlo a Moscú, vía Suiza.

Fabián von Schlabredorff refiere cómo él y sus cómplices se preocupaban cuando había un triunfo alemán, y cómo se regocijaban cuando algo le fallaba a Hitler. ⁽¹⁾

PERJUDICIAL CAMBIO AL PLAN BARBARROJA

El plan de Hitler establecía muy claramente que el objetivo número uno era que el ala izquierda de sus ejércitos avanzara hasta capturar Leningrado, en el norte, a la vez que el ala derecha avanzara hasta Rostov y la cuenca del Donetz, en el sur. El segundo objetivo sería Moscú, que "podía esperar".

⁽¹⁾ La Oposición Bajo Hitler. Von Schlabrendorf. Publishing Corporation. Nueva York, 1967.

Y "Resistencia Contra Hitler". Zimmermann y Jacobsen. Editado por el Gobierno Alemán. Bonn. 1960.

Eso lo repitió Hitler al general Brauchitsch, jefe del Ejército, y al general Halder, jefe del Estado Mayor General.

Leningrado era una urbe de 5 millones de habitantes, donde se fabricaban armas (incluso tanques) y ahí se recibían materias primas enviadas por Inglaterra a través de Murmansk. Su captura significaría la cancelación del sector norte del frente y quedarían por lo menos dos ejércitos libres para luego converger sobre el noroeste de Moscú. El ala derecha llegaría por el sur de la capital soviética.

Era una táctica de "aproximación indirecta" sobre Moscú, en vez de un asalto frontal.

Pero resulta que Hitler se enfermó de disentería el día primero de agosto (a 38 días de iniciada la campaña). Durante dos semanas —refiere Irving— tuvo diarrea, dolores de estómago, náuseas, dolores musculares, escalofríos y alta temperatura. "Precisamente cuando su capacidad para dominar a sus generales se hallaba disminuida por la debilidad física."

Y eso lo aprovecharon el general Brauchitsch (jefe del Ejército), el general Halder (jefe del Estado Mayor) y el general Von Bock (jefe de un grupo de ejércitos) para modificar el plan de Hitler. En vez de considerar a Leningrado como el objetivo número uno, lo dejaron en tercer lugar y le dieron preferencia al asalto frontal sobre Moscú. ⁽¹⁾

Esos tres jefes trataron de ganarse para su plan al general Jodl, muy adicto a Hitler, pero él se negó y les dijo que las intuiciones del Fuehrer eran acertadas por lo general.

Cuando Hitler se restableció ya los ejércitos se hallaban en un nuevo despliegue, que por lo demás en esos días estaba dando resultados muy prometedores.

⁽¹⁾ Tres meses más tarde el asalto sobre Moscú careció del apoyo de dos ejércitos que se hallaban inmovilizados alrededor de Leningrado, que no había sido oportunamente capturado.

Los tres jefes mencionados, que modificaron el plan Barbarroja, no actuaron de mala fe. Simplemente confiaron en que su vasta preparación académica era superior a las "intuiciones" de Hitler. (Las consecuencias fatales se verían más tarde, a la entrada del invierno).

Por otra parte, varios comandantes, como el mariscal Rundstedt, se sorprendieron de que sus tropas fueran bien recibidas por la población civil, más aun cuando se permitió la reapertura de los templos y cuando se anunció que los campesinos serían tratados como dueños de sus tierras.

Eso ya lo tenía previsto Stalin y había preparado contramedidas. Una de ellas fue la de lanzar grupos de agentes provocadores a las zonas ya ocupadas por los alemanes. Con ropas de civil se infiltraban entre la población y cometían sabotajes o mutilaban y asesinaban a soldados alemanes.

Otra estratagema consistió en lanzar grupos que atacaban a aisladas guarniciones alemanas llevando por delante mujeres y niños, como "escudo". Si no se les hacía fuego, los atacantes aniquilaban a la guarnición, y para que esto no ocurriera era preciso disparar sobre el "escudo viviente".

Hitler dijo que era dolorosa la alternativa, pero que en legítima defensa tenía que hacerse fuego.

Todo eso rompió la naciente cordialidad entre alemanes y rusos. Los "gauleiteres" o gobernadores alemanes desconfiaban de todos los rusos y empezaron a tratarlos con violencia.

El gobernador Rosenberg se quejó a Berlín de que Sauckel y Koch reclutaban rusos como si fueran esclavos. Hitler les ordenó que moderaran su conducta, pero en la práctica —en lo anormal de toda situación de guerra— ya no se incrementó el mutuo entendimiento que se había iniciado en las primeras semanas.

Otros sucesos que llamaron la atención a los jefes alemanes fue ver que en diversos poblados de Lituania y Ucrania la población se abalanzaba contra los judíos para matarlos, cosa que lograron varias veces, particularmente en Lituania.

Ahí no había habido propaganda antisemita, y sin embargo, los judíos eran mal vistos. Luego se supo que la población se quejaba de que los hebreos se beneficiaban del régimen comunista y con frecuencia participaban en crueles acciones de represión.

CÓMO VIVÍA HITLER EN SU CUARTEL GENERAL

Normalmente se levantaba a las 10 a.m., se afeitaba y desayunaba un vaso de leche, pan tostado, té de manzanilla o de tila (para los nervios) y a veces queso.

En seguida se reunía con el mariscal Keitel y dos o tres generales más para examinar los partes de guerra, estudiar la situación y tomar decisiones.

Comida a las 2 de la tarde. Sopa de lentejas o de ejotes; fruta; distintas verduras; patatas sin pelar y con mantequilla. A veces huevo cocido y pastel.

Por la tarde, otra junta con temas del día.

A las 9 de la noche, cena: huevos cocidos, papas con queso y pan tostado.

La junta nocturna, para examinar los partes de novedades y la situación militar, se prolongaba hasta las dos o tres de la madrugada.

Algunos que lo trataron durante esas juntas, tienen las siguientes opiniones:

Von Ribbentrop: "Dictaminar sobre el carácter de una figura tan excepcional y genial como Adolfo Hitler es muy difícil. No se le puede medir con la medida normal que emplearíamos para los demás seres."

Christa Schroeder, secretaria: "El jefe vuelve una vez más al viejo tema de lo dañino que es el fumar. Ha vuelto seriamente a la idea de prohibir fumar en Alemania." Hitler solía hacer bromas. Una noche que los mosquitos molestaban, le dijo que llamara a la Luftwaffe para que los derribara. En otras ocasiones de temas formales le explicaba que si estaba haciendo daño a los rusos era para evitar que ellos nos lo hicieran a nosotros.

General Alfred Jodl: "Su vida en el Cuartel General no era otra cosa que deber y trabajo. No era ningún charlatán sino una personalidad gigantesca."

General Neusinger: "En los planes que Hitler realizó, la audacia de las ideas estratégicas se manifiesta siempre."

Mariscal Keitel: "Todo soldado profesional confirmaría sin vacilaciones que las dotes de mando y estrategia de Hitler causaban admiración. Muchas noches de guerra las pasábamos estudiando los tratados militares, y en su asombroso conocimiento no sólo de los ejércitos sino de las armadas del mundo denotaba su genio."

Mariscal Kesselring: "El examen de la situación, que se prolongó horas, demostró que Hitler estaba perfectamente al corriente de todos los detalles."

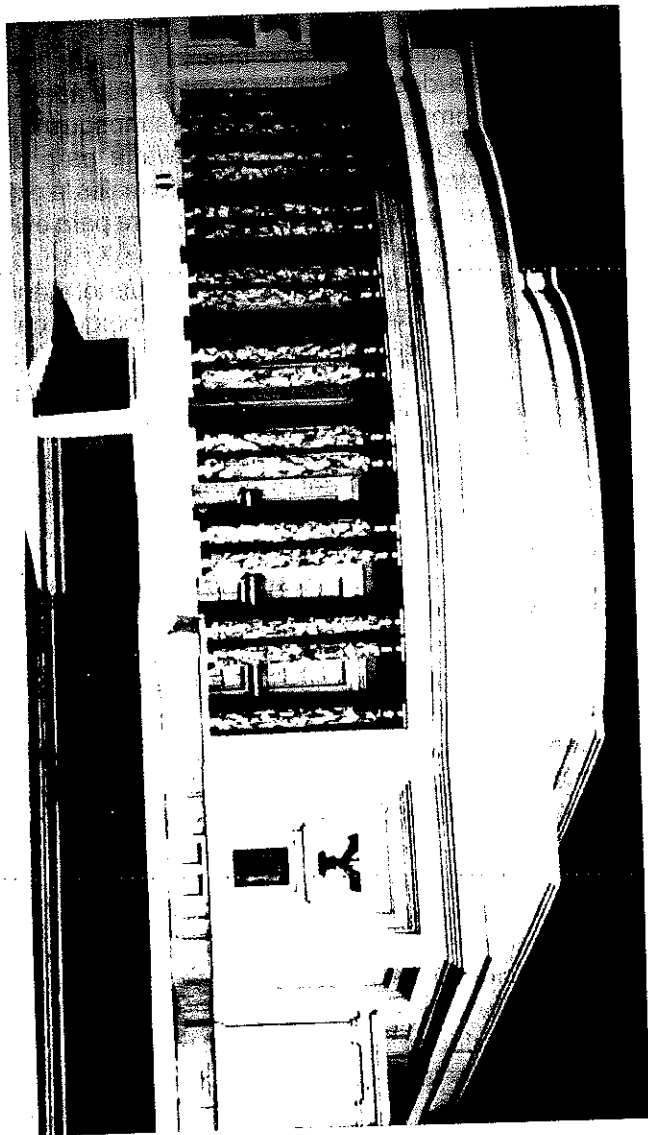
General Heussinger: "Hitler desconcertaba a los oficiales con sus excelentes conocimientos de las técnicas de las armas. Conocía todos los modelos. No se le podían dar lecciones."

Ya para acostarse, Hitler procuraba pensar en temas diferentes a la guerra: en cómo construir invernaderos de vapor para tener siempre verduras y frutas frescas; en cómo mejorar la ciudad de Linz, en construcciones arquitectónicas, etc.

En días críticos el examen de la situación militar terminaba a las seis de la mañana.

El Cuartel General, opinó el general Jodl, parecía, a la vez, monasterio y campo de concentración.

Para frenar la tensión, dibujaba edificios y pedía que se hicieran maquetas, como ésta sobre un nuevo museo en Múnich.



Según todos sus allegados, Hitler no tenía cuentas bancarias, ni en Alemania ni en el extranjero, cosa que sus biógrafos no han refutado.

Por otra parte, no acostumbraba enriquecer a nadie con contratos de obras públicas. Su única hermana, Paula, trabajaba de incógnito en un hospital militar, bajo el pseudónimo de señora Wolf. Tal vez no quería recibir trato preferencial o evitar que le solicitaran recomendaciones.

A propósito de hospitales, se acusó a Alemania de que en ellos se practicaba la eutanasia. La guerra implica terribles tragedias personales. Soldados ciegos y sin brazos; otros, con graves heridas en la columna vertebral quedaban totalmente paráliticos y sin remedio, etc. Y en esos casos se les estaba dando la muerte sin dolor. El obispo Von Galen lo denunció y condenó. La historiadora suiza Marlis Steinert dice que Hitler ordenó la suspensión de esa práctica el 24 de agosto (1941), pero que algunos médicos y enfermeras la siguieron haciendo solapadamente. Al ver muchachos de 19 o 22 años en tan terrible situación, pensaban en una muerte misericordiosa, en vez de un futuro de interminable dolor.

Algo parecido ocurría en el otro bando, pero de eso no se hablaba.

El más pequeño incidente local lo aprovechaba el obispo Galen para criticar al régimen, crítica que luego recogía el adversario y la amplificaba en el extranjero como si hubiera en Alemania "persecución a la Iglesia". Sin embargo, tres años después —al conocer mejor lo que era el comunismo— monseñor Galen tuvo un notorio cambio.

4.5' MILLONES DE BAJAS SOVIÉTICAS

En tres meses y diez días de campaña en la URSS se habían ganado cinco grandes batallas de "cerco" y el 2 de octubre se iban a iniciar otras dos que se creía que serían las definitivas. Con ese motivo Hitler les habló a sus

tropas y les hizo un resumen de los grandes contingentes que se le habían destruido al enemigo. "Ahora —mis camaradas— habéis visto con vuestros propios ojos ese 'paraíso de obreros y campesinos'. En ese país que en razón de su extensión y feracidad podría alimentar al mundo entero, impera una pobreza inconcebible... Este es el resultado de 25 años de dominación judaica, ya que el bolchevismo es básicamente una variante del capitalismo; pues los dirigentes son, en ambos casos, los mismos: judíos y sólo judíos...

"Se han sentado las bases para el último y gigantesco esfuerzo destinado a aplastar al enemigo antes de que llegue el invierno. Comienza hoy la última gran batalla. Será un golpe aniquilador...

"El pueblo alemán estará en las próximas semanas más que nunca a vuestro lado... Reteniendo el aliento la Patria toda os acompañará con sus bendiciones en los graves días por venir."

La doble batalla ocurrió en las zonas de Briansk y Viazma, en las cercanías de Moscú. Allí el total de bajas enemigas ascendía a un millón de soldados, incluyendo 648,000 prisioneros.

En casi cuatro meses de lucha, el Ejército Rojo había perdido un total de cuatro y medio millones de combatientes, prácticamente casi todos los efectivos que se le conocían. Se le destruyeron o capturaron 17,500 tanques y 21,600 piezas de artillería, y fueron derribados o destruidos en tierra 14,200 aviones. Sólo quedaban en el frente veintenas de divisiones considerablemente diezmadas.

Hitler dijo: "El Ejército Rojo ha sido destruido y no volverá a levantar cabeza."

Stalin y su Gabinete huyeron de Moscú, hasta Kuibyshev, a mil kilómetros de distancia.

Por su parte, las fuerzas alemanas había tenido un total de 162,000 muertos, 571,000 heridos y 34,500 desaparecidos.

Para dar una idea de la magnitud de esa lucha, Hitler informó que habían sido construidos 405 puentes y reparados 25,500 kilómetros de los ferrocarriles soviéticos. Y 15,000 kilómetros de ferrovías fueron adaptados a la trocha europea.

El corresponsal estadounidense William L. White, cablegrafiaba que los habitantes de Moscú empezaban a destruir todo lo que pudiera probar que habían simpatizado con el comunismo. Había brotes de rebeldía y de anti-judaísmo. Se creía que la capital caería en los primeros días de diciembre.

Pero el 7 de noviembre empezó sorpresivamente una contraofensiva con un millón de soldados procedentes de Siberia, con equipo de invierno, en tanto que los alemanes tenían incompleta ropa invernal.

Habían ocurrido, pues, dos fallas muy graves. Respecto a la primera, el coronel Reinhard Gehlen (jefe del Servicio Alemán de Inteligencia) no había detectado la proximidad de los inesperados refuerzos siberianos. Se creyó que éstos eran extraordinarios para camuflarse. Pero no era así. ⁽¹⁾

Respecto al equipo de invierno, Hitler tuvo que visitar la Intendencia el primero de Nov. para acelerar el envío. A los cinco ejércitos del frente allegado a Moscú sólo se les había surtido un tercio de lo indispensable. ⁽²⁾

El ministro Goebbels hizo un apremiante llamado a la población para que todo lo que restara de abrigo en los hogares fuera enviado al frente. "¡Nuestros soldados lo necesitan mil veces más que nosotros!"

⁽¹⁾ Al terminar la guerra, Gehlen fue tratado por el alto mando de EE.UU. como "general de tres estrellas", y luego el Premier Moshe Dayan lo tomó para el Servicio de Inteligencia de Israel. Así consta en "Memorias" de Gehlen, pag. 23 y siguientes. Edit. Noguer, 1972. Fue bien recompensado.

⁽²⁾ Tres años después se vio que el jefe de Intendencia, general Eduard Wagner, estaba con el misterioso grupo que, desde antes de la guerra, se había juramentado para trabajar a fin de que Alemania no ganara la guerra.



Visita de Hitler al frente en la Rusia soviética. Hora de la comida.

Se cernía una catástrofe peor que la de Napoleón en Rusia, en 1812.

El mariscal Von Leeb perdió la moral, dijo que se imponía una retirada de mil kilómetros y se le quitó el mando. El general Blumentritt opinaba que en tal retirada se perdería el equipo pesado y los soldados caerían exhaustos en dos o tres días de marchar en la nieve.

El jefe del Ejército, mariscal Brauchitsch, pidió licencia porque se sentía enfermo. El mariscal Von Bock, jefe del grupo de ejércitos en problemas, también enfermó y fue substituido por el mariscal Kluge. En el sector del general Guderian ocurrió un repliegue no ordenado y se le relegó del mando. El general Hoepfner se rebeló e hizo una retirada por su cuenta y fue destituido.

También fueron relevados los generales Straus y Foerster.

En la retaguardia, Ulrich von Hassell y varios conjurados (Oster, Dohnanyi, Popitz, Witzleben y otros) se alegraron de la crisis y esperaban ya una rebelión masiva contra Hitler.

Entretanto, Hitler tomó personalmente el mando y ordenó: "El ejército no se retirará ni un solo paso. Cada hombre debe pelear en donde se encuentre." A la vez dispuso que se formaran núcleos de tropas en forma de erizos, capaces de defenderse de ataques procedentes de cualquier dirección. Y les radió un mensaje: "Mis soldados: conozco la guerra por los cuatro años de la lucha gigantesca de 1914 a 1918 y he vivido sus horrores como soldado raso. Comprenderéis, pues, que mi corazón está con vosotros y que mi voluntad y capacidad de trabajo indoblegable están al servicio de la grandeza de mi Patria y la vuestra, y que mi mente y mi decisión no saben sino del aniquilamiento del enemigo. Todo cuanto se puede hacer por vosotros, soldados, se hará. El Dios Todopoderoso no negará la victoria a sus más bravos combatientes." (21- XII- 1941).

Entretanto, los soviéticos embestían sobre los erizos y no encontraban por dónde penetrarlos. Como sufrían sensibles bajas, preferían seguir adelante, se alejaban de sus bases y se exponían a ser copados.

El frío llegó en las noches a 51° bajo cero.

ROOSEVELT, PREOCUPADO POR LA SUERTE DE STALIN

Aunque en ese diciembre los soviéticos se hallaban a la ofensiva, Roosevelt había calculado que no podrían salvarse por sí solos. El 7 de diciembre (con motivo del ataque japonés a Pearl Harbor), Estados Unidos se alineó en contra de Alemania, y Alemania tendría prioridad en la contienda, antes que Japón.

El millón de siberianos que Stalin lanzó a la lucha se iban gastando contra los "erizos", y después podría movilizar más hombres, pero le faltaba equipo, comestibles, locomotoras, camiones, petróleo, materias primas y hasta botas para sus tropas. Algo venía recibiendo desde junio, pero necesitaba más.

El auxilio estadounidense que le llegaba a Stalin por Murmansk, en el norte, no bastaba, debido al perfeccionamiento de los submarinos alemanes. Por eso los aliados invadieron Irán, en el Cercano Oriente, a fin de abastecer a Stalin también por el sur.

La URSS tenía la ventaja de que sólo era atacada por doce ejércitos alemanes (cada uno integrado por 150,000 o por 180,000 soldados), en tanto que seis ejércitos más se hallaban forzosamente de guarnición desde Noruega hasta el sur de Francia, en la frontera con España, y otros contingentes luchaban en Africa (ayudando a Mussolini) o en Yugoslavia contra las guerrillas. Sin embargo, Stalin exigía que se le abriera otro frente a Alemania. No se sentía seguro, y con sobrada razón.

Roosevelt calculó —y calculó bien— que la entrada de su país en la guerra, directa y totalmente, era imprescindible para derrotar a Alemania. Ni la ayuda de los que atacaban dentro (transmitiendo secretos) era suficiente garantía, pues se hallaban expuestos a ser descubiertos.

HITLER COMENTA LA GUERRA DE ROOSEVELT

Cuatro días después de que Estados Unidos entró en la guerra, Hitler dijo ante el Reichstag que había habido un momento, en 1939, en que Polonia estuvo dispuesta a negociar con Alemania, pero que Roosevelt lo impidió porque desde entonces quería la guerra.

Afirmó que esa actitud se debía a que Roosevelt tenía un trust de cerebros compuesto por elementos pertene-

cientes a la misma clase que era combatida en Alemania por ser "parasitarios de la humanidad."

Dijo que desde el 7 de octubre de 1937, en Chicago, el presidente Roosevelt había empezado a incitar contra Alemania.

"El 15 de mayo de 1940 —precisó— le ofreció a Paul Reynaud, premier francés, que le duplicaría la ayuda a Francia, siempre que ésta continuara la guerra contra Alemania... Luego invadió Groenlandia, para montar bases contra la flota alemana, y violando todo derecho internacional bloqueó bienes de alemanes situados en Estados Unidos."

(Luego siguió señalando decenas de hechos que, según dijo, revelaban que Roosevelt ya venía actuando como si estuviera en guerra contra Alemania).

"ORDEN DEL DÍA AL EJÉRCITO"

El 31 de diciembre Hitler dirigió una Orden del Día a las tropas alemanas que se batían tan difícilmente en la URSS. Quería infundirles ánimos y les decía que no sólo luchaban por Alemania, sino por toda Europa, y les comunicaba que ya se estaban adoptando los preparativos necesarios para recuperar la ofensiva el año entrante. "Volveremos a coger a este enemigo —decía— y le golpearemos hasta que se haya roto la voluntad de aniquilamiento del mundo judeocapitalista y bolchevique..."

El mismo día Hitler radió un mensaje para el pueblo. Entre otras cosas le decía que "la eficaz política económica y social de Alemania era una de las causas de que la quisieran aplastar... pues abre también los ojos a otros pueblos sobre las verdaderas causas de su creciente miseria, ya que en la nueva Alemania desaparece la legión de los desempleados, mientras en las democracias aumentaba el número de los millonarios, pero descendía el de las personas que encontraban trabajo."

LOS SOVIÉTICOS DICEN: Sobre la modificación "LENINGRADO ERA LA CLAVE" que lo generales hicieron al Plan Barbarroja de Hitler, el general Grigori Zukov, jefe del Estado Mayor General, dijo que el plan de Hitler era lo correcto, no el cambio que le hicieron para tratar de tomar Moscú. Y agregó: "Los intentos de los historiadores de culpar a Hitler de la derrota son insostenibles."

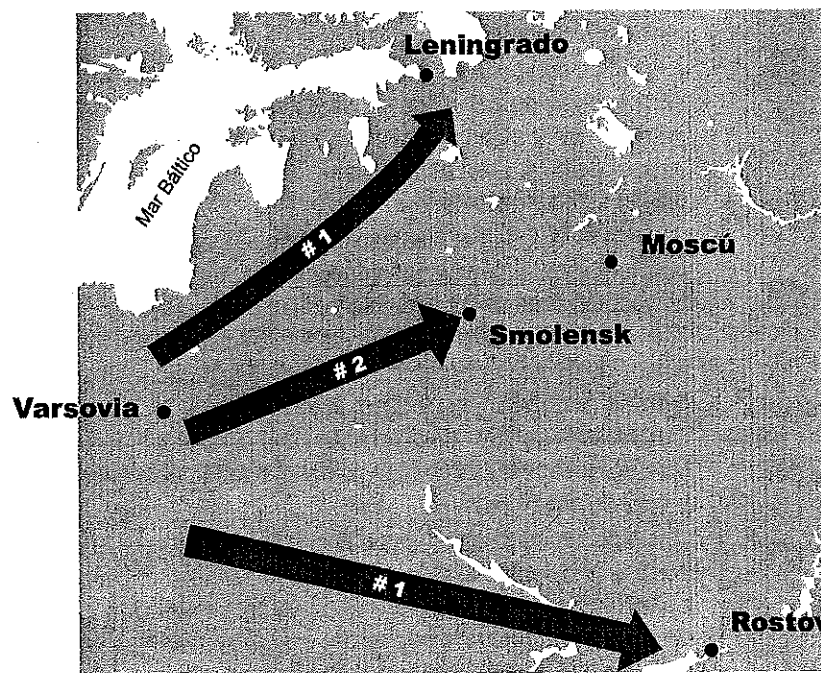
Por su parte, el mariscal ruso Konstantin Rokossovski, señaló que el plan de Hitler, de tomar primero Leningrado, era lo correcto y no la rectificación hecha por su Estado Mayor General.

Y el mariscal Vassili Sokolovski, jefe del Estado Mayor del frente soviético, afirmó que la decisión de Hitler era lo más conveniente para los intereses alemanes, no la tesis de sus generales." (1)

A la vista de eso, parece justificada la indignación de Hitler contra el general Brauchitsch, jefe del ejército; el general Halder, jefe del Estado Mayor, y el general Von Bock, comandante de un grupo de cinco ejércitos.

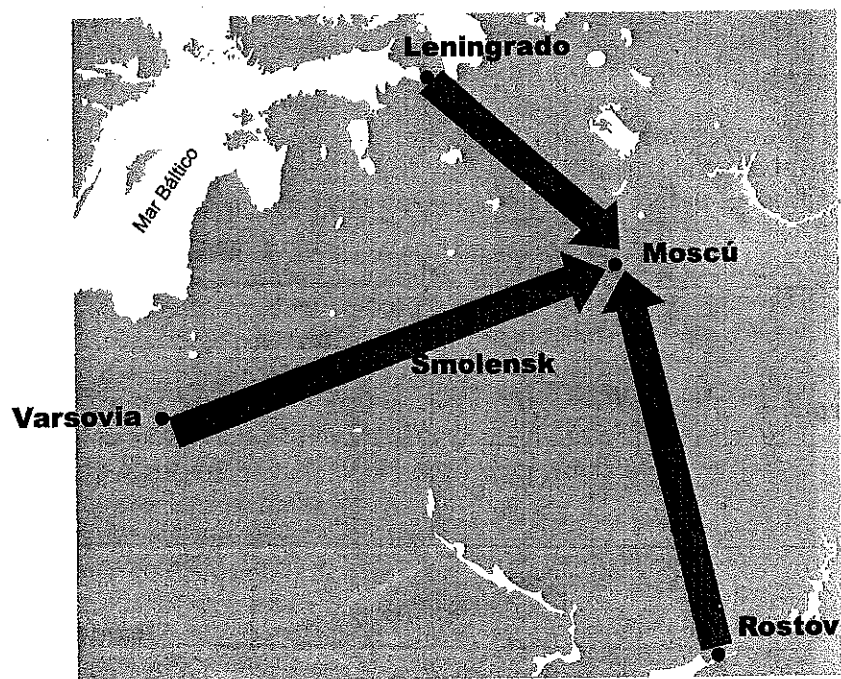
(1) Hitler. W. Maser. Pag. 379-380.- Acervo, 1971.

MAPA No. 1



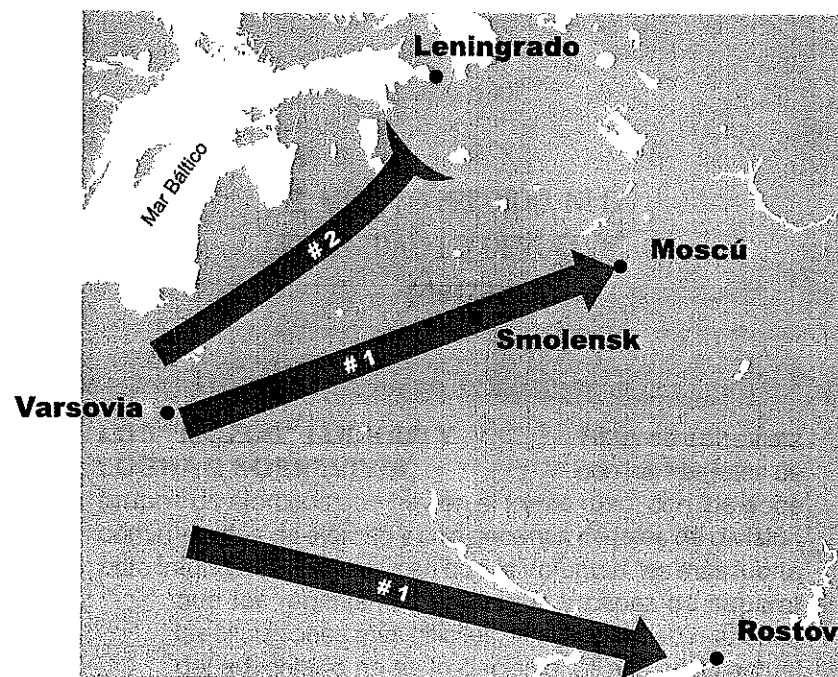
Según el plan de Hitler, Leningrado y Rostov eran prioritarios, y Moscú quedaba como objetivo No. 2.

MAPA No. 2



Según el plan de Hitler, una vez tomado Leningrado se atacaría a Moscú desde 3 direcciones.

MAPA No. 3



Le modificaron el plan a Hitler y Leningrado quedó como objetivo No. 2, lo cual fue funesto en el invierno.

CAPÍTULO XII

**“EL MINUTO PERDIDO, NI LA
ETERNIDAD LO DEVUELVE”**

(1942)

**LOS “ERIZOS” LUCHAN Y
LOGRAN SOBREVIVIR**

Hitler se entrevista con los tres jefes de grupos de ejércitos que hay en el frente ruso; con los doce comandantes de ejército y con decenas de jefes de división para infundirles confianza en que la Voluntad “es más fuerte que los regimientos enemigos y capaz de superar las situaciones más difíciles; la superioridad numérica del adversario no es lo decisivo... En la crisis actual es urgente ver hacia adelante y no hacia la retaguardia.”

El general Strauss, comandante del 9º ejército se siente enfermo y Hitler lo substituye con el general Model, que salva la situación desesperada en el sector de Rzhev.

El mariscal Von Bock se recupera y regresa al servicio.

En los erizos sacrifican caballos para comer. La Luftwaffe pierde cientos de aviones en las tareas de darles protección a sus tropas o de llevarles suministros.

Las columnas soviéticas de ataque encuentran libres grandes trechos del frente, entre "erizo" y "erizo", y se engolosinan penetrando a retaguardia. A veces capturan puestos de comestibles y se dedican a celebrarlo, en tanto que extienden demasiado sus líneas de comunicaciones (hasta 200 kilómetros), y suelen ser copadas y aniquiladas, como ocurrió al poniente de Rzhev.

Hitler habla el 30 de enero: "Os aseguro que no sé cómo terminará este año. No sé si terminará la guerra, pero nunca arriaré esta bandera. ¡Señor! Dadnos fuerza para defender nuestra libertad contra el comunismo; para defenderla para nosotros, para nuestros hijos y los hijos de nuestros hijos, y no solamente para el pueblo alemán, sino para toda Europa, y así realmente para toda la humanidad."

Prácticamente la batalla invernal termina el 20 de febrero, podría decirse que en un empate. Los ejércitos siberianos se consumieron o quedaron gravemente maltrechos. Del lado alemán, en los ocho meses que llevaba la campaña de Rusia, las bajas eran las siguientes: 199,000 muertos; 708,000 heridos (incluyendo 112,000 casos de congelación) y 44,000 desaparecidos. En total, 952,000 bajas.

Goebbels habló con Hitler en marzo y anotó que la crisis del invierno había dejado en él visibles huellas de agotamiento y que hasta se le veían bastante más canas. Sin embargo se mostraba animoso. Refirió "Cuán cerca estuvimos de un invierno como el de Napoleón. Si hubiéramos flaqueado siquiera por un momento, el frente se hubiera derrumbado." A la vez, se quejaba de que el Estado Mayor General hubiera modificado el plan Barbarroja, que señalaba a Leningrado como objetivo número uno y no a Moscú.

En el Cuartel General, cerca del frente, Hitler seguía paso a paso todas las novedades (en la mañana y en la noche).

"Subiremos un regimiento de la División 306; luego colocamos la 17ª aquí, para relevar a la 11ª... Como a veces algún oficial le decía que había ordenado tal o cual cosa, que Hitler decía que no era así, contrató a ocho taquígrafos para que anotaran todo lo que se hablaba durante los análisis de la situación. Después les demostraba que su memoria no le fallaba.

Ante las frecuentes discusiones, el historiador Helmut Heiber dice que el trato entre el Estado Mayor General y Hitler fue como el de un matrimonio de conveniencia de dos cónyuges con muy poco amor en ambos lados. ⁽¹⁾

Una copia de las versiones mecanográficas (de todo lo que se hablaba en el Cuartel General) se encuentra en la Biblioteca de la Universidad de Pennsylvania (Instituto de Historia).

Entretanto, en el frente de Rusia la lucha se llevaba con la máxima crueldad. Un comandante reportaba que guerrilleros comunistas se apoderaban de una casa, a retaguardia del frente, y que en esa casa había mujeres y niños. ¿Qué hacer? ¿Dispararles o no?... Allá no regía la caballerosidad militar y Stalin no reconocía los acuerdos de la Convención de Ginebra. En tales casos se aplicaba la "legítima defensa"; "hay que darle al soldado un respaldo absoluto", decía Hitler.

En ocasiones Hitler se mostraba sorprendido de la forma en que el mando soviético enviaba una ola atacante, en seguida de otra, sin ninguna consideración a las crecidas bajas que estaba padeciendo. Los "comisarios políticos" eran totalmente insensibles con su tropa.

⁽¹⁾ Conversaciones Militares de Hitler.- Helmut Heiber.- Edit. Burguera, Barcelona, 1967.-

LA WEHRMACHT VUELVE A DAR GOLPES

El 8 de mayo el 11º ejército alemán, al mando del general Manstein, lanzó un fuerte ataque en la península de Crimea y derrotó a gran parte de tres ejércitos soviéticos. Recuperó Kertsch y Feodosia; hizo 180,000 prisioneros y destruyó o capturó 1,300 cañones, 3,800 vehículos y 16 barcos.

A su vez, el 14 de mayo Stalin lanzó tres ejércitos, en un frente de 160 kilómetros, para cercar y destruir al 6º ejército alemán, que ciertamente se vio en apurada situación. Pero acudió en su auxilio el primer ejército de Von Kleist y en 16 días de combates los tres ejércitos soviéticos fueron prácticamente destruidos. Se hicieron 239,000 prisioneros y fueron destruidos 2,000 tanques, 1,250 cañones y 540 aviones. Esto ocurrió en la región de Izyun-Barvenkovo. Ahí fracasó el plan de Stalin para recobrar las ricas tierras de Ucrania.

El 7 de junio Von Manstein inició la batalla para destruir la fortaleza de Sebastopol, considerada como la más poderosa del mundo. Tenía un triple cinturón defensivo, con defensas cavadas en la roca. El 11º ejército alemán lanzó ahí 182,000 granadas. Los comisarios judíos lucharon tan decididamente, e hicieron combatir así a sus tropas, que la 132ª División alemana tuvo tremendas bajas y se le substituyó con otra. Al final, cayó Sebastopol y se hicieron 90,000 prisioneros. Los soviéticos tuvieron 35,000 muertos.

RESTABLECIMIENTO DE SU PLAN BARBARROJA

Hitler estaba seguro de que, si se hubiera respetado su plan, de dar prioridad a la captura de Leningrado (en el norte), en vez de buscar la captura de Moscú, habrían quedado libres dos ejércitos para atacar posteriormente a la capital soviética. El mariscal Von Rundstedt y el general Guderian también consideraban que eso habría sido lo mejor.

Pues bien, Hitler ordenó al mariscal Manstein que con el 11º ejército lanzara un asalto para capturar la urbe de Leningrado que se hallaba parcialmente sitiada por dos ejércitos alemanes, desde el año anterior.

Stalin tuvo informes de esa maniobra y a su vez concentró tres ejércitos, al sureste de Leningrado, y lanzó un poderoso ataque. Von Manstein tuvo que desviar a sus tropas para restablecer el frente.

Los finlandeses, que ya habían visto que el año anterior Hitler no había conquistado a Leningrado, ya no quisieron participar en el nuevo ataque. Prácticamente se volvieron neutrales.

Von Manstein se vio enzarzado en una lucha con tres ejércitos soviéticos, y aunque éstos sufrieron muy grandes bajas, lograron desviar el golpe contra Leningrado. Además, su 11º ejército estaba siendo ya reclamado en el extremo sur del frente.

Lo que en agosto de 1941 hubiera sido factible, según el plan Barbarroja, en septiembre de 1942 ya no lo era.

Manstein comentó tristemente —y Hitler lo admitió— "que el minuto perdido, ni la eternidad lo devuelve."

¿Por qué Stalin se hallaba tan bien informado de los planes de Hitler, como el del proyectado ataque de Von Manstein a Leningrado?... Saint-Paulien dice que un pequeño grupo de alemanes lo hacía posible. "Gracias a ese pequeño grupo, la segunda guerra mundial presentó una característica única: 1) el bando alemán ignoraba totalmente las intenciones del adversario o le daban informes tendenciosos para hacerlo caer en error. 2) El bando contrario, particularmente la URSS, conocía con horas de diferencia los planes textuales que se preparaban en Berlín." (1)

(1) Por qué Perdí la Guerra.- Saint-Paulien. Caralt. Barcelona, 1970.
La Oposición Bajo Hitler.- Schlabrendorff. Nueva York, 1967.

Los "informes tendenciosos" eran desinformación. Por ejemplo, en enero-febrero los submarinos alemanes estaban hundiendo numerosos barcos cerca de las costas de Estados Unidos, y entonces Canaris reportó que se preparaba un ataque aliado sobre Noruega. Era falso, pero eso determinó retirar submarinos del Atlántico occidental para llevarlos a Noruega, donde estuvieron inmovilizados varias semanas, mientras Roosevelt reforzaba su defensa en el mar.

FRICCIONES CON LOS ESTADOS MAYORES

En septiembre se descubrió que un jefe de Estado Mayor del Ministerio del Aire, Harro Schulz-Boysen, dirigía una red que transmitía secretos militares a Moscú. El comunista Hans Coppi disponía de transmisores, pequeños, pero eficaces. También estaba implicado el Dr. Arvid Harnock, funcionario del Ministerio de Economía. Harro Schulz-Boysen aspiraba a ser ministro de Defensa en un futuro régimen marxista.

Había veintenas de conspiradores en ese grupo y más de diez o quince fueron fusilados. Pero de ninguna manera se trataba del grupo principal que pasaba secretos a Stalin.

Al respecto, Hitler culpaba al Estado Mayor General de no haber galvanizado a sus oficiales con el espíritu de lealtad y patriotismo. "Un especialista de Estado Mayor —dijo— es un hombre que me explica las razones por las que algo no se puede hacer, y nada más."

Precisamente en esos días Hitler había tenido fuertes discusiones con el general Halder, jefe del Estado Mayor General, quien le refutó que sus consideraciones sobre la Voluntad eran elucubraciones metafísicas o místicas; que lo que contaba eran los números.

El mariscal Manstein visitó el cuartel general de Hitler en Winniza, próximo al frente en Rusia, donde el general Halder "no ocultó poco ni mucho su discrepancia con Hitler.

En seguida llegó éste y lamentó el bajo rendimiento de la División 72^a. Halder lo contradujo, invocando el sentir de la infantería, lo cual provocó la ira de Hitler, quien puso en duda que Halder tuviera experiencia sobre la materia, ya que en la primera guerra no había ido al frente."

Sufriendo pena ajena, Manstein optó por retirarse del salón. Otro testigo refirió que Hitler dijo: "Herr Halder: durante la Gran Guerra fue usted tan propenso a quedarse sentado en un sillón como en esta. ¿Cree que puede enseñarme algo acerca de mis soldados? Usted, precisamente usted, que ni una cinta de herido lleva en su uniforme. Y Hitler, con la mano, golpeó la cinta negra que llevaba en el pecho." ⁽¹⁾

Otros oficiales comentaron que Halder había dicho que le "daría contra" a todo lo que Hitler dijera a fin de que lo corriera. En realidad, llevaba mucho tiempo a disgusto; era de carácter muy variable y en los días buenos pecaba de optimista, en tanto que en los malos se deprimía visiblemente.

En resumidas cuentas, Halder fue despedido y se pasó el resto de la guerra en su casa. En 1939, en situación parecida, el Gral. Von Fritsch pidió el mando de un regimiento, fue al frente y murió en combate.

El Gral. Zeitzler substituyó a Halder y comentó que en el Estado Mayor había encontrado una atmósfera de desconfianza e ira, en la que nadie confiaba en sus compañeros y Hitler desconfiaba de todos.

El historiador inglés Liddell Hart investigó esa situación y escribió lo siguiente: "La intuición estratégica de Hitler y el cálculo del Estado Mayor General eran una combinación que pudo conquistarlo todo. Pero en su lugar

⁽¹⁾ La Guerra de Hitler. Pag. 347. David Irving.

se produjo un cisma suicida que vino a ser la salvación de sus enemigos.”

Ante sus oficiales de Estado Mayor, Hitler siempre tuvo una desventaja: él había aprendido mucho en lecturas especializadas y tenía ideas originales y certeras, pero carecía de un diploma que lo acreditara, como sí lo tenía todo oficial de Estado Mayor. Su imagen de Cabo era imborrable para la mayoría de sus generales.

A propósito, los famosos Schlieffen y Clausewitz afirmaron en el siglo XIX que la calidad de estratega sólo se puede adquirir por nacimiento. Y de esa manera explicaban que los más ilustres capitanes no hubieran salido nunca de oficiales enciclopedistas, casi sabios, sino de hombres con disposiciones innatas, aun sin que pudieran fundamentarlas en una gran suma de conocimientos.

Generales de vasta preparación académica, como el mariscal Keitel y el coronel general Jodl consideraban que ese era el caso de Hitler. Después de la guerra, Keitel dijo: “Hitler estudiaba intensamente obras relacionadas con el

Estado Mayor sobre temas tácticos, operativos y estratégicos. Sus conocimientos militares eran asombrosos. Ello nos inducía a pensar que era un genio.”

El general Alfred Jodl, jefe del Estado Mayor del Alto Mando, declaró, también después de la guerra: “Gracias a sus conocimientos y a su inteligencia, a su palabra y a su fuerza de voluntad, podía salir triunfante en cualquier discusión... A mí particularmente me causó mayor admiración cuando gracias a su fe y a su energía consiguió afianzar el frente oriental en el invierno 1941-1942.”⁽¹⁾

⁽¹⁾.- Hitler. Werner Maser. 1971.

ESCASOS MOMENTOS DE VIDA PERSONAL

Durante 1941 y 1942 Hitler careció prácticamente de vida personal. Siguiendo la guerra antisoviética iba de un cuartel general a otro, ya fuera para atender la “prioridad” de Leningrado, la crisis ante Moscú o las grandes batallas en el sur.

Eva Braun refiere en sus apuntes que se reunía con ella en Berchtesgaden, de tiempo en tiempo y sólo por algunas horas. Una idea, recurrente en él, era la invasión italiana de Grecia. Mussolini le había dicho que todos eran “jugadores”, a lo que Hitler comentó: “En cierto modo, pero no es exacto; yo no soy un jugador; soy un organizador. La guerra con Grecia era inútil... luego, yo amo a los griegos y creo que cumplirá para Europa lo que Pericles realizó para la pequeña Grecia. Daré al Continente un nuevo siglo de Pericles.”

Otro apunte de Eva, en abril de 1942, dice: “Acaba de pasar dos horas conmigo. Sólo me dijo: ‘no quería sino mirarme en tus ojos fieles’... Luego se puso a hablar de la guerra... Cuando habla del Este se torna tan lejano que apenas lo reconozco.”

Una anotación del invierno de 1942: “Partimos solos hacia Berchtesgaden. Yo ni siquiera oí la detonación, pero era imposible no ver el agujero en el parabrisas. Adolfo detuvo tan bruscamente el coche que casi se vueica. Sacó el revolver del bolsillo y me ordenó: ‘Quédate sentada’. Y con un salto felino se bajó al tiempo que arrancaba su saco de cuero para tener mayor libertad de movimiento. Todo con la velocidad del rayo... Adolfo volvía con un hombrecillo bastante calvo y con anteojos. Lo traía del cuello del saco y de tiempo en tiempo le daba de puntapiés, al mismo tiempo que gritaba palabras desarticuladas que yo no podía entender. El hombre apretaba convulsivamente en su mano un revolver. En ese momento

podía haberlo utilizado... "¡Canalla!", gritaba Adolfo, ¿estás solo? El hombre no respondió, ni tampoco lo hizo cuando lo golpeó de nuevo. Por último, Adolfo lo miró, movió la cabeza, le quitó el arma, lo obligó a subir al auto y a sentarse adelante. Yo pasé a sentarme atrás y tomé el revólver del autor del atentado. Después éste fue entregado a la Policía y no quiso hablar."

LA ESPERANZA DE LAS ARMAS SECRETAS

Hitler, e incluso el Estado Mayor General, habían calculado en 1941 que en cuatro meses derrotarían a la URSS. No era tan fantasioso ese cálculo si la ofensiva hubiera empezado cinco semanas antes, y si Leningrado hubiera caído como objetivo número uno. Pero lo primero no ocurrió debido a la invasión italiana de Grecia, ni lo segundo porque el Estado Mayor dejó la captura de Leningrado en segundo lugar, captura que ya no se podría conseguir nunca.

En noviembre de 1942 se cumplían 17 meses de campaña y la victoria no llegaba. Entonces empezó a cobrar fuerza la esperanza de las armas secretas. Sólo algo nuevo, fuera de lo común prometía resultados decisivos.

Alemania, por sí misma, no se encontraba en una Guerra Mundial de dos bandos balanceados; era un objetivo a ser vencido por una Guerra Mundial. Lo verdaderamente mundial residía en las potencias aliadas, no en el III Reich.

En cuanto a las armas secretas, Alemania llevaba una considerable ventaja, aunque no explotada aún.

Tres años antes (27 de agosto de 1939), un avión He-178 voló con el primer motor de retropropulsión del mundo, sin hélice, y su velocidad sería mayor a todo lo conocido. Invento del Dr. Hans Joachim Pabst von Ohain. Pero el mando de la Luftwaffe no se interesó en su perfeccionamiento y producción porque eran los días en que se creía

que la guerra estaba por terminar. Prácticamente, a fines de 1942 se habían perdido tres años, en tanto que los tetramotores de Churchill ya estaban arrojando 30,000 toneladas de bombas sobre los barrios residenciales de las ciudades alemanas.

Por otra parte, en 1936 Hitler había autorizado 300 millones de marcos para crear en la isla de Peenemunde (sobre el mar Báltico) un centro de experimentación de armas para el Ejército. El coronel **Walter Dornberger**, de 35 años de edad, fue nombrado comandante. Tenía brillantes estudios de balística. Dornberger reclutó a **Von Braun**, un investigador de cohetes, y a **Walter Riedel**, especialista en oxígeno líquido. Junto con otros expertos estuvieron trabajando en la construcción de un cohete que, teóricamente, podría tener un alcance de 260 kilómetros.

En 1939 se hicieron los primeros experimentos, pero se desaceleraron durante un año porque se creía que la paz era inminente.

Al ver que no era así, se construyeron nuevos prototipos de un cohete que subió a 5,000 metros de altura a mayor velocidad que el sonido. En junio de ese mismo año Hitler pidió que se produjeran mil de esos cohetes mensualmente. De momento no era posible, pero se les perfeccionaría. En diciembre Hitler ordenó que la fábrica Zeppelin, de Friedrichshafen, también se dedicara a tal perfeccionamiento. A la vez, ordenó que todo eso se mantuviera en el más estricto secreto.

La realidad era otra, pues ya el 4 de noviembre de 1939 Londres había recibido un mensaje con valiosos secretos de Peenemunde. Lo firmaba "un alemán simpatizante". Poco después llegaba otro mensaje con secretos sobre el cohete. En Londres se formó una comisión de expertos para estudiar el asunto y dictaminaron que un cohete como el descrito era técnicamente imposible. ¿Quince metros de largo y 14 toneladas? ¿Con qué combustible y cómo dirigirlo?... Segu-

ramente se trataba de guerra de nervios. Por lo pronto Churchill se tranquilizó. Más intranquilo se encontraba el almirante Canaris. ⁽¹⁾

En fin, Hitler tenía la esperanza de una nueva arma de represalia contra Churchill, que pudiera detener los mortíferos bombardeos sobre los barrios residenciales alemanes.

PREOCUPACIÓN EN LOS DOS BANDOS

A fines de 1942 la moral en la URSS había caído considerablemente. Stalin trató bruscamente a Churchill porque no abría un nuevo frente contra Alemania, a fin de que ésta retirara más tropas del frente soviético. Churchill decía que ya había hecho un intento, en Dieppe, con cinco mil hombres, y que en horas fueron totalmente derrotados.

Roosevelt envió a Moscú al general Follet Bradley, con una carta personal para Stalin, tranquilizándolo. Cada día se le enviaría más ayuda.

La URSS había perdido 1.5 millones de Kts. cuadrados de su región más rica en industrias y materias primas. También había perdido 4.6 millones de prisioneros, 24,900 tanques y 28,000 aviones. Total de bajas: 10 millones.

El historiador Liddell Hart dice que si en esos días Hitler hubiera podido lanzar contra Rusia parte de los contingentes que tenía inmovilizados en Occidente, seguramente la habría sacado totalmente de equilibrio.

ANOTÓ SECRETOS Y HUYÓ A DARSELOS AL ENEMIGO

Hitler y el general Zeitzler (nuevo jefe del Estado Mayor General) prepararon la "Operación Azul" para capturar los pozos petroleros del Cáucaso y la urbe industrial de Stalingrado, en el extremo sur del frente. Hitler

percibía que diversos secretos le estaban llegando a Stalin, quién sabe de qué modo, y ordenó que sólo los comandantes de cada ejército supieran los movimientos que iban a iniciar. Que a nadie más se le permitiera conocer nada, hasta el instante en que ya fuera indispensable. Estaba prohibido tomar notas.

Sin embargo, el general Von Boinevurg pidió permiso a su superior para hacer anotaciones y el general Stumme se lo dió, pues le parecía que la orden de Hitler era exagerada.

Horas después el Teniente Coronel **Reichel**, oficial de Estado Mayor, tuvo acceso a las notas y a los mapas, los tomó, abordó un pequeño avión y huyó hacia las líneas soviéticas para entregar tan valiosa información.

El hecho se confirmó plenamente y los dos generales fueron castigados, pero el mal ya estaba hecho.

Ese tipo de hazañas, de quienes buscaban la derrota de Alemania por dentro, es apenas tocado por casi todos los biógrafos. Kershaw sólo hace una alusión de cuatro líneas.

Otro hecho desfavorable para la Operación Azul fue que el mariscal Von Bock —que ya el año anterior había modificado el plan Barbarroja—, también modificó el Plan Azul y distrajo dos divisiones blindadas —desviándolas hacia Voronez— en vez de copar a los soviéticos antes de que se replegaran hacia Stalingrado. Von Bock fue destituido y se pasó el resto de la guerra en su casa.

El sexto ejército llegó hasta el centro de Stalingrado, donde se desarrollaron combates calle por calle. Entretanto, seis ejércitos soviéticos de reserva rompieron los flancos de rumanos e italianos, penetraron profundamente y el 24 de noviembre completaron el cerco del 6º ejército.

Los contingentes reunidos por el mariscal Manstein no bastaban para salvar al ejército copado.

⁽¹⁾ Las Armas Secretas Alemanas. David Irving. Bruguera. 1964.

Quince días antes los aliados habían desembarcado grandes contingentes en el noroeste de Africa (Argel, Casablanca y Orán), que a cierto plazo eran una amenaza de invasión para Italia. El frente africano concernía particularmente a Mussolini. Entonces Hitler envió a Africa a su 5º ejército (190,000 hombres y 400 aviones). Fue un acto de apoyo y lealtad al amigo. Pero si lo hubiera dejado correr su suerte, el 5º ejército habría sido suficiente para que Manstein rompiera el cerco de Stalingrado.

Cuando el 5º ejército partió hacia Africa, ya la situación en Stalingrado era crítica. El Hitler que muchos biógrafos describen como un monstruoso dictador, en ese momento actuaba con la sensibilidad amistosa del muchacho de 20 años que anhelaba ser pintor. ¡Misterios psicológicos!

Nada parecido le ocurrió nunca a Churchill. Cada noche aumentaba los bombardeos contra la población civil alemana; no le tembló la mano para ordenar que la flota francesa fuera hundida a mansalva aunque perecieran 1,200 marinos; tampoco cuando dispuso disparar contra las ambulancias aéreas alemanas que rescataban pilotos en el mar; ni cuando lanzó a sus bombarderos contra los submarinos alemanes que rescataban a naufragos ingleses. Consideraba más útil hundir un submarino que salvar a noventa naufragos, aunque fueran ingleses.

Por eso generalmente se considera que la victoria justifica todo.

El año de 1942 terminaba trágicamente para Alemania. La única noticia favorable fue que habían sido hundidas siete millones y setecientas mil toneladas de barcos, aproximadamente 1,925 si se calcula un promedio de 4,000 toneladas por barco.

En ellos se transportaban valiosos cargamentos de armas y materias primas para Stalin y Churchill.

Hasta entonces la Batalla del Atlántico se iba ganando. Los aliados perdían más barcos que los que estaban construyendo.

IDEAS QUE REPETÍA CON FRECUENCIA

Durante 1942 Hitler habló públicamente en seis ocasiones. Afirmaba que la guerra impuesta a Alemania impedía nuevas realizaciones del nacionalsocialismo; que en nada se había ofendido a Inglaterra, Francia y Estados Unidos; que nunca se les había exigido nada y que siempre rechazaron su mano; que el racismo alemán nacía de que el poder político-judío siempre había sido enemigo de la prosperidad del Reich; hacía un reconocimiento de los soldados franceses, belgas, holandeses, etc., de toda Europa, que luchaban en las Waffen S.S. contra el bolchevismo; igualmente exaltaba a los que en la Patria trabajaban (con frecuencia hasta los domingos) para apoyar a los soldados en el frente.

Igualmente repetía otros puntos de su doctrina:

- El Estado sólo es nacional si sirve a su pueblo y no a intereses internacionales de política o especulación.
- Los que gozan de un buen nivel económico sólo son nacionalistas y socialistas si sacrifican algo en bien de sus compatriotas.
- El obrero atenta contra la comunidad si hace demandas exageradas, y el patrón si acumula millones a costa del sudor del obrero.
- El Estado puede coartar libertades si el ciudadano admite que eso repercute clara y directamente en beneficio de toda la sociedad.
- Películas, teatro y prensa que mediante lo obscuro y libertino busca utilidades mayores, son un veneno impermisible.

- La finalidad del nacionalismo es hacer algo por la nación. Y la del socialismo, contribuir al mejoramiento de la sociedad.
- Las Empresas Modelo lo hacen de un modo; la Obra del Socorro de Invierno lo hace de otro. Y no menos el Frente del Trabajo, que pone la fuerza de la juventud al servicio del campo. El campo es el cimiento de la nación porque da la comida a las ciudades y las materias primas a la industria.

MEJORAS EN LOS NUEVOS TANQUES

Los generales Hoth y Von Geyr Schweppenburg confirmaron que las sugerencias de Hitler, en el terreno de la artillería y los nuevos tanques modelos III y IV, resultaron muy útiles en el frente de Rusia, donde el enemigo tenía superioridad de tanques pesados como el T-35.

Hitler pidió que cañones de 75 mm. substituyeran a los de 37 y 50 mm., y que los tubos de los cañones de los nuevos tanques fueran más largos.

Inicialmente sus sugerencias a los expertos en balística les parecieron impertinentes, pero luego reconocieron que sí daban resultado. Hitler recordaba experiencias de la Primera Guerra Mundial y extraía nuevas ideas. Su desventaja ante los expertos seguía siendo que en aquella guerra sólo fue Cabo.

CAPÍTULO XIII

SÓLO ARMAS FUERA DE LO COMÚN SERÍAN DECISIVAS (1943)

UN MES MÁS DE AGONÍA PARA EL 6° EJÉRCITO

En los primeros días de enero todavía se creía posible el rescate del ejército copado, pero los partes de novedades iban siendo cada vez más descorazonadores. Se terminaba el pan y la carne, y era indispensable racionar los cartuchos.

Hitler padecía insomnio. Recurrió a tomar una cerveza antes de acostarse, pero no le dio resultado. En otras ocasiones lo serenaban las sinfonías de Beethoven, pero ahora no. Tampoco le daba resultado pensar en arquitectura y en la forma en que haría más bella a Linz, a Viena o a Berlín, pues la imaginación se le iba hacia Stalingrado y veía en su ubicación a cada una de las divisiones del sexto ejército. ¿Cómo ayudarlas?

Ordenó que se les enviara comida enlatada, que requería de menor espacio en los aviones Heinkel de transporte. El mal tiempo dificultaba el vuelo. Cuando cesaba la tormenta los pilotos hacían hasta tres vuelos

diarios y al aproximarse a los aeropuertos tenían que ir a poca altura, de modo que eran fácil presa de la artillería soviética.

Al mismo tiempo, Hitler tenía la preocupación de que tres ejércitos que operaban en la península del Cáucaso corrían peligro de ser también copados en cuanto cayera el sexto ejército, por lo que les ordenó una difícil retirada de 700 kilómetros. Se trataba de 700,000 soldados, que con los servicios de logística sumaban casi un millón de hombres. El terreno que debían de cruzar era muy escabroso, sus vehículos eran insuficientes y traían el lastre de 25,000 heridos.

Cada vez Hitler se dormía más tarde. El Dr. Morell le dio pastillas tranquilizantes (Brom-Nervacit), luego un digestivo y en seguida un antigripal a base de quinina.

El biógrafo **Kershaw** no cree que esos malestares se debieran a que Hitler padeciera por la suerte de sus soldados, pues "carecía de todo vestigio de humanidad. La vida humana y el sufrimiento de las personas eran para él intrascendentes... El profundo desprecio que le inspiraba la existencia humana se extendía a su propio pueblo... Para Hitler, los cientos de miles de muertos y mutilados no eran más que una abstracción." ⁽¹⁾

Toda biografía implica cierta dosis de interpretación, pero, ¿acaso los biógrafos de Hitler no suelen hacer juicios a la ligera?

La víspera del aniquilamiento del 6º ejército, Hitler habló a la nación. Entre otras cosas, dijo: "En el futuro, los historiadores reconocerán que nunca antes las propuestas pacifistas de un hombre habían sido recibidas con tanto odio como las mías... Dios Todopoderoso será

⁽¹⁾ "Hitler". Ian Kershaw. Pag. 673 y 674 Tomo-II. Ediciones Península, 1999.

el juez ecuánime. Pero nuestra misión es cumplir con el deber en tal forma que podamos presentarnos ante el Creador, de todos los mundos, de acuerdo con sus leyes que rigen la lucha por la existencia... Nueva vida brotará de los sacrificios de nuestros muertos y de las ruinas de nuestras ciudades..." (31- I- 1943)

Al día siguiente, consumada la tragedia del 6º ejército, Hitler le dijo a Goebbels que debería informarse al público de toda la verdad, "por brutal que sea; la verdad se soporta mejor que lo agradable no verdadero." Y la prensa reflejó claramente lo ocurrido en Stalingrado, en tanto que la Radio estuvo transmitiendo, en vivo, el estruendo de las ametralladoras y los cañones antes de que cayera el silencio mortal.

En Alemania ondearon las banderas a media asta y doblaron las campanas de los templos durante una semana. No se intentó minimizar la derrota.

Los últimos disparos habían ocurrido el primero de febrero, cuatro meses y medio después de haber empezado la batalla, incluso 71 días de resistir el cerco. De 220,000 soldados, 51,000 habían muerto, 62,000 heridos habían sido rescatados y 107,000 —ya sin cartuchos— eran prisioneros, de los cuales sólo sobrevivieron 6,000. Además, habían muerto mil pilotos y se perdieron 488 aviones.

A la vez, Hitler apremió a todas las dependencias oficiales para ahorrar personal y destinar más hombres al reclutamiento y a la producción de armas. Quienes no lo habían visto en los tres o cuatro meses anteriores se sorprendieron de encontrarlo físicamente disminuido, aunque su pensamiento seguía siendo claro y a todos les infundía renovada confianza de que se superaría lo de Stalingrado.

Ya se estaba trabajando para formar un nuevo sexto ejército. En las Waffen S.S. se iban cubriendo las bajas y pronto habría cuatro divisiones con equipo mejorado. Y ocurría un fenómeno extraordinario: de todos los confines

de Europa surgían jóvenes voluntarios que solicitaban ser admitidos en las Waffen S.S.

En Francia, Holanda y Bélgica numerosos jóvenes no guardaban rencor por la derrota de 1940. Tenían la impresión, quizá provocada por la muerte del sexto ejército, de que el comunismo era en realidad un peligro continental al que deseaban combatir, y precisamente en las Waffen S.S. Lo mismo fue ocurriendo en Noruega, Finlandia, Estonia, Letonia, Lituania, Hungría y Rumania.

Goebbels hacía notar que en los momentos más críticos la personalidad de Hitler crecía y su voluntad y su confianza se transmitía a quienes hablaban con él. Algo parecido a lo que ocurrió con Napoleón en las batallas de Arcola y de Rívoli, cuando estuvo en las orillas de una derrota total. Dimitri Merejkovsky refiere: "Como quien trasiega agua de un cántaro a otro, encendió los corazones de todos con el suyo, como quien enciende un cirio en otro. Sólo con que en ese momento se hubiera alterado el menor rasgo de su rostro, todos habrían huído; pero el semblante de Napoleón seguía tranquilo. Tan lleno de fe en lo absurdo como en lo racional, creyendo en el milagro dentro de la matemática que excluye el milagro. Y los soldados, al mirarle a la cara, creyeron también en el milagro."⁽¹⁾

En peor situación que el año anterior, en 1943 subió la producción de armas. Salieron de las plantas 12,700 tanques (3,300 más que en 1942); 17,800 cañones (6,000 más que en 1942), y 17,800 aviones (3,000 más que en el año pasado).

Casi dos meses después del desastre de Stalingrado, Hitler dijo que había evidencias de que el Ejército Rojo preparaba el asalto contra Alemania para julio o agosto

⁽¹⁾ La Vida de Napoleón. Pag. 63- 64. Dimitri Merejkovsky. Espasa-Calpe, 1940.

de 1941. "Vemos con un estremecimiento a dónde hubiera ido a parar Alemania y todo el Continente, de no haber existido el nacionalsocialismo... Los 542,000 soldados muertos hasta ahora no han caído en vano. Continuarán viviendo eternamente en nuestras filas como impercederos héroes y precursores de una época mejor. Que el Todopoderoso, que nunca nos ha abandonado, nos conceda también en el porvenir su asistencia para hacer lo que hemos de realizar hasta el triunfo final."

ARSENALES DE STALIN EN ESTADOS UNIDOS

Roosevelt consideraba que el régimen de Stalin era "una democracia" y puso los arsenales americanos a su servicio. Autorizó el envío de 12,000 tanques, 17,000 aviones, 400,000 camiones, 8,000 cañones, 2.8 millones de toneladas de acero, 3.7 millones de toneladas de neumáticos, 2.6 millones de toneladas de combustibles, 340,000 toneladas de explosivos, 4.7 millones de toneladas de víveres y hasta 15 millones de pares de botas.

Hitler exigía que la Marina y la Luftwaffe hundieran el mayor número de barcos que llevaban esa ayuda desde Estados Unidos hasta el puerto soviético de Murmansk, de donde era transportada al interior de Rusia por las vías que pasaban sobre Leningrado. ¡Otra vez aquel objetivo al que le había dado prioridad en su plan Barbarroja! Objetivo que no se logró en su momento y que ya no se conseguiría nunca.

A veces los convoyes de Roosevelt sufrían muy sensibles bajas, pero en otras ocasiones lograban llegar casi ilesos a su destino.

El primero de enero Hitler tuvo conocimiento de que un convoy se dirigía hacia Murmansk y que la Marina alemana se aprestaba a interceptarlo con una flotilla de dos cruceros y seis destructores. Los primeros informes eran

muy optimistas y se llegó a creer que el convoy había sido destruido. Pero poco después Hitler se enteró, por la radio de Londres, que el convoy había llegado ileso a Murmansk.

Furioso, llamó al Gran Almirante Raeder y le echó en cara que toda la estrategia naval estaba equivocada. Un submarino hundía más barcos que las naves de superficie, a las cuales Raeder les había dado prioridad. Y no era que a los marinos les faltara valor, sino que las circunstancias de la Segunda Guerra ya eran muy diferentes a la Primera, en la que Raeder había participado.

Además, Hitler ordenó que los barcos de guerra fueran desbaratados y que sus cañones se aprovecharan en otra parte.

Raeder renunció y fue sustituido por Doenitz, quien procuró tranquilizar a Hitler y le pidió, y logró, que le diera una nueva oportunidad a la Flota. "Haga lo que quiera —le dijo Hitler— pero recuerde lo que le he dicho: ya pasó la época de los grandes barcos." Y así era, en efecto.

No hay indicios de que Hitler se culpara a sí mismo por haber ratificado a Raeder (nueve años antes) como Ministro de Marina. Quizá se justificó pensando que Raeder era, en 1933, el de más antigüedad y experiencia. Fue una decisión que tuvo fatales consecuencias.

LA VETA DE ARTISTA LO VOLVIÓ A TRAICIONAR

Cuando en noviembre del año anterior se iniciaba la gran batalla de Stalingrado, Hitler acudió en auxilio de Mussolini enviándole a Africa su 5º ejército, al mando del general Von Arnim y dotado de los tanques Tigre, último modelo.

El frente de Africa era tradicionalmente italiano, pero Mussolini no se había impuesto a su Marina para atenderlo como era debido.

El 5º ejército alemán derrotó en el Paso de Kesserine a las tropas americanas recién desembarcadas en Argelia, pero en seguida le empezaron a faltar pertrechos. En vez de las 80,000 toneladas que le eran necesarias, recibió 25,000. Los barcos de abastecimiento eran hundidos por la flota inglesa, a la que el almirante italiano Maugeri le comunicaba las fechas en que se harían los envíos.

Mussolini tenía una poderosa flota de guerra, de 140 barcos, incluso 7 acorazados y 19 cruceros, pero no se atrevía a usarla para escoltar a los barcos que llevaban los pertrechos a las tropas italo-germanas de Africa. Hitler llevaba dos años insistiéndole, amablemente, que corrigiera esa falla.

El periodista español Ismael Herráiz le comentó a un periodista italiano que si no se hacían llegar tales pertrechos se perdería el 5º ejército alemán y las divisiones italianas que lo acompañaban. Y obtuvo la siguiente respuesta: "Prefiero que se pierdan todos, con tal de que también se pierdan las divisiones alemanas."

Herráiz se explica eso diciendo que en Italia había celos ante la superioridad heroica y técnica de las tropas alemanas, y que de ahí se pasó "a la envidia invencible y al abandono de todos los deberes con tal de ver hundido a un gigante que humillaba con su sola presencia."⁽¹⁾

Finalmente, falto de pertrechos, el 5º ejército se perdió y cayeron prisioneros 100,000 alemanes y 150,000 italianos.

En dos ocasiones Mussolini declinó el ofrecimiento de Hitler, de que marinos alemanes "asesoraran" a los suyos.

De no haberse enviado el 5º ejército al frente italiano de Africa, habría podido ser decisivo para conjurar el desastre de Stalingrado.

⁽¹⁾ Italia Fuera de Combate, pag. 142. I. Herráiz. Madrid, 1944.

Hitler nunca condicionó su ayuda a Mussolini para que cumpliera la parte que le correspondía.

El piloto Hans Ulrich Rudel (que ganó la mayor condecoración de la guerra), dice que Hitler era blando. "Blando en el sentido de que si hubiera sido una centésima parte de lo duro que fue Stalin, hubiera ganado la guerra, pero era blando, demasiado blando." (1)

En parte Rudel lleva razón.

Con los ingleses en Dunquerque, y con Mussolini en varias ocasiones, Hitler fue demasiado blando.

Cabe recordar que durante los primeros 25 años de su vida, Hitler vivió para la pintura, la música y la arquitectura. Fue básicamente un artista, al que la emergencia de la guerra convirtió en soldado, y la pérdida de la guerra lo transformó en político.

La profunda veta de artista, que yacía en el fondo de su "Yo" lo traicionó a veces, cuando se requería la dureza del guerrero.

Hitler llevó su amistad con Mussolini a un exceso de lealtad, sin ser correspondido. Cuando el 25 de julio Mussolini se sintió cansado de la guerra y se dejó derrocar por el rey Víctor Manuel y por el maestro masón general Badoglio, Hitler se apresuró a rescatarlo. Personalmente seleccionó al coronel Otto Skorzeny para esa tarea. En septiembre lo llevó sano y salvo a Alemania y luego lo restituyó en el gobierno de Italia.

Goebbels comentó que eso no le beneficiaba en nada a Alemania. Mussolini y su Gabinete eran sólo un estorbo.

En 1938 Mussolini no se había opuesto a que Hitler uniera a Austria al III Reich, y Hitler le había escrito: "Nunca podré olvidar esto... Si alguna vez necesita cualquier ayuda o estuviese en cualquier peligro, puede estar convencido de que lo sostendré, pase lo que pase."

(1) Entrevista de Rudel en "Cedade". Nov. 1982. Barcelona.

El cumplimiento de esa promesa fue un lastre excesivamente costoso. La víspera de rescatar a Mussolini, Hitler dijo públicamente: "Fui y soy dichoso llamándome amigo de este hombre grande y fiel... No he aprendido a variar mis opiniones según las conveniencias de cada caso. La fidelidad tiene un valor insubstituible." (11-IX-43).

Por cierto que cuando cayó Mussolini, la flota italiana salió de sus bases para entregarse a los aliados. Con tal ocasión un avión de la Luftwaffe estrenó una de las primeras armas secretas. Se trataba de una bomba dirigida mediante ondas de diferentes longitudes, con la cual hundió al acorazado "Roma", donde iba el comandante en jefe de la Armada, almirante Bergamini. Esta nueva arma también puso fuera de combate al acorazado inglés "Warspite" y causó el hundimiento de barcos con un total de 400,000 toneladas.

¿DÓNDE ERA POSIBLE MATAR MÁS ALEMANES?

Churchill y Roosevelt se reunieron en Casablanca para unificar criterios. Primero se acordó que no habría armisticio con Alemania, sino "rendición incondicional". Luego Churchill objetó que la aviación estadounidense diera prioridad a los objetivos militares alemanes. Por el momento era posible causar más bajas alemanas concentrando sus bombardeos sobre las zonas residenciales de las ciudades.

Roosevelt estuvo de acuerdo. Destruir zonas residenciales era menos expuesto que bombardear objetivos militares, además de que se le causarían graves problemas a Hitler con la población civil que quedara sin techo. De paso, se tranquilizaría a Stalin, quien seguía insistiendo en que se abriera otro frente, precisamente en el occidente de Europa.



Hitler le había dicho a Mussolini: "lo sostendré, pase lo que pase". El cumplimiento de esa promesa fue una debilidad que apoyaba a otra debilidad.

Así, pues, en Hamburgo se causó la muerte de 50,000 adultos y 5,000 niños. La mitad de las viviendas quedaron arrasadas. El fuego producía torbellinos de aire ardiente que arrastraba a los niños que iban en brazos de sus madres. En los refugios hubo cientos de muertos por asfixia. Fueron destruidos 24 hospitales, 58 templos y 277 escuelas.

Se continuaría con Berlín (49,000 muertos); Colonia, con 20,000, y así con decenas de otras ciudades. En 1942 habían caído 30,000 toneladas de bombas. En 1943 el total subió a 120,000 toneladas. ⁽¹⁾

Paradójicamente, el historiador Kershaw —refiriéndose al bombardeo de Colonia— dice: "Hitler no tuvo remordimientos de eso."

⁽¹⁾ Lluvia de Fuego Sobre Alemania. Estadísticas. H. Rumpf. Editorial Herrero, 1965.

¿Churchill y Roosevelt sí estarían apesadumbrados? Cada vez lograban nuevos records de matar más civiles en menor tiempo.

Seguramente Hitler no tuvo "remordimientos", pero sí sufrió serios trastornos intestinales. El Dr. Morell le dio preparados de estricnina y atropina, aun corriendo el riesgo de los "efectos secundarios". Morell opinaba que le beneficiaría más un descanso, ¿pero cómo?

Respecto a la destrucción de viviendas, Hitler dijo: "Si el Reich ha podido hasta ahora hacer tan grandes esfuerzos y realizaciones, podrá también construir dos o tres millones de viviendas cuando termine la guerra... Venga lo que venga, lo dominaremos. El final será nuestra victoria." (9 Nov. 43).

Otra preocupación para Hitler era que los ejércitos soviéticos vencedores en Stalingrado ya se habían precipitado sobre la cuenca del río Donetz. Las materias primas de esa región eran vitales para Alemania. Toda Ucrania se hallaba en peligro.

Entonces lanzó una contraofensiva que logró derrotar a los vencedores de Stalingrado y hacerlos retroceder varios cientos de kilómetros. Stalin se quejó de que sus aliados tenían la culpa de lo ocurrido por no haber abierto otro frente que él pedía en la costa de Francia, para que Alemania dispersara más sus fuerzas. Stalin ya había perdido el 90% de su petróleo y la mayor parte de sus fuentes de aluminio, manganeso, hierro y carbón.

Ese cambio de la situación en Rusia mejoró más a Hitler que los medicamentos de Morell.

Por recomendación del mariscal rumano Antonescu, la dietista Marlene von Exner visitó al Fuehrer y dijo que estaba subalimentado. A continuación le preparó un nuevo menú con sopa de espinacas, caviar con mayonesa, ciertas verduras y pastel de nueces.

Los problemas brotaban por todos lados. La invasión aliada de Noráfrica obligó a Hitler a mandar tropas a la costa sur de Francia, en previsión de un desembarque. A la vez, envió más tropas a Yugoslavia porque estaban aumentando las guerrillas de "Tito" (quien en realidad era el líder judío Iosif Weis) y de Mihailovitch.

El general ruso Vlasov —que se había pasado al bando alemán— ofrecía reclutar más soldados, pero Hitler desconfiaba porque recientemente unos grupos que se fingían germanófilos se habían regresado al Ejército Rojo.

¿En quién confiar?... Había pruebas de que el primer ministro de Hungría, Kallay, se entendía con el enemigo. Hitler habló sobre el particular con el Regente Horthy y le dijo que en Hungría circulaban falsos rumores, derrotismo, sabotajes, etc., porque ahí seguían libres 800,000 judíos. Horthy no creía que esa fuera la causa.

Hasta en Alemania gran parte de la población judía seguía libre, pues los campos de concentración no bastaban. Más de cinco millones de prisioneros soviéticos habían trastornado todo. Goebbels quería que decenas de miles de judíos de Berlín fueran trasladados a otra parte, en tanto que Hitler decía que los transportes tenían prioridad para las necesidades del frente; que los judíos se queden donde están —dijo—. Eso se resolvería después de la guerra.

Eichmann había presentado un plan para llevar judíos a Madagascar, en los grandes barcos del "Trabajo por la Alegría", pero Hitler lo había rechazado diciendo que serían fácil blanco para los submarinos aliados.

EN NÚMEROS, LA DERROTA ALEMANA ERA YA VISIBLE

El mariscal Manstein y el general Zeitzler (jefe del Estado Mayor General), concibieron un plan para cercar y liquidar a un millón de soldados soviéticos que Stalin tenía concentrados en el "saliente de Kursk". Ahí se daría la batalla de tanques más grande de todos los tiempos.

Ni el general Guderian —experto en tanques— ni Hitler confiaban en esa operación. Sin embargo, Hitler accedió a iniciarla el 5 de julio, y resultó que Stalin conocía todo el plan y sus tropas habían adoptado contramedidas para frustrarlo. ⁽¹⁾

Después de una semana, de mínimos progresos, Hitler perdió interés en ese ataque y retiró a dos poderosas divisiones para enviarlas a Italia, donde los ejércitos de Mussolini se hallaban en peligro de derrumbarse debido a la invasión aliada de su isla de Sicilia.

El frente alemán en Rusia pasó a la defensiva y habría de continuar así hasta el fin de la guerra. Viendo la situación en panorámica, juzgada matemáticamente, Alemania tenía ya perdida la guerra. En número de tanques y cañones estaba 1 a 12; en recursos humanos, 1 a 20 en algunos sectores, y esta proporción seguiría empeorando.

Hasta 1943 podía resistir debido a ciertos inventos. Su tanque "Pantera" era superior; sus nuevas ametralladoras disparaban 20 balas por segundo y su infantería podía defenderse de los tanques enemigos con el llamado "puño antitanque" ("panzerfaust"), gracias al descubrimiento de la "carga hueca", que prácticamente convertía a sus proyectiles en cohetes. ⁽²⁾

Pero eso no bastaba. El tiempo trabajaba en contra de Alemania porque el poder numérico de los aliados iba en aumento.

Entonces, ¿por qué el nerviosismo del grupo que venía trabajando para evitar que Alemania ganara?

⁽¹⁾ Los generales Stieff y Thiele tenían acceso a los planes del Estado Mayor General y los comunicaban a Moscú. En esto coinciden el coronel Skorzeny, en su libro "La Guerra Desconocida", y el historiador W. Goerlitz en su obra "El Estado Mayor General", pag. 438.

⁽²⁾ La Ciencia Alemana Durante la II Guerra Mundial. Gral. Erich Schneider, 1953.

A ese grupo no lo había convencido ni el triunfo en Stalingrado ni los devastadores bombardeos.

Su nerviosismo se debía a que tenían informes, aunque no completos, de que iba progresando el plan de las llamadas armas secretas, capaces de hacerle dar media vuelta al curso de la guerra.

En Peenemunde se trabajaba en una bomba voladora, invento de los ingenieros Paul Schmidt y Robert Lusser.

También se hacían grandes progresos en un enorme cohete (V-2) que ya había subido a 80 kilómetros de altura, con un alcance de 190 kilómetros. Tenía 14 metros de largo y pesaba casi 13 toneladas.

Asimismo se trabajaba en un misil ("Hija del Rin"), que sería guiado por radio a fin de destruir radares enemigos. Estaba en vías de perfeccionamiento el misil "Fuego de Lilly", contra los aviones enemigos.

Incluso en el campo de la guerra atómica había novedades. Otto Kahn, el descubridor de la fisión nuclear y el famoso físico Heisenberg (del "principio de incertidumbre") no habían querido impulsar la construcción de una bomba atómica, por escrúpulos de conciencia. Llegaron a pensar que la fisión nuclear podría expandirse incontroladamente. Pero otro grupo de científicos seguía trabajando en una planta de Turingia, donde se encontraban las minas de uranio alemanas.

El general Tomás Sánchez Hernández afirma (en "Historia del Armamento"), que ciertamente Alemania llegó a producir una pila atómica en su planta de Halderloch. Y por otra parte existe la versión de que en "una localidad experimental" hubo un edificio de hierro y concreto; que el 3 de agosto de 1943 "los hombres de ciencia alemanes decidieron el experimento, y una explosión cegadora como mil soles fue todo lo que se contempló a distancia; un remolino demoledor terminó con lo que

no había calcinado, y el hierro de las estructuras casi se gasificó." ⁽¹⁾

En fin, no se sabía si esa arma podría lograrse en un plazo oportuno. ⁽²⁾

En todos los campos los investigadores e inventores alemanes se hallaban empeñados en consumir logros. El Dr. Konrad Zuse, egresado de la Universidad Técnica de Berlín, inventó en 1941 la primera computadora del mundo, la Z3, perfeccionada luego en la Z4, que ya pudo usarse para realizar complicados cálculos en aerodinámica y balística. En todo superaba a las mejores máquinas calculadoras eléctricas. ⁽³⁾

Otra notable conquista fue el avión Me-262, que fue el primer avión de retropropulsión del mundo. En 1943 voló a 950 kilómetros por hora, o sea 300 más que los cazas enemigos. Sería veneno para los cuatrimotores aliados. Hitler lo vio, preguntó si podría convertirse en bombardero, le dijeron que sí y ordenó inmediatamente la conversión. Pero esto —dados los nuevos bombardeos sobre la fábrica Messerschmitt— se demoró indefinidamente. Hubo ahí una desafortunada decisión del Fuehrer.

En fin, la derrota de Alemania con armas convencionales parecía segura, pero si se plasmaban dos o tres de las armas secretas, todo podía cambiar.

Eso le daba seguridad a Hitler. Y por lo mismo el Ministro Goebbels hizo un llamado al pueblo para "la guerra total", en la que se llamaría a las mujeres de 17 a 50 años a reforzar

⁽¹⁾ La Teoría y la Energía Atómica. Pag. 109. Juan Luna Cárdenas. Sría. de Educación Pública. México, 1963.

⁽²⁾ Eva Braun apuntaba: "Siempre tengo puesta mi esperanza en el arma secreta de que Speer me habló. Es evidente que todo esto es estrictamente secreto, pero se trabaja con ahínco y es posible que esté lista para el próximo invierno."

⁽³⁾ El Padre de la Computadora. Por John Dormberger. "Readers Digest".

la producción industrial. La multitud dio una respuesta estruendosa: "¡Sí... sí... sí!" Además, se cerrarían pequeños giros comerciales para utilizar mano de obra en el esfuerzo de guerra.

Hitler marcó un sólo límite: que nada de eso afectara a la natalidad.

Semanas después Goebbels se quejaba de los altos funcionarios: Frick, ministro del interior, se tomaba muchos descansos; Goering (jefe de la Luftwaffe) parecía aletargado en su elegante mansión de Karinhall; Bouhler, en su casa de campo, y Hitler agobiado con mil tareas.

Entretanto, ya en Londres había preocupación por los informes más detallados que recibía acerca de las armas secretas de Peenemunde. Von Braun y unos químicos habían resuelto con oxígeno líquido el problema de impulsar el cohete V-2. Ya era una realidad.

Canaris estaba tan preocupado que en marzo se arriesgó a detener a dos sospechosos de Peenemunde y también detuvo a Von Braun como presunto cómplice. Luego intervino el general Dornberger y Von Braun quedó libre, pues nada tenía que ver con los "sospechosos", que al parecer sí eran espías y Canaris decidió sacrificarlos, a ver si de ese modo se eliminaba a Von Braun.

Era tanta la preocupación del grupo anhelante de evitar el triunfo de Alemania, que el 13 de marzo intentaron matar a Hitler. En una visita "arreglada" al frente ruso, el general Von Tresckow (jefe de Estado Mayor de un Grupo de Ejércitos) le puso una bomba en su avión (disfrazada como botella de coñac) y ajustada para explotar en el vuelo de regreso a su Cuartel General. Pero la bomba no estalló, pese a que Canaris había suministrado un poderoso explosivo.

ASÍ, TODA HAZAÑA RESULTA FÁCIL

Convencido Churchill de que lo de Peenemunde no era simple guerra de nervios, lanzó un ataque con 460 bombarderos sobre Peenemunde la noche del 17 al 18 de agosto (1943), y otro ataque de "finta" sobre Berlín con aviones "mosquito". Por su parte, la Luftwaffe concentró 203 cazas para proteger Berlín. Nada sabían del ataque a Peenemunde porque no fueron advertidos por el puesto de detección de Holanda.

En ese puesto de detección el general Kammhuber estaba furioso porque las transmisiones fallaban precisamente cuando trataba de comunicarles a los cazas que los bombarderos se dirigían a Peenemunde. Después de la guerra, oficiales británicos le revelaron a Kammhuber que dos de los empleados de la sala de operaciones de Arnheim (Holanda) servían en realidad como agentes británicos. No había sido casual la interrupción de las comunicaciones.

Cuando los cazas que volaban sobre Berlín divisaron el resplandor de los incendios de Peenemunde, tuvieron que reabastecerse de combustible y luego se dirigieron a perseguir a los bombarderos, que ya se retiraban. Cuarenta y dos de los retrasados fueron abatidos.

Peenemunde sufrió graves daños y murieron 700 personas, incluso el Dr. Thiel y el Dr. Walther. Este último trabajaba en un misil antiaéreo del que el Dr. Goebbels decía que convertiría en ataúdes volantes a las superfortalezas aliadas.

Todo el proceso de las armas secretas sufrió un considerable retraso.

TRES FUERZAS DEL MUNDO, UNIDAS

El fenómeno de que dentro del Reich hubiera un grupo que trabajaba para que Alemania perdiera, no se dio en Estados Unidos, ni en Inglaterra y ni siquiera en la URSS (pese al gran malestar del pueblo bajo el marxismo).

Eso se debió a que hay corrientes ideológicas, políticas y económicas fusionadas en un solo Ente. Un Ente que tiene un brazo derecho (el gran capital hebreo), un brazo izquierdo (el comunismo) y un tercer brazo (la Masonería internacional).

Han sido tres fuerzas (aparentemente independientes) encaminadas a formar un Gobierno Mundial, Su enemigo fue el Nacionalsocialismo.

Por tanto sobre el Nacionalsocialismo convergieron esas fuerzas, incluso dentro de Alemania.

Y no actuaban contra Norteamérica e Inglaterra porque ahí regía el gran capital israelita. Tampoco actuaron en la URSS porque en ella imperaba el comunismo.

Las frecuentes reuniones de los "Tres Grandes" así lo evidenciaron también. Stalin se hallaba impaciente en 1943 porque la invasión angloamericana de Italia dispersaba fuerzas alemanas, pero no tantas como él necesitaba. Insistía en abrir otro frente, más grande, en la costa occidental de Francia.

Del 28 de noviembre al primero de diciembre, Roosevelt y Churchill se reunieron con Stalin en Teherán (capital de Irán) para darle seguridades de que la invasión que deseaba, en occidente, se daría en 1944. La alianza de "los Tres Grandes" era firme. Y con ella cooperaba también el grupo afin que tan sutilmente ayudaba desde el interior de Alemania.

Este grupo había empezado a trabajar en contra del Nacionalsocialismo desde antes de la guerra, integrado por gente fanática e implacable, y en los tiempos más recientes estaba logrando atraer a otros que no eran como ellos, pero que **se hallaban preocupados por las adversidades de la guerra y creían que era posible un armisticio de paz honorable.**

En los cuatro últimos meses del año hubo cuatro intentos de matar a Hitler. El banquero Jakob Wallenber

acosaba al Dr. Goerdeler para que su grupo eliminara al Fuehrer.

El capitán Axel von dem Bussche se ofreció para hacerse estallar (como hacen los palestinos) cerca de Hitler, pero a última hora éste cambió su itinerario.

En noviembre el general Rudolf von Gersdorff iba a intentar sacrificarse, en compañía de Hitler, pero en el último minuto no hizo estallar su dinamita.

El general Stieff, con acceso al Cuartel General, recibió una bomba para colocarla cerca del Fuehrer, pero pensó que obviamente se haría sospechoso.

El coronel Stauffenberg no era propiamente del grupo de los anteriores, pero estaba dispuesto a colocar una bomba a los pies de Hitler, en la reunión del 26 de diciembre. Sólo que la junta se pospuso. Tendría que esperar siete meses más. ⁽¹⁾

DISCUSIÓN CON VARIOS DE SUS GENERALES

Hitler tenía frecuentes discusiones con varios de sus generales, y era casi siempre con los de la antigua generación. Sobre este punto se han hecho generalizaciones fuera de la realidad. A muchos los estimaba y les estudiaba sus puntos fuertes o débiles. De Kesselring decía que era un perfecto optimista y que eso lo volvía eficaz hasta en las situaciones difíciles, "pues no se puede emprender ninguna acción si se empieza pensando que esto puede fallar." En cuanto a Von Manstein, "tiene gran talento y triunfa si cuenta con material de primera clase, combustible y suficientes municiones. Pero si algo le falta, es un hombre perdido..." "En cambio,

⁽¹⁾ Shirer, historiador antinazi, refiere 6 intentos de matar a Hitler en esos 4 meses, y que los autores no fueron descubiertos porque tenían protectores como el Gral. Nebe (dentro de la Gestapo) y Canaris.

Model no se desanima, sabe improvisar y le saca máximo provecho a lo que tiene, a pesar de las carencias." "En mi opinión —resumía— el factor más decisivo es la moral."

Claro que no con todos los generales tenía fricciones Hitler. Se llevaba muy bien con los de la nueva generación, como Manteuffel, Blumentritt, Dietrich, Model, Schoerner y otros. El mariscal Manstein decía que Schoerner y Model eran generales "a la medida de Hitler".

Eva Braun hizo una anotación en Munich, en la que refiere las siguientes palabras de Hitler: "Les dije (a los generales) netamente mi opinión. No es exagerado repetir que se trata para nosotros de vencer o desaparecer. No lo pueden concebir y piensan todavía que se evitará lo peor. Esta vez se los recalqué con el máximo de precisión. Si el pueblo alemán fuera incapaz de ganar la guerra, le sobrevendría un naufragio tal que los sobrevivientes no encontrarán en esa catástrofe la fuerza necesaria para reconstruir una nueva existencia nacional. Sin duda, esa reconstrucción durará más de cien años."

En efecto, numerosos generales ni se imaginaban el tipo de paz que habría a partir de 1945.

RARAS EVALUACIONES DE LOS BIÓGRAFOS

Es paradójico que casi todos los biógrafos de Hitler lo consideren peor que Stalin, a quien llegan a mencionar como "el tío Joe", según expresión del presidente Roosevelt. Stalin fusiló a todos sus generales y a la mayor parte de sus coroneles, y los substituyó con otros que ya no osaron ni levantarle la vista. El monstruo Hitler no fusiló a ningún general, ni siquiera a los que llegaron a desobedecerlo.

Además, tuvo a muchos generales enemigos prisioneros y ninguno de ellos fue ejecutado. Al general francés

Giraud le dio un domicilio decente, bajo palabra, y Giraud aprovechó la confianza para escapar y seguir combatiendo. Como simple "muestreo" cabe mencionar, entre otros, a los siguientes:

POLACOS:- Generales Bor Komorowski, Roman Abraham, Franciszek Alter, Juliusz Drapella y Wladislaw Bortnowski.

FRANCESES:- Generales Augustin Marcelin Agliany, Oscar Augusto Roux, Georges Maurice Jean Blanchard, Jean Edouard Verneau, Charles Eugene Sancelme.

RUSOS:- Generales Pavel Ivanovich Abramidze, Iván Mikhailovich Antiufeev, y otros.

INGLESES:- Generales Sir Charles Hamilton Boucher, George Talbot Burney, Sir Adrián de Wiart, John Frederick Boyce Combe, Sir Victor Morven Fortune, Michael Denman Gambier Parry, George Alfred Duncan Harvey, Sir George Frederick Johnson, Sir Phillip Neame, Claude Nicholson, Reginald Gordon Ward, Nigel Fritz Roy Samersset, Edward W. Drummond Vaughan y el famoso Desmond Young.

GRIEGOS:- Mariscal Aleksandros Papagos y general Konstantinos Bakopoulos.

Además, 7 generales belgas, 4 daneses, 4 holandeses y 3 noruegos.

Entre los miles de prisioneros estadounidenses no hubo ningún general.

CAPÍTULO XIV

**"REASUMIREMOS LA OFENSIVA Y
VOLVERÁ A BRILLAR EL SOL"
(1944)**

**"PUNTO CRÍTICO
DURANTE ESTE AÑO"**

Hitler envió a las tropas un mensaje el día primero de enero. Anunciaba que pronto terminaría el período defensivo. "El año 1944 planteará duras y graves pruebas a todos los alemanes. El curso de la guerra, con toda su atrocidad, alcanzará un punto crítico. Tenemos la absoluta seguridad de que conseguiremos superarlo..."

El 30 de enero, como era habitual anualmente, Hitler envió un mensaje a la nación. Entre otras cosas decía: "Por mucho que la tempestad ruja y golpee a nuestra fortaleza, al fin se aplacará, lo mismo que todas las tormentas, y entre los negros nubarrones volverá a brillar el sol sobre los que firmes e imperturbables han permanecido fieles a su fe y cumpliendo sus deberes. Cuanto mayores sean hoy las preocupaciones, tanto más alto apreciará, juzgará y recompensará el Todopoderoso a los que frente a un mundo

de enemigos se mantengan enarbolando la bandera y avanzando resueltamente con ella."

Para superar los graves trastornos causados por el bombardeo sobre Peenemunde, de agosto del año anterior, Hitler ordenó que la Volkswagen y Friedrichshafen también participaran en el programa de las armas secretas, y que se construyeran "refugios de cemento armado para montar fábricas bajo tierra y protegerlas de los bombardeos."

Entretanto, los tetramotores de Roosevelt y Churchill alcanzaban un nuevo récord de destruir barrios residenciales. En 1942 habían lanzado 30,000 toneladas de bombas; en 1943, 120,000 toneladas, y el corriente año de 1944 se alcanzaría el récord de 650,000 toneladas.

Hamburgo fue destruido en un 50%. Nurenberg, Munich y otras ciudades también padecieron "bombardeos de alfombra". "Al terminar la guerra —reiteró Hitler— en dos o tres años habremos construido todas las viviendas necesarias, por muchas que se hayan destruido."

Entretanto, el Dr. Thiel trabajaba afanosamente en la perfección de un misil "Cascada", dotado de una "cabeza buscadora" de aviones enemigos mediante rayos infrarojos. Alcanzaría una altura de 18 kilómetros a 2,700 kilómetros por hora.

Otro misil, llamado "Mariposa", del Dr. Wagner, sería controlado mediante ondas de radio hasta llegar a las proximidades de los aviones atacantes.

Un tercer misil, X-4, del Dr. Max Kramer, estaba siendo ajustado para guiarse por el ruido de los motores de las fortalezas americanas B-17.

La terminación de otro misil guiado, el X-7, parecía lograrse pronto. ⁽¹⁾

⁽¹⁾ EE.UU. heredó este misil y lo llamó "TOW". En Rusia es el "At". - Al terminar la guerra Washington confiscó 346,000 patentes alemanas y reclutó a 523 científicos. Se tuvieron que adoptar 40,000 nuevos términos técnicos.

Hitler confiaba en que con ese arsenal (que se hallaba en proceso final) se pondría fin a los bombardeos. La población civil estaba sufriendo horriblemente, pero lo soportaba en forma increíble. ¿Acaso el nacionalsocialismo —que promovía la unión entre todos— era lo que lograba galvanizar de esa manera el alma nacional?

El 27 de enero Hitler les comunicó a cien jefes militares que se hallaban en proceso nuevas armas, como el submarino totalmente eléctrico, que cambiaría el curso de la guerra en el mar, y como los aviones de retropropulsión Focke Wulff II y el Heinkel 162, las bombas voladoras V-1 y el cohete estratosférico V-2. "De los comandantes —dijo— no pido sólo lealtad, sino apoyo y fe en el triunfo. Los comandantes están obligados a formar el más estrecho cuadro alrededor de la bandera."

Desde el primer cohete prototipo V-2, el general Dornberger y el inventor Von Braun le habían hecho 65,000 modificaciones para ponerlo a punto. Las 22,000 piezas de que constaba requerían extraordinaria precisión.

El ministro Speer le mostró a Hitler una película a color sobre el lanzamiento de una V-2 (en el campo de pruebas), cuyas características ya conocía Hitler. Pero verla ascender lentamente, sobre un cegador chorro de llamas y perderse en las alturas, para después describir una curva y lanzarse sobre el objetivo a una velocidad superior a la del sonido, era un espectáculo sobrecogedor. Implicaba —sin que nadie lo supiera aún— el futuro del viaje a las estrellas.

Era el mes de febrero y Von Braun le dijo a Hitler que ya se iba a iniciar la producción en serie de la V-2 y que tenía almacenadas, en cuevas, 3,000 V-1, a las que se les estaban dando los últimos toques.

Ese nuevo arsenal podría estar listo para mayo.

Entretanto, en los altos círculos de Londres había alarma. A través de Suiza, informantes "anónimos" les habían hecho llegar fotos de la V-1 y de la V-2, que seguían

construyéndose en instalaciones subterráneas a prueba de bombas. Churchill ordenó que se iniciara el traslado de un creciente número de vecinos londinenses hacia alejadas regiones. Y tenía, además, la preocupación de que dichas armas se pudieran utilizar sobre las concentraciones de tropas angloamericanas en el sur de Inglaterra, de tal modo que la invasión de Europa ya no pudiera iniciarse. O bien, de que se usaran en la primera etapa de la invasión y la hicieran fracasar.

Por ambas partes era una carrera contra el tiempo. Los bombardeos aliados se intensificaron sobre las líneas alemanas de comunicación.

Respecto a la bomba atómica, Alemania tenía una base subterránea en Turingia, donde el famoso profesor Von Ardenne lograba los primeros fusibles infrarrojos y el Uranio-238 y 235. ⁽¹⁾

HITLER SE MOSTRABA SEGURO DEL TRIUNFO

Pese a todos los aspectos desfavorables de la situación, Hitler afirmaba que se operaría un cambio decisivo. Después de haber exhortado a los comandantes militares, habló durante una hora con empresarios y trabajadores para infundirles ánimo. Incluso trató de sociología e historia. "El Estado liberal —afirmó— defiende que es bueno todo lo que resulte útil y provechoso al individuo, incluso a riesgo de que resulte nocivo para la comunidad. El nacionalsocialismo proclama lo contrario... Hemos conseguido que no haya hueigas, pero esto sólo que el obrero tenga el

⁽¹⁾ El historiador Rainer Karlsch publicó en 2005 datos técnicos sobre el particular, según los cuales una atómica alemana estuvo a punto de quedar terminada. Miles de documentos sobre el particular permanecen retenidos en los archivos secretos de EE.UU.

convencimiento de que es tratado como se debe, de que se le paga lo que se merece, que con su dinero puede comprar lo que necesita y que no se le considere como ciudadano de segunda clase...

"Un financiero me dijo que teme que Alemania se derrumbe. Y entonces le dije: Oiga, señor mío, el pueblo alemán ha existido desde hace no sé, miles de años; desde que tenemos conocimiento de la historia son unos dos mil años. Este pueblo ha sobrevivido a los romanos, a la invasión de los hunos, a la invasión de los ávaros, a las guerras con los mongoles; ha sobrevivido a la guerra de los 30 años, cuando la población de 18 millones de habitantes quedó reducida a tres millones seiscientas mil personas, y también ha sobrevivido a la Primera Guerra Mundial; me sobrevivirá a mí, estén ustedes seguros... ¡Eh!, usted desde luego no recibirá una cruz de caballero, pero ¡levante un poco la cabeza, no sea tan débil!

Luego habló de nuevas armas, sin entrar en detalles, y de que era inconcebible pensar en la capitulación. "La victoria nos resarcirá —dijo— de lo que cada uno hubo de aceptar en cuanto a esfuerzos... Cuando se logre la victoria, las campanas sonarán sobre la Alemania más gloriosa que jamás se haya conocido en la historia de nuestro país."

TRES FRENTES Y YA AMENAZABA OTRO

Entretanto, dos poderosos ejércitos aliados atacaban en Italia y eran detenidos en monte Cassino por los paracaidistas alemanes, que se sostuvieron ahí durante cuatro meses. A la vez, grandes contingentes guerrilleros operaban en los Balcanes, abastecidos desde el aire por los ingleses, y fue necesario reforzar ese frente con 22 divisiones alemanas.

Luego ocurrió un desembarco de 70,000 soldados aliados en Anzio, cerca de Roma, y Hitler se vio forzado a enviar 30,000 soldados para hacerles frente. Continuaba así la dispersión de las fuerzas alemanas.

En Francia, como preparación del gran desembarco aliado, entraron en acción numerosas guerrillas de comunistas, judíos y degaullistas, que cometían diariamente más de cien actos de sabotaje contra las comunicaciones alemanas. A la vez, disponían de aparatos portátiles de radio y se comunicaban en clave con Londres para dar la ubicación de los contingentes alemanes cercanos a la costa.

A Eva Braun le preocupaba la continua tensión que vivía Hitler, quien nuevamente sufría trastornos intestinales e insomnio. El Dr. Morell ya no quería darle somníferos.

Eva logró que en varias ocasiones Hitler viera películas que ella misma había tomado (como aficionada) de escenas familiares referentes a días amables.

Además, Eva promovió que el 20 de abril se celebrara el 55º aniversario de Hitler en el palacio de la Opera, en la avenida Under den Linden, convenientemente adornada. La Filarmónica de Berlín tocó la sinfonía "Heroica", de Beethoven.

Cuatro días después Eva organizó una reunión en torno al fuego de la casa de Berchtesgaden, durante la cual se tocó "Tanhausser", de Wagner, y "El Murciélago", de Johann Strauss.

Todo eso fue más efectivo que los medicamentos.

LA INVASIÓN, OPORTUNIDAD PARA UN GRAN TRIUNFO

Desde marzo ya se sabía en todo el mundo que se avecinaba una gigantesca operación de las potencias occidentales para abrirle a Alemania otro frente en la costa occidental de Europa (Bélgica y Francia). En Londres ya no se permitía la "valija diplomática" a las embajadas, ni que el personal de éstas viajara al extranjero.

Toda clase de precauciones rodeaban los dos grandes secretos de la invasión: el día y el lugar preciso.

El Alto Mando alemán calculaba que desde mediados de mayo hasta mediados de junio sería la época más propicia, dadas las condiciones climáticas de la región.

Las frecuentes demoras de las armas secretas preocupaban a Hitler. Al parecer, ni los misiles, ni la V-1 y la V-2 estarían disponibles antes de mediados de mayo, cuando serían terriblemente efectivas. Los contingentes aliados se concentraban en el sur de Inglaterra. Si en esos momentos les llovían las nuevas armas, su desestabilización sería devastadora. Después de iniciada la invasión, pero no muchos días después, todavía su efectividad podría ser decisiva. ⁽¹⁾

En cuanto a la invasión, era una tremenda amenaza, pero a la vez daba a las fuerzas alemanas la oportunidad de combatir y vencer al núcleo del poder enemigo. Ir a buscar a Inglaterra era imposible, pero si venía a la costa, ya era factible batirlo.

Y si esa poderosa concentración de tropas inglesas, estadounidenses, canadienses, neozelandesas, australianas y coloniales era vencida, varios ejércitos alemanes quedarían libres para ser trasladados al oriente y atacar a los soviéticos.

La invasión tenía sus "contras", pero también sus "pros".

Hitler estaba seguro de que la invasión sería vencida.

Durante los primeros cinco meses del año los aliados lanzaron certeros bombardeos sobre plantas industriales, centros de materias primas y comunicaciones y esto retardó considerablemente la producción en serie de la V-1 y la V-2, así como la de los misiles antiaéreos.

⁽¹⁾ Las Armas Secretas Alemanas. Pag. 164 y sig. David Irving. Edit. Bruguera, 1969.



Eva le exhibía películas amables a Hitler. Procuraba distraerlo para que durmiera lo indispensable.

PESE A TODO, LA INVASIÓN PODÍA SER VENCIDA

Por el lado alemán el coronel Skorzeny afirma que la invasión no era tan irresistible como generalmente se cree. Por el lado de los aliados, el historiador inglés Liddell Hart afirma lo mismo y agrega que "era una aventura suprema". Hasta el general Eisenhower (comandante en jefe) tenía muy serias dudas antes de iniciar la operación y escribió un documento sobre el particular.

Los diversos aspectos del desarrollo de la invasión pueden sintetizarse así:

- 1.- Calcular acertadamente el sitio donde iba a ocurrir el desembarco era decisivo. El mariscal Von Rundstedt y los generales Von Salmuth y Jodl consideraban que sería en el Paso de Calais. (Era la ruta más corta).

- 2.- Hitler decía que no ocurriría ahí, sino 220 kilómetros al suroeste, en Normandía. Para este sector nombró como comandante al mariscal Rommel, que tenía fama de ser un "zorro" y que ya había derrotado a los ingleses en Africa.
- 3.- La invasión empezó a las 0:15 horas del 6 de junio. Rommel se había ido la víspera a Alemania, a ver a su esposa. Así ocurrió que la "alerta suprema" se diera en el Paso de Calais dos horas antes que en Normandía, donde era el punto del desembarco.
- 4.- El mariscal Von Rundstedt tenía en París dos poderosas divisiones de reserva, pero no las lanzó a Normandía porque quería la autorización de Hitler, a quien el general Jodl no quiso despertar porque se acababa de dormir. Hitler se enteró de la invasión hasta siete horas después de iniciada.
- 5.- Los dos mariscales y los dos generales antes mencionados afirmaban que lo de Normandía era "finta" y que el ataque principal sería en el Paso de Calais. Ahí estuvo inmovilizado mucho tiempo el 15º ejército del general Salmuth.

Tres semanas después el frente alemán de la costa fue roto y los aliados iniciaron su avance dentro de Francia.

Hitler culpó a los comandantes por falta de convicción y de fuerza de voluntad. Algo tenía de razón, pues los mariscales Von Rundstedt y Rommel consideraban que la guerra estaba perdida desde antes de empezar la invasión. Tanto así que Rommel participaba en un plan para derrocar a Hitler, en la creencia de que así los aliados concederían a Alemania una paz razonable. Manfred Rommel (hijo del mariscal) refiere que su padre creía que Inglaterra y Estados Unidos se aliarían a Alemania para combatir a la URSS. ⁽¹⁾ ¡Imposible!

⁽¹⁾ Memorias. Mariscal Rommel. Pag. 511 Y 512. Esa idea se la infundió el grupo que luchaba para impedir el triunfo de Alemania. Edit. Caralt, 1959.

MERECEDORES DE UN INMENSO MONUMENTO

En tanto que los anglo-americanos avanzaban en Francia, Stalin lanzó una ofensiva en el **sector central** del frente ruso el 22 de junio. Días antes el Servicio de Secretos Militares del Este, a cargo de Reinhard Gehlen, había informado que el ataque no ocurriría en el **sector central**, sino en el **sector sur**. En consecuencia, el general Zeitzler había concentrado sus reservas en el sur. Eso ocasionó un desastre en el sector central y se perdieron 28 divisiones con 350,000 soldados. Ahí el general Vinzenz Müller ordenó la rendición de su 12º Cuerpo de Ejército y abrió una amplia brecha en favor de los soviéticos. ⁽¹⁾

El general Zeitzler, jefe del Estado Mayor General sufrió un colapso nervioso. Sus más minuciosos cálculos eran frustrados por un factor "X" (desconocido) que siempre favorecía al adversario. Tal factor era el grupo que —movido por secretos juramentos— venía luchando para evitar que Alemania ganara. Lo dirigían Canaris, los generales Oster, Stieff, Thiele, Fellgiebel y Von Tresckow; el Dr. Goerdeler; los jesuitas Alfredo Delp y Robert Leiber; los pastores protestantes Schoenfeld, Bonhoeffer, Niemoeller, Gerstemaier, y otros.

Los biógrafos de Hitler y en general los historiadores omiten o soslayan la enorme importancia que tuvo ese grupo. Algunas calles de ciudades alemanas llevan ahora sus nombres, pero los aliados no les ha erigido el grandioso monumento que merecen. Tal vez no se quiere que eso menoscabe la gloria de los ejércitos vencedores.

A ese círculo (formado antes de la guerra) se fue agregando cierto número de los que perdieron la fe en el triunfo y que cayeron en el engaño de creer que eliminando

⁽¹⁾ Después de la guerra se radicó en la zona alemana ocupada por los comunistas y publicó un libro titulado: "Encontré mi Verdadera Patria."

a Hitler se lograría una paz justa, y hasta la simpatía de los aliados. El coronel Stauffenberg fue de esos y puso una bomba casi a los pies de Hitler el 20 de julio (1944). Hubo un estallido terrible, a consecuencia del cual murieron los generales Korten (jefe del Estado Mayor de la Luftwaffe) y Schmund, así como el coronel Brandt y el taquígrafo Berger.

Defendido por la gruesa pata de la mesa (hacia la cual había sido empujado el maletín de Stauffenberg con la bomba), Hitler salvó la vida. El tímpano de un oído le sangraba, la visión le oscilaba (nistagmo); el paso era inseguro y se le estrajeron veintenas de astillas en diversas partes del cuerpo.

Los conjurados habían preparado una matanza para apoderarse del mando, pero todo les falló al no lograr matar a Hitler.

Poco después del atentado Hitler le envió un mensaje a Eva: "Estoy vivo y la guerra continúa". Eso no la tranquilizó nada y luego fue a verlo al Cuartel General. Con la secretaria Christa Schroeder lloraba e insultaba a los traidores, pero en presencia de Hitler se mostraba cariñosa y segura de que él se restablecería y de que la guerra se ganaría.

La secretaria Schroeder le refirió a Eva que se había quedado pasmada después de la explosión y más aún al ver a Hitler tan sereno. "Entonces me dijo textualmente:

'Créeme; este ha sido el momento en que el signo de los acontecimientos ha cambiado para Alemania.

A partir de ahora todo volverá a marchar bien".

Eva Braun guardó como recuerdo el desgarrado uniforme de Hitler: la guerrera gris y el pantalón negro chamuscado.

Antes del atentado estaba previsto que el Fuehrer recibiría la visita de Mussolini y así ocurrió. El Duce iba muy deprimido y le aconsejaba a Hitler que hiciera la paz con Stalin. ¡Como si existiera alguna posibilidad de hacerlo! Hitler le respondió enumerándole las nuevas armas que estaban

por salir y le aseguró que la guerra no estaba perdida y que pronto cambiarían las cosas. Varios testigos refirieron que Mussolini se fue visiblemente reconfortado.

SE RESTABLECIÓ EL FRENTE OCCIDENTAL

Diez ejércitos aliados, con personal de relevo, totalizaban tres millones de combatientes, con abundancia de armamento y la protección de miles de bombarderos y cazas. Durante cerca de seis meses se abrieron dificultosamente paso a través de Francia y ocasionaron 400,000 bajas alemanas hasta llegar a la frontera franco-germana.

Hitler presionó al mariscal Keitel y al Estado Mayor para buscar hombres por todos los rincones del Reich y formar 40 nuevas divisiones (seiscientos mil combatientes), que restablecieron el frente occidental.

El general George C. Marshall, jefe del Estado Mayor del Ejército de Estados Unidos, dice que la resistencia enemiga fue "formidable, y nuestras divisiones pagaron muy caro cada palmo de terreno que arrancaron a los fanáticos defensores".⁽¹⁾

El general Eisenhower estimó que de haber tenido los alemanes listas la V-1 y la V-2, seis meses antes, la invasión habría sido imposible.

EL INGLÉS, SOLO, QUISO GANAR Y NO PUDO

El famoso general inglés Montgomery consideró que el general americano Eisenhower iba demasiado lento, pese a las muy diezmadas divisiones alemanas, y lanzó una ofensiva por su cuenta, a través de Holanda, para llegar rápidamente a Berlín. Pensó que ya sólo faltaba "un tiro de gracia".

⁽¹⁾ La Victoria en Europa. Gral. George C. Marshall. 1945.

Pero le salieron al encuentro las divisiones "Frunsborg" y "Hohenstaufen" ambas de S.S., y las tropas inglesas y polacas de Montgomery fueron totalmente derrotadas. (Sep. 1944).

Ese triunfo fue un gran alivio para Hitler, quien concibió un ataque temerario a través de los bosques de Las Ardenas, en Bélgica. Personalmente intervino en muchos detalles: que los reflectores alumbraran las nubes para disponer de cierta claridad en las noches; que las cocinas no lanzaran humo; que los cascos de los caballos fueran forrados para no hacer ruido, etc.

El 16 de diciembre se inició el golpe y destruyó el frente del 8º Cuerpo de Ejército americano. El objetivo inmediato era capturar los depósitos de combustible del enemigo, pues los tanques alemanes lo llevaban racionado. Se penetró cien kilómetros, pero tales depósitos no fueron localizados y el ataque fracasó.

El general Marshall, jefe del Estado Mayor de EE.UU. dice que se tuvieron que emplear todas las reservas para detener a los atacantes.

EL GRAVE RETRASO DE LAS NUEVAS ARMAS

Respecto a la V-1 y la V-2, se retrasaron tanto y llegaron en tan reducido número que ya no pudieron decidir nada. El gigantesco esfuerzo que implicaron lo vendría aprovechando años después Estados Unidos con los vuelos a la Luna o Marte y a Júpiter.

Otro caso parecido fue el de la V-3, concebida por el Dr. Conders. Consistía en un cañón de 120 metros de largo. Se harían 25, iguales, y se emplazarían en cavernas perforadas en montes al noroeste de Francia, a salvo de los bombardeos. Esa novedosa artillería (también llamada "bomba de alta presión"), lanzaría obuses con 130 kilos de explosivos cada uno, y lloverían sobre Londres hasta obligar

a Churchill a suspender sus ataques de terror sobre las zonas residenciales de las ciudades alemanas.

El Dr. Conders decía que el terror sólo podía ser combatido con terror. La lluvia de obuses sobre Londres sería imparable. Los emplazamientos de la V-3 estaban a prueba de las más destructivas bombas de los aliados.

Pero la primera prueba de la V-3 falló. Se consultó al profesor Walchnern, experto en balística, el cual dictaminó que la velocidad de los obuses era de mil metros por segundo y que debería ser de 1,500. Alcanzar esta velocidad era factible, pero se necesitaría tiempo, y tiempo era lo que ya no había, pues los aliados se iban aproximando a los emplazamientos de la V-3.

UNO POR UNO NO SERÍA PROBLEMA

Con motivo del fin de año Hitler les habló a sus comandantes. Les recordó que en la batalla de Cannas el Imperio Romano parecía perdido, abandonado por sus amigos, traicionado por sus aliados y con el enemigo ante sus puertas; sin embargo, la tenacidad lo salvó entonces.

"Lo mismo Federico II, que luchaba contra toda humana prevención también parecía perdido, pues eran 3.6 millones de habitantes contra 52 millones de las potencias aliadas, y a pesar de eso ganó.

"Nuestro ejército —agregó— es el más fuerte que existe en la tierra. Imaginemos a cada uno de nuestros enemigos a solas: a Rusia, Inglaterra o Estados Unidos. No hay ninguna duda de que con cualquiera de estos, a solas, acabaríamos en un santiamén."

Ahí estaban, tan sólo, 4 comandantes de submarino que habían hundido 141 barcos enemigos. (Kretschmer, Luth, Lassen y Schultze).

Y también, como muestra, a sólo 4 pilotos que habían derribado a 1,195 aviones aliados. (Hartmann, Barkhom, Rall y Kittel).

Y el S.S. teniente Michael Wittmann, cuyo tanque destruyó un total de 270 tanques enemigos.

Y el piloto Hans Rudel, que con su Stuka destruyó un total de 559 tanques soviéticos.

¡Y qué decir de la infantería, tan frecuentemente vencedora en combates de uno a tres!

Nadie, entre todos los enemigos, podía presentar algo que lejanamente pudiera parecerse.

Hitler estaba planeando una serie de ataques concentrados contra divisiones enemigas que se encontraran relativamente aisladas en el largo frente occidental.

Eva, por su parte, le insistía en que se tomara unos días de descanso. A solas, con las secretarias, mostraba su preocupación porque veía que Hitler ya no caminaba tan erguido. Desde el reciente atentado le temblaba más la mano izquierda. Todos, en el Cuartel General, percibían eso, aunque a la vez hacían notar que, en cuanto a lucidez mental y fuerza de voluntad, Hitler seguía siendo el mismo.

El Dr. Otto Dietrich, que como jefe de la prensa alemana trató al Fuehrer durante 12 años, escribió: -Dondequiera que estuviera Hitler un ayudante debía tener siempre a mano el lápiz de dibujo y la caja de compases, ya fuera para proyectar fachadas monumentales, columnas de la victoria, teatros y la reconstrucción de ciudades. Su afición juvenil por la arquitectura seguía viviendo en él. Lo mismo su gusto por la música. La dureza de la lucha no había atrofiado su sensibilidad artística.

SITUACIÓN MUY CRÍTICA; ¿DÓNDE ESTABA LA FALLA?

Hitler llegó a preguntarse por qué se había llegado a una situación tan comprometida si todo lo había calculado para alcanzar el triunfo en 1942. ¿Qué había fallado? Y se contestaba a sí mismo:

"Juzgando fríamente los acontecimientos, y dejando de lado todo sentimentalismo, tengo que admitir que mi firme amistad con Italia y el Duce pudiera añadirse a la lista de errores por mí cometidos... La alianza con Italia proporcionó más ventajas al enemigo que a nosotros... Habrá contribuido, si no ganamos, a hacernos perder la guerra.

"Habría sido preferible que se mantuviera neutral. Su intervención en la guerra, en junio de 1940, nos complicó todo... Sin ella podíamos haber emancipado a los países musulmanes dominados por Francia. Esto hubiera repercutido en Egipto y Oriente Medio, esclavizadas por británicos.

"Los italianos tuvieron la audacia, sin pedirnos consejo, ni prevenirnos siquiera, de atacar inútilmente a Grecia. Ello nos obligó a intervenir en los Balcanes, de lo cual se derivó el catastrófico retraso de la ofensiva contra Rusia. Hubiéramos podido atacar a Rusia ya el 15 de mayo de 1941 y derrotarla antes del invierno.

"Mi afecto por el Duce no ha cambiado, pero lamentablemente no haber escuchado la voz de la razón, que me imponía una brutal amistad respecto a Italia. Únicamente fallé por escaso margen, exactamente cinco semanas, y las perdí por la confianza que había depositado en mi más querido y admirado amigo, Mussolini." ⁽¹⁾

O sea que Hitler no actuó como dictador ante Mussolini. Fue "blando" y consecuente; ¿blando como lo juzgó el piloto más condecorado de Alemania, Hans Ulrich Rudel? ¿Debilidad de la veta de artista que llevaba en el subconsciente?

⁽¹⁾ Versión inglesa de las notas de Borman. (17-II-45). E. Cassell, Londres, 1961. Citado por J. W. Deakin en "La Brutal Amistad" (pag. 1017, tomo II. Grijalbo, 1965.

Goebbels también hizo un repaso de lo que pudo hacerse y no se hizo. El *volksturm* (ejército de viejos) pudo haber relevado a millares de soldados jóvenes inmovilizados en guarniciones, y eso desde 1943. Se culpaba a sí mismo y a otros, y terminaba diciendo: "No creo que existan hechos sin sentido; todo está predestinado!" ⁽¹⁾

INEXPLICABLE "OMISIÓN" DE ALTOS PERSONAJES

En el siglo XXI circula el dogma de que Hitler asesinó a seis millones de judíos. Dado que él se expresaba muy mal de ellos, gran parte de la opinión pública ha llegado a aceptar dicho dogma.

Los que no lo creen o dudan —cosa que ya es delito en Alemania y Francia, y empieza a serlo en España y en otros países—, argumentan que los tribunales que configuraron el holocausto fueron "juez y parte", sin intervención de neutrales. Y además, que esos tribunales fijaron un pago por los presuntos muertos, cosa sin precedente en las guerras. ¿Mercadotecnia de la muerte?

Muchas preguntas han quedado sin respuesta:

- ¿Por qué Roosevelt nunca habló del holocausto?
- ¿Por qué Harry Salomón Truman, heredero de Roosevelt, tampoco lo hizo? Ya tenía en su poder todos los archivos alemanes.
- ¿Por qué Churchill, que tanto odiaba a Alemania, no mencionó los 6 millones en sus Memorias posteriores a la guerra?

⁽¹⁾ Después de la guerra el coronel Skorzeny hizo un minucioso examen de los hechos y afirma que si Alemania se hubiera preparado desde 1933 para una guerra mundial, la habría ganado. En vez de construir casas y ciudades obreras, estadios, piscinas y autopistas, hubiese hecho más submarinos y tanques, y habría ganado.

Hasta fines de 1937 —cuando Alemania estaba siendo cercada— Hitler planteó el rearme y chocó con la oposición del Estado Mayor General, que le costó más de un año en dominar.

- ¿Por qué Stalin —que fue capaz de atribuir a los alemanes las matanzas que él había hecho en Katyn— nunca denunció los 6 millones?
- ¿Por qué el papa Pío XII ha sido acusado por la comunidad israelita de no haber secundado la versión de un crimen tan grande?
- Y el Gral. Marshall, jefe del Estado Mayor americano, cuyas tropas llegaron a todos los rincones de Alemania, ¿por qué en su informe detallado no alude a cámaras de gas ni a “los hornos de Hitler”? (La Victoria en Europa, edición de la Secretaría de Guerra de EE.UU.)

El historiador inglés David Irving dice que los acusadores no han podido aportar ninguna prueba. Agrega que “la solución final”, a la que Hitler llegó a hacer referencia, consistía en enviar a los judíos a Madagascar, cuyo territorio es más grande que toda Alemania.

De todas maneras, puede decirse que era un proyecto cruel, pero quedó sólo en proyecto.

El ingeniero Fred A. Leuchter, experto estadounidense en cámaras de gas, hizo un estudio químico-físico de los campos de Auschwitz, Birkenau y Majdanck, y en 192 páginas aporta datos según los cuales en esos lugares jamás funcionaron cámaras de gas.

El francés Paul Rassinier —que estuvo internado en Auschwitz—; el Dr. judío Benedikt, que también estuvo ahí; el historiador español Joaquín Bochaca, el historiador francés Lombard, y otros, niegan lo de los millones.

Que el pueblo judío padeció durante la guerra, nadie lo discute. Y esto hace recordar las consideraciones teológicas del padre Julio Meinvielle, en el sentido de que el judío es un misterio de la Historia, misterio que se resolverá gozosamente —para judíos y cristianos— al final de los tiempos, cuando ellos se reconcilien con la divinidad de Cristo Jesús.

CAPÍTULO XV

CINCO MESES MÁS LUCHANDO CONTRA EL DESTINO (De Enero a Abril)

(1945)

FEDERICO EL GRANDE Y LA VOLUNTAD

Antiguos amigos de Alemania, como Finlandia, Hungría, Rumania, Bulgaria e Italia ya se habían pasado al bando aliado. En breve también lo haría Turquía, bajo la presión de Roosevelt, Churchill y Stalin. Con motivo del nuevo año, Hitler pronunció un mensaje a la nación:

“Los judíos internacionales se hallan detrás de todo esto y lo que pretenden nos es bien conocido: deportación de millones de alemanes y la dominación sobre el resto... De todas las ciudades y aldeas que hoy son reducidas a escombros, me he sentido yo infinitamente cerca, pero un día las ciudades alemanas se alzarán de sus montañas de escombros para convertirse en nuevos lugares de magnificencia urbana... En esta hora quiero hacer la promesa solemne ante el Todopoderoso, de que también en

el nuevo año cumpliremos fiel e incommoviblemente nuestro deber..."

Precisamente el día primero de enero la Luftwaffe libraba una desesperada batalla. Los pilotos alemanes habían visto a civiles convertidos en antorchas vivientes, entre las ruinas de los barrios residenciales. Los tetramotores aliados arrojaban latas de fósforo líquido para extender los incendios. Mujeres y niños morían quemados o asfixiados en los refugios. Eso ya no era guerra —decían los pilotos— sino crueldad a secas. Como desesperada defensa —y al margen de su jefe Goering— se lanzaron contra los aeródromos aliados, directamente hacia la artillería antiaérea y los cuatrimotores. Lograron destruir 500 aviones, al costo de 200. Ahí cayeron experimentados pilotos alemanes.

Sin embargo, pronto la aviación aliada reanudó el bombardeo de las zonas residenciales. En 1944 habían lanzado un promedio de 54,000 toneladas de bombas mensualmente. Y en los cinco primeros meses de 1945 el promedio mensual fue de 100,000 toneladas.

El Papa Pío XII había exhortado a los combatientes para que no atacaran a la población civil. La Cruz Roja Internacional lo secundó y pidió que los aliados consideraran a ciertas ciudades como "ciudades hospital", pues era muy elevado el número de civiles heridos. Pero ambas sugerencias fueron desatendidas.

Por el contrario, la ciudad de Dresde (carente de objetivos militares), pletórica de civiles que huían de los soviéticos y que incluso abarrotaban las calles, fue bombardeada durante 37 horas. En Suiza calcularon que habían muerto 250,000 civiles. El hecho provocó críticas hasta en Inglaterra, a las cuales el comandante Mr. Harris contestó así: "El tipo de sentimentalismo que está causando lo de Dresde podría explicarlo fácilmente cualquier psiquiatra. Está relacionado con las bandas de música alemana y los pastores de Dresde. A mí

personalmente no me parece que todo el resto de las ciudades alemanas valgan los huesos de un granadero inglés".⁽¹⁾

Cuando Hitler recibió el informe de lo ocurrido en Dresde apretó los puños, indignado, y Goebbels le sugirió que mandara fusilar a miles de prisioneros aliados. Volviéndose a Von Below —enlace de la Luftwaffe—, Hitler dijo: "No sería mala idea... pero fusilar prisioneros, ¡no! Sería contestar una canallada con otra. No somos de su calaña."

Por su parte, Goering informó que cerca de Sagan se hallaban prisioneros 10,000 oficiales de las fuerzas aéreas aliadas, y los soviéticos ya se encontraban cerca de ahí. Hitler ordenó que fueran evacuados, pero no había suficientes trenes. Y resultó que 1,500 de esos oficiales resolvieron trasladarse a pie porque no querían caer en manos de sus aliados soviéticos. Habían visto cómo trataban a la población civil alemana y algunos de ellos pedían fusiles para combatir al lado de los alemanes.⁽²⁾

Respecto a Dresde, nunca se ha sabido cuál fue el objeto de tan innecesario y encarnizado bombardeo. Hasta ha llegado a hablarse de que fue un rito secreto.

SIGUIENDO LOS PASOS DE FEDERICO "EL GRANDE"

Desde sus 14 años de edad, como estudiante, Hitler admiraba a Federico II de Prusia, que en la Guerra de los Siete Años se había mantenido firme, más allá de toda posibilidad de triunfo, hasta que el triunfo llegó milagrosamente. Entre 1756 y 1763 el Imperio Alemán se encontraba

⁽¹⁾ El Tercer Reich. M. Burleigh. 2005.- México, D.F. Dresde era famosa por sus bandas de música, sus iglesias, su jardín zoológico y sus museos de pintura.

⁽²⁾ Conversaciones Militares de Hitler.- Pag. 302, 303. Edit. Bruguera, Barcelona, 1967.

aislado y amenazado por todas partes. Lo atacaban Rusia, Francia, España, Sajonia, Austria y Polonia. Después de algunos triunfos iniciales, Federico II sufrió las derrotas de Kolin, Kunersdorf y Horkirch. En 1760 perdió Berlín, pero él seguía arengando a sus tropas y sosteniéndose, hasta que en 1762 murió la emperatriz Isabel de Rusia. Los rusos accedieron a hacer la paz y Federico II triunfó en 1763.

Hitler tenía siempre en su cuartel general una pintura con la efigie de Federico "el Grande". Además, no olvidaba lo que había leído de Schopenhauer durante la Primera Guerra Mundial, o sea que la Voluntad es la esencia del hombre; que los sentidos nos dan una imagen del mundo que nos rodea, pero que la Voluntad tiene el poder de modificar esa imagen.

Cuatro meses antes Hitler había rechazado rotundamente el consejo del mariscal Von Kluge, quien le insinuó que admitiera la rendición. "Si los hechos son más fuertes que su Voluntad y su genio —le decía— se debe esto a la fuerza del Destino."

El año de 1945 empezaba, para Hitler, igual que el 1762 para Federico II. El Tercer Reich se encontraba ahora rodeado de enemigos, y además lloviendo fuego del cielo.

Los frentes del Este, del Sureste, del Sur y del Poniente, seguían resistiendo. Cada metro de terreno que perdían se les cobraba a los aliados con grandes bajas. Pero las perspectivas eran negras. El general Guderian, jefe del Estado mayor General, reportaba que en el frente contra los soviéticos había sectores en que la proporción era de 11 a 1 en infantería, de 7 a 1 en tanques y de 20 a 1 en artillería, en favor del Ejército Rojo.

Respecto al jefe de los servicios secretos militares del Este, Gehlen, que hacía reportes sobre las concentraciones enemigas, es curioso que el historiador Kershaw diga en la página 1009 que eran exactos, y en la página 866 los califique de "fatalmente erróneos". (Se trata del funcionario

que al terminar la guerra fue magníficamente tratado por los altos jefes americanos e israelíes).

Desde principios de enero Hitler se instaló en el bunker de Berlín, excavado diez metros abajo del jardín de la Cancillería. Durante el día subía a tomar aire fresco y jugueteaba con su perra Blondi y con su cachorro 'Lobo'.

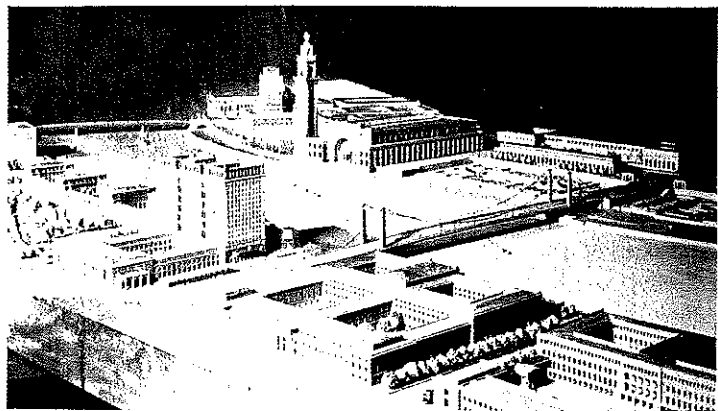
Cuando no había bombardeo tomaba el té con las secretarías en una ala del magnífico edificio.

Por la noche, y hasta altas horas de la madrugada, examinaba los reportes de los diversos frentes. Solía acostarse a las 5 de la madrugada y tomaba un sedante recetado por el Dr. Morell.

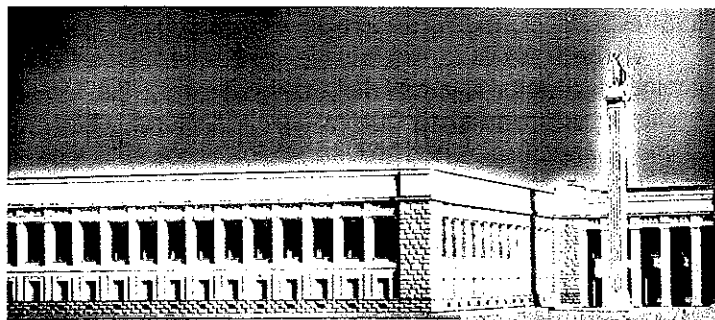
Semanas antes le había encargado al arquitecto Hermann Giesler una maqueta sobre las construcciones que pensaba realizar en la ciudad de Linz, donde había vivido parte de su niñez y su juventud. Ya terminada, examinaba la maqueta en todos sus detalles y eso le ayudaba a conciliar el sueño.

El 30 de enero, a 12 años de haber sido nombrado Canciller por el presidente Hindenburg, habló por la Radio. Pidió "el sacrificio más grande ante el espectro del bolchevismo, que acabará siendo rechazado, pese a la conspiración mundial de la internacional judía. No se aceptará otra cosa que no sea la victoria... Espero que los campesinos provean de pan a los soldados... Espero que toda persona, aun los achacosos y los enfermos, trabajen hasta la última gota de su energía... Las democracias no serán capaces de librarse de los malos espíritus invocados por ellas... Lo grave de la hora crítica será dominado por nuestra voluntad."

Con motivo del día del Partido volvió a hablar. Se refirió a los "horripilantes" atropellos que la marea marxista venía cometiendo en el Oriente de Alemania. "Los representantes obtusos de las democracias —dijo— creen poder



Linz, donde Hitler había vivido su niñez, estaba ya en ruinas, pero él examinaba la maqueta de cómo reconstruirla.



Otro proyecto para Linz.

pactar con el diablo... Nos han hecho conocer cosas tan espantosas que ya no existe horror mayor..."

Respecto al Partido nacionalsocialista, señaló que "ha creado un pueblo apartado de todo prejuicio de clases o castas y que se guía por la convicción de que los valores eternos de un pueblo se hallan en los mejores hijos, que sin considerar al nacimiento ni a la ascendencia, como un Dios bondadoso nos los dio, han de ser seleccionados, educados y aprovechados en su debido puesto..."

En una proclama al Ejército afirmó que la URSS había acumulado armas para lanzarse sobre Europa y que la hubiera arrasado, de no ser por las fuerzas armadas alemanas. "Ustedes, mis soldados del Este, estáis más calificados que nadie para conocer cuán grande es la magnitud de ese peligro... El Señor del Universo ayuda sólo a aquellos que están resueltos a ayudarse a sí mismos... El remedio es claro: seguir resistiendo y atacando..."

Ocho días después se reunieron Roosevelt, Churchill y Stalin en la ciudad soviética de Yalta y acordaron la forma como se iban a dividir las diversas regiones de ocupación de Alemania; se haría un juicio a los jefes del Reich, como "criminales", y se prohibiría para siempre el Partido Nacionalsocialista. Esta ideología quedaba totalmente abolida.

"Ahora ya sabemos dónde estamos parados", comentó Goebbels.

STALIN AFIANZA SU "DEMOCRACIA"

En la época de sus más grandes triunfos, el Ejército alemán llegó a ocupar más de millón y medio de kilómetros cuadrados de territorio soviético. Luego, a medida que se iba retirando, Hitler tuvo conocimiento de que Stalin mandaba hacer redadas de habitantes acusados

de haber colaborado con los alemanes. La suerte que corrían era trágica.

Hitler ordenó que se dieran facilidades a esos habitantes para replegarse junto con las tropas alemanas. Esto pudo hacerse con grandes limitaciones.

El historiador Burleigh hace referencia a esa etapa y dice que la reaparición del Ejército Rojo y de la NKVD en las zonas recién "liberadas" se convirtió en un pretexto para las deportaciones en masa. Unidades de la NKVD violaron a las mujeres y asesinaron a los hombres en Crimea, acusados de haber sido colaboracionistas. Gran parte de ellos fueron llevados a los gulags... Diecinueve mil oficiales de la NKVD y la SMERSH cayeron sobre Grozny, la capital de Chechenia, y barrieron las aldeas. Los habitantes que por su edad no podían trabajar fueron encerrados en pajares y quemados. Al cabo de dos semanas Beria informó a Stalin que medio millón de personas habían sido deportadas a Kazajstán... Al cabo de 5 años una cuarta parte de la población chechenia había perecido. ⁽¹⁾

Cuando los soviéticos empezaron a pisar territorio alemán, los habitantes vivieron meses infernales. En el bunker de Hitler se recibieron reportes el día primero de marzo, según los cuales las tropas del Ejército Rojo recibían vodka y la consigna de "humillar a la mujer alemana".

Las fuerzas alemanas lanzaron contraataques desesperados y lograron recuperar algunas poblaciones. Ahí se enteraron de crueldades espantosas. Todas las mujeres de 8 a 70 años habían sido violadas masiva y repetidamente. Muchas niñas morían torturadas de ese modo.

Kershaw dice que en las primeras semanas ocurrieron 1.4 millones de violaciones. El ministerio de Salud, a cargo

⁽¹⁾ El Tercer Reich. Pag. 789. M. Burleigh.

del Dr. Conti, autorizó a los médicos a practicar abortos a todas las mujeres ultrajadas.

Los contingentes soviéticos que penetraban en Alemania se componían, en un alto porcentaje, de mongoles primitivos que bebían agua de los excusados, pues no los conocían en sus lugares de origen.

Prisioneros angloamericanos que huían de la zona ocupada por los soviéticos estaban indignados y aterrizados de lo que habían presenciado. Quien pretendía acudir en auxilio de una mujer atacada, era automáticamente asesinado.

El embajador húngaro Meczer refirió que las atrocidades "son tan horripilantes que hielan la sangre". Acudió al Nuncio del Vaticano en Berlín en demanda de auxilio, pero éste dijo que nada se podía hacer. Y en efecto, ¿qué se podía hacer si Stalin contaba con el apoyo de Roosevelt y Churchill? ¿Y si el ejército alemán ya no podía detener la marea roja? Muchas de las mujeres violadas sufrían contagio de enfermedades venéreas.

Once y medio millones de alemanes de la zona oriental fueron desplazados hacia el poniente y 2'280,000 murieron, según cálculos de Michael Burleigh.

Entretanto, Hitler comisiona al general Steiner para formar un nuevo 9º ejército. Se trata de un general decidido y con muchos bríos.

A la vez, exhorta al comandante Hanke a que resista en la ciudad cercada de Breslau. Es esencial para detener a los soviéticos.

La plaza de Koenigsberg se encuentra en igual situación. El comandante pretende capitular y Hitler lo destituye. El nuevo jefe reanima a la tropa.

El general Schoerner ha detenido a los soviéticos en Hungría, al sudeste de Alemania, y les está causando muy grandes bajas. En su sector surgieron algunos desertores, a los que hizo colgar y les puso el siguiente letrero: "Soy un

cobarde que se ha negado a proteger a las mujeres y a los niños alemanes". El que combate puede morir, pero el que no combate muere irremisiblemente. Hitler pone a Schoerner de ejemplo. Schoerner invita a periodistas neutrales para que conozcan las atrocidades soviéticas.

Hitler visita el frente del río Oder, en el sector del 9º ejército y felicita a las tropas. Hay posibilidades —les dice— de rechazar al enemigo.

De regreso al bunker, encuentra deprimido al general Guderian (jefe del Estado Mayor General) y lo despacha a descansar. En su lugar nombra al general Krebs y comenta que parte de su tiempo y de sus fuerzas las consume en dar ánimo a sus colaboradores "poniéndoles varillas en el corsé; es una tarea de Hércules".

A propósito, unos biógrafos refieren que Hitler se hallaba envejecido, deprimido y de pésimo aspecto, y otros afirman lo contrario. Paradójicamente, ambas versiones tienen mucho de verdad. Sólo que eran estados físicos que se daban alternativamente, a veces de una hora a otra, cuando sufría los efectos secundarios de los medicamentos recetados por el Dr. Morell. Debido a su dieta de verduras —según dictamen médico— Hitler padecía flato (gases en estómago o intestinos). Para eso tomaba un medicamento de estricnina y belladona. Esto provocaba ictericia, calambres y aversión a la luz. El Dr. Brandt acusó a Morell de negligencia.

Otro medicamento frecuente hasta 1945 fue un compuesto de cardiazol y coramina, que suele inducir arranques de irritabilidad. El empalme del antifleuro y de un hipnótico también hacían mella en el estado físico de Hitler. El Dr. Brandt criticó todo eso, pero Hitler dijo que tenía derecho a escoger médico y que se quedaba con Morell.

No obstante, los efectos secundarios de los medicamentos (de diferente tipo, inherentes a cualquier medicina)

solían pasar rápidamente. La impresión que causaba Hitler a un visitante dependía del momento en que lo vieran. No obstante, lo que no le cambiaba era la Voluntad y la memoria. El capitán Musmano afirma: "Hitler sostenía un tren de actividades que hubiera matado a un rinoceronte." El coronel Von Below refiere que "una reunión era seguida de otra, y así hasta horas antes de su muerte."

Eso fue más tarde confirmado por las investigaciones del Intelligence Service Británico, el fiscal americano Robert M. Jackson y varios agentes de la Broadcasting Corporation.

Como consecuencia del estallido de la bomba que ocho meses antes le puso Stauffenberg casi a sus pies, Hitler sufría trastornos del equilibrio, dificultades en una pierna y temblor en la mano izquierda. (Se le habían extraído más de cien astillas).

POLONIA LLORA BAJO LOS SOVIETS

A través de la agencia de noticias Reuter se filtran datos dramáticos sobre la situación de Polonia. Por orden de Stalin la NKVD invitó a 15 importantes líderes polacos a efectuar negociaciones y sin más ni más los hizo desaparecer. El pueblo polaco llora la pérdida de territorios que acaba de arrebatarse la URSS. Diez millones de polacos son deportados y los que se resisten son muertos en el acto. Además, hay hambre.

Hitler comenta: "si Polonia hubiera aceptado mis benignas proposiciones de 1939, no habría sufrido ni un rasguño". Tampoco se habría producido la declaración de guerra de Francia y la Gran Bretaña. Estas habrían tenido que buscar otro pretexto. Polonia sufre hoy el haberse dejado seducir en 1939 para que sirviera como trinchera avanzada de la URSS.

ALGUNAS NOTICIAS AÚN ERAN FAVORABLES

El 5 de marzo entraron en acción unos cuantos aviones caza Me-262, a reacción, y derribaron cinco tetramotores. La proporción de bajas es de 5 a 1, a favor de los Me-262. En dos o tres meses habrá en el aire más de mil de estos aviones. La producción en serie ya está en marcha. Hay hangares improvisados entre los bosques, con paredes de barro y tejados primitivos. El general Kammhuber, jefe de la caza nocturna, y el general Peltz, de la diurna, trabajan afanosamente.

El motor de este avión fue inventado hace cerca de cinco años y no se le desarrolló inmediatamente por fallas de Goering y su Estado Mayor.

El ministro Goebbels ha insistido últimamente en que Goering es frívolo e ineficaz. Hitler habló con él y le reclamó que nada se avanzó con el proyecto del avión 1,000 por 1,000 por 1,000, desde hace más de un año. Se trataba de lograr un Focke Wulf que —volando a mil kilómetros por hora— tuviera un alcance de mil kilómetros y llevara mil kilos de bombas.

Goebbels se extraña de que Hitler no haya corrido a Goering. Seguramente no puede hacer a un lado el recuerdo de que Goering estuvo en la lucha desde 1920, en que ganó Prusia para el nacionalsocialismo, en que dio brillantes resultados como encargado de los primeros cuatro años de la producción de guerra, y en que creó la Luftwaffe, que fue el arma aérea más poderosa del mundo en 1939 y 1940. Pero empezó a fallar a finales de ese 1940. Hitler dice que la segunda esposa tiene una influencia negativa sobre Goering. "Ella no ha hecho sino fomentar su propensión a la molición y a la sensualidad, en lugar de refrenarlo. No era así con su primera esposa, la joven sueca Karin, que murió. ¡Cómo influye una mujer!"

Dentro de la terrible situación, solía haber algunas noticias favorables. La Marina reportó que en febrero los

submarinos habían hundido 41 barcos con un total de 200,480 toneladas, que llevaban implementos de guerra para los ejércitos angloamericanos. Y más aún, que acababan de ser botados los tres primeros submarinos totalmente eléctricos, indetectables, y que su producción en serie estaba a punto de iniciarse. Estos nuevos submarinos serían capaces de cortar las comunicaciones navales del enemigo. Doenitz había abogado por ese invento ocho años antes, pero el Gran Almirante Raeder no lo había visto factible.

En marzo los sucesos se desarrollaban vertiginosamente, en cascada. La ofensiva aliada que empezó el día 2 en la zona de Aquisgrán y Colonia estaba siendo frenada el día 10 y en algunos puntos los contraataques eran venturosos.

Eso ocurría en el frente occidental, en tanto que en el del Este la plaza de Breslau se defendía denodadamente. En Kolberg los soviéticos sufrían muy grandes bajas. En Bielitz y Cosel se les destruyeron 239 tanques. En Striegau el general Shoerner (ascendido a mariscal) tiene cercados a más de cinco mil soviéticos. En Lauban la División S.S. Grossdeutschland destruyó a una columna enemiga.

Los ejércitos americanos han padecido 839,000 bajas entre muertos, heridos y prisioneros. Los ingleses han tenido, en total, 1'043,000, según sus propios reportes. El ministro americano de Guerra, Stimson, declaró que aún no se podía hablar de un debilitamiento de la resistencia alemana.

Las tropas canadienses realizaron una fuerte preparación de artillería y luego se lanzaron al ataque, pero fueron rechazadas. El mariscal Kesselring, comandante del frente occidental, ha logrado, en general, mantener el frente.

78,000 prisioneros angloamericanos son trasladados del Este al Oeste. Tienen piojos y la mayoría padece disentería. Se recurre a la Cruz Roja de Ginebra para procurarles una existencia medianamente humana. Ni ellos

querían quedarse en la zona de inminente ocupación soviética.

En febrero y marzo hubo muchos síntomas favorables que hicieron pensar al general Krebs, nuevo jefe del Estado Mayor General, que podría cambiar el curso de la guerra y que no todo estaba perdido. En febrero habían sido destruidos 4,600 tanques soviéticos, el doble de su producción. Y en marzo se les destruyeron 5,442, incluso muchos que habían recibido de Estados Unidos.

En Breslau el gobernador Karl Hanke libraba una extraordinaria batalla en la que les causaba crecidas bajas a los soviéticos. Se le premió con la más alta condecoración del Partido.

Era posible —según Krebs— que a Stalin se le estuvieran agotando sus últimas reservas. Sus embestidas eran rechazadas en diversos puntos clave. En Koenigsberg, en Breslau y en las fronteras de Hungría y Checoslovaquia.

Hitler también estaba optimista. En Berlín podría darse un cambio decisivo. Su secretaria Christa Schroeder le dijo, tímidamente, que no podía comprender que así ocurriera, ya que en el oeste atacaban los americanos y los ingleses, y por el otro lado los soviéticos. Hitler le contestó que era cuestión de tiempo. "¡Tiempo, tenemos que ganar tiempo!"

Aumentaría el número de los Me-262 y de los submarinos XXI, totalmente eléctricos, capaces de navegar más de 10,000 kilómetros sin emerger. Y se terminarían otras armas.

Varios periódicos extranjeros, como el "Catholic Herald", publicaban que el nacionalsocialismo era preferible al comunismo. Hasta el obispo Galen, antes tan hostil al régimen, ahora hablaba de distinto modo. Goebbels le dijo a Hitler que en todo eso debía de estar la mano del Vaticano.

CHURCHILL VISITA CIUDADES EN RUINAS

La prensa británica informa que Churchill visitó las ruinas de la pequeña ciudad alemana de Jülich y que vio con expresión placentera el campo de escombros. Después fue a Aquisgrán, en la frontera alemana cerca de Bélgica. Se dice que ahí mostraba una sarcástica alegría. Tal vez porque constató el buen trabajo de sus tetramotores, pues no quedó nada de los barrios residenciales.

Hitler comentó: "La viva imagen de Nerón."

Por otra parte, bajo la presión de Roosevelt, en febrero y marzo Perú, Venezuela y Argentina le declararon la guerra a Alemania. En realidad, Roosevelt ya estaba obteniendo materias primas de todo el Continente Americano y no requería de esas declaraciones de guerra.

Al principiar abril se deterioró la situación en todos los frentes.

Eisenhower anuncia que en Limburg (más de cien kilómetros dentro de Alemania) sus tropas fueron recibidas jubilosamente y con flores por parte de la población alemana. Hitler tiene un arranque de indignación y grita que por esos alemanes no vale la pena derramar ni una lágrima. La señora Traudl Junge —que no era una de las secretarias adictas a Hitler— se impresiona y da un significado general a la frase, que más tarde servirá para hacer libros y películas sobre la monstruosidad del Fuehrer.

Las otras secretarias de Hitler, Gerda Christian y Christa Schroeder no compartieron la percepción de la señora Junge. Por su parte, Goebbels le dice a Hitler que no le cree a Eisenhower; que puede ser propaganda. Luego se sabe que los alcaldes Oppenhoff (de Maguncia) y Vogelsang (de Rheydt) se ofrecieron a servir a Eisenhower, pero alguno o algunos de los vecinos los ejecutaron.

Las guarniciones de Koenigsberg y Breslau resisten, pero no han podido impedir que dos ejércitos soviéticos avancen profundamente hacia Berlín.

El 6 de abril el Estado Mayor General le presenta a Hitler un cálculo de los contingentes soviéticos que amenazan a la capital, y él responde: "Siempre estoy oyendo cifras, pero nada oigo de la fortaleza interna. La fe mueve montañas... Los soviets están ahora también en las últimas... Ahora se trata sólo de ver quién es el que en esta lucha final aguanta más durante unos minutos."

Hitler estaba tomando en cuenta que los soviéticos se hallaban muy lejos de sus bases y que eso tendría forzosamente que debilitarlos.

El día 12 murió el presidente Roosevelt. Hitler tuvo un relámpago de esperanza. ¿No era acaso un punto de cambio, como lo había sido para Federico el Grande la muerte de la emperatriz rusa?... Los políticos americanos llamados "aislacionistas" (contrarios a Roosevelt) podían tomar el poder y entrar en negociaciones de paz. "¡Hombres de poca fe; tendremos un enemigo menos!"

Pronto se disiparía esa ilusoria esperanza.

Harry Salomón Truman seguía la misma línea de Roosevelt.

De cualquier manera, Hitler dirigió otra proclama al Ejército: "Por última vez el judío bolchevique ha lanzado una ofensiva con sus masas... Vosotros, soldados del Este, sabéis perfectamente la suerte que amenaza a los alemanes, especialmente a las mujeres, muchachas o niñas... El bolchevique está todavía a tiempo para experimentar la suerte que corrieron los invasores de la antigua Asia... Todo aquel que dé una orden de retirada, sin ser conocido de vosotros, deberá ser arrestado, y si es necesario, muerto en el momento sin tener en cuenta el grado que ostente... Berlín sigue siendo de los alemanes; Viena volverá a serlo una vez más y Europa nunca será soviética.

"En esta hora, toda la nación mira hacia vosotros, mis soldados del Este, confiando en que con vuestra resistencia, vuestras armas y vuestros dirigentes, ahogaréis el asalto bolchevique en un mar de sangre."
(18 -IV- 45).

Cinco días después Hitler le envió un mensaje de aliento a Mussolini: "El espíritu de tenaz resistencia y desprecio de la muerte del pueblo alemán y de todos los que poseen el mismo espíritu, detendrá esta acometida, por difícil que pueda ser la lucha... Envío a usted mis cordiales saludos."

SIN AVISAR, EVA BRAUN LLEGA A LA CANCELLERÍA

En un apunte sin fecha, Eva Braun transcribe una carta de Hitler: "Amor mío: quieres respuesta para cada una de tus cartas, que me llegan casi todos los días. No seas tan impaciente y no trates de amenazarme; dices que no me escribirás más. Yo no pienso solamente en tí, sino en todo un pueblo, en todo un Continente, quizá en el mundo entero."

Sorpresivamente, Eva llegó al bunker el día 16, procedente de Munich. Fue una sorpresa visiblemente agradable para Hitler —según refirieron el piloto Baur y otros—, pero en seguida le dijo que Berlín estaba siendo cercado, que regresara a Munich. Eva contestó que no; que se quedaría ahí hasta el final, y lo abrazó. Fue inútil que él le insistiera.

Eva pretendía que Hitler tuviera algunos momentos de descanso, pues seguía con juntas a mañana y tarde, y a veces se desvelaba hasta la madrugada, ya fuera haciendo planes sobre un mapa, con el general Krebs, o víctima del insomnio.

El día 20 hubo una reunión, promovida por Eva, para festejar que Hitler cumplía 56 años. Varios funcionarios se reunieron por la tarde a tomar el té. Por la noche, Eva y las



Eva Braun consideró que la guerra estaba perdida y voló de Munich a Berlín para acompañar a Hitler.

secretarias Gerda Christian y Trudi Junge y la dietista Constanze Marziarly cenaron con Hitler.

Fuera de esos momentos, Hitler analizaba la situación con el general Weidling, comandante de la ciudad de Berlín, en cuyo 56º Cuerpo de Ejército figuraron soldados franceses, españoles, belgas, holandeses y de otras nacionalidades europeas, miembros de las Waffen S.S. Era esto un espectáculo insólito de solidaridad ante la marea bolchevique.

Junto con el general Krebs, jefe del Estado Mayor General, Hitler ordenaba que el general Steiner atacara "por aquí"; que el general Busse lo hiciera "por allá", con el 9º ejército, y señalaba diversos puntos en el mapa. Pero Steiner no tenía ya tanques y los soviéticos los tenían de sobra.

El día 22 (abril) Hitler les pidió a sus secretarias y a la cocinera que acompañaran a Eva para que saliera de Berlín, rumbo a Munich. Eva repitió resueltamente que no se iría.

Las secretarias y Eva improvisaron un baile utilizando un fonógrafo y la única pieza disponible, "Las Rosas Rojas te Traen Felicidad". Bailó hasta el pesado Dr. Morell, que pronto se iría del bunker. Le dejó a Hitler un surtido de medicamentos para que se los tomara según ya sabía.

Al día siguiente muchos de sus acompañantes le insistieron a Hitler para que saliera de Berlín. "Siempre he dado órdenes a mis tropas para que no se retiren; ahora sólo me queda dar el ejemplo... Lucharé mientras tenga un solo soldado. Cuando el último soldado me abandone, dispararé yo mismo."

Ya el mariscal Keitel y otros altos jefes habían salido de Berlín, por órdenes de Hitler. A Von Ribbentrop lo despidió diciéndole: "Mi espíritu se levantará de su tumba y se verá que yo tenía razón."

El día 22 Eva le escribió a su amiga Herta Ostermayr: "No puedo describirte lo que estoy padeciendo por el Fuehrer." Al día siguiente le envió un recado a su hermana

Gretl para encargarle que envolviera en plástico todas las cartas que Hitler le había escrito y que las enterrara en un jardín."

Eva se desahogaba cuando platicaba con Guensche o con el piloto Baur, llamándoles "cerdos" a los que desde mucho tiempo antes traicionaban a Hitler, pero en presencia de éste se mostraba alegre y jovial.

Cuatro días después el general Ritter von Greim y la famosa aviatrix Anna Reitsch desafiaron el fuego antiaéreo y llegaron al bunker para terminar sus días al lado de Hitler. ¡Inconcebible!... Hitler los convenció de que salieran de regreso. Argumentó que deberían impedir que Goering consumara la rendición, y a la vez, que agruparan aviones para apoyar al 12º ejército del general Wenck.

Pensaba que si ese ejército, que combatía contra los americanos, rompía el contacto con ellos y se lanzaba sobre los soviéticos, sería un golpe sorpresivo que podría sacarlos de equilibrio.

En eso llegó la noticia de que Mussolini había sido asesinado, junto con su amiga Clara, cuando trataban de ir a Suiza. Ambos, colgados de los pies, eran vejados en una calle de Milán.

"EL 12º EJÉRCITO YA NO EXISTE"

También llegó un comunicado del mariscal Keitel: el llamado 12º ejército era sólo restos de un ejército; se había empeñado en descomunal pelea y ya no existía. El plan del "golpe sorpresivo" era imposible.

Cuando Hitler lo supo, por primera vez reconoció que toda lucha había llegado a su fin. Debe haber sido un momento de profundo estupor. Siempre había visto como imposible que Alemania fuera derrotada otra vez. Ahora, en un instante, se le volvía claro que ese imposible ya era realidad.

Numerosos biógrafos dicen que ese momento fue devastador "debido a que Hitler estaba enfermo de poder". En cierto modo, sí.. Siempre había buscado poder, aunque un tipo de poder trascendente, o sea, para dar un mejor nivel de vida a su pueblo, para promover la cultura, para exaltar el arte, para acercar a las diferentes clases sociales a fin de que no existiera un abismo tan grande entre ricos y pobres. Ese tipo de poder, trascendente, no era el caso del político que acumula cuentas bancarias, que adquiere casas y haciendas, que busca el poder por el poder mismo y que lo usa sólo en su provecho, aunque su pueblo siga vagando de crisis en crisis. ⁽¹⁾

En su juventud, Hitler había conocido una Alemania poderosa; luego la había visto derrotada y sumida en la disolución del comunismo; se había propuesto levantarla (él, que no era nadie) y lo había logrado en vertiginosos triunfos. Y ya en la cumbre, se le desplomaba hasta el más negro de los abismos. Lo peor en la historia de Alemania.

Un vendaval de atroces vivencias debe haber sido el alma de Hitler.

Una depresión devastadora que extinguía la energía vital. Todo cuerpo tiene defensas para sortear la enfermedad física, y también tiene defensas para conservar la vida, pero cuando éstas se agotan, el "Yo" busca la muerte.

La Tanatología señala el hecho de que el enfermo terminal llega a un momento tal que se rinde, y en seguida le sobreviene la muerte. Lo mismo ocurre con el ser humano que se da la muerte a sí mismo al encontrarse atrapado en la psicosis situacional.

La conservación de la vida es el más fuerte de los sentidos; cuando se paraliza, deja sin sostén a la propia

⁽¹⁾ Todos admiten que Hitler no robó ni hizo fortuna.

existencia, ya que a la vez afecta las percepciones del intelecto y de la conciencia. Es una situación al margen de lo normal.

En tal caso, ya no es cuestión de valor o cobardía. Es un estado psicológico totalmente distinto a ambas emociones. Según la psicopatología, "se padece el tormento espiritual más cruelmente experimentado por el ser humano. Se percibe, se vive, el propio funeral."

Los movimientos de una persona en esa situación se hacen como en cámara lenta y la cara pierde rasgos de expresión.

Al llegar a ese límite, sólo por fuerza de voluntad pudo Hitler tomar dos decisiones. Una de ellas, casarse con Eva. Otra, dictar sus testamentos.

¿Por qué no se había casado en los 12 años anteriores?

Lo explicó en su testamento. Y antes se lo había contestado a su piloto Bauer, quien viéndolo jugar con los niños de Goebbels le preguntó por qué no había formado una familia. Hitler le contestó que hubiera requerido tiempo, mucho tiempo, para educar a sus hijos y atender debidamente a su esposa.

A las 2 de la madrugada del 29 de abril fue la boda. Eva se puso un vestido negro, de seda, que tiempo antes Hitler le había elogiado.

Magda Goebbels consiguió unas flores en el jardín, para Eva, a quien le complacía que la empezaran a llamar "Señora Hitler". La cena de bodas consistió en choucrout, salchichas o emparedados y una botella de champán. Todos permanecieron pensativos en la mesa. Hitler elogió el guiso de verduras que le preparó la dietista Merlene.

Que Hitler se casara con Eva, se explica. Que perdida la guerra buscara la muerte también es explicable.

Pero Eva, a sus 33 años de edad, guapa, completamente sana, era un caso muy distinto.

Al día siguiente todos se levantaron tarde. Los soviéticos atacaban a 400 metros de la Cancillería. Los contingentes del general Weidling los rechazaban una y otra vez, pero eso ya no podría prolongarse mucho.

Hitler, con Eva del brazo, quiso despedirse de todos los compañeros del bunker. Uno a uno les fue dando la mano. Eva, con un vestido azul y adornos blancos, le dijo a la secretaria Junge. "Si llegas a Munich, dale mi amor a Baviera."

Todos se sorprendieron de ver a Eva tan serena, entrar con Hitler a la recámara de donde ya no saldría con vida.

Después de oír un disparo, Guensche entró en la recámara. Hitler estaba muerto, sentado en un sofá, y Eva había tomado la cápsula mortal y yacía con su cabeza recostada en el hombro izquierdo de él.

¡Arcanos indescifrables del amor de la mujer!

Ilse Braun, hermana de Eva, declaró posteriormente: "Estoy segura de que ambos rezaron, juntos, antes de dar el paso hacia el Más Allá".⁽¹⁾

El historiador Werner Maser dice que Hitler creía en Dios y que decía: "Hemos de tratar de comprender la Providencia divina sin rebelarnos contra sus leyes... Ella ha creado el mundo para dirigirlo y gobernarlo según sus propios designios. Si en alguna ocasión me han asaltado dudas sobre la tarea que me ha encomendado la Providencia, ya se me han disipado por completo."⁽²⁾

⁽¹⁾ Declaraciones de Ilse Braun, 24 de mayo de 1971.

⁽²⁾ "Hitler". W. Maser. Edit. Acervo, Barcelona, 1974.

EL TESTAMENTO PERSONAL

Horas antes de morir, Hitler dictó el siguiente testamento personal: "Aun cuando en los años de lucha creí que no debería asumir la responsabilidad del matrimonio, ahora, ante el fin de mi vida, he decidido tomar como compañera de mi vida a la mujer que después de muchos años de verdadera amistad vino a esta ciudad sitiada ya en su mayor parte, por su propia voluntad, y para compartir mi suerte. Irá a la muerte conmigo por su propia voluntad y como mi mujer. Esto nos compensará de lo que ambos perdimos a causa de mi trabajo al servicio de mi pueblo.

"Mis posesiones, en lo que valen, pertenecen al Partido, y si éste no existe ya, al Estado. Si el Estado también es destruido, no hay necesidad de nuevas instrucciones por mi parte. Las pinturas de las colecciones adquiridas por mí en el curso de los años jamás fueron reunidas para propósitos privados, sino únicamente para el establecimiento de una galería de pinturas de mi ciudad natal.

"Como executor designo a mi fidelísimo camarada de Partido Martín Bormann... Se le permite entregar a mis deudos todo lo que sea de valor como recuerdo personal, especialmente a la madre de mi mujer y a mis fieles compañeros de trabajo. Los principales de estos son mis ex secretarias.

Mi mujer y yo optamos por morir para escapar a la vergüenza del derrocamiento y la rendición. Es nuestra voluntad que nuestros cadáveres sean incinerados inmediatamente en el lugar donde he hecho la mayor parte de mi labor diaria durante el curso de mis doce años al servicio de mi pueblo." A. Hitler.

DEL TESTAMENTO SOBRE POLÍTICA

"Han pasado más de 30 años desde que dí mi modesta contribución como voluntario durante la guerra mundial, que le fue impuesta al Reich. En estas tres décadas sólo el amor y la lealtad a mi pueblo me han guiado en todos mis pensamientos, actos y vida. Me dieron fuerza para tomar las más difíciles decisiones a que se ha enfrentado un mortal.

"Además, jamás he deseado que después de la primera y horrible guerra mundial hubiera una segunda contra Inglaterra o Estados Unidos.

"Transcurrirán los siglos, pero desde las ruinas de nuestras poblaciones y monumentos nacerá nuevamente el odio hacia los responsables. A quienes tenemos que agradecer todo esto, son: la judería internacional y sus ayudantes.

"Tres días antes de que estallara la guerra germanopolaca, propuse al embajador británico en Berlín una resolución del problema germanopolaco, en forma parecida a la del caso del Sarre, bajo la vigilancia internacional. Este ofrecimiento tampoco podrá ser negado. Fue rechazado sólo a causa de que el grupo político gobernante en Inglaterra deseaba la guerra, en parte por razones comerciales y en parte porque estaba influido por la propaganda hecha por la judería internacional.

"También indiqué con toda claridad que si los pueblos de Europa iban a ser considerados de nuevo sólo como peones en el juego de la conspiración internacional del dinero y las finanzas, entonces los judíos, la raza que es la verdadera culpable de esta cruenta lucha, asumiría la responsabilidad de ello.

"Después de seis años de guerra, que a pesar de todos los reveses pasará algún día a la historia como la gloriosa y heroica manifestación de la lucha por la

existencia de una nación, no puedo abandonar la ciudad que es la capital de este Estado. Como nuestras fuerzas son demasiado pequeñas para resistir el ataque enemigo contra este lugar y como nuestra resistencia será gastada gradualmente por los hombres que son apenas ciegos autómatas, deseo compartir mi suerte con la de millones de otros.

“Consecuentemente ha decidido permanecer en Berlín y optar voluntariamente por la muerte en el momento en que crea que la situación del Caudillo y de la Cancillería no podrá mantenerse ya.

“Muero con el corazón contento conociendo los inconmensurables hechos y hazañas de nuestros soldados en el frente, de nuestras mujeres en la Patria, las hazañas de nuestros campesinos y trabajadores, y la contribución única en la historia, de la juventud que lleva mi nombre. Expreso a todos ellos mis gracias, que nacen desde el fondo de mi corazón, agradecimiento que es tan claro como mi deseo de que no abandonen la lucha por ningún motivo, sino que la prosigan donde quiera que haya enemigos de la Patria, fieles a los principios de la gran causa en la que, desde el sacrificio de nuestros soldados y de mi camaradería con ellos hasta la muerte misma, ha quedado sembrada la semilla que fructificará algún día en la Historia de Alemania para el glorioso renacimiento del movimiento nacionalsocialista y con ello para el establecimiento de una nación verdaderamente unida.

“Muchos valientes hombres y mujeres han decidido unir sus vidas a la mía hasta el fin. Les he pedido y finalmente ordenado que no hagan esto, sino que sigan participando en la lucha de la nación. Pido a los comandantes del Ejército, de la Marina y de la Fuerza Aérea que refuercen por todos los

medios posibles el espíritu de resistencia de nuestros soldados, en la creencia nacionalsocialista, dando especial atención al hecho de que yo mismo, como fundador y creador de este movimiento, prefiero la muerte a la cobarde resignación y a la rendición. Ojalá que en el futuro sea un punto de honor para los oficiales alemanes, como lo es ya para nuestra marina, que la rendición de un distrito o de una población no se consume, y que sobre todas las cosas, los comandantes den un resplandeciente ejemplo de fiel devoción al deber hasta la muerte.

“Aun cuando algunos de estos hombres, tales como Martín Borman, el Dr. Goebbels, etc., así como sus mujeres, acudieron a mí por su propia voluntad, y no desean abandonar la capital del Reich por ninguna circunstancia sino caer conmigo aquí, debo pedirles, sin embargo, que entiendan mi petición y que en este caso antepongan los intereses de la nación a sus propios sentimientos.

“Permanecerán tan cerca de mí después de muerto, por conducto de su trabajo y de su lealtad como camaradas, como espero que mi espíritu permanezca en ellos y siempre los acompañe. Que sean severos, pero jamás injustos. Que el temor jamás llegue a influir en sus actos y que coloquen el honor de la nación sobre todo lo que existe en la tierra. En fin, que comprendan que nuestra tarea, el establecimiento de un Estado Nacionalsocialista, representa la labor de siglos y que obliga a cada individuo a servir siempre al interés común antes que el beneficio propio.”

A continuación nombró como sucesor suyo al almirante Karl Doenitz y pidió al pueblo que se mantenga leal al nuevo gobierno y que “se oponga implacablemente a los envenenadores de todas las naciones: la judería internacional.” (29 de abril de 1945.- A. Hitler).

DESPEDIDA A LAS FUERZAS ARMADAS

En un tercer documento Hitler se dirige a las fuerzas armadas. Elogia la bravura de la Marina y la Luftwaffe. Acerca del Ejército hace una distinción: de un lado, la tropa,

“que ha luchado heroicamente; del otro, los generales, que desperdiciaron el arma magnífica que tenían en las manos... El pueblo y las fuerzas armadas lo han dado todo en esta larga y dura lucha. El sacrificio ha sido inmenso. Pero **ha habido muchas personas que han abusado de mi confianza**. La deslealtad y la traición han minado la resistencia a lo largo de la guerra. El Estado Mayor General no puede ser comparado con el Estado Mayor de la primera Guerra Mundial. Su labor estuvo muy por debajo de los hombres que luchaban en los frentes. Los esfuerzos y sacrificios del pueblo alemán son tan grandes, que no puedo creer que hayan sido inútiles.”

Hitler conoció decenas de militares y civiles que fueron desleales porque perdieron la fe y creyeron que —sin Hitler— los aliados negociarían con Alemania. Sin embargo, no llegó a enterarse de que (aún antes de la guerra) hubo unos conjurados para evitar el triunfo alemán. Así lo revela su frase de que “muchas personas han abusado de mi confianza”, que figura en el anterior mensaje a la Wehrmacht.

La existencia de tales conjurados se fue conociendo después de terminar la guerra. Aun Canaris y otros parecían ser simples “derrotistas” y conspiradores de última hora.

CAPÍTULO XVI

DESNAZIFICACIÓN

(1945 - 2006)

A CADÁVERES NAZIS NO SE LES DA TUMBA

Siento sesenta litros de gasolina, ardiendo a la intemperie, no bastaron ni remotamente, para convertir en ceniza los cadáveres de Hitler y Eva. Para los soviéticos fue factible identificarlos, y no conformes localizaron al odontólogo del Fuehrer, recabaron las radiografías y las cotejaron con las prótesis del cadáver.

A pesar de eso, el piloto de Hitler (Baur) fue sometido a reiterados interrogatorios: “¿A dónde llevó a Hitler?”...

Algo semejante ocurrió con los tripulantes del submarino U-997 que llegó a Buenos Aires después de tres meses y 18 días de terminada la guerra. En unión de sus tripulantes, el capitán Heinz fue llevado a Estados Unidos, donde durante varios días se les acosó con la misma pregunta: “¡Ustedes sacaron a Hitler!, ¿a dónde se lo llevaron?”

Ningún historiador pone en duda que los soviéticos se llevaron los restos de Hitler y Eva, y que su destino final se

desconoce. Circularon rumores de que Stalin tenía el cráneo de Hitler en su escritorio y que lo usaba como cenicero. No existen pruebas, aunque se considera que bien pudo haber ocurrido.

Por otra parte, si a principios de enero Magda Goebbels tuvo momentos de no saber a dónde ir o qué hacer, a mediados de marzo desaparecieron sus dudas. Para entonces ya se conocía la tragedia de niñas y adultas (de siete a setenta años de edad) que vivían en la zona que iba ocupando el Ejército Rojo, cuyo mando ordenó a las tropas —en gran número asiáticos mongoles— que tomaran como botín a las mujeres alemanas.

Magda resolvió morir, junto con su esposo y sus seis hijos, en el bunker de Hitler. Helga, de 12 años; Hilda, de 11; Helmut, de 9; Holde, de 7; Helda, de 5, y Heide, de 2. El Dr. Stumpfegger les aplicó una inyección de morfina para que durmieran plácidamente, y luego se les hizo romper la cápsula mortal apretándoles las mejillas.

Magda escribió a su hijo mayor, el piloto Harald, preso en Inglaterra, que ya no veía futuro. "Por eso mis hijos están también aquí. No merecen la vida que vendrá tras nosotros, y un Dios misericordioso me comprenderá si les doy yo misma la libertad."

En su testamento, el ministro Goebbels escribió: "Un día las mentiras caerán por su propio peso y la verdad triunfará sobre ellas. Llegará la hora en que nosotros estaremos, por encima de todo, limpios y sin mancha, como fueron siempre nuestra fe y nuestro afán."

Después de muertos los niños, el matrimonio Goebbels salió al jardín; él se dio un tiro y ella tomó la cápsula de cianuro. Su ayudante, el capitán Schwaegermann, no se sintió con ánimo para darles el tiro de gracia y ordenó a uno de sus soldados que lo hiciera.

Tampoco la familia Goebbels tiene tumba.

Si el cadáver es nazi debe desaparecer sin dejar rastro.

El 1º de mayo el almirante Doenitz —nombrado Canciller por Hitler— dio la noticia de la muerte del Fuehrer, previo los acordes de la 5ª sinfonía de Beethoven. ("Así llama el Destino a la puerta"). "Nuestro Fuehrer, Adolfo Hitler, ha caído. El pueblo alemán se inclina con el más profundo dolor y respeto... Su vida fue un continuo servicio a Alemania. Su entrega a la lucha contra la gran marea bolchevique iba también en interés de Europa y de todo el mundo civilizado..."

Doce miembros del Gabinete de Hitler fueron condenados a la horca. Dos lograron suicidarse antes. Los aliados tampoco revelaron el paradero de sus restos.

La regla fue que si se trataba de jefes nazis, no se les concedería tumba.

La prensa informó que así se evitaría más fácilmente que fueran objeto de homenajes o recuerdos.

¿QUÉ SIGNIFICABA LA RENDICIÓN INCONDICIONAL?

Siempre había sucedido que a un país derrotado se le arrebatará algún pedazo de su territorio y se le impusieran tales o cuales indemnizaciones económicas, pero no se le privaba totalmente de su existencia como Estado. Conservaba un Gobierno, sus propios tribunales y su historia.

México es el país que en una guerra sufrió la mayor amputación territorial (más de la mitad), pero el resto siguió siendo un Estado. Nada parecido ocurrió en Alemania.

Así como no quedaba piedra sobre piedra en veintenas de miles de edificios, se barrió con todo vestigio de autoridad alemana.

Para empezar, la "desnazificación" consistió en que los tribunales ingleses, americanos y franceses ahorcaron o fusilaron a 316 funcionarios civiles o comandantes militares.

Los soviéticos fueron más "justicieros" y en juicios sumárisimos ejecutaron a 185,000. ⁽¹⁾

Otros 3,665 funcionarios o comandantes fueron condenados a penas de prisión que variaban entre 10, 20 años o cadena perpetua.

Según el general estadounidense Lucius Clay, se abrieron procesos a trece millones de alemanes, después de que contestaron 132 preguntas, y se les impusieron diversas penas, de acuerdo con "su grado de nazismo".

En una segunda etapa desnazificadora, una faja territorial del Oriente (Prusia incluida) se repartió entre Polonia y la URSS. Los 11.5 millones de habitantes alemanes de esa zona fueron condenados a evacuarla, abandonando tierras y casas. Durante su trágico recorrido perecieron 2.280,000. ⁽²⁾

De los 4 millones de alemanes hechos prisioneros (durante la guerra y después de terminada), 2'8 millones murieron en el curso de tres años. Casi un millón de ellos perecieron en los 32 campos de alambradas de Eisenhower, donde ni la Cruz Roja pudo auxiliarlos porque "Ike" dijo que no merecían ser tratados como prisioneros, sino como "enemigos desarmados." ⁽³⁾

Otra ola de desnazificación abarcó a millones de niños y jóvenes, desde primaria hasta preparatoria y universidad. Todos tenían que aprender que habían nacido o crecido bajo un Gobierno infame, y que nadie se considerara hijo o nieto de un héroe.

⁽¹⁾ La Guerra Desconocida. Otto Skorzeny. Pag. 513-514). Ediciones Madrid. 1976.

⁽²⁾ El Tercer Reich. Michael Burleigh. (Pag. 839). Taurus, 2005.

⁽³⁾ "Eisenhower's Death Camps. The Last Dirty Secret of World War Two." James Bacque. Datos y fotos del Archivo del Ejército Americano. "Saturday Night", Sep. 1989. Toronto, Canadá.

DESNAZIFICACIÓN A NIVEL INTERNACIONAL

Desnazificar a los alemanes, íntima o exteriormente, era bien fácil porque los renuentes se exponían a diversos tipos de severas represalias.

Hacer que el mundo cerrara sus puertas y las de su educación (incluso las universidades) al análisis del Nacionalsocialismo, ha requerido más tiempo y el uso intensivo de todos los medios masivos de comunicación.

¿Qué significa desnazificar?... Se toma en cuenta que el término "nazi" es un apócope que se compone de dos conceptos:

1.- El sentido nacionalista.

2.- El sentido originario del término "socialismo", o sea, progreso y bienestar de la sociedad.

Tal ideología quedó oficialmente prohibida por los aliados el 31 de mayo de 1945.

Hitler había dicho que el nacionalsocialismo —tal como él lo puso en movimiento— no era exportable, ya que si llegaba a otro país, automáticamente adoptaba otro nacionalismo, no el germano. Y en cuanto al socialismo, en cada país la sociedad tiene sus peculiaridades y ha de crear su propio desarrollo.

Ahora bien, al triunfar las potencias aliadas crearon la Organización de las Naciones Unidas (ONU), la cual empezó a trabajar para que en todo el mundo se adopte un cierto tipo de Democracia, a la que gradualmente se le ha venido dando carácter de religión política, con sus respectivos dogmas.

El propósito de esta Democracia es conducir a los pueblos hacia su Globalización. Esto incluye dos postulados:

1.- A la Globalización le estorba el nacionalismo.

2.- También le estorba el socialismo en su acepción real de elevar el nivel material y moral de la socie-

dad. (No le estorba el "socialismo" marxista, brazo izquierdo de la propia Globalización).

¿Qué impone el Globalismo en lugar de los dos anhelos humanos que Hitler fusionó en el Nacionalismo?

- Que la economía de cada nación sea manejada por la finanza internacional.
- Que los mercados nacionales sean manejados por los Tratados de Libre Comercio.
- Que los mercados de consumo sean cedidos a los productores estadounidenses o a los de la dictadura china.
- Que los precios de las materias primas de cada país sean fijados por el centro globalizador.
- Que el Libre Comercio sea manejado por la Organización Mundial del Comercio.
- Que la "disciplina fiscal" no utilice las reservas de divisas para fines nacionales, sino como garantía de los intereses globalistas.
- Que el mercado bursátil de cada país sea controlado desde la cúpula globalizadora.
- Que mediante el dogma de la productividad se mantengan restringidos salarios y prestaciones.
- Que el tercer mundo ceda sus bienes nacionales al Gobierno Mundial, tales como minas, bancos, aeropuertos, líneas aéreas, ferrocarriles, petróleo, plantas eléctricas, etc.
- Que la creciente pobreza de las mayorías y el incremento de la riqueza de unas minorías se acepte como el juego natural de la Ciencia Económica.
- Que la Iglesia también acate su globalización mediante un ecumenismo al revés.
- Que se "adelgacen" el Estado y el principio de autoridad.

— Que la moral se disuelva en el fango del relativismo y de las "diversas opciones".

— Que se acate como verdad única, no revisable, la "verdad oficial". Si alguien se inclina por alguna variante, incurre en "delito de opinión". Esto ya rige en Europa y hay organismos para implantarlo mundialmente.

En suma, cualquier desviación respecto a la "verdad oficial" es condenada como nazismo, maldición que nadie puede afrontar sin correr riesgos, por lo cual cada quien debe imponerse la "autocensura de opinión".

Pero como los nacionalismos no se resignan a morir del todo en el mar de la globalización, ni las sociedades a prescindir para siempre de su anhelo de mejoramiento, ambos impulsos son un Fantasma que incomoda al Gobierno Mundial, como si fuera el espíritu que Hitler dijo que se levantaría de su tumba y que se vería que él tenía razón.

Biografías y películas no bastan aún para conjurar esa aparición.

De algún modo, eso la ayuda a mantenerse viva.

BIBLIOGRAFÍA

- El Tercer Reich.**- Michael Burleigh.
Al Otro Lado de la Colina. (Los Grales. Alemanes Hablan).- Liddell Hart.
Hitler y el Universo Hitleriano.- Marlis Steinert.
Hitler.- Walter Görnitz.
Adolfo Hitler.- August Kubizek.
Hitler.- Ian Kershaw.
La Guerra de Hitler.- David Irving.
Adolf Hitler.- Hans Bernd Gisevius.
Auge y Caída del III Reich.- William L. Shirer.
El Tercer Reich.- H. S. Hegner.
Hitler.- Werner Maser.
Hitler.- E. Czech Jochberg.
Hitler.- León Degrelle.
Por qué Perdí la Guerra.- Saint Paulien.
Mi Lucha.- Adolfo Hitler.
Socialismo Nacional.- Cesare Santoro
La Guerra Desconocida.- Cor. Otto Skorzeny.
El Estado Mayor Alemán.- Walter Goerlitz.
Memorias.- Hjalmar Schacht.
Operación Barbarroja.- Paul Carell.
Servicio Secreto.- Reinhard Gehlen.
Memorias.- Albert Speer.
Los Crímenes de los "Buenos".- Joaquín Bochaca.
Los Anglo-americanos y la Expulsión de los Alemanes.- Alfred M. Zayas.

- El Cuarto Piso.**- Earl E. T. Smith.
Victorias Frustradas.- Mariscal Erich von Manstein.
Memorias.- Mariscal Erwin Rommel.
Hitler no se Equivocó.- F. H. Hinsley.
El Dinero.- John Kenneth Galbraith.
Razón de Estado.- Friedrich Meinecke.
Diario.- Joseph Goebbels.
El Servicio Secreto Soviético.- E. H. Cookridge.
Alemania Despierta.- NSDAP. (Partido Nacionalsocialista)
El Judío en el Misterio de la Historia.- Padre Meinvielle.
Batallas Cruciales de la II Guerra Mundial.- S. Westfhal y 6 Comandantes.
Stalingrado.- Joachim Wieder.
Lluvia de Fuego Sobre Alemania.- Hans Rumpf.
Resistencia Contra Hitler.- Gobierno Federal Alemán.
La Oposición Bajo Hitler.- Fabián von Schlabrendorff.
Vendidos y Traicionados.- Lothar van Greelen.
Conversaciones Militares de Hitler. (Actas recogidas por H. Heiber.
En el Cuartel General de Hitler.- Walter Warlimont.
Reflexiones Sobre la II Guerra Mundial.- Mariscal Albert Kesselring.
La Brutal Amistad.- F. W. Deakin.
El Suicidio de Europa.- Príncipe Michel Sturdza.
La Guerra se Ganó en Suiza.- Pierre Accoce y Pierre Quet.
Canaris.- André Brissaud.
La Campaña de Rusia.- Alan Clark.
Los Conspiradores.- Geoffrey Bailey.
Dora Informa.- Sándor Radó.
Las Armas Secretas Alemanas.- David Irving.

Juventud Hitleriana.- Ediciones Nothung. (Siete autores).
Lucha de Guerrillas.- General Dothar Rendulic.
Judíos y Cristianos.- Félix Vernet.
El Estado Mayor Alemán Visto por Halder.- Peter Bor.
La Defensa de Europa.- Liddell Hart.
El Tiempo de Stalin.- Anton Antonov-Ovseyenko
Estadistas y Diplomáticos con Hitler. (Entrevistas 1939-1941)
 Andreas Hillgruber.- (Actas).
Memorias.- Winston Churchill.
La Victoria en Europa.- Gral. George C. Marshall.
Entre Hitler y Stalin.- Dr. Peter Kleist.
La Ciencia Alemana Durante la II Guerra Mundial.
Italia Fuera de Combate.- Ismael Herraiz.
El Crimen de Nuremberg.- J. P. Veale.
Flash Point. Noche de Cristal.- Ingrid Weckert.
Los Sobrevivientes de Nuremberg.- Michel C. Vercol.
La Cara Oculta de la Historia Moderna.- Jean Lombard.
Hitler Estratega.- Jorge Mota.
Berlín a Vida o Muerte.- Miguel Esquerra.
Documentos Silenciados.- Erich Kern.
Encíclica Mit Brennender Sorge.- Pío XI. (Sobre el Nacional-socialismo)
Divini Redemptoris.- El Comunismo Ateo.- Pío XI.
Recuerdos de un Soldado.- General Heinz Guderian.
Guerra.- Mauricio Carlavilla.
Ayer y Mañana.- Dr. Gustavo Le Bon.
Medicina Psicosomática.- Dr. Franz Alexander.
Yo fui Piloto de Hitler.- Hans Baur.
Armas Secretas. Luftwaffe.- Dieter Herwig y Heinz Rode.
Discursos y Proclamas de Hitler.- De 1933 a 1945.

INDICE

Prólogo Fallido	5
CAPÍTULO I. 120,000 Escritos Sobre una Misma Persona... ¿Por qué?	
Muchos Escriben Porque Otros Quieren Leer	7
"Método Barato de Falsa Investigación"	10
"Definiciones Simples no son Suficientes"	11
"Inapropiado Para ser Jefe de Estado"	13
Burleigh Anuncia una "Pasmosa Investigación"	14
"¿Por qué? ¿Por qué?" se Pregunta Kershaw	16
Cierto Proceso Viciado de Origen	21
Los Vencedores no han Cumplido sus Promesas	22
CAPÍTULO II. "¿De Dónde Salí ese?"	
Desde la Niñez Hasta el Arbol Genealógico	27
Flor que Para Ella no Significaba nada	33
5 Años de Miseria y de Calamidad	37
Virajes del Destino: ¡Pintor, no! Soldado	39
CAPÍTULO III. La Guerra Iba Mal, y a Retaguardia Surgen los "Soviets"	
Hacia una Dictadura Marxista-Leninista	49
El Ejército Hace Investigaciones	52
¿Cómo se Origina el "Antisemitismo"?	55
Volver a Empezar, Pero sin Derecho a Hablar	57
La Ruta al Poder Seguía Bloqueada	59
Recursos de la Propaganda	62

CAPÍTULO IV. En 8 Meses, Creación de 2 Millones y Cuarto de Nuevos Empleos

Economía al Servicio del Pueblo, no a la Inversa	63
Unificar Esfuerzos con una Meta Común	66
Unión de Clases Sociales Para Lograr un Mismo fin	68
Reconciliación con Derechos Iguales	69
Economía y Moral se Deben Complementar	69
Buena Noticia el día 14 de Octubre	75
Cómo ve Aquello un Historiador Actual	76
Ni Pedir Prestado ni Hacer Devaluaciones	78

CAPÍTULO V. Vasto Resurgimiento, Pero Luego un Sismo Amenazó con Arrasar Todo

Logros a Sólo un Año de Distancia	85
Al Mismo Tiempo, una Amenaza Mortal	87
El Triunfo de la Voluntad	93

CAPÍTULO V. Alemania, Todavía Desarmada, Hace un Llamado Para el Desarme General

El Sarre Vuelve al Seno de Alemania	95
La Economía Liberal y la Nacional-Socialista	98
Exhortación Para un Desarme General	100
Pueden Haberse Reído en Londres y Washington	105

CAPÍTULO VI. Algunos Biógrafos Insultan, se Contradicen y Confunden al Lector

Cotejar con Lupa a los Biógrafos	107
Otro Tema de Contradicciones	111
Soldados Alemanes en Suelo Alemán	114
"Puente Aéreo" Para Ayudar a España	117
Las Olimpiadas de Berlín y la Inevitable Propaganda	117

CAPÍTULO VIII. Austria y los Sudetes se Incorporan a Alemania

Exposición acerca de Alemania y Europa	121
Lo Religioso Como Elemento de Propaganda	124
Actividades Diplomáticas e Iniciación del Rearme	125
Ya Existía un Cerco y no era Nada Amistoso	126
Se Agrava en 1938 la Crisis de Austria	129
En los Sudetes: ¿Por qué Nosotros no?	132

CAPÍTULO IX. El Poder de la Prensa Empuja Hacia la Guerra

Dos Efectos de la "Noche de Cristal"	139
"Sin la Propaganda Judía Habrá Mutua Comprensión"	140
Reclamaciones de Roosevelt a Hitler	142
Minas de Tiempo Dejadas en Polonia Desde 1920	147
Hitler Habla del Odio Hacia Alemania	149
Si Rechazan la Paz, ¿qué Procede Hacer?	151
Fricciones con el Estado Mayor General	152

CAPÍTULO X. Lo que no Logró el Kaiser en 4 Años, lo Consiguió "el Cabo" en 42 Días

Un País, Sólo, no Hace una "Guerra Mundial"	157
7 Meses de Sólo Guerra Teórica	158
Grandes Aprestos en los dos Bandos	159
Terror Sobre la población Civil	165
Gira de Hitler, Pero sin Resultados	167
Delicadísimo Tema Histórico	170
Pugna Entre dos Mundos	175

CAPÍTULO XI. En su Verdadera Meta

La Cabeza del Imperio Moscovita	179
Hitler Tuvo Muchos Problemas Imprevistos	180
En Rusia Sería una Guerra muy Diferente	183

El día 22 de Junio se Iluminó de Fuego	183
Perjudicial Cambio al Plan Barbarroja	185
Cómo Vivía Hitler en su Cuartel General	188
4.5 Millones de Bajas Soviéticas	191
Roosevelt, Preocupado por la Suerte de Stalin	195
Hitler Comenta la Guerra de Roosevelt	196
"Orden del Día al Ejército"	197
Los Soviéticos Dicen: "Leningrado era la Clave"	198

CAPÍTULO XII. "El Minuto Perdido, ni la Eternidad lo Devuelve"

Los "Erizos" Luchan y Logran Sobrevivir	203
La Wehrmacht Vuelve a dar Golpes	206
Restablecimiento de su Plan Barbarroja	206
Fricciones con los Estados Mayores	208
Escasos Momentos de Vida Personal	211
La Esperanza de las Armas Secretas	212
Preocupación en los Dos Bandos	214
Anotó Secretos y Huyó a Dárselos al Enemigo	214
Ideas que Repetía con Frecuencia	217
Mejoras en los Nuevos Tanques	218

CAPÍTULO XIII. Sólo Armas Fuera de lo Común Serían Decisivas

Un Mes Más de Agonía Para el 6º Ejército	219
Arsenales de Stalin en Estados Unidos	223
La Veta de Artista lo Volvió a Traicionar	224
¿Dónde era Posible Matar más Alemanes?	227
En Números, la Derrota Alemana era ya Visible	230
Así, Toda Hazaña Resulta Fácil	235
Tres Fuerzas del Mundo, Unidas	235
Discusión con Varios de sus Generales	237
Raras Evaluaciones de los Biógrafos	238

CAPÍTULO XIV. "Reasumiremos la Ofensiva y Volverá a Brillar el Sol"

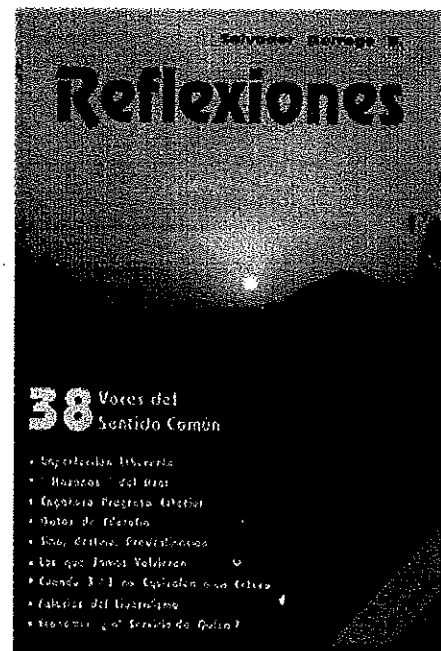
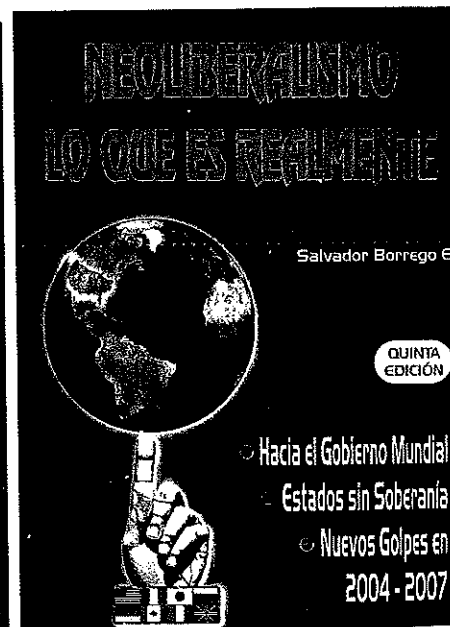
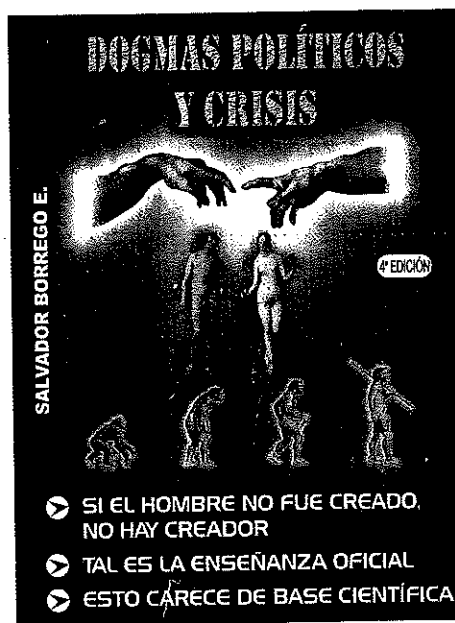
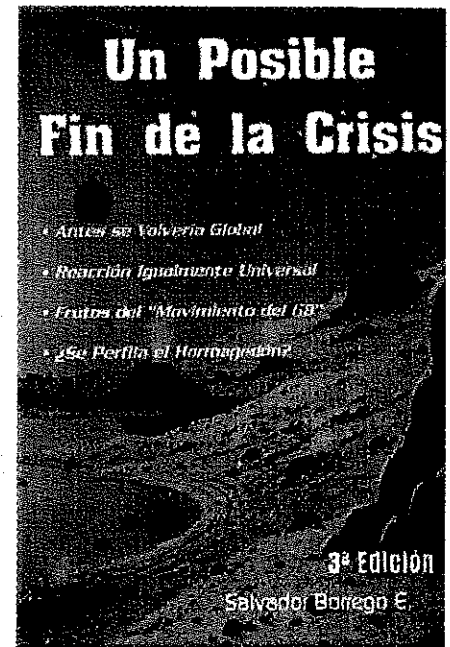
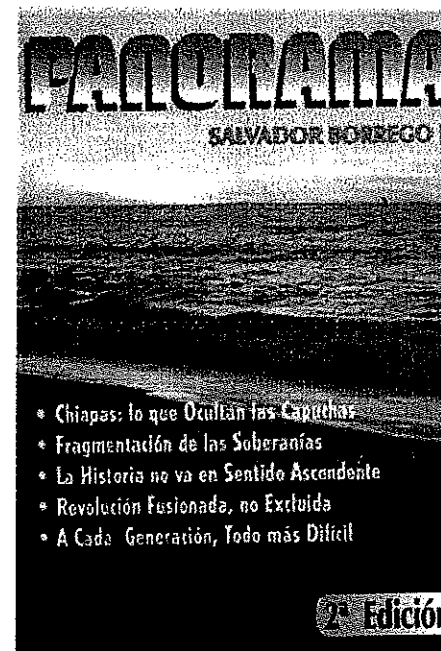
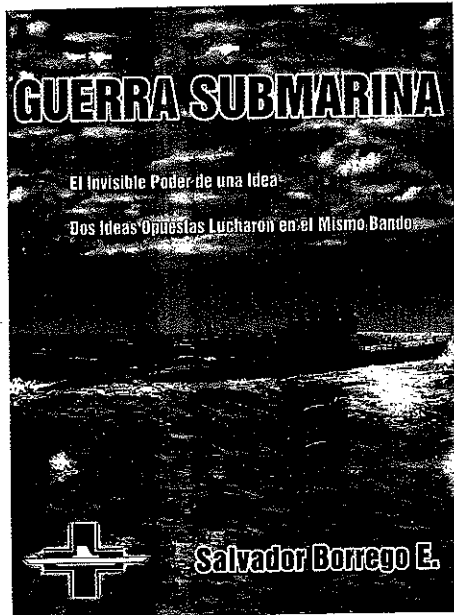
"Punto Crítico Durante Este Año"	241
Hitler se Mostraba Seguro del Triunfo	244
Tres Frentes y ya Amenazaba Otro	245
La Invasión, Oportunidad Para un Gran Triunfo	246
Pese a Todo, la Invasión Podía ser Vencida	248
Merecedores de un Inmenso Monumento	250
Se Restableció el Frente Occidental	252
El Inglés, Solo, Quiso Ganar y no Pudo	252
El Grave Retraso de las Nuevas Armas	253
Uno por uno no Sería Problema	254
Situación muy Crítica; ¿Dónde Estaba la Falla?	255
Inexplicable Omisión de Altos Personajes	257

CAPÍTULO XV. Cinco Meses más Luchando Contra el Destino

Federico el Grande y la Voluntad	259
Siguiendo los Pasos de Federico "El Grande"	261
Stalin Afianza su "Democracia"	265
Polonia Lloro Bajo los Soviets	269
Algunas Noticias aún Eran Favorables	270
Churchill Visita Ciudades en Ruinas	273
Sin Avisar, Eva Braun Llega a la Cancillería	275
"El 12º Ejército ya no Existe"	278
El Testamento Personal	282
El Testamento Sobre Política	283
Despedida a las Fuerzas Armadas	286

CAPÍTULO XVI. Desnazificación


A Cadáveres Nazis no se les da Tumba	287
¿Qué Significaba la Rendición Incondicional?	289
Desnazificación a Nivel Internacional	291
Bibliografía	294



ECONOMIA DESTRUCTORA

Vienen más Golpes

- ¿Más Producción y Empleo?... Secundario
- ¿Bienestar General?... Secundario
- Prioritario: Cumplirle a Wall Street



SALVADOR BORREGO E.

SALVADOR BORREGO


- LA CRISIS NO ES ACCIDENTAL
- ES RESULTADO DE UN PROGRAMA
- ¿COMO SE ORIGINO Y HACIA DONDE VAMOS?

ORIGENES POLITICOS de la CRISIS ECONOMICA

6a. Edición

AMERICA PELIGRA

500 Años de Azarosa Historia de 1492 a 2001




Problemas Sociales Resolvidos por Productores

Salvador Borrego E.

20 Edición

Infiltración mundial

Salvador Borrego E.



Derrota Mundial

Se Unificaron 2 Brazos de la Revolución


Supracapitalismo y Marxismo en Pareja Globalizadora



44ª Edición

Salvador Borrego E.

IMPERIALISMO Y TECNOLOGIA



Salvador Borrego E.

SUPRACAPITALISMO

INFLACION EMPOBRECEDORA

TENAZAS DEL SUPRACAPITALISMO

DEFLACION EMPOBRECEDORA

EL PODER ADQUISITIVO QUE TIENEN LOS PUEBLOS ABSORBIDO POR CUPULAS ECONOMICAS PANORAMA DE LA FRONTERA REAL DERSAIVE SOBLOS.

7ª Edición ACTUALIZADA

SALVADOR BORREGO E.


DEL OBISPO ORDÓZCO Y JIMENEZ AL OBISPO SAMUEL RUIZ

ACCIÓN GRADUAL

DE FELIPE DE JESUS A MONSIEUR SCHULENBURG

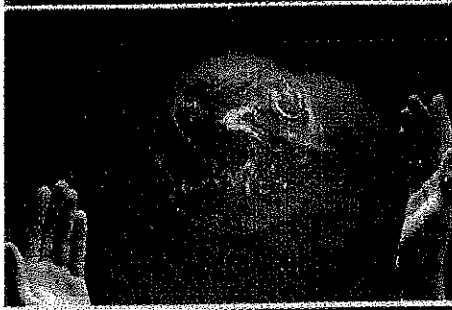
2a. EDICIÓN ACTUALIZADA

SALVADOR BORREGO E.



PUEBLOS CAUTIVOS

- En un Derrotado Ajeno
- El Mexicano en el Contexto de su Historia
- Un Presente que no es Obra Suya



4ª Edición

SALVADOR BORRERO E.

DESILUSION TRAUMATICA

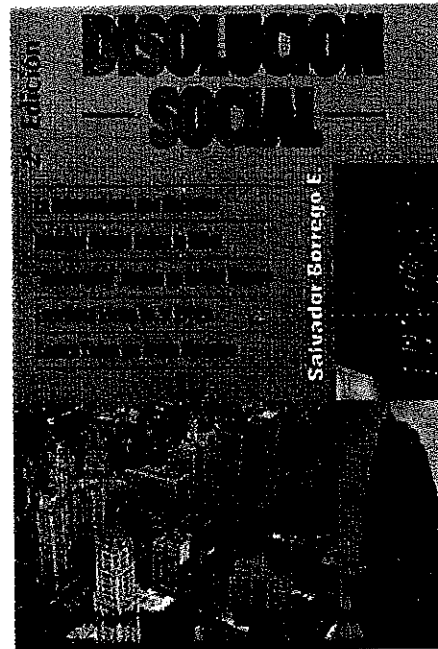
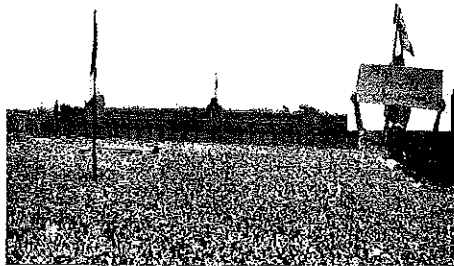


Otro Sexenio Perdido



36 Años en la misma línea destructiva

La sociedad tendrá que forzar el cambio



DISOLUCION SOCIAL

Salvador Borrego E.

Waffen

2a. EDICION

¿Criminales o soldados?



Salvador Borrego E.

4ª Edición Actualizada

Salvador Borrego E.

INFLACION EMPOBRECEDORA

DEFLACION EMPOBRECEDORA

Tomazas del Supracapitalismo

El poder adquisitivo que pierden los pueblos es absorbido por Capulales Económicos

Historia de la Economía Real. Durante siglos.

Luftwaffe

OPORTUNIDADES PERDIDAS

¿Radio de Acción Largo o Corto?

La Luftwaffe Optó por lo Segundo

La RAF, Radio de Acción Largo y...

Cuátrimotores Contra Civiles:

CABALLEROS DEL AIRE

Salvador Borrego E.

Sucesos en México 2008-2012

Energía en Movimiento es Acción

Novela Política

Salvador Borrego E.

Salvador Borrego E.

DEMOCRACIA ASFIXIANTE

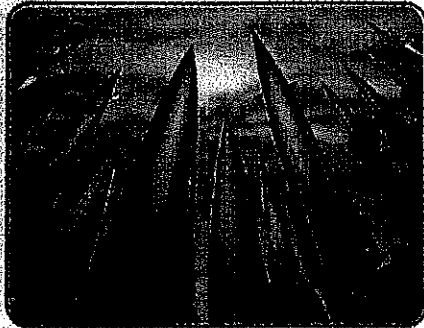
EN MEXICO Y EN EL MUNDO

Democracia: Corrupción, Impunidad, Desempleo, Pobreza y Sangre.

"Democracia Popular China", Amenaza Para el Mundo.

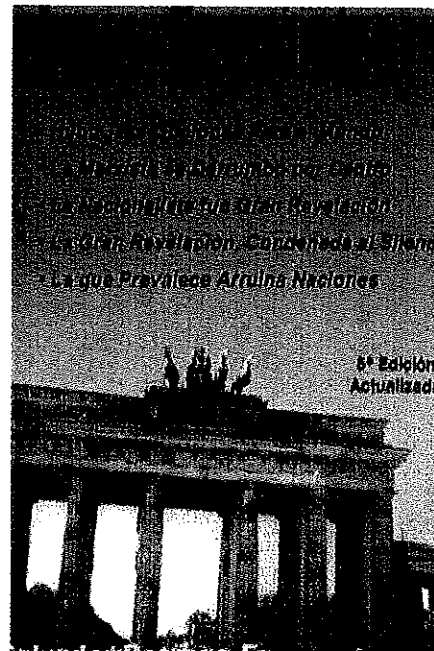
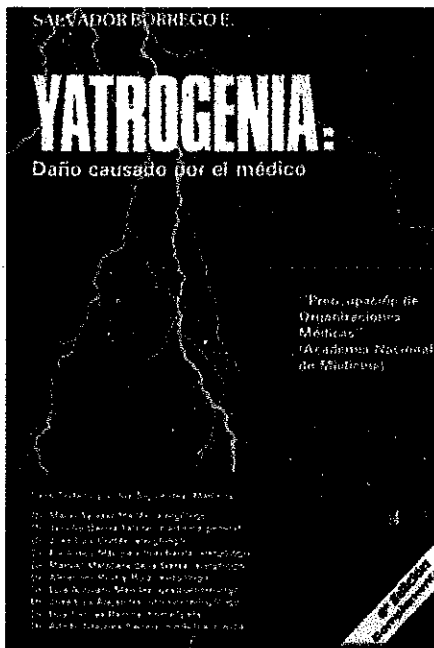
Soy la Revolución Neoliberalizada

Todo realizado desde la cédula de Moscú
y de acuerdo con Wall Street



3ª Edición Actualizada

SALVADOR BORRERO E



- ♦ 2001-2006 Lo que se Puede Esperar (agotado)
- ♦ "Años Decisivos" (agotado)
- ♦ Batallas Metafísicas (agotado)
- ♦ Periodismo Trascendente (agotado)
- ♦ Psicología-Guerra (agotado)
- ♦ ¿Qué Pasa con EE. UU.? (agotado)
- ♦ García Valseca (agotado)

1945

1946

